

# LA INFLUENCIA DEL CONTEXTO LOCAL EN EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL: TIPO DE HÁBITAT Y VOTO EN ANDALUCÍA [1999-2012]



Departamento de Ciencia Política y de la Administración  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Universidad de Granada

**Memoria de tesis doctoral presentada por:**  
José Manuel Trujillo Cerezo

**Directores:**

Dr. Juan Montabes Pereira  
Dra. Carmen Ortega Villodres

Programa Oficial de Posgrado  
en Problemas Sociales  
Granada, 2015

**LA INFLUENCIA DEL CONTEXTO LOCAL EN EL  
COMPORTAMIENTO ELECTORAL:  
TIPO DE HÁBITAT Y VOTO EN ANDALUCÍA (1999-2012)**

*THE INFLUENCE OF LOCAL CONTEXT ON ELECTORAL BEHAVIOR:  
EFFECTS OF THE MILIEU ON ANDALUSIAN VOTING (1999-2012)*



Departamento de Ciencia Política y de la Administración  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Universidad de Granada

**Memoria de tesis doctoral presentada por:**  
José Manuel Trujillo Cerezo

**Directores:**  
Dr. Juan Montabes Pereira  
Dra. Carmen Ortega Villodres

Programa Oficial de Posgrado  
en Problemas Sociales  
Granada, 2015

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales  
Autor: José Manuel Trujillo Cerezo  
ISBN: 978-84-1306-180-1  
URI: <http://hdl.handle.net/10481/55700>



*A mis padres y mi hermana,  
por todo y por tanto.  
Porque a este puerto  
arribo por vuestro viento  
en mis velas.*



## Resumen

El principal objetivo de esta tesis doctoral es el de ofrecer evidencias empíricas sobre cómo y por qué las características de las localidades donde residen los individuos pueden interferir su conducta electoral. Para ello, se ha realizado un estudio de caso centrado en Andalucía, que a su vez contiene cinco investigaciones distintas publicadas previamente como artículos originales de investigación. Todas ellas se insertan en la llamada *aproximación contextual* del comportamiento electoral, según la cual el ambiente cercano y las constricciones ambientales que rodean al individuo pueden condicionar su conducta política o sus decisiones electorales. De esta forma, se integran dos unidades de análisis distintas y sus posibles interacciones: los tipos de hábitat que pueden definir la estructura municipal andaluza y los residentes en las diferentes localidades. De esta manera, se ha procedido tanto a ofrecer una imagen descriptiva de las principales pautas de comportamiento electoral vinculadas a los diversos municipios, como a examinar los posibles factores explicativos, primero en el plano agregado a través de estrategias ecológicas y, posteriormente, en el plano individual a través de estrategias de naturaleza multinivel. Las diferentes fórmulas empleadas se aplican tanto al estudio de la participación electoral como de la orientación partidista del voto, como indicadores más relevantes para el examen de las pautas de votación. Entre las principales fortalezas que presentan los trabajos enmarcados en la tesis, destaca la pretensión de refuerzo de los estudios electorales que se centran en las *arenas específicas* del caso español, como lo es la andaluza; la incorporación de la perspectiva contextual en su plano epistemológico, que hasta el momento ha sido escasa o minoritaria para el tratamiento en los estudios electorales en España; y la aplicación de técnicas estadísticas de análisis de naturaleza ecológica espacial, para los datos agregados, y de naturaleza multinivel en el plano individual. En ese sentido, la investigación realizada se plantea en un plano fundamentalmente cuantitativo, tanto agregado como individual.

El contenido de la memoria se estructura de la siguiente forma. Tras una introducción que presenta con mayor profundidad el trabajo realizado, se incluyen otros seis capítulos distribuidos en tres partes, además de un último bloque de conclusiones. La primera de estas, que contiene únicamente el primer capítulo, profundiza en las diversas perspectivas teóricas que guían el conjunto de la investigación. A continuación, la segunda parte contiene tres capítulos dedicados a los efectos contextuales sobre la participación electoral; y la tercera, otros dos centrados en la orientación partidista del voto. Por último, la parte cuarta está dedicada a las conclusiones del trabajo, dividida en dos partes que reproducen

cada una las consideraciones finales tanto en español como en inglés. Además de estos contenidos, se incluye también un apartado de anexos con los materiales adicionales que se consideran complementarios para ampliar la comprensión del conjunto de la tesis doctoral. Los capítulos centrales que contienen las evidencias empíricas que incorpora este estudio, en los bloques segundo y tercero, incorporan las investigaciones específicas realizadas tal y como han sido publicadas previamente. De ahí que su estructura responda a la típica que presentan este tipo de formatos académicos. Por lo tanto, además de diferentes precisiones teóricas específicas en cada uno, en estos se plantean las hipótesis concretas, se explican los diseños metodológicos acometidos y se presentan individualmente los hallazgos relevantes y discusiones parciales de sus resultados.

En una visión de conjunto conforme al objetivo general planteado, las principales evidencias empíricas halladas indican, al menos para el periodo analizado, que hay diversos factores contextuales representados por las características de los contextos locales que interfieren en el comportamiento electoral de la población andaluza. Respecto a la participación, los resultados ponen de relieve que el tamaño de las localidades, como un indicador del tipo de hábitat local, presenta en el plano agregado una correlación clara con la afluencia a las urnas de carácter negativo. Así, a mayor número de habitantes se ha encontrado que las tasas locales de participación son menores, independientemente del tipo de procesos electorales, pero también con algunos matices entre estos. Por ejemplo, se hallan evidencias de que en los procesos considerados de *segundo orden*, en contraste con los de mayor importancia política, en los municipios más poblados el descenso de la afluencia a las urnas es mayor que en los menos poblados. Además del tipo de hábitat, algunas características composicionales de las localidades ayudan a explicar la variabilidad entre los distintos núcleos de población, validando algunas de las explicaciones ofrecidas por los modelos individuales del comportamiento electoral. Estos hallazgos del plano agregado son comprobados en el nivel individual, apuntando unas conclusiones similares y evidenciando posibles mecanismos intervinientes. En concreto, en este trabajo se presentan evidencias de que las localidades de menor número de habitantes pueden generar percepciones psicológicas sobre la utilidad del voto independientemente del tipo de elecciones.

Respecto de la orientación partidista del voto, los resultados de los trabajos muestran que los múltiples tipos de hábitats también presentan lógicas diferenciales de apoyo a los partidos políticos. En este caso, además de por su tamaño, también por la articulación territorial de las localidades. En concreto, se observa que el apoyo agregado del partido político que se toma como referencia para el análisis, tiene una penetración diferente en función del grado de

urbanización y de la localización geográfica de las localidades a lo largo de territorio andaluz. Estas relaciones son validadas en un análisis de carácter multivariable y ecológico, donde también se encuentran relaciones agregadas con distintos indicadores de carácter composicional en función de las características de las localidades. La importancia del tipo de hábitat sobre la orientación del voto también se evidencia en el plano individual, a través del efecto contextual denominado de *amigos y vecinos*. Así, se demuestra que la interacción social informal tiene incidencia en el voto de dos de los principales partidos políticos del sistema andaluz, al menos para las elecciones consideradas. Y, en consonancia con los presupuestos contextuales, se observa que esta incidencia está mediada por la composición política mayoritaria de las localidades.



## Abstract

The main objective of this dissertation is to provide empirical evidence on how and why the characteristics of the localities where individuals reside may affect their voting behavior. To do this, a case study focused in Andalusia was undertaken, which contains five separate research studies previously published as original research articles. All of them are included into the so call *contextual approach*, stating that the immediate environment and environmental constraints surrounding the individual may determine its political behavior or its voting decisions. In this way, two different units of analysis and possible interactions are integrated: on one hand, the habitat types that can define the Andalusian municipal structure and, on the other hand, the residents in different locations. Thus, we proceeded both to offer a descriptive picture of the main patterns of voting behavior linked to various municipalities and to examine the possible explanatory factors; firstly, in the aggregate level through ecological strategies and then, in the individual level, through strategies of a multilevel nature. This different methods are applied, both to the study of the voting turnout and to the party choice, as the most relevant indicators for the voting patterns' examination. Among the main strengths of the different works framed in this dissertation, it points out the aim of reinforcing the electoral studies that focus on *specific arenas* in the Spanish case, such as the Andalusian one; the incorporation of the contextual perspective in its epistemological level, which, so far, has been very little or minority treated in Spanish electoral studies; and the application of statistical techniques for spatial ecological analysis, for aggregate data, and strategies of multilevel nature at the individual level. In this sense, this research is based on fundamentally quantitative terms, both at the aggregate and individual level.

The content of this thesis dissertation is structured as follows. After an introduction that presents the work undertaken in depth, six chapters divided into three parts and a section for final remarks are included. The first part, which only contains one chapter, explores the different theoretical perspectives that guide the whole research. Then, the second of these ones contains three different chapters regarding the contextual effects on the voter turnout; and thirdly, two more chapters focused on partisan orientation of the vote. Finally, the fourth part is focused on the conclusions of this study and divided into two different subsections that provide the final remarks of this research in Spanish and English respectively. In addition to this, an appendix with additional materials that are considered complementary to broaden the understanding of the whole dissertation is also included. The second and third blocks of the central chapters, which contain the empirical evidence of this study, incorporate the specific investigations as they

have been previously published. Hence its structure meets the typical arrangement of this type of academic formats. Therefore, in addition to various specific theoretical details on each one, these articles explain the specific hypotheses raised and the undertaken methodological designs, and also report the individually relevant findings and the partial results of their discussions.

In an overview regarding the overall objective, the main empirical evidence found indicate, at least for the analyzed period, the existence of various contextual factors represented by the characteristics of local contexts affecting the voting behavior of Andalusian population. Regarding participation, the results show that the size of the towns, as an indicator of local habitat type, has a clear negative correlation with voter turnout at the aggregate level. Thus, it has been found out that, the higher the number of inhabitants is, the lower local participation rates are. This happens regardless of the electoral process, but also with slight differences between them. For example, it is found evidence of that in *second order elections*, in contrast to the most politically important processes, the decline in voter turnout is higher in the most populated municipalities than in less populated municipalities. Besides the type of habitat, some compositional characteristics of the local contexts help to explain the electoral variability between different population centers, validating some of the explanations offered by individual models of voting behavior. These aggregate findings are also checked at the individual level, showing similar conclusions and pointing out possible mechanisms involved. Specifically, this study shows evidence of the fact that less populated towns can generate psychological perceptions of the usefulness of the vote regardless of the type of electoral process.

Regarding the partisan orientation of the vote, the results of the studies show that different habitat types also have logical differential support to political parties, not only for its size, in this case, but also for the territorial organization of the localities. In particular, it is observed that the aggregate support of the political party taken as a reference for analysis has a different penetration depending on the degree of urbanization and the geographic location of the municipalities along Andalusia. These relationships are validated in a multivariate and ecological analysis, which also contains aggregate relations with different indicators of a compositional nature depending on the characteristics of each location. The importance of the habitat type on voting behavior is also evident at the individual level, through the contextual effect called *friends and neighbours*. Thus, it is shown that the informal social interaction has an impact on the vote in favor of the two major political parties of the Andalusian system, at least, for the considered

choices. Furthermore, in line with contextual assumptions, it appears that this occurrence is mediated by the main political composition of localities.



**LA INFLUENCIA DEL CONTEXTO LOCAL EN EL  
COMPORTAMIENTO ELECTORAL:  
TIPO DE HÁBITAT Y VOTO EN ANDALUCÍA (1999-2012)**

\*\*\*

**Índice de contenidos**

<b>Índice de tablas .....</b>	<b>ix</b>
<b>Índice de figuras, imágenes y gráficos .....</b>	<b>xi</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>xiii</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>3</b>
Presentación del trabajo doctoral .....	4
Ámbito y relevancia de la investigación .....	6
Justificación del estudio de caso .....	9
Objeto de estudio, objetivos específicos y marco temporal.....	12
Estrategias metodológicas: unidades, datos y análisis.....	16
Posición del trabajo en la trayectoria del autor .....	24

**PARTE I: PERSPECTIVAS TEÓRICAS**

<b>Capítulo 1. Elecciones y comportamiento electoral. Modelos individuales, aproximación contextual y <i>estado de la cuestión</i> en Andalucía.....</b>	<b>31</b>
1.1. Introducción: elecciones, democracia y participación política.....	32
1.2. Modelos explicativos del comportamiento electoral individual .....	37
1.2.a. Predisposiciones a largo plazo: modelos sociológico y psicopolítico .....	39
1.2.b. Factores a corto plazo: la elección racional y la racionalidad limitada.....	45
1.2.c. Entre el largo y el corto plazo .....	48
1.3. El contexto en el análisis del comportamiento electoral .....	51
1.3.a. El contexto de los procesos electorales o «contexto electoral» .....	52

1.3.b. El(los) contexto(s) de(los) elector(es): integrando la «aproximación contextual» .....	54
1.3.c. A propósito del hábitat como contexto .....	65
1.4. El contexto electoral andaluz .....	67
1.4.a. Marco político-institucional de los procesos electorales .....	68
1.4.b. La «arena electoral» andaluza: rasgos diferenciales y hábitat.....	76
1.4.c. Ciclos electorales en Andalucía.....	87
1.5. A modo de síntesis .....	91

## **PARTE II: EFECTOS CONTEXTUALES SOBRE LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL**

<b>Capítulo 2. Democracia, tamaño del hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011.....</b>	<b>97</b>
2.1. Introducción .....	98
2.2. El tamaño de la comunidad y la participación electoral: el estudio de sus relaciones .....	100
2.3. Por qué y de qué manera el tamaño de la comunidad afecta a la participación electoral de sus residentes.....	103
2.4. Un estudio de caso: las relaciones entre el tamaño de los municipios y participación electoral en Andalucía, 1999-2011 .....	106
2.4.a. Aspectos metodológicos de la investigación.....	107
2.4.b. Evidencia empírica y resultados de los análisis de regresión .....	109
2.5. Conclusiones .....	116
2.6. Referencias.....	118
<b>Capítulo 3. La influencia del tamaño de las localidades sobre la participación electoral: un análisis contextual de las elecciones locales de 2011 en Andalucía.....</b>	<b>125</b>
3.1. Introducción .....	126
3.2. Tamaño de la comunidad, participación electoral y mecanismos de influencia: el estudio de las elecciones locales de 2011 en Andalucía .....	128
3.3. La influencia del tamaño de los municipios andaluces sobre la participación los comicios locales de 2011: aspectos teóricos, metodológicos y evidencia empírica .....	131

3.3.a. Definición de las variables .....	131
3.3.b. Tratamiento de las variables en el análisis .....	133
3.3.c. Evidencia empírica del efecto del tamaño de la comunidad local sobre la participación electoral en las consultas locales de 2011 .....	136
3.4. Mecanismos de influencia del tamaño del hábitat sobre la participación electoral de sus residentes en los comicios locales de 2011: aspectos teóricos, metodológicos y evidencia empírica .....	138
3.4.a. Tratamiento de los datos en el segundo nivel de análisis .....	139
3.4.b. Evidencia empírica .....	140
3.5. Conclusiones y discusión de resultados.....	143
3.6. Referencias.....	145

**Capítulo 4. Tipo de hábitat y comportamiento electoral: los efectos contextuales sobre la abstención diferencial en Andalucía .....**

4.1. Introducción.....	152
4.2. Aproximación contextual y comportamiento electoral multinivel: precisiones teóricas.....	154
4.3. La abstención diferencial en Andalucía: una propuesta analítica de los procesos electorales de 2011 y 2012 .....	158
4.4. Diseño metodológico de la investigación .....	163
4.5. Evidencias empíricas.....	167
4.6. Conclusiones y discusión .....	174
4.7. Referencias.....	176
4.8. Anexo .....	183

**PARTE III: EFECTOS CONTEXTUALES SOBRE LA ORIENTACIÓN PARTIDISTA DEL VOTO**

**Capítulo 5. Un estudio ecológico del voto socialista en el medio rural-urbano andaluz, 1999-2012.....**

5.1. Introducción.....	190
5.2. Tipo de hábitat y comportamiento electoral: una relación difusa.....	192
5.3. Tipo de hábitat y comportamiento electoral: el caso andaluz, 1999-2012 .....	196

5.4. Análisis geográfico del voto: el voto socialista en el medio rural-urbano andaluz, 1999-2012 .....	201
5.5. Análisis ecológico del voto socialista en los municipios andaluces: variables territoriales, socioeconómicas y demográficas .....	205
5.6. Conclusiones y discusión de resultados.....	213
5.7. Referencias.....	214

**Capítulo 6. El efecto “amigos y vecinos” sobre la conducta electoral. Un estudio de los comicios locales de 2011 en Andalucía.....223**

6.1. Introducción .....	224
6.2. El efecto «amigos y vecinos».....	225
6.3. Un estudio de caso: las convocatorias municipales de 2011 en Andalucía.....	227
6.3.a. Hipótesis, definición de variables y tratamiento de datos.....	229
6.4. Evidencias empíricas sobre el efecto de la composición política de las localidades a través de la interacción social en los comicios locales de 2011 en Andalucía .....	234
6.4.a. Las pautas de conversación política en Andalucía .....	234
6.4.b. El efecto de las conversaciones políticas sobre la orientación partidista del voto .....	238
6.4.c. El efecto de la composición política de las localidades sobre las pautas de conversación política entre sus residentes .....	242
6.5. Consideraciones finales .....	245
6.6. Referencias.....	246

**PARTE IV: CONCLUSIONES**

<b>Consideraciones finales .....</b>	<b>255</b>
Principales hallazgos sobre la participación electoral .....	256
Principales hallazgos sobre la orientación partidista del voto.....	260
Discusión de los resultados.....	263
Futuras líneas de investigación .....	266

<b>Final Remarks .....</b>	<b>271</b>
Main findings regarding electoral turnout .....	272
Main findings regarding party choice .....	276
Discussion about main findings .....	278
Future research paths.....	281
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>285</b>
<b>Declaración de financiación .....</b>	<b>321</b>

#### ANEXOS

Anexo I. Indicadores de impacto de las publicaciones .....	325
Anexo II. Indicadores estudio rural-urbano EGOPA-Verano 2011.....	331
Anexo III. Otros trabajos relevantes del autor.....	336



***THE INFLUENCE OF LOCAL CONTEXT ON ELECTORAL BEHAVIOR:  
EFFECTS OF THE MILIEU ON ANDALUSIAN VOTING (1999-2012)***

\*\*\*

**Table of Contents**  
(English version)

List of tables .....	ix
List of figures and graphs .....	xi
Acknowledgments.....	xiii
Introduction.....	3
<b>PART I: THEORETICAL PERSPECTIVES</b>	
Chapter 1. Elections and Electoral Behavior. Individual Models, Contextual Approach and <i>literature review</i> on Andalusia.....	31
<b>PART II: CONTEXTUAL EFFECTS ON ELECTORAL TURNOUT</b>	
Chapter 2. Democracy, Community Size and Electoral Participation: a Study of Andalusian Elections, 1999-2011 .....	97
Chapter 3. The Effect of Community Size on Electoral Turnout: a Contextual Analysis of the 2011 Local Elections in Andalusia.....	125
Chapter 4. Habitat Type and Electoral Behavior: Contextual Effects on Differential Abstention in Andalusia (2011-2012) .....	151
<b>PART III: CONTEXTUAL EFFECTS ON PARTY CHOICE</b>	
Chapter 5. An Ecological Study of the Socialist Vote in Andalusian Rural- Urban Areas, 1999-2011.....	189
Chapter 6. 'Friends & Neighbors' effect on Electoral Behavior. A Study of 2011 Andalusian Local Elections. ....	223
<b>PART IV: CONCLUSIONS</b>	
Final Remarks, Spanish version .....	255
Final Remarks, English version .....	271

<b>References .....</b>	<b>285</b>
<b>Financial Support .....</b>	<b>321</b>

**ANNEXES**

Annex I. Quality Criteria of the Articles .....	325
Annex II. Variables in EGOPA-Summer 2011' Study .....	331
Annex III. Others Author's Relevant Publications .....	336

# Índice de tablas

## *Introducción*

Tabla 1. Publicaciones incluidas en la tesis doctoral .....	5
---	---

## *Capítulo 1*

Tabla 1. Procesos electorales en España: conjunto estatal (1977-2015).....	70
Tabla 2. Marco regulatorio de los comicios españoles: conjunto estatal.....	71
Tabla 3. Marco regulatorio de los comicios autonómicos andaluces .....	73
Tabla 4. Procesos electorales en España: comunidades y ciudades autónomas (1980-2015) .....	75
Tabla 5. Selección de contribuciones sobre procesos electorales o comportamiento electoral centradas en Andalucía como caso de estudio (1978-2014) .....	79
Tabla 6. Ciclos electorales en Andalucía (1977-2015).....	89

## *Capítulo 2*

Tabla 1. Participación electoral media en los municipios andaluces por tamaño de la población: elecciones generales, autonómicas, locales y europeas (1999-2011).....	110
Tabla 2. Análisis de regresión lineal entre el tamaño de hábitat y la participación electoral en Andalucía, 1999-2011 .....	112
Tabla 3. Tamaño, características socio-económicas de los municipios andaluces y participación electoral en elecciones generales y autonómicas, 2000-2008.....	114
Tabla 4. Tamaño, características socio-económicas de los municipios andaluces y participación electoral en las elecciones locales y europeas, 1999-2011 .....	115

## *Capítulo 3*

Tabla 1. Participación electoral, voto al PP y al PSOE por tamaño de población de los municipios andaluces en las consultas locales de 2011 .....	130
Tabla 2. Resultados del análisis de regresión logística: participación electoral, características individuales y de las localidades de los electores en las elecciones de 2011 en Andalucía .....	137
Tabla 3. Resultados del análisis de regresión logística: tamaño de los municipios, niveles de competencia política, sentimientos de eficacia política e interacción social .....	142

#### Capítulo 4

Tabla 1. Resultados electorales en Andalucía: generales 2011 (G-2011) y autonómicas 2012 (A-2012).....	160
Tabla 2. Operacionalización de las variables independientes utilizadas y efecto esperado sobre la abstención diferencial.....	166
Tabla 3. Modelos lineales (MCO) de abstención diferencial en Andalucía (2012-2011) .....	171
Tabla 4. Abstención diferencial y diferencial voto PP: modelos MCO y espacial .....	174
Tabla 5. Estadísticos descriptivos de las variables utilizadas.....	183

#### Capítulo 5

Tabla 1. Población de derecho y sistemas de ciudades en Andalucía, 2013 .....	199
Tabla 2. Grado de urbanización y voto al PSOE, 1999-2012 .....	202
Tabla 3. Articulación territorial y voto al PSOE, 1999-2012 .....	203
Tabla 4. Correlación entre la participación electoral y el voto al PSOE, 1999-2012.....	205
Tabla 5. Descripción, tratamiento y efectos esperados de las variables.....	206
Tabla 6. Autocorrelación espacial: porcentaje de voto municipal al PSOE, 2007-2012 .....	208
Tabla 7. Modelos MV-RE: variables demográficas, socioeconómicas y territoriales de los municipios andaluces y voto al PSOE, 2007-2012 .....	210

#### Capítulo 6

Tabla 1. Porcentaje de voto, de concejales y número de mayorías electorales conseguidas por los principales partidos políticos en las consultas locales de 2011 .....	229
Tabla 2. Número y principales compañeros de discusión política entre los andaluces, 2011.....	235
Tabla 3. Preferencias partidistas de los principales compañeros de discusión política de los andaluces, 2011 .....	236
Tabla 4. Grado de identificación con el PSOE y preferencias partidistas de los principales compañeros de discusión política.....	237
Tabla 5. Grado de identificación con el PP y presencias partidistas de los principales compañeros de discusión política .....	237
Tabla 6. Resultados del análisis de regresión logística: voto al PP y al PSOE en las elecciones locales de 2011 en Andalucía.....	239
Tabla 7. Efecto de la composición política local sobre las pautas de conversación política en Andalucía .....	243

# Índice de figuras, imágenes y gráficos

## *Introducción*

Figura 1. Esquema-resumen del diseño general de investigación.....	23
--	----

## *Capítulo 1*

Figura 1. Modelos individuales del comportamiento electoral.....	49
--	----

Figura 2. Interacción entre los niveles, enfoques y los modelos explicativos del comportamiento electoral.....	53
--	----

Figura 3. Operatividad simplificada de los efectos contextuales.....	60
--	----

Figura 4. Modelos teóricos individuales y enfoques del comportamiento electoral integrando los posibles efectos del contexto local .....	64
--	----

## *Capítulo 4*

Gráfico 1. Abstención en los procesos electorales autonómicos y generales en Andalucía, 1982-2012.....	159
--	-----

Gráfico 2. Promedio de abstención diferencial en función del tamaño del hábitat .....	168
---	-----

Gráfico 3. Promedio de abstención diferencial en función de la articulación territorial .....	168
---	-----

## *Capítulo 5*

Imagen 1. Articulación territorial de Andalucía: interacción entre el sistema de ciudades y los dominios territoriales.....	200
---	-----

Gráfico 1. Voto al PSOE en Andalucía: interacción entre el sistema de ciudades y la articulación territorial de los municipios .....	204
--	-----

## *Capítulo 6*

Gráfico 1. Incremento de la probabilidad de conversar con una persona afín al PP en función de la composición política de la localidad .....	245
--	-----

Gráfico 2. Incremento de la probabilidad de conversar con una persona afín al PSOE en función de la composición política de la localidad .....	245
--	-----



## Agradecimientos

*La importancia del «contexto»<sup>1</sup>...*

Esta investigación se ha realizado asumiendo la premisa de que *el contexto importa*; de que las personas podemos ser, en alguna medida, resultado de nuestro entorno más cercano. Se fija así la mirada en un microcosmos construido entre lugares y personas, relaciones formales e informales, conversaciones u observaciones, situando al individuo en su hábitat e intentando así comprender mejor qué hace y por qué lo hace. Por ello, resulta casi obligado que estas páginas de agradecimientos se tracen *contextualizando* el propio trabajo, aunque sea a través de la mirada de quién lo ha realizado, en torno a los *lugares* y las *personas* que han facilitado que esta tesis doctoral sea hoy una realidad.

Todo tránsito por un *lugar* tiene su inicio y trayectoria. Y en mi caso, este lo protagonizan los directores de esta tesis doctoral, los profesores Juan Montabes y Carmen Ortega. Mi gratitud con ellos adquiere múltiples dimensiones que difícilmente se pueden resumir en unas líneas. El aval inicial del profesor Montabes a mi propuesta de investigación, se ha ido convirtiendo con el paso del tiempo en una labor constante de resolución de dudas, de acicate continuo, de generosa guía, de consejo sincero y hasta de comprensión cuando he perdido el rumbo. Muchas gracias, Juan. De la misma forma, el apoyo de la profesora Ortega ha resultado imprescindible para que esto llegara a buen término. En lo académico, todas y cada una de las horas en las que hemos discutido palabra por palabra y dato a dato los resultados que iban construyendo esta y otras investigaciones, me han brindado la oportunidad de crecer exponencialmente en las muy diversas competencias académicas. En lo personal, son incontables los momentos donde he podido sentir su cariño, su aliento y su confianza en mí. Muchas gracias, Carmen.

El gran *contexto* que lo enmarca todo es el del mundo académico y su devenir entre los años que van desde 2009 a 2015. Mi inicio en él fue posible gracias a la concesión por parte del Ministerio de Educación de una beca en el marco del plan nacional de Formación de Profesorado Universitario. De esta manera, pude

---

<sup>1</sup> *Contexto* [del lat. *contextus*]: 1) entorno lingüístico del cual depende el sentido y el valor de una palabra, frase o fragmento considerados. 2) Entorno físico o de situación, ya sea político, histórico, cultural o de cualquier otra índole, en el cual se considera un hecho. 3) Orden de composición o tejido de un discurso, de una narración, etc. 4) Enredo, maraña o unión de cosas que se entrelazan y entretejen [Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, 2015].

incorporarme en 2010 como investigador predoctoral al Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada. Pese a los años tan difíciles que han caracterizado este tránsito, con algún que otro bache en el camino por *motivos presupuestarios*, personalmente creo que siempre me sentiré afortunado por haber tenido dicha oportunidad y haberla podido disfrutar al máximo. Por ello, quiero expresar un profundo sentimiento de gratitud a las instituciones que en los momentos más duros han mostrado mayor preocupación por *los/as recién llegados/as*. En primer lugar, a la Universidad de Granada, en sus distintas instancias superiores, por apoyar la movilidad de los/as investigadores/as. En segundo lugar, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; en particular, a la profesora Susana Corzo y sus compañeras/os al frente de los equipos decanales durante este tiempo. En especial, por la dignificación de la figura del *personal investigador en formación y perfeccionamiento* —otrotra llamados *becarios/as*—, ofreciéndonos un espacio de trabajo decente y por responder en tiempo y forma a cada una de las sugerencias o demandas. Este sentimiento es extensible a todo el personal que tenemos la suerte de tener en Rector López Argueta; en especial a Reyes, Lola y Chema, siempre al quite en el día a día; a José María, por sus buenos consejos bibliográficos y documentales; y a Puri o Ade, por el cariño que me han transmitido. En tercer lugar, al Departamento de Ciencia Política y de la Administración y al Grupo de Investigación SEJ-113. A sus responsables en este tiempo, los profesores Juan Montabes y Miguel Jerez Mir, gracias por el respaldo que me han brindado; particularmente el económico para la formación y la investigación. También agradezco la disponibilidad mostrada por los secretarios académicos, los profesores Javier Jordán, Rafael Vázquez y Guadalupe Martínez, así como la colaboración del personal administrativo, Melina, Chelo y Alberto.

En todos estos *lugares*, quiénes en su día fueron mis profesores y profesoras, luego me permitieron sentirme uno más durante la etapa de formación doctoral. A todos/as ellos/as y al resto de personas con las que he compartido los espacios anteriores, quiero transmitirles mi afecto y agradecimiento, en las mismas dosis en las que he sentido su apoyo y cariño. En especial, además de quiénes ya han sido nombrados: a Jorge Riezu, Antonio Robles Egea, María Angustias Parejo, Fernando Fernández-Llebrez, Margarita Pérez, Manuel Trenzado, Carlos de Cueto, Óscar García Luengo, Javier García Marín, Manuel Vela, M<sup>a</sup> Ángeles Ortega o Manuel Titos; a Juan Carlos de Pablos, cuya bienvenida a la Facultad jamás olvidaré; a Nieves Saniger, Inmaculada Szmolka, Raquel Ojeda y Guadalupe Martínez, porque siempre aderezan el buen hacer académico con la mejor de las sonrisas y el cariño más profundo; a Antonio Fernández, por los momentos de recreo y su profundidad; a Antonio Trinidad y Pedro Castón, que me facilitaron una incursión

sociológica fundamental para mi aprendizaje; y a Jaime Andréu, por aceptar ser mi tutor en aquella aventura; al equipo del CADPEA, en particular a Pilar, Esperanza y Virginia, por su colaboración cuando la he requerido; y cómo no, a Ángel Cazorla, con el que he compartido muchas alegrías y algunos agobios.

Hay dos personas que para mí han resultado fundamentales en todo este tiempo. Ellas son Javier Alarcón y Giselle García Hípola. En momentos de tantos vaivenes, Javi y Giselle o Giselle y Javi —*tanto monta, monta tanto*— han sido más que compañeros; han sido parte de esa familia que uno tiene la suerte de poder escoger en la vida, máxime cuando decidieron incluirme en ella a través de la figura del *padrinazgo*. Siempre estaré agradecido por cómo han sabido transmitirme su pasión por la profesionalidad en lo académico; por recordarme día a día el verdadero significado de palabras como equipo o lealtad; por confiar más en mí de lo que jamás yo nunca he hecho; y por sazonarlo todo con el mejor de los humores y la sonrisa más sincera. Por tantos y tantos momentos —y los que vendrán—, muchísimas gracias. ¡*Viva la alegría!*

Además de los ya señalados en Granada, resulta imprescindible destacar otros *lugares* para comprender la identidad final de este investigador o su trabajo. En primer lugar, quiero agradecer la buena acogida que he tenido en las dos estancias de investigación que he realizado en esta etapa formativa. En primer lugar, al profesor Víctor Abreu, del Departamento de Ciencia Política y de la Administración I de la Universidad Complutense de Madrid, responsable de mi primera estancia. Además de para enriquecer las referencias teóricas, mi paso por la capital de España me permitió adquirir conocimientos avanzados de estadística y análisis de datos, algo sin lo que no podría haber realizado esta investigación. En segundo lugar, al profesor Mario Caciagli, tutor de la estancia que realicé después en la Università degli Studi di Firenze (Italia). Las conversaciones durante cada comida semanal que el profesor Caciagli tenía a bien compartir conmigo «*al tocco*», me ayudaron a aclarar muchas ideas que luego intenté plasmar en mi investigación. Un inesperado lugar en esta historia personal ha sido Sevilla; en concreto, la Universidad Pablo de Olavide. La oportunidad de poder asumir una plaza de profesor sustituto interino ha supuesto un profundo enriquecimiento laboral y personal. Mi agradecimiento es extensivo a todos/as los/as compañeros/as del Área de Ciencia Política y de la Administración, pues con todos/as he tenido la ocasión, en mayor o menor medida, de compartir inquietudes, problemas o comentarios. En especial, gracias a Jesús Gavira y José Antonio Peña, con los que he compartido docencia, por ponérmelo realmente fácil. Con el profesor Peña mi agradecimiento es mucho más intenso, pues su aliento y su ayuda han sido imprescindibles. Por supuesto, a mi colega de despacho y de

*penas académicas*, Carlos Rico, un gran profesional del que siempre aprendo algo. Gracias también a Javier Torres Vela, con el que antes de esta etapa ya había tenido la suerte de colaborar en algunas publicaciones y compartir otros buenos momentos. Y, cómo no, al responsable de Área, el profesor Manuel Torres, por su disposición continua a solucionar todos los inconvenientes del día a día.

Antes de finalizar el *cosmos académico*, me gustaría transmitir mi gratitud a otras personas importantes en esta travesía. Entre estos, a los/as profesores/as: Tània Verge, Modesto Escobar, Jorge Chica o Rodrigo Rodrigues-Silveira, por su colaboración cuando la he necesitado; a Dieter Nohlen, que en su reciente paso por Granada reservó unos minutos para comentar este trabajo; a Francisco Llera, por sus palabras de ánimo cuando hemos coincidido; a Carlo Baccetti, por su imprescindible asistencia en Florencia; a Silvia Bolgherini, también por sus comentarios y su disposición colaborativa; a Lieven de Winter, Pascal Perrinau y Anne Muxel, por aceptar mis peticiones de desplazamiento que espero saldar pronto; a Manuel Alcántara y Fátima García Díez, por su invitación a la Universidad de Salamanca; a Mel Barragán, siempre pendiente por lejos que ande; a Araceli Mateos, por sus constructivas críticas durante mi participación en el *XI Seminario de Doctorado de la AECPA* —y, por extensión, a todos/as los/as asistentes—; a Gabriel Colomé, por permitirme aprender de sus puntos de vista; a los/as profesores/as del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Santiago de Compostela, José Manuel Rivera, Xose Luís Barreiro, Nieves Lagares, Érika Jaráiz y María Pereira, también por permitirme aprender a su lado y aceptar estoicamente mi peculiar forma *becarial* de ser; y a tantas y tantos colegas que en congresos, cursos y otros eventos me han hecho más amigable el transcurrir académico. No quisiera olvidarme tampoco los/as estudiantes, ya que en este tiempo, gracias a sus inquietudes y acicate, el que más ha expandido sus conocimientos y competencias ha sido precisamente el profesor.

Además de las anteriores, merecen mi reconocimiento otras muchas personas con las que he compartido también los diversos lugares en otros ámbitos de la *interacción social* mucho menos formales. En mi ánimo estaría poder dedicarle unas líneas a cada una y así corresponder su ayuda, su cariño o sus palabras de aliento. Sin embargo, solo puedo destacar algunas a propósito de no extenderme, aunque en mi memoria estén muchas más. Gracias a Rocío, David, Alicia, Bea, Jorge, Antonio, Carlos, Claudia y otros/as tantos/as, porque su punto de vista siempre ha sido necesario e imprescindible; a Lara, que seguro que en estas líneas encontrará algunos *errores ortotipográficos* que serían muchos más si no la hubiera conocido; a todos los/as que consiguieron convertir en fantásticos los días vividos en la *cuna del renacimiento*; a todos/as los que me acompañaron durante mi intenso

e inolvidable paso por la capital de España; y entre estos, a los que me han mantenido enganchado a esa gran etapa: a Sergio (Jiménez), por su capacidad para ejercer de *toma a tierra* cuando nos ve muy obcecados; a Alberto (Mora), por su confianza en mí y sus *lecciones magistrales* en cualquier arte que se tercié; a Jesús (Ortega), por su visión *quijotesca* del mundo y su saber estar siempre ahí; y por supuesto, a Sergio (Pérez), por dejarse liar tantas veces y porque su abrazo fraternal y sincero, en directo o virtual, se convierte a menudo en *bálsamo de fierabrás* que casi todo lo sana.

Tener un amigo doctorando no debe ser labor sencilla para quiénes tienen otros menesteres en su día a día. Por eso, tengo que agradecer especialmente que a pesar de mis muchos *hoy no puedo* o *ahora me viene mal*, algunos/as hayan seguido insistiendo incansablemente en que disfrutara de su compañía. Por ello, quiero que estas penúltimas líneas hagan algo de justicia con quiénes más veces lo han intentado, siendo consciente de que la lista podría ser aún mucho más larga: a los/as de *toda la vida*, como Marisabel, Lydia, Inma o Juan Carlos; a Ramón y Dani, por estar ahí cuando más lo necesitaba; a Car, porque siempre está, pase lo que pase; a Maite, siempre cariñosa; a Celia, mi gran descubrimiento; a los/as muchos/as que me hacen creer todavía en *otro mundo posible*, como Andrés, que siempre responde *sí* a un nuevo lío; como Juan Carlos, Bea, Alex, Felipe, Mariola o Antonio *entre todxs*; a Elena, por escucharme y llegar a comprenderme cuando ni yo lo logro y a Ricardo, por las interminables conversaciones *ante el altar* y dejarme sentir su admiración injustificada; y, por supuesto, a Samuel, porque sabe cuándo, cómo y dónde debe estar y a Juanjo, porque su confianza en mí es mayor que la mía propia.

He dejado para el final el que quizá, haya sido el *contexto* más importante en toda mi vida. A mi familia, en su sentido más amplio, le debo mucho de lo que soy y tengo hoy. A todos/as mis tíos y tías, primos y primas, mi ahijado, mis abuelas y los que, por desgracia, ya no van a poder disfrutar de este resultado, millones de gracias. Espero que ahora mis ausencias, aunque sigan sin justificarse, se lleguen a entender mejor. A mi querida Tía Pepa, porque su techo ha sido mi cobijo en los momentos de mayores turbulencias. Por supuesto, a mi hermana, Mari. Ella fue el gran regalo que me concedió la vida sin apenas tener que pedírselo. Y, en especial, a mis padres; José y Carmen; Carmen y José. Sé que nada de lo que haga estará a la altura de los muchos desvelos, esfuerzos y sacrificios desinteresados que han hecho por mí; por nosotros sus hijos. Tan solo espero que, viendo este resultado, tengan un motivo para sentir una milésima parte de satisfacción en comparación con el infinito orgullo o la imponderable admiración que yo siento por ellos. Sin duda, este es vuestro fruto, no el mío.

Una sabia persona me dijo hace mucho tiempo que si alguien era capaz de hacer algo, por qué los demás no iban a poder. En el fondo no le faltaba razón, pero con un importante matiz: *depende del contexto...*

*Granada y Sevilla, octubre de 2015.*

## **Introducción**

Presentación del trabajo doctoral | Ámbito y relevancia de la investigación |  
Justificación del estudio de caso | Objeto de estudio, objetivos específicos y marco  
temporal | Estrategias metodológicas: unidades, datos y análisis | Posición del trabajo  
en la trayectoria del autor



La presente investigación tiene como meta fundamental aportar evidencias empíricas sobre cómo la conducta electoral puede verse afectada por el entorno más cercano que rodea al individuo. En particular, trata de esclarecer hasta qué punto los resultados electorales están condicionados por las diferentes características que conforman los espacios donde las personas desarrollan su vida cotidiana. Desde esta perspectiva, las diversas constricciones ambientales pueden conformar diferentes «contextos» que interfieren en la adquisición de actitudes políticas o que tienden a restringir o alterar los comportamientos visibles. Para indagar en estos mecanismos, en este trabajo se propone un estudio de caso centrado en Andalucía. Esta arena electoral española supone un marco idóneo para plantear interrogantes en tal sentido por distintos motivos. En particular, por los antecedentes existentes en las pautas de comportamiento electoral de sus habitantes así como por la oportunidad de tener los datos necesarios al respecto y poder diseñar estrategias analíticas adecuadas a tal efecto. Así, este trabajo doctoral parte desde las siguientes preguntas sustantivas: *¿es el contexto situacional de los votantes andaluces un factor interviniente en su conducta política?; ¿qué tipo de influencias puede ejercer en el esquema operativo de la toma de decisiones electorales?; ¿son sus efectos verdaderamente relevantes en los resultados electorales observados? y ¿qué implicaciones tiene a largo y corto plazo este tipo de constricciones?* El propósito de esta introducción es presentar el trabajo que ha sido desarrollado en sus dos aspectos fundamentales: tanto en lo que concretamente concierne a esta memoria y cómo se estructura su contenido, así como en lo que resulta imprescindible para comprender la aproximación científica que ha sido llevada a cabo para intentar responder a las cuestiones anteriores y, en última instancia, realizar la presente tesis doctoral.

## Presentación del trabajo doctoral

Esta propuesta para optar al título de doctor sigue la modalidad de compendio de artículos originales publicados previamente, según los criterios fijados en la normativa vigente de la Universidad de Granada a fecha de su depósito. De este modo, el trabajo de investigación al que se irá haciendo referencia a lo largo de las siguientes páginas se compone a su vez de varias investigaciones independientes que, en su conjunto, pretenden responder a un objetivo general así como a una serie de objetivos parciales dentro de un mismo ámbito científico y en torno a un caso de estudio común. Concretamente, se han seleccionado cinco contribuciones en las que el autor ha participado activamente y que están publicadas o en revistas académicas consideradas *de impacto* en el campo de la Ciencia Política o las ciencias sociales en España<sup>1</sup>. Todos estos fueron sometidos a un proceso de revisión anónima por pares bajo el método de *doble ciego*, obteniendo un resultado final favorable. La tabla 1 contiene las publicaciones seleccionadas insertándolas en las dos dimensiones temáticas respecto al ámbito de estudio en el que se enmarcan e identificando el capítulo concreto donde se han incluido en la presente memoria.

Con la finalidad de ofrecer la mayor coherencia posible para la comprensión del trabajo realizado, la memoria de investigación doctoral se ha estructurado de la siguiente forma. Además de esta introducción, en la que se resaltarán los aspectos comunes respecto a las dimensiones científicas de los trabajos realizados, se han incluido otras cuatro partes. En la primera, que contiene únicamente el capítulo 1, se ofrece una revisión teórica general que pretende situar al lector en las teorías y conceptos que sustentan los distintos análisis que abordan las publicaciones seleccionadas y que fundamentan el planteamiento de las distintas hipótesis. Se incluyen desde las notas teóricas más generales hasta los antecedentes concretos necesarios para la comprensión específica del caso de estudio, intentado hacer valer la coherencia final que tienen todos los trabajos respecto a su ámbito científico<sup>2</sup>. Las partes segunda y tercera incluyen los resultados de la investigación a través de las publicaciones que los abordan. En concreto, la segunda incluye los trabajos

---

<sup>1</sup> En el Anexo I se incluye la relación de revistas donde estos han sido publicados identificando los criterios de calidad según los estándares para la evaluación de actividad científica utilizados en España.

<sup>2</sup> Además de los aspectos que se esbozan en esta introducción y los que debaten los diferentes artículos, se ha decidido incluir un capítulo dedicado exclusivamente a aspectos teóricos, por dos motivos. Primero, porque las restricciones formales de las publicaciones impiden en algunas ocasiones desarrollar con amplitud todas las implicaciones teóricas y epistemológicas más allá de las que directamente aborda la investigación, dándolas por sentado. El segundo, porque se ha preferido realizar una introducción centrada en los aspectos aclaratorios del caso de estudio y sus dimensiones operativas.

referidos a la dimensión de la *participación electoral* –capítulos 2, 3 y 4– mientras que la tercera se detiene en los que versan sobre la *orientación partidista del voto* –capítulos 5 y 6–. Por último, la cuarta parte aborda las conclusiones generales de la investigación, donde se escrutan los resultados obtenidos en su conjunto, se discuten respecto a los objetivos específicos planteados en esta introducción y se proponen diferentes líneas de continuación al respecto –se incluyen dos versiones, una en castellano y otra en inglés–. Además de todos estos aspectos, se aportan diferentes anexos que completan el trabajo para entenderlo en su conjunto.

**Tabla 1. Publicaciones incluidas en la tesis doctoral**

*Articles included in the thesis dissertation*

Dimensiones <i>Dimensions</i>	Publicaciones <i>Articles</i>	Capítulos <i>Chapters</i>
Participación electoral <i>Electoral Turnout</i>	Democracia, tamaño del hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011 <i>Democracy, Community Size and Electoral Participation: a Study of Andalusian Elections, 1999-2011</i> [Ortega, Trujillo y García-Hípola, 2011]	Capítulo 2 <i>Chapter 2</i>
	La influencia del tamaño de las localidades sobre la participación electoral: un análisis contextual de las elecciones locales de 2011 en Andalucía <i>The Effect of Community Size on Electoral Turnout: a Contextual Analysis of the 2011 Local Elections in Andalusia</i> [Ortega y Trujillo, 2013]	Capítulo 3 <i>Chapter 3</i>
	Tipo de hábitat y comportamiento electoral: los efectos contextuales sobre la abstención diferencial en Andalucía (2011-2012) <i>Habitat Type and Electoral Behavior: Contextual Effects on Differential Abstention in Andalusia (2011-2012)</i> [Trujillo, Ortega y Montabes, 2015]	Capítulo 4 <i>Chapter 4</i>
Orientación del voto <i>Party Choice</i>	Un estudio ecológico del voto socialista en el medio rural-urbano andaluz, 1999-2012 <i>An Ecological Study of the Socialist Vote in Andalusian Rural-Urban Areas, 1999-2011</i> [Trujillo y Ortega, 2015]	Capítulo 5 <i>Chapter 5</i>
	El efecto “amigos y vecinos” sobre la conducta electoral. Un estudio de los comicios locales de 2011 en Andalucía <i>‘Friends &amp; Neighbours’ Effect on Electoral Behavior. A Study of 2011 Andalusian Local Elections</i> [Ortega y Trujillo, 2013]	Capítulo 6 <i>Chapter 6</i>

Fuente: elaboración propia.

*Source: own elaboration.*

## Ámbito y relevancia de la investigación

La investigación que contiene la presente memoria de tesis doctoral se enmarca en la tradición de estudios que, dentro de las ciencias sociales en general y de la Ciencia Política en particular, se interroga por los fenómenos electorales. Este ámbito de estudio ha tenido una atención primordial en dicho campo de conocimiento por su relación con la propia institucionalización de la Politología como disciplina científica. En ese sentido, hay que resaltar que esta ha tenido lugar en paralelo a la extensión del modelo de democracia liberal en términos pluralistas a lo largo de distintas zonas geográficas en el mundo. De esta forma, el término acuñado en la Antigua Grecia y en las fórmulas de organización política asociadas al gobierno de algunas ciudades-Estado helénicas, se vincula en el siglo XX a un modelo diferente de organización política en torno a la noción de gobierno representativo, donde los procesos electorales resultan uno de los ejes centrales para su caracterización (Nohlen, 1981; 2004a; Sartori, 1987; Manin, 1998; Diamond y Morlino, 2004)<sup>3</sup>.

Entre las múltiples posibilidades de acercamiento a dicha realidad, la presente investigación se sitúa en el plano del análisis del comportamiento político, concretamente el electoral (Justel, 1995; Carmines y Huckfeldt, 1996; Dalton y Klingemann, 2007; Bartels, 2010; Bellucci y Segatti, 2010). Así, una de las principales atenciones de la Ciencia Política contemporánea ha sido la de indagar en torno a dichos procesos intentando determinar las lógicas que mueven a la ciudadanía en las decisiones que las vinculan con el poder político en su extracción democrática. Desde los estudios originarios más preocupados por la descripción y sistematización de dichos fenómenos hasta los más recientes y sofisticados volcados en la explicación más comprehensiva y completa, el análisis del comportamiento electoral supone uno de los objetos de estudio más productivos de la disciplina<sup>4</sup>. Sin embargo, es necesario señalar que dicho objeto no ha sido tratado en exclusividad por aquella. El análisis del comportamiento electoral ha resultado uno de los campos fronterizos donde otras áreas científicas como la Geografía, la Sociología, la Psicología o la Economía han aportado importantes claves interpretativas, desde los planos teórico y metodológico. Por ello, esta investigación adquiere además un carácter fundamentalmente interdisciplinar, al plantearse

---

<sup>3</sup> En el epígrafe del primer capítulo titulado «*Elecciones, democracia y participación política*», se han incluido unas breves notas sobre la importancia de los procesos electorales en los debates más importantes de la Ciencia Política contemporánea que abordan estas temáticas.

<sup>4</sup> Lago y Martínez-i-Coma (2013) destacan que Fiorina lo ha llagado a definir como el «mayor» y Beck «el más científico campo de la Ciencia Política» (p. 70).

integradora de distintas aproximaciones y propuestas de las diferentes ciencias sociales que se han interesado por estas cuestiones.

El análisis del comportamiento electoral, por otra parte, hay que situarlo en el marco los estudios que han versado sobre el comportamiento y la participación política, fundamentalmente desde el enfoque conductista y sus revisiones. Como ya se ha señalado, los procesos electorales pueden interpretarse como un factor imprescindible de vinculación entre la ciudadanía y el sistema político democrático. Sin embargo, dentro de las posibles actividades políticas que desarrollan los individuos o las actitudes que las sustentan, las genuinamente electorales constituirían tan solo algunas de las posibles fórmulas de interrelación de las personas con lo político (van-Deth, 2001; 2014; Torcal *et al.*, 2006). Sin embargo, aun habiendo más actividades y actitudes que pueden tener vinculaciones directas o indirectas con los fenómenos políticos y/o electorales, en este trabajo se analizará en exclusiva el comportamiento electoral en sus dos expresiones más típicas: la *participación electoral* y la *orientación del voto* en términos partidistas (Anduiza y Bosch, 2004). La primera, se entiende como la afluencia ciudadana a las urnas en unas elecciones convocadas conforme a la legalidad vigente, siendo considerada la fórmula de participación política democrática por excelencia. La segunda, derivada de la primera, supone la expresión de las preferencias sobre las distintas opciones políticas que se disputan el poder a través de organizaciones de carácter partidario en un sistema democrático. Ambos conceptos son tratados en este trabajo como principales variables a explicar a través de distintas formulaciones y estrategias en relación con el caso a estudiar y los objetivos referidos a este.

Plantear un nuevo trabajo que intente aportar algún grado de innovación a la tradición de estudios del comportamiento electoral supone todo un reto para cualquier persona que pretenda llevarlo a cabo. En ese sentido, la innovación y el avance del conocimiento científico se han de sustentar, de alguna manera, en las averiguaciones anteriores de cualquier campo de estudio. Por ello, esta investigación parte desde todo el relato interpretativo que ha vertebrado los estudios del comportamiento electoral. Pero además de reconstruir ese *continuum*, desde las primeras propuestas explicativas que han orientado este campo de estudio, se intenta mirarlo desde la óptica actual con pretensión extensiva<sup>5</sup>. Con

---

<sup>5</sup> Dada la importancia de las tradiciones teóricas que han indagado estas cuestiones, el epígrafe del primer capítulo titulado «*Modelos explicativos del comportamiento electoral individual*» contiene una amplia descripción de las propuestas clásicas y sus derivaciones más recientes. Aunque la literatura al respecto es amplia y bastante conocida, se ha decidido incluir dicho apartado en esta memoria para poder vincularlo en términos teóricos con la aproximación específica que

todas las limitaciones que el resultado pueda tener, esta memoria conecta las explicaciones clásicas sobre el comportamiento electoral enfocadas desde el *individualismo metodológico* con otras líneas de investigación que pueden ayudar a mejorar la comprensión de su objeto<sup>6</sup>. Concretamente, una de las principales fortalezas que presenta este trabajo es la incorporación de la *perspectiva contextual* al análisis del comportamiento electoral (Przeworski, 1974; Books y Prysby, 1988; 1991; Carmines y Huckfeldt, 1996). Esta propone que la conducta electoral de las personas puede verse afectada no solo por quiénes sean o cómo piensen – entendiendo que estos interrogantes recogen, implícitamente, las grandes explicaciones individuales del comportamiento electoral contemporáneo – sino también por el *tipo de lugar* en el que viven (Agnew, 1987); en concreto, por el entorno más cercano, como pueden ser las localidades de residencia (Marsh, 2002; Johnston y Pattie, 2006; Cutler, 2007). Desde esta aproximación, el comportamiento electoral hay que situarlo en el *contexto* que define el microambiente o el tipo comunidad específica que engloba la vida cotidiana de las personas y cómo esta puede operar en la conformación de las actitudes políticas o la conducta electoral. Con carácter general, esta perspectiva plantea dos importantes consideraciones de partida: dónde y cómo situar la unidad contextual de posible interferencia y cuáles pueden ser los mecanismos a través de los cuales observar sus posibles efectos<sup>7</sup>.

Si bien el conjunto de explicaciones que ofrece dicha perspectiva no es algo novedoso en otros países en lo que respecta al comportamiento electoral, sí que resultan poco frecuentes para el caso español o el andaluz. Aun así, la incorporación de dicho enfoque no se consideró exclusivamente por esa potencialidad innovadora respecto a su marco de análisis. Como se explicará más adelante, desde dicha perspectiva se posibilita ofrecer una explicación más

---

aborda esta investigación. En primera instancia, estos modelos sustentan el planteamiento de las diferentes hipótesis que contienen las distintas investigaciones consideradas.

<sup>6</sup> En particular, dada la aproximación específica que se adopta y que será esbozada a continuación, este trabajo puede conectarse con las propuestas teóricas y metodológicas emanadas desde la *subdisciplina* denominada *geografía electoral* (Taylor y Johnston, 1979; Agnew, 1990; Bosque-Sendra, 1988; Taylor y Flint, 2002; Warf y Leib, 2011). Más información al respecto puede consultarse transversalmente en el capítulo 1 y, de forma específica, en el epígrafe titulado «*El contexto en el análisis del comportamiento electoral*».

<sup>7</sup> Puesto que los diferentes trabajos abordan parcialmente las diferentes consideraciones teóricas de la perspectiva contextual, el epígrafe dedicado al contexto en el análisis electoral dedica un apartado específico a conectar todas las posibles explicaciones. En concreto, el titulado «*El(los) contexto(s) del(os) electores: integrando la "aproximación contextual"*». Este contiene una amplia explicación de dicha perspectiva y algunas figuras que intentan simplificar sus implicaciones teóricas y epistemológicas conectándolas con las tradiciones teóricas individuales del comportamiento electoral. Por supuesto, los diferentes capítulos se adentran con mayor profundidad en los diversos mecanismos explorados desde estos postulados.

completa a las pautas de participación electoral y orientación del voto en torno al objeto de estudio que se ha seleccionado. Por lo tanto, el grado de relevancia que adquiere este trabajo deviene no solo por incidir en la validez explicativa de la perspectiva contextual en el comportamiento electoral, sino también por pretender extenderla a nuevos espacios donde hasta ahora no había sido explorada ampliamente; concretamente, en un marco específico en el que se considera especialmente adecuada su aplicación. No obstante, es importante precisar en este momento que el presente trabajo considera que la perspectiva contextual completa el resto de posibles explicaciones individuales del comportamiento individual y no supone una superación de estas.

### **Justificación del estudio de caso**

Las investigaciones que conforman este trabajo, individualmente y en su conjunto, se refieren a un espacio territorial específico y están observadas en un periodo o unos momentos concretos en el tiempo. De esta forma, se utiliza una estrategia intensiva y relativamente diacrónica de observación (Bartolini, 1996: 43-46), en lo que típicamente se conoce como *estudio de caso* (Anduiza *et al.*, 2009: 68-69). Entre las diversas opciones que se engloban en este procedimiento investigador, en este estudio se parte desde el planteamiento de una serie de hipótesis previas para refutarlas o contrastarlas (Lijphart, 1971; Coller, 2005). Estas, por su parte, se sustentan en las perspectivas teóricas y los enfoques existentes sobre el ámbito concreto de estudio, por lo que la estrategia general de indagación adquiere un carácter deductivo (García-Ferrando, 2014 [1980]: 109-110). Así, la selección del caso a estudiar deviene de la posibilidad de que en una unidad de observación espacio-temporal exista un interrogante relevante que se pueda responder mediante dichos postulados teóricos y, además, se den las condiciones necesarias para poder realizarlo. Entre estas, es fundamental la disponibilidad de datos adecuados al respecto, así como el planteamiento de las estrategias correctas que puedan trascender la descripción y fundamentar su explicación por medio de la sistematización (King *et al.*, 2000: 55-56). De esta forma, el estudio de caso también puede interpretarse, en cierto sentido, dentro de una estrategia indirecta que ayude o complemente al método comparado, con todas las limitaciones (Szmolka y De Cueto, 2011: 213-225)<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Por otra parte, hay que señalar que esta investigación también se sustenta en la comparación como *lógica de indagación*, en tanto incorpora directa o indirectamente estrategias *cross-sectional*,

Esta investigación focaliza su mirada en Andalucía, concretamente en la influencia contextual en el comportamiento electoral de sus habitantes como caso de estudio. Dicha posibilidad estriba, en primer lugar, por la conformación de España como un *sistema de gobierno multinivel* (Pallarés y Keating, 2003; Molins y Oñate, 2006); y, en consecuencia, por la eventualidad de considerar las pautas de comportamiento político y electoral organizadas diferencialmente en torno a dichos niveles (Dupoirier, 2004). Así, desde los años ochenta existen distintas *arenas electorales*, vinculadas principalmente a los *territorios autonómicos* (Vallès, 1983; 1991; Montero y Torcal, 1991; Llera, 1998; 2005). En unos territorios, la fuerte presencia de *partidos políticos de ámbito no estatal* —también llamados, según el caso, partidos regionalistas, partidos nacionalistas, etc.— es un síntoma de la complejidad en las motivaciones que fundamentan el comportamiento electoral (Pallarés, 1991a; Lago y Montero, 2008). En otros, esa complejidad es mucho más reducida, en tanto la competición política se reduce prácticamente a dos fuerzas políticas que además tienen —o han tenido hasta el momento— una implantación bastante homogénea en los distintos planos del mapa político español (Ocaña y Oñate, 2000; Oñate y Ocaña, 2008; Oñate, 2010). Así, aunque en términos amplios Andalucía haya sido englobada en el modelo más similar de competición política al que presenta España en su conjunto, también se han observado importantes pautas diferenciales que, a diferencia de otros escenarios autonómicos, no están vinculados la existencia de partidos de ámbito no estatal (Cazorla *et al.*, 1984; Cazorla y Montabes, 1989; 1991; Montabes y Torres-Vela, 1998; Montabes, 2002; 2010)<sup>9</sup>.

Por todo ello, una de las primeras intencionalidades del trabajo es incidir en la necesidad de considerar no solo el conjunto nacional como marco para la investigación politológica sino también indagar en sus distintas partes conformantes de forma separada como marcos de estudio específicos (Llera 1998; 2005). Aunque esta fórmula de aproximación no es estrictamente novedosa y, por ejemplo, en el caso español va comenzando a consolidarse una importante colección de trabajos sobre diferentes autonomías, la propuesta que se plantea pretende sumarse a dicha tradición considerando su relevancia bifronte: ayudar a

---

*cross-time* y *cross-level* en las aproximaciones realizadas (Anduiza, 1999; Sartori y Morlino, 2002; Caïs, 2002; Cebolla, 2013).

<sup>9</sup> De nuevo, las implicaciones teóricas de partida respecto al comportamiento electoral en Andalucía son ampliamente consideradas en el capítulo 1. En concreto, se ha incluido el epígrafe titulado «*El contexto electoral andaluz*», donde en primer lugar se sitúa el caso en el marco político-institucional de las elecciones en España y en segundo lugar se profundiza en los antecedentes de los rasgos electorales más significativos de Andalucía. De esta forma, se pretende completar la información contenida tanto en esta introducción como en las diferentes investigaciones realizadas.

esclarecer los interrogantes que se plantean sobre el caso concreto y sus especificidades, a la par que ampliar el conocimiento general de la realidad más amplia donde se inserta este. Por otra parte, resultaría también falaz centrar la mirada en la realidad andaluza sin considerarla dentro de la española en aquello que la puede condicionar a la hora de interpretar adecuadamente las distintas dimensiones analíticas. La selección de Andalucía, por tanto, se plantea con el trasfondo de conseguir una mejor comprensión de las lógicas del comportamiento electoral de sus habitantes tanto en lo que las caracterice diferencialmente como en aquello en lo que pudieran converger con el conjunto de población española.

En consonancia con lo anterior, hay que señalar también la importancia simbólica de Andalucía en el conjunto del Estado español. Esta comprende un territorio similar al de países como Austria o Portugal y que tiene una población cercana a la de Suiza u Honduras. En términos estrictamente geográficos, es la región situada más al sur de la península ibérica. Fija la frontera con el mar Mediterráneo y, por extensión, con el continente africano gracias a su cercanía con el Magreb. Su extensión territorial contiene un total de 87.597 km<sup>2</sup>, lo cual implica por tierra unos límites con el resto de España y con Portugal de 1.089,3 km. y por mar de 1.105,4 km (López-Ontiveros, 2003: 48-49). Eso la convierte en el segundo territorio autonómico más extenso de España, tras Castilla y León<sup>10</sup>. En términos demográficos, es la región más poblada de España. Concretamente, en 2014 residían en Andalucía un total de 8.402.305 habitantes, lo que suponía el 18% de la población española con una densidad por km.<sup>2</sup> de 96,1 habitantes<sup>11</sup>.

Específicamente, esta investigación se ha centrado en averiguar en qué medida el *contexto local* puede influir en la conducta electoral de la ciudadanía andaluza<sup>12</sup>. Esta consideración inicial se planteó tras una revisión general de los diferentes trabajos cuyos objetos de estudio principales habían sido las diferentes lógicas que sustentaban la participación electoral o la orientación del voto en Andalucía durante el periodo democrático actual, desde cualquiera de las posturas epistemológicas disponibles al respecto. Aunque a través de estas investigaciones se habían identificado las pautas más importantes de dichos comportamientos y se

---

<sup>10</sup> Por otra parte, en términos orográficos el territorio andaluz se articula en torno a la cuenca hidrográfica del río Guadalquivir, que recorre un total de 657 kilómetros y cuyo valle está situado entre los sistemas montañosos de Sierra Morena y los Béticos.

<sup>11</sup> Todos los datos sobre población citados están extraídos del *Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía* (IECA, 2013) referentes a 2013 y actualizados, en su caso, para 2014 y 2015.

<sup>12</sup> Así, entre los diferentes contextos, esta aproximación se sitúa en la *perspectiva del lugar* (Agnew, 1987; 1990). Como ya se ha señalado, en el capítulo 1 de se desarrolla esta posición de forma más exhaustiva.

habían abordado empíricamente diversas dimensiones, se detectó la oportunidad de indagar de una forma más específica en torno a la cuestión del *hábitat*, desde el punto de vista contextual. Así, muchos de estos trabajos habían hecho referencia a comportamientos electorales diferenciados en función de aspectos relacionados con el tamaño del municipio o la localización geográfica de la población (Porrás-Nadales, 1985; Jaime, 2005; Montabes y Ortega, 2007; 2008). En unos, realizados fundamentalmente desde un prisma agregado dada la disponibilidad de datos existente así como de las técnicas de análisis, se describió fehacientemente dicha realidad y se apuntaron las principales tendencias observadas, pero difícilmente se podía incidir en los mecanismos explicativos. En otros, con estructuras de datos y de análisis de carácter individual, se incorporaba dicha dimensión de forma secundaria como un aspecto de control en investigaciones centradas en otros interrogantes, por lo que tampoco había una reflexión previa sobre su verdadera naturaleza. En estos hallazgos indiciarios se encuentra la tercera línea de justificación del caso de estudio seleccionado y, por ende, la necesidad de incorporación de la aproximación contextual para esclarecerlos con mayor profundidad<sup>13</sup>.

### **Objeto de estudio, objetivos específicos y marco temporal**

Como se acaba de apuntar, uno de los principales rasgos de continuidad durante prácticamente todo el periodo democrático en Andalucía han sido las diferencias en el comportamiento electoral vinculadas al *hábitat* y sus posibles efectos electorales. Estos hallazgos fundamentan las investigaciones contenidas en esta memoria de tesis doctoral. En concreto, sirvieron de inspiración para el planteamiento de los proyectos de investigación cuyos datos resultaron imprescindibles para desarrollar en profundidad los artículos incluidos en este trabajo, así como otras investigaciones paralelas. Sin estos hubiera sido imposible plantear interrogantes específicos sustentados en la aproximación contextual<sup>14</sup>. Por

---

<sup>13</sup> Se remite de nuevo al capítulo primero, en concreto al epígrafe centrado en el caso andaluz, para adentrarse con mayor profundidad en las evidencias previas.

<sup>14</sup> En la *declaración de financiación* que se encuentra al final de esta memoria pueden consultarse los datos concretos de estos proyectos. Como se acaba de exponer, gracias a estos fue posible sistematizar e incorporar los datos necesarios para plantear los trabajos que integra esta investigación. De la misma forma, puesto que en el marco de estos han sido realizadas también otras investigaciones que ayudan a entender el tratamiento realizado del caso de estudio –en las que además ha participado activamente el autor de la presente tesis–, a lo largo de la memoria se irá remitiendo también a estas en la medida en la que puedan enriquecer la descripción que aquí se incluye.

lo tanto, aun habiendo serios indicios de su posible incidencia, ningún trabajo de manera sistemática se había planteado como cuestión central aportar evidencias sólidas al respecto tomando como enfoque dicha perspectiva. Por todo ello, esta tesis doctoral se plantea como objetivo general *determinar en qué medida el hábitat puede influir en la conducta electoral de la población andaluza*, entendiendo que, las consideraciones sobre los distintos tipos de hábitat y sus posibles interferencias en el voto, pueden explicarse empíricamente con mayor profundidad a través de la aproximación contextual. La determinación de este objetivo derivó la sucesión de interrogantes que se señalarán a continuación y que llevó a la establecimiento de los objetivos específicos del trabajo.

Una de las primeras cuestiones que se tuvo que considerar fue la interpretación del concepto de hábitat. Partiendo desde la incorporación de las localidades o municipios como unidad de análisis o *locus* de la investigación — por los motivos que serán apuntados pormenorizadamente en el apartado siguiente — era pertinente reflexionar en primer lugar sobre cómo identificar los *tipos de hábitats* a efectos de su posible influencia sobre la conducta electoral. Así, en los estudios realizados sobre Andalucía y, en general, en la mayor parte de la literatura politológica, las referencias al hábitat son múltiples y en ocasiones hasta confusas. Usualmente, este concepto implica una clasificación que divide a los elementos que comprende entre *rural* y *urbano*, implícita o explícitamente (Entrena, 1992; 1998). En la mayoría de las ocasiones, el tamaño de la población ha marcado casi en exclusiva la línea diferenciadora entre dichas categorías, entendiendo que un menor tamaño era sinónimo de rural y viceversa<sup>15</sup>. Sin embargo, la literatura más especializada ha puesto de manifiesto la limitación de dicho planteamiento y la necesidad de ampliar el horizonte de dicha divisoria con más aspectos inherentes a las localidades, particularmente en lo que respecta al comportamiento político y electoral (Verba y Nie, 1972; Finifter y Abramson, 1975; Oliver, 2000; Remmer, 2010; Navarro, 2011). Puesto que para el caso andaluz, también había antecedentes que indicaban la necesidad de incorporar aspectos como la localización geográfica u otras características de la vertebración de las localidades, este hecho derivó en el establecimiento del primer objetivo tal y como se enuncia a continuación:

(1) *Establecer diferentes posibilidades de clasificación de los tipos de hábitats como espacios contextuales para la determinación de su posible influencia en el comportamiento electoral andaluz.*

---

<sup>15</sup> Con algunas excepciones, esta sería la situación de partida para el conjunto del caso español. En las diferentes partes de este trabajo se destacan múltiples ejemplos al respecto.

En consonancia con el primer objetivo, el segundo interrogante que se planteó era el de cómo relacionar las diferentes características contextuales del hábitat con los indicadores electorales a observar, esto es participación y orientación partidista del voto. En ese sentido, tanto por su interés confirmatorio preliminar de la existencia de relaciones contextuales, como para identificar cuáles eran las características de las localidades que podían guardar mayor relación con el comportamiento electoral. Así, se consideró necesario plantearse un segundo objetivo en dicho sentido. De esta forma, no solo el tipo de hábitat en su dimensión estructural sino también las diferentes características de su composición social podrían ofrecer las claves identificativas con las que examinar a la postre los efectos que pudieran derivarse en la conducta individual. Interrogantes que, por su naturaleza, tendrían una primera respuesta en el plano agregado del comportamiento electoral<sup>16</sup>. Por lo tanto, el segundo objetivo queda especificado como sigue:

*(2) Determinar en qué medida los diferentes tipos de hábitat, atendiendo a sus diversas características contextuales, se correlacionan con los resultados electorales en Andalucía.*

En tercer lugar, más allá de determinar cómo los diferentes hábitats pueden relacionarse con las pautas de comportamiento electoral, en esta investigación se plantea también la oportunidad de indagar en los mecanismos subyacentes de dicha influencia potencial. Al fin y al cabo, el ejercicio del sufragio es un acto individual y aunque efectivamente el contexto pueda demostrarse determinante, resulta necesario identificar cuáles pueden ser los mecanismos con los que realmente opera en la conducta política de los votantes. Y, por supuesto, qué capacidad explicativa puede tener del comportamiento electoral individual en su conjunto en relación con otros factores que son también determinantes. De ahí que el tercer objetivo específico de la investigación se plantee precisamente en dichos términos:

*(3) Identificar mecanismos explicativos a través de los cuales el tipo de hábitat puede ejercer influencia en la conducta electoral individual de la ciudadanía andaluza y determinar su efecto en interacción con otros factores explicativos del voto.*

---

<sup>16</sup> En el siguiente apartado de la introducción referido a las cuestiones metodológicas de este trabajo se expondrá con mayor detenimiento esta cuestión.

Por último, respecto del periodo que abarca la presente memoria de tesis doctoral, hay que señalar que este comprende, con carácter general, todas las elecciones que han tenido lugar en Andalucía entre 1999 y 2012; si bien, hay que apuntar también algunos matices al respecto, referidos específicamente a la disponibilidad de datos. Por un lado, el conjunto de convocatorias que se han producido en dicho marco temporal son analizadas a través de datos agregados por medio de estrategias ecológicas, según la descripción que se llevará a cabo en el siguiente apartado. En ese sentido, la disponibilidad de los indicadores necesarios para poder desarrollar las hipótesis derivadas de la aproximación contextual, ha limitado la posibilidad de retrotraerse a elecciones anteriores o de incluir las más recientes<sup>17</sup>. Respecto al análisis referido a los mecanismos específicos en la conducta electoral individual, los hallazgos se consideran respecto una única convocatoria que es la de las elecciones municipales de 2011, también por un aspecto de carácter metodológico que será debidamente explicado a continuación. Sin embargo, más allá de dichas limitaciones, se puede afirmar que con carácter general se abarca el comportamiento electoral durante toda la primera década del siglo XXI en Andalucía. Y, lo que es más importante, dos momentos representativos del relato electoral andaluz: tres ciclos electorales continuados (1999-2000; 2003-2004; y 2007-2009) que en sus principales rasgos muestran pautas similares en torno al comportamiento electoral y el sistema de partidos en Andalucía con un mismo partido ostentando la primera posición en el sistema; y además, un último ciclo (2011-2012) que, alteración de mayorías mediante, muestra también signos diferenciales notorios de los anteriores<sup>18</sup>. De ahí que se plantee oportuna y relevante dicha selección temporal, con todas las limitaciones de interpretación que esta pueda tener.

---

<sup>17</sup> De hecho, la sistematización y tratamiento de los datos necesarios para los análisis pertinentes ha sido posible gracias a los proyectos de investigación señalados con anterioridad. En Montabes *et al.* (2015) se traza una panorámica descriptiva del periodo temporal cubierto por estos. Por otra parte, en tanto las diferentes investigaciones consideradas fueron finalizadas en distintos momentos, estas incluyen los comicios más recientes a fecha de su culminación, siempre y cuando los datos necesarios – electorales y contextuales – estuvieran disponibles. De ahí que el presente trabajo doctoral se haya preferido acotar formalmente entre las municipales de 1999 y las elecciones autonómicas de 2012, dando cuenta exacta de las elecciones tratadas. En cualquier caso, hay que resaltar que algunos participantes en dichos proyectos de investigación y, en particular, el autor de esta memoria, continúan en la investigación del comportamiento electoral de Andalucía de los procesos sucesivos, atendiendo a dichas cuestiones. Algunos trabajos ya finalizados o en prensa se encuentran en Montabes y Ortega (2015b) y Montabes y Trujillo (2015).

<sup>18</sup> En la parte final del primer capítulo se explica detenidamente el concepto de *ciclo electoral* que comprende esta investigación y cuáles son las características específicas del periodo considerado.

## Estrategias metodológicas: unidades, datos y análisis

Incorporar la aproximación contextual al caso andaluz implicaba dos consideraciones de partida: la primera, determinar el tipo de unidad de análisis contextual para plantear dicho enfoque; y, la segunda, poder disponer de datos para definir dichas unidades e indagar su posible influencia en la conducta individual. Como se señalaba con anterioridad, la investigación contextual necesita un punto de anclaje ambiental sobre el cual postular su indagación. En este caso, se tomó la decisión de que los *municipios* o el *contexto local* podían ofrecer el mejor ambiente para el anclaje de la población andaluza. Primero, por la escasa movilidad laboral o residencial existente entre estos (Feria-Toribio, 2008)<sup>19</sup>. Y en segundo lugar, quizá con mayor importancia, por el importante el grado de apego *localista* que según diversos estudios realizados, muestra la ciudadanía española en general y la andaluza en particular (del-Pino y Bericat, 1998; Moyano y Pérez-Yruela, 1999; Navarro *et al.*, 2009). Respecto a los datos necesarios, dos son los niveles que plantea dicha indagación: uno referido directamente a las unidades contextuales y otro en relación a los propios individuos. En ambos casos, con indicadores tanto de las variables a explicar como de las posibles variables explicativas que pudieran ser definidas desde las hipótesis contextuales e individuales al respecto<sup>20</sup>. Como se explica a continuación, las investigaciones parciales realizadas contemplan tanto datos primarios como secundarios<sup>21</sup>, así como de los niveles agregado e individual<sup>22</sup>. En términos generales, el conjunto del trabajo se ha situado en un enfoque fundamentalmente cuantitativo.

---

<sup>19</sup> El aumento poblacional entre los diferentes municipios tuvo especial incidencia en las zonas litorales —como por ejemplo la Bahía de Cádiz, la Costa del Sol o el sur almeriense—, en las zonas periféricas de los centros provinciales —áreas metropolitanas de Sevilla y Granada— y las *agrocidades medias*, durante los ochenta y principios de los noventa. Los mayores descensos poblacionales, por el contrario, se experimentaron en las zonas montañosas —Sierra Morena o Sierra Nevada— y también en el Valle del Guadalquivir (López-Ontiveros, 1994).

<sup>20</sup> En general, las principales variables dependientes fueron las referentes a la participación electoral o la orientación partidista del voto a distintas formaciones. Sin embargo, algunas investigaciones también incorporan otras variables dependientes en relación a los efectos individuales, para evidenciar su verdadera naturaleza. En concreto, los trabajos incluidos en los capítulos 3 y 6 utilizan esta estrategia confirmatoria.

<sup>21</sup> Sobre la distinción de cada tipo de datos y las fortalezas y debilidades de cada uno pueden consultarse multitud de obras sobre metodología de investigación (Rubio y Varas, 1997; González-Rodríguez, 2010; Anduiza *et al.*, 2009).

<sup>22</sup> Los primeros serían datos referidos a conjuntos de individuos que, por su propia naturaleza, no se pueden individualizar. Los segundos, mediante datos que identifican a sujetos específicos a través de estrategias metodológicas donde las observaciones referidas a estos puedan ser representativas de una determinada población —véase, por ejemplo, Justel (1995) o Anduiza

Los datos referidos a los municipios definen, con carácter fundamentalmente explicativo, los diferentes tipos de hábitat que teóricamente podrían mediar en la conducta electoral de sus residentes. En ese sentido, respecto de esta unidad de observación, se incluyeron varios tipos de datos secundarios para capturar sus diferentes características, considerando diversas posibilidades para establecer un *continuum rural-urbano* más que una simple dicotomía<sup>23</sup>. En primer lugar, como es habitual, el *tamaño de la población*. En este sentido, la distribución municipal de Andalucía se distingue levemente respecto del conjunto de la española. En esta, los municipios más pequeños representan el mayor porcentaje de distribución relativa mientras que en Andalucía, aunque es elevado número de municipios de escasa población, lo cierto es que el 60% se encuadrarían dentro del intervalo de 1.001 a 10.000 habitantes (Arroyo *et al.*, 1999)<sup>24</sup>. En cualquier caso, esta sería una de las variables explicativas más importantes que tuvieron que ser consideradas<sup>25</sup>. Para el completar el criterio del tamaño en la dimensión estructuradora de los municipios con otros indicadores importantes, como la situación geográfica de las localidades o su articulación territorial, se incorporaron los datos municipales más relevantes incluidos en el *Plan de Ordenación Territorial de Andalucía –POTA–* (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2007)<sup>26</sup>. Fundamentalmente, este plan identifica varios referentes básicos en la ordenación del territorio andaluz. A través de estos ejes, se han utilizado dos categorizaciones de los municipios andaluces: una, que directamente emana de uno de ellos y, la

---

(1999)–. De nuevo, en el primer capítulo se reflexiona ampliamente sobre estas consideraciones respecto de sus implicaciones epistemológicas sobre el comportamiento electoral.

<sup>23</sup> Hay que puntualizar en este momento que el número de municipios que incluye este trabajo es de 770-771, aunque a fecha de finalización de esta memoria existen en Andalucía un total de 778 municipios. Así, en la última década, el número de municipios andaluces se ha incrementado a través de procesos de segregación de núcleos matrices. Más información sobre los municipios constituidos se encuentra recogida en el capítulo 5.

<sup>24</sup> Normalmente, este ha sido uno de los límites para la clasificación entre *rural* y *urbano* en España (Justel, 1995; Delgado, 2010). Sin embargo, la existencia en Andalucía de lo que se ha denominado *agrociudades* (López-Ontiveros, 1994), propondría con carácter general la necesidad de considerar el límite en los 20.000 habitantes (Ocaña, 1993).

<sup>25</sup> Las diferentes investigaciones integran este indicador de la forma más óptima considerando cada tipo de análisis realizado. Por ejemplo, utilizando una variable categórica agrupando distintos estratos, o incluyendo directamente una variable continua referida al número de habitantes. Pueden consultarse los apartados metodológicos de los capítulos que las contienen para más datos.

<sup>26</sup> Decreto 206/2006, publicado el 28 de noviembre en el *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*. Dicho plan recoge varios criterios para la ordenación del territorio andaluz con distintos niveles.

segunda, construida *ad hoc* con otros dos de forma interactiva<sup>27</sup>. Las clasificaciones finalmente utilizadas son las siguientes:

- *Jerarquía del sistema de ciudades*: en este plano, el POTA cataloga los diferentes municipios considerando el tamaño de la población y la diversidad de su base económico-funcional. Para ello establece seis categorías: *ciudades principales*, que se sitúan en la cabecera de las áreas metropolitanas; *ciudades medias* con dos niveles internos; *centros rurales* o *pequeñas ciudades*, igualmente subdivididas en dos niveles; y los *asentamientos rurales*<sup>28</sup>.
- *Articulación territorial de los municipios andaluces*: además de la anterior clasificación, el POTA incluye otras dos. La primera, denominada *articulación del sistema de ciudades*, considera la localización, cercanía e intercambios con las poblaciones cercanas. Esta integra los municipios en *centros regionales*, *redes de ciudades medias – en el interior y en el litoral –* y *redes urbanas en áreas rurales*. Por otra parte, en términos de zonificación, el POTA establece un tercer marco de referencia llamado *dominios territoriales* con otras cuatro opciones. Estas serían *Sierra Morena-Los Pedroches*, *Valle del Guadalquivir*, *Sierras y Valles Béticos* y *Litoral*. Uniendo estos dos criterios, articulación y zonificación, se construyó una clasificación interactiva de los municipios andaluces. La primera contrasta las localidades que forman parte de *áreas metropolitanas* frente a las que se sitúan en redes de *ciudades medias* y/o *áreas rurales*. La segunda, opone los municipios del *litoral* a los de *interior*. Así, la clasificación creada contiene cinco categorías de inclusión municipal: *centros rurales – todos en el interior –*, *ciudades medias del interior*, *ciudades medias del litoral*, *áreas metropolitanas del interior* y *áreas metropolitanas del litoral*<sup>29</sup>.

Por lo tanto, más que una simple dicotomía rural frente a urbano, las investigaciones contenidas en el trabajo establecen distintas opciones donde poder

---

<sup>27</sup> Este procedimiento clasificatorio se realizó en el marco de los proyectos de investigación anteriormente referidos, por lo que también se incorpora en muchos otros trabajos emanados de estos. Puede verse, por ejemplo, en Ortega (2013), Ortega y Trujillo (2013d) o Montabes *et al.* (2015). Por supuesto, estos se encuentran presentes en todos los trabajos que incluye esta memoria, de una u otra forma.

<sup>28</sup> En el capítulo 5 se incluye el número de municipios contenidos en las distintas poblaciones en el año 2013 y la población media de cada tramo.

<sup>29</sup> Concretamente, en el anexo del capítulo 4 están los datos descriptivos referentes a esta categorización y, en el capítulo 5, se encuentra disponible un mapa clasificatorio de los distintos municipios según esta división.

ubicar a los municipios y observar las diferencias entre las distintas fórmulas de población de una manera mucho más compleja. De esta forma, se recoge una importante heterogeneidad municipal donde cabe la posibilidad de situarse en muy diferentes *tipos de hábitats* tanto por su tamaño, ubicación física o articulación territorial como *locus* de la investigación<sup>30</sup>. Por otra parte, también se incorporaron datos referentes a las localidades en torno a diversos indicadores de su estructura sociodemográfica, como por ejemplo, tasas de feminización, envejecimiento, densidad y/o diseminación poblacional, paro, ocupación por sectores económicos, renta y, en general, todos aquellos aspectos que desde los diferentes planteamientos teóricos pudieran relacionarse con los efectos contextuales<sup>31</sup>. Todos estos datos aumentan también la capacidad explicativa de las características de las localidades añadiendo sus aspectos *composicionales*<sup>32</sup>, en tanto estos resultan fundamentales para la explicación contextual. Por último, en este nivel de datos, se consideraron también los resultados electorales de las distintas convocatorias celebradas, a un nivel municipal<sup>33</sup>. En los distintos tipos de análisis, estos fueron utilizados de forma diferente. En aquellos en los que el objetivo era determinar la influencia de aspectos inherentes a los contextos y/o sus características composicionales, las tasas de participación electoral y de resultados electorales de las fuerzas políticas fueron usadas generalmente con carácter dependiente. Sin

---

<sup>30</sup> De nuevo, en cada trabajo se procedía a su operacionalización de la forma más óptima según cada tipo de datos y estrategias de análisis. En algunos casos, por ejemplo, la clasificación según la jerarquía del sistema de ciudades sustituía al criterio del tamaño de la población, dada su alta correlación. Cada decisión se sustentaba, especialmente, en evitar los problemas de determinación de los modelos estadísticos que podían generarse en cada análisis específico.

<sup>31</sup> Concretamente, las bases completas generadas gracias a los proyectos de investigación contienen datos referidos a los diferentes municipios andaluces desde 1999 hasta su finalización, cuyas fuentes son el *Instituto Nacional de Estadística* (INE), el *Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía* (IECA), la *Federación Española de Municipios y Provincias* (FEMP), la *Federación Andaluza de Municipios y Provincias* (FAMP), el Ministerio de Trabajo e Inmigración – *Instituto Nacional de Empleo y Sistema Público de Empleo Estatal* (INEM y SEPE)–, varias consejerías de la Junta de Andalucía, el grupo *Analistas Económicos de Andalucía*, el *Observatorio Argos* y el *Observatorio Andaluz de Empleo Agrario*.

<sup>32</sup> En el capítulo 1, concretamente en la exposición de la perspectiva contextual, se explica con detenimiento hasta qué punto la dimensión composicional de las localidades puede influir en la conducta electoral de los votantes. De la misma forma, con mayor precisión, en los distintos capítulos se utilizan indicadores específicos sobre esta cuestión y se justifica el por qué de su consideración en cada uno.

<sup>33</sup> Estos datos fueron extraídos de las bases electorales del Ministerio del Interior, el *Sistema de Información Electoral* de la Junta de Andalucía y el *Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía* (CADPEA) de la Universidad de Granada.

embargo, también se han utilizado como aspecto de control o como indicadores del propio contexto en función de las necesidades específicas en cada trabajo<sup>34</sup>.

Por otra parte, esta investigación también considera datos del nivel individual, esto es, datos referidos a las percepciones y actitudes de los propios votantes andaluces. En estos casos, la unidad de observación y análisis se traslada al individuo con datos primarios directamente obtenidos a tal efecto por medio de una encuesta<sup>35</sup>. Esta posibilidad, finalmente, es la que permite poder determinar si, como sugiere la perspectiva contextual, la conducta individual se ve afectada por el contexto y de qué forma e intensidad. Sin embargo, para que realmente sea una aproximación válida es necesario que en el diseño de esta se contemple dicha perspectiva, pues de otra forma las referencias al contexto únicamente pueden ser consideradas como un *proxy* de los verdaderos efectos contextuales. En este caso, los trabajos que incluye esta tesis doctoral fueron realizados gracias a un estudio específicamente diseñado a tal efecto. En concreto, este consideraba dos estrategias específicas para evaluar la influencia del contexto: la primera, introduciendo en el cuestionario preguntas específicas para controlar, a través de los indicadores más válidos y fiables, las posibles influencias contextuales en la conducta política; y la segunda, diseñando una muestra estadísticamente representativa de los diferentes tipos de hábitats según la clasificación del *sistema de ciudades* referida anteriormente<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Véanse los capítulos 4 y 6, concretamente su diseño metodológico, para más información sobre estas estrategias complementarias.

<sup>35</sup> Como es sobradamente conocido, la investigación por encuesta es una de las técnicas más usadas en las ciencias sociales en el marco de los estudios de naturaleza cuantitativa (Cea-D'Ancona, 1996; Díaz-de-Rada, 2005; García-Ferrando, 2010).

<sup>36</sup> De nuevo, esta disponibilidad de datos fue posible gracias a uno de los proyectos de investigación, concretamente el realizado gracias a la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación. La encuesta tiene por nombre «*Estudio Específico sobre comportamiento electoral en el medio rural-urbano andaluz, EGOPA verano 2011*» (CADPEA, 2011). Fue realizado entre el 6 de junio y el 11 julio de 2011 con carácter postelectoral de los comicios municipales de aquel año por medio del sistema de entrevista telefónica controlada por CATI. El trabajo final incluyó una muestra de 3.600 individuos, representativa del conjunto andaluz con un margen de error teórico del +/- 1,63% [*supuesto de muestro aleatorio simple y con un nivel de confianza del 95,45% suponiendo que  $p=q=0,5$* ] y de cada una de las categorías del sistema de ciudades, con 600 entrevistas y un margen teórico de error del +/- 4% en cada estrato [*supuesto de muestro aleatorio simple y con un nivel de confianza del 95,45% suponiendo que  $p=q=0,5$* ]. En el Anexo II se ha incluido el conjunto de indicadores de dicha encuesta y la ficha técnica completa. Los estadísticos descriptivos según cada categoría del sistema de ciudades se encuentran disponibles en la siguiente dirección electrónica: <http://cadpea.ugr.es/OtrosEstudios.aspx> [última consulta, 25/08/2015].

Respecto de las técnicas de análisis que han sido empleadas hay que señalar que estas se vinculan a las estructuras de los datos y las diversas hipótesis planteadas en cada trabajo. Dado que todos los datos incorporados en esta tesis son de naturaleza cuantitativa, las técnicas empleadas para contrastar las pesquisas de partida adquieren una aproximación estadística<sup>37</sup>. La diferencia fundamental entre las diferentes investigaciones está en el tipo de datos que incluyen. Las investigaciones referidas exclusivamente a datos agregados incorporan diferentes estrategias de *análisis ecológico* (Linz, 1969; Bosque-Sendra, 1982b). Pese a las limitaciones que este puede tener<sup>38</sup>, resulta útil en algunos casos y con los controles pertinentes si no existe la posibilidad de obtener datos individuales más fiables o se pretende validar algunas hipótesis asociadas exclusivamente a dicho nivel. Algunos trabajos enmarcados en la perspectiva contextual han recurrido a este tipo de estrategias para validar sus planteamientos, por lo que este trabajo decidió incorporar también este nivel de análisis, tanto en su vertiente descriptiva como en sus posibilidades confirmatorias<sup>39</sup>.

El avance en el tratamiento y análisis de datos agregados ha experimentado una reciente revitalización gracias a las posibilidades que ofrece el análisis espacial asociado a los *Sistemas de Información Geográfica* –SIG–<sup>40</sup>. En tanto es posible situar en un plano espacial muchos estos, es posible diseñar estrategias sofisticadas que eviten algunos de los sesgos clásicos que tenían los análisis ecológicos<sup>41</sup>. En

---

<sup>37</sup> Se han utilizado diferentes paquetes de análisis estadístico asistido por ordenador como *Stata* [versión 11.1], *PASW Statistics* [versión 18.0] y *GeoDa* [versión 1.4.2], este último para el análisis geostatístico que se apuntará a continuación.

<sup>38</sup> Tal y como definió Robinson (1950), hacer consideraciones sobre el comportamiento individual desde datos agregados es fácil que incurra en el problema de la *falacia ecológica*. Pese a los intentos por construir métodos para la inferencia individual con estos datos (Irwin y Lichtman, 1978; King, 1997), en los estudios electorales ha sido más frecuente usar datos individuales. Con todo, en el primer capítulo se abordan transversalmente estas cuestiones en la exposición de los distintos enfoques del comportamiento electoral y la perspectiva contextual.

<sup>39</sup> Se entiende por *confirmatorio* el planteamiento de una hipótesis que puede comprobarse a través de una aproximación estadística, validándola o rechazándola con un cierto margen de confianza a través del método inferencial (Wonnacott y Wonnacott, 2004). Se contrapone por tanto al método descriptivo o exploratorio.

<sup>40</sup> Estas fórmulas derivan de los análisis cartográficos clásicos incorporando ahora nuevas medidas estadísticas que sirven para controlar el efecto de la posición geográfica en los datos (Rodrigues-Silveira, 2013).

<sup>41</sup> Concretamente, los trabajos originarios de la *geografía electoral* (Bosque-Sendra, 1988) en los que se sustenta la aproximación espacial de datos políticos, fueron criticados en tanto podían violar el presupuesto de independencia de las observaciones. Dado que normalmente las divisiones administrativas o electorales suelen estar fundamentadas en criterios aleatorios, es fácil pensar que las zonas geográficamente contiguas presenten pautas de comportamiento similar. Esta observación, en términos analíticos, se ha denominado como *autocorrelación espacial de los datos* (Anselin, 1995; Getis, 2008) y, si se detecta, puede derivar en errores de

concreto, mediante diferentes programas de *software geoestadístico* que incluyen técnicas específicas como el *Análisis Exploratorio de Datos Espaciales* (AEDE) y las indagaciones *económicas* de carácter espacial<sup>42</sup>. Por lo tanto, aun sin poder inferir directamente sus resultados al nivel individual, cabe pensar que estos ofrecen una mayor robustez en tanto son capaces de controlar las variables no observadas directamente por las incluidas intencionalmente y que pueden guardar relación con su distribución espacial. De ahí que en esta investigación se apliquen concretamente estas técnicas para validar algunas hipótesis en estrategias de naturaleza confirmatoria o multivariable sobre las relaciones entre el tipo de localidad y los resultados electorales agregados<sup>43</sup>.

Respecto de los datos de carácter individual que han sido considerados en este trabajo para la indagación de los efectos contextuales, hay que resaltar que se han seguido tanto las estrategias estadísticas usuales de carácter descriptivo como las más adecuadas a cada tipo de análisis de naturaleza confirmatoria; en particular, aquellas que utilizan técnicas multivariantes (Pérez-López, 2005; Escobar *et al.*, 2009). Además, dado que la perspectiva contextual plantea la conexión de las personas con sus entornos más cercanos, ha sido necesario incluir también fórmulas de carácter *estructural* o *multinivel* (Books y Prysby, 1991; Burbank, 1997; Jones *et al.*, 1992; de-Vos, 1998). Este tipo de análisis consiste en la combinación de datos de caracteres agregados o estructurales junto con datos referidos a rasgos individuales en la misma base de datos y en los procedimientos analíticos. De esta forma, es posible vincular las preferencias individuales con distintas características definitorias del conjunto de una población o, en este caso, inherentes al contexto<sup>44</sup>.

Para clarificar mejor toda la exposición realizada hasta el momento, en la figura 1 se relacionan los objetivos específicos de la investigación, el plano

---

determinación de un modelo confirmatorio. Por otra parte, también la autocorrelación puede estar indicando otras similitudes en otras variables importantes de carácter estructural que afecten el análisis y no se estén midiendo directamente (Porter y Howell, 2012).

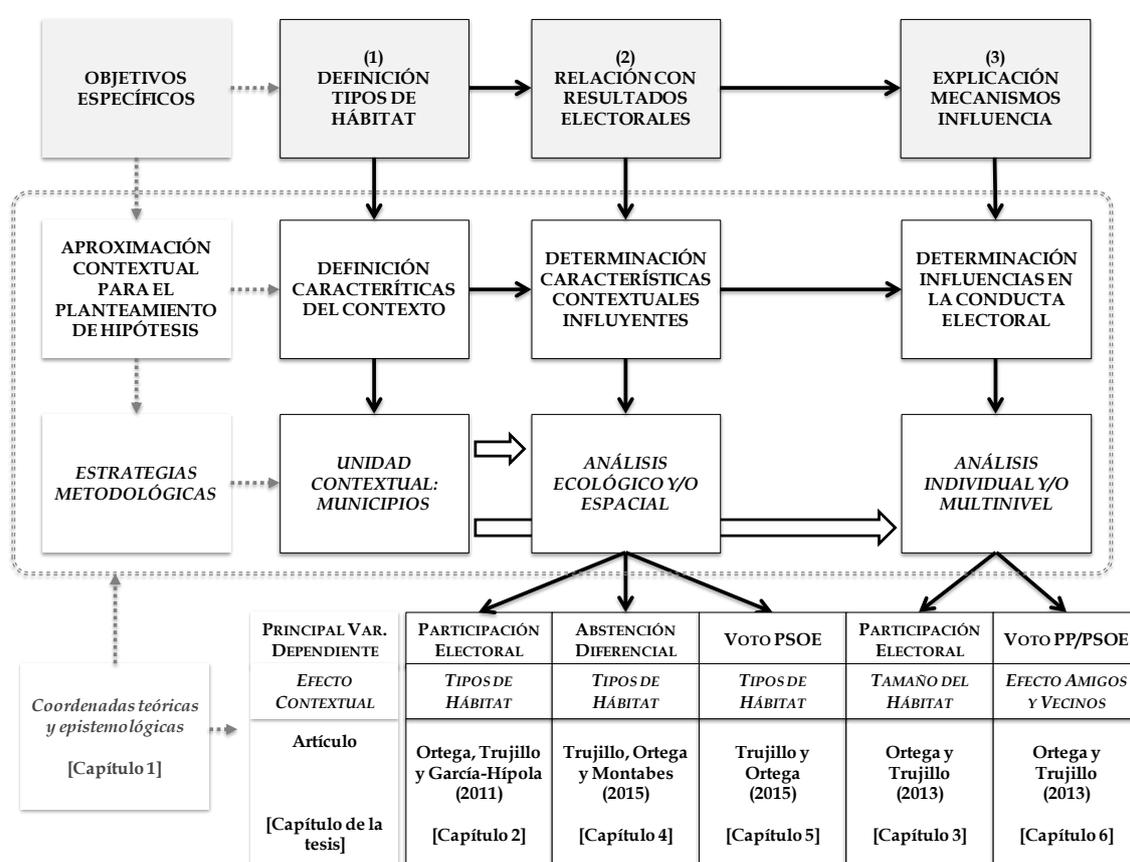
<sup>42</sup> Para más información sobre estas estrategias puede consultarse Chica-Olmo (1994), Moreno y Vayá (2000), Chasco (2003) o Ward y Gleditsch (2008). A lo largo de esta investigación se señalan algunos ejemplos de este tipo de trabajos aplicados al terreno electoral y, cuando han sido incorporados en las investigaciones, se detallan los diferentes procedimientos empleados.

<sup>43</sup> Concretamente, estas técnicas se incluyen en los capítulos 4 y 5.

<sup>44</sup> Con carácter general, los llamados *modelos jerárquicos* también son referidos como *multinivel*, pues sus postulados epistemológicos y los que han sido apuntados respecto a la aproximación contextual presentan naturalezas equivalentes. No obstante, hay diferentes fórmulas de aproximación metodológica agrupadas bajo dicha etiqueta, presentando cada una distintos riesgos y potencialidades (Blalock, 1984; Cebolla, 2013).

aproximativo para la definición de las diferentes hipótesis, las estrategias metodológicas consideradas y su integración en cada una de las publicaciones que conforman esta tesis doctoral. Para estas, también se indica la principal variable dependiente considerada, el principal efecto contextual examinado y el capítulo concreto donde se realiza su análisis. De esta forma, este esquema pone de manifiesto el diseño general de la investigación realizada en su conjunto, conecta las diferentes partes y sirve como guía para poder comprender todas las dimensiones que han sido trabajadas.

Figura 1. Esquema-resumen del diseño general de investigación



Fuente: elaboración propia.

## Posición del trabajo en la trayectoria del autor

Antes de finalizar esta introducción, es necesario apuntar que buena parte de los contenidos de esta memoria de investigación –no solo los artículos compilados–, han tenido su reflejo en trabajos presentados y discutidos en diversos eventos científicos nacionales e internacionales, o incluidos en diversas publicaciones de divulgación científica durante los años de formación e investigación predoctoral del autor. En ese sentido, se considera necesario recalcar que la mayoría del esfuerzo acumulado durante la etapa de realización de esta tesis doctoral, ha estado orientado a consolidar como línea de investigación fundamental el ámbito del *comportamiento político y electoral* y como marco de estudio más destacado el *caso de Andalucía*<sup>45</sup>. Ciertamente, ambas dimensiones fueron inicialmente motivadas por un interés personal desde prácticamente los momentos iniciales de formación universitaria. Sin embargo, con el transcurso del tiempo y tras varios años de trabajo sobre los distintos aspectos de cada una de ellas, estas conforman a día de hoy las especialidades más destacadas en las que el investigador puede situar su contribución científica más relevante.

En primer lugar, la selección de Andalucía viene a consolidar un espacio de investigación centrado en dicho marco que el autor inició en la etapa de grado y que mantiene hasta el momento. En ese sentido, de forma continuada se han intentado esclarecer múltiples dimensiones relacionadas con las actitudes y los valores de la ciudadanía andaluza, con tres hitos principales: un proyecto de iniciación a la investigación desarrollado entre 2008 y 2009 en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada titulado «*La clave de la identidad nacional en la cultura política de los andaluces*» dirigido por el Prof. Montabes Pereira; una beca de colaboración con el mismo departamento para la ampliación del anterior tutelada por la Profa. Ortega Villdores; y el Trabajo de Investigación final aplicada del *Máster en Problemas Sociales: Dirección y Gestión de Programas Sociales* cursado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Granada, que tuvo por título «*Análisis Sociológico de la Identidad Andaluza: Identidad territorial como problema social en el marco de la España de la Autonomías*» y que fue coordinado por el Prof. Andréu Abela. Además de dichos hitos, en el resto de actividad científica investigadora desarrollada por el autor puede verse reflejada dicha atención prioritaria para conectar la realidad política y social andaluza con las teorías, enfoques y métodos más actuales de la investigación sociopolítica.

---

<sup>45</sup> En el Anexo III puede consultarse la relación de trabajos publicados hasta el momento centrados en la realidad política y social de Andalucía.

En segundo lugar, el acercamiento al estudio específico del comportamiento electoral tiene su principal hito en la concesión de la beca FPU del Ministerio de Educación para el desarrollo de un proyecto de tesis doctoral al respecto, avalado por los profesores Montabes Pereira y Ortega Villodres y centrado también en Andalucía. Sin embargo, la indagación en la literatura específica en torno a los distintos comportamientos políticos y electorales, la profundización en las diferentes estrategias metodológicas usadas en dicho ámbito de la investigación sociopolítica así como la oportunidad de trabajar con otros datos además de los que contiene esta memoria de investigación, ha posibilitado poder trascender el marco andaluz y abordar otras realidades, como por ejemplo, la del conjunto de España. En ese sentido, la diversificación de objetos en este plano también ha sido posible gracias a la conexión con distintas redes de investigación y la posibilidad de establecer sinergias de trabajo colaborativo con diferentes especialistas.

En conclusión, hay que recalcar que este trabajo se presenta como el resultado final más relevante de toda esta primera etapa formativa e investigadora predoctoral, esperando que su valoración positiva, si así procede, pueda suponer la continuidad en la especialización temática del investigador así como el comienzo de nuevas metas y retos en su trayectoria profesional.



**PARTE I**  
**PERSPECTIVAS TEÓRICAS**



**Capítulo 1. Elecciones y comportamiento electoral. Modelos individuales, aproximación contextual y *estado de la cuestión* en Andalucía**

Introducción: elecciones, democracia y participación política | Modelos explicativos del comportamiento electoral individual | El contexto en el análisis del comportamiento electoral | El contexto electoral andaluz | A modo de síntesis



*«In response to each big question of political science, we reply “It depends.” Valid answers depend on the context in which political processes under study occur».*

*Robert Goodin y Charles Tilly [2006: 6]*

*«En definitiva, no hay tantas diferencias entre cómo los andaluces se comportan y lo que otros españoles hacen o harían en su lugar. Un adecuado conocimiento de las circunstancias debe reservar los adjetivos a las situaciones que lo requieran y no a los prejuicios de que se trata».*

*José Cazorla [1995: 165]*

En este primer capítulo se pretende situar al lector en todos aquellos conceptos, teorías y enfoques que desde el punto de vista teórico resultan claves para comprender el conjunto de trabajos que conforman esta memoria de tesis doctoral. Para ello, se comienza haciendo una breve introducción sobre los procesos electorales como objeto de estudio y su distinto tratamiento en la Ciencia Política o las ciencias sociales en general, destacando entre estos la perspectiva que se centra en el comportamiento electoral. En el siguiente epígrafe se resumen las principales tradiciones que han señalado los mecanismos explicativos más importantes del comportamiento electoral contemporáneo, pues estas ofrecen las claves para poder formular las diferentes hipótesis sobre el objeto de estudio señalado. En el tercero, se discute la noción de contexto y se especifica la aproximación contextual, ilustrando en qué medida se interrelaciona con las anteriores tanto de desde punto de vista teórico como metodológico. Por último, el cuarto epígrafe resume los rasgos más significativos del comportamiento electoral en Andalucía, destacando los antecedentes que guían este trabajo. De este modo, la finalidad principal es ofrecer un mapa completo para poder situar en términos epistemológicos cuáles podrían ser las interferencias del hábitat en el comportamiento electoral, objeto de investigación transversal en este trabajo; y específicamente, su concreción para el caso andaluz.

## 1.1. Introducción: elecciones, democracia y participación política

En el ámbito de conocimiento de la Ciencia Política contemporánea los procesos electorales han sido ampliamente abordados desde diferentes puntos de vista. Atendiendo a la definición clásica de Mackenzie, las elecciones son «una forma de procedimiento, reconocida por las normas de una organización, en virtud de la cual todos o algunos de sus miembros escogen a un número menor de personas, o a una sola persona, para ocupar cargos en tal organización» (1962: 160). En esos términos, es fácil interpretar el interés politológico por este objeto de estudio en su relación intrínseca con las fórmulas de organización de carácter político. Concretamente, porque ayuda a responder a una parte sustancial del clásico debate normativo sobre la democracia en torno a «*quién* está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué *procedimientos*» (Bobbio, 2012 [1984]: 24)<sup>1</sup>. La relevancia que tienen las elecciones aun siendo un aspecto técnicamente procedimental, puede ser resumida en tres grandes dimensiones respecto a las funciones que cumplen: producir representación, producir gobierno y ofrecer legitimación (Vallès y Bosch, 1997: 16; Montabes, 1999: 37; Caciagli, 2006: 14). Aunque estos tres aspectos son tan relevantes que por sí mismos pueden sustentar debates diferenciados, guardan una estrecha relación entre sí para la definición del carácter democrático o no de un sistema político tal y como se esboza a continuación.

De desde la óptica del modelo democrático en términos pluralista o liberal, la vinculación entre las tres dimensiones de las elecciones anteriormente señaladas se produce a través de la noción de gobierno representativo, independientemente de sus distintas fórmulas específicas (Manin, 1998)<sup>2</sup>. Así, las elecciones implican el proceso de cesión de la autoridad o del mandato representativo de los electores a los gobernantes (Burke, 1984, Pitkin, 1967; Sartori, 1999; Bobbio, 2012). Y su legitimidad, entre otros aspectos, deriva de las condiciones en las que esta delegación se produzca. Como mínimo, es necesario que los procesos de elección sean periódicos y puedan calificarse como libres y competitivos (Nohlen, 1981; 2004a; Sartori, 1987; Diamond, 2003; Aldrich y Griffin, 2010). De esta forma, tanto las versiones más minimalistas sobre la democracia –que se han llegado a calificar

---

<sup>1</sup> Debate que, de alguna manera, cruza transversalmente toda la filosofía política desde sus orígenes en la Grecia clásica hasta las propuestas más recientes, centrandó importantes controversias en la Ciencia Política más actual. Algunas nociones básicas se destacarán al respecto a lo largo de este apartado.

<sup>2</sup> Recuérdese que Manin (1998) consideró tres estadios dentro del gobierno representativo *parlamentarismo*, *democracia de partidos* y *democracia de audiencias*. Se contraponen de esta forma a las diferentes fórmulas de democracia directa.

incluso como *democracias electorales* por su atención casi exclusiva sobre dichos procedimientos – hasta las que incluyen otros aspectos formales o socioeconómicos, se han sustentado explícita o implícitamente en los procesos electorales como uno de los vectores elementales<sup>3</sup>. Incluso más allá de esa coincidencia en la importancia procedimental, el establecimiento de distintos tipos de reglas para sustentar las elecciones –esto es, la ingeniería de los *sistemas electorales*<sup>4</sup>–, se relaciona a su vez con modelos diferentes de ejercicio del gobierno y la conformación de diversos sistemas de partidos (Duverger, 1950; 2012 [1957]; Sartori, 1987; Lijphart, 1987; 2012 [2000]; Nohlen, 1981; 2004a; Abreu, 1997; Colomer, 2004)<sup>5</sup>. En ese sentido, atendiendo no ya a las reglas sino a los resultados que arrojen las urnas, unas elecciones pueden convertirse en indicadores para determinar el grado de vulnerabilidad de un gobierno o, en general, de la propia estabilidad de todo un sistema político (Key, 1955; Harrop y Miller, 1990)<sup>6</sup>.

Como se adelantaba anteriormente, la concepción de los procesos electorales en el marco liberal representativo supuso una de las respuestas centrales a la reflexión democrática sobre la participación política desde el punto de vista

---

<sup>3</sup> Es extremadamente difícil sintetizar los interesantes debates sobre la conceptualización de la democracia, máxime cuando el objeto de este trabajo de investigación se focaliza en un aspecto muy concreto de sus dimensiones identificadoras. Se podría decir, con todas las cautelas, que el siguiente elenco de autores identifica las posiciones más influyentes que pivotan en mayor o menor grado sobre el hecho electoral en las diversas tipologías democráticas y no democráticas actuales: Schumpeter (1984 [1947]), Lipset (1960), Dahl (1971), Morlino (1986; 2009), Linz (1987), Sartori (1987), O'Donnell y Shmitter (1991), Huntington (1994), Diamond (2003; 2004) o Diamond y Morlino (2004). En Szmolka (2010; 2011; 2013) puede consultarse una panorámica de las interpretaciones más recientes en cuanto a los parámetros para la institucionalización o estabilización democrática en términos comparados. Por otra parte, la celebración de elecciones en un marco democrático tampoco es automáticamente un sinónimo de *calidad democrática* desde un ámbito normativo, algo sobre lo que se hará una breve mención a continuación.

<sup>4</sup> Ortega (2004) define sistema electoral como «conjunto de normas que rigen el proceso a través del cual las preferencias electorales de los votantes se articulan en votos y estos se convierten en distribuciones de autoridad gubernamental (típicamente escaños parlamentarios) y se distribuyen entre candidatos y partidos que concurren a las elecciones para cada nivel de gobierno» (p. 15).

<sup>5</sup> Hasta el punto de que las democracias liberales actuales se han llegado a asimilar a *democracias de partidos* (Sartori, 1992; Verge, 2007: 2). En Nohlen (2013: 129-143) puede consultarse un interesante ensayo sobre la interrelación entre el sistema de gobierno, sistema de electoral y sistema de partidos.

<sup>6</sup> En estos dos últimos tipos de aproximaciones se sitúan los trabajos que ha definido diferentes indicadores de datos electorales y que, en última instancia, se han utilizado para la clasificación de los sistemas políticos y de partidos (Oñate y Ocaña, 1999; Ruiz y Otero, 2013). Destacan como clásicos en la literatura los de *fragmentación* o *número efectivo de partidos* (Rae, 1971; Laakso y Taagepera, 1979; Taagepera y Shugart, 1989; Molinar, 1991), de *volatilidad* (Pedersen, 1979; Bartolini y Mair, 1990) o *concentración y competitividad* (Sartori, 1987).

normativo<sup>7</sup>, especialmente cuando tuvo lugar la extensión más amplia de la noción de ciudadanía en su vertiente política (Marshall, 1997: 302-312)<sup>8</sup>. De esta manera, la participación política se llegó a identificar casi en exclusiva con la participación electoral, entendiéndose además como un indicador fundamental para medir la calidad democrática (Milbrath, 1965; Schumpeter, 1984). Esta perspectiva normativa llevada a su extremo también se ha llegado a denominar *elitista* frente a otras propuestas llamadas *participativas* que postularon la necesidad de considerar un abanico más amplio de posibilidades de relación entre la ciudadanía y los asuntos públicos (Anduiza, 1999: 3-10; Anduiza y Bosch, 2004: 21-26). Por este motivo, la noción de participación política actual es mucho más plural y compleja (van-Deth, 2001; 2014), incluyendo diferentes dimensiones que han sido progresivamente incorporadas tras diversas investigaciones (Lipset, 1960; Verba y Nie, 1972; Milbrath y Goel, 1977; Verba *et al.*, 1978; Kaase y Marsh, 1979; Parry *et al.*, 1992; Brady, 1999; Montero *et al.*, 2006; Torcal *et al.*, 2006). En cualquier caso, la importancia de la participación electoral en las democracias se sigue considerando innegable (Aldrich, 1993: 246; Blais, 2007: 621), pues es la que articula la mayor igualdad y universalidad en la posibilidad de influencia sobre los asuntos públicos desde las máximas garantías individuales (Rokkan, 1961; Nohlen, 2004b: 140)<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Atendiendo a Pasquino (1996), la participación política es aquel «conjunto de actos y actitudes dirigidos a influir de forma más o menos directa y más o menos legal en las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones políticas así como en su misma selección, con vistas a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto, los valores) del sistema de intereses dominante» (p. 180). Otras definiciones o su debate conceptual pueden consultarse en Montero y Torcal (2000), Montero *et al.* (2006) y Montabes y Ortega (2015a).

<sup>8</sup> Este examinó el estatus ciudadano en torno a tres componentes asociados a los derechos adquiridos en el marco de los Estados modernos: el *civil* –derechos y libertades individuales como la propiedad, etc. –; el *político* –derechos de participación, como el sufragio –; y el *social* –derechos referentes al bienestar económico y a vivir conforme al conjunto de la sociedad, como la educación–. Además, respecto a la vertiente política, también se ha producido una importante evolución. En un primer momento con la consolidación del Estado liberal, solo tenían reconocido legalmente el derecho sufragio los hombres que tenían cierta capacidad económica –*sufragio censitario*–. Posteriormente, ese sufragio restrictivo se amplió bajo el principio de *un hombre, un voto* a todos estos sin importar su capacidad económica –*sufragio universal masculino*–. Por último, fueron las mujeres quienes consiguieron acceder a los derechos de participación política formal –*sufragio universal*–. Baste también recordar que además de las señaladas, también se fueron superando otras limitaciones raciales, étnicas, religiosas, etc. (Vallès y Bosch, 1997: 39-47).

<sup>9</sup> Como también se anticipaba anteriormente, lo que sí parece difícil a día de hoy es considerar la participación electoral como un indicador exclusivo de la *calidad democrática* en los modelos representativos consolidados. Estas controversias siguen vigentes, desde la teoría política en lo que se refiere al componente *cívico* de la participación (Vázquez, 2010; Robles y Vargas-Machuca, 2012; Fdez.-Llebrez, 2012), y también desde el punto de vista empírico, en torno a las percepciones y actitudes sobre la *praxis democrática* contemporánea y la llamada *desafección* (Montero y Torcal, 2000; Montero *et al.*, 2006; Font *et al.*, 2012).

Tal y como se puede deducir en todo lo apuntado hasta el momento, la variedad de las funciones electorales ha propiciado su acercamiento o su análisis desde los diversos postulados teóricos o paradigmas existentes en el seno de la disciplina politológica<sup>10</sup>. Sin embargo, en este objeto de estudio el enfoque más predominante ha sido el *conductista* o *behaviorista* y sus revisiones. La irrupción de este proceder indagador que tuvo lugar en el seno de la disciplina a mediados del siglo XX (Easton, 1999 [1965]), implicó que el interés en los hechos políticos y su abordaje metodológico se situase en el plano de los comportamientos y la explicación sustantiva de estos<sup>11</sup>. De hecho, esta posibilidad de indagación fue posible gracias a la incorporación de nuevos métodos y técnicas de investigación de base empírica. Robert Dahl (1964: 86-87) sitúa al Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Chicago como uno de los precursores del «método conductista» que posteriormente se reflejaría en autores como Merriam, Lasswell, Key, Truman, Simon o Almond. Gracias a esta aproximación<sup>12</sup>, los procesos electorales pudieron ser atendidos desde un nuevo punto de vista centrado en las actitudes, los valores o las acciones de sus protagonistas, particularmente los individuos<sup>13</sup>. En concreto, la explicación de los resultados de los procesos electorales y el intento de comprensión de las dinámicas que los sustentan, ha generado una importante tradición en el seno de la Ciencia Política contemporánea que ha situado su foco en el análisis específico en el *comportamiento electoral*. Por todo ello, el análisis del comportamiento político y específicamente su vertiente electoral, lleva acumulado un importante acervo de literatura especializada en la

---

<sup>10</sup> En Szmolka y de Cueto (2011: 95-194) se encuentra una completa compilación de los diferentes enfoques en la política comparada que ilustran el conjunto de paradigmas existentes también la Ciencia Política contemporánea. Además, hay que resaltar que este campo ha sido uno de los que mayores influencias interdisciplinares ha concitado, tal y como resalta Llera (1996) a propósito de la llamada *sociología política*.

<sup>11</sup> En Máiz (2004: 17-26) se resume cómo afectó dicha irrupción, por ejemplo, al transcurrir del debate teórico-político durante el siglo XX.

<sup>12</sup> Hay que poner de relieve que a día de hoy el estudio sobre el comportamiento político y electoral no se circunscribe en exclusiva al paradigma conductista, ya que desde las críticas y revisiones a este se han incorporado otros enfoques y aproximaciones (Anduiza y Bosch, 2004: 37-43; Torcal *et al.*, 2007: 427).

<sup>13</sup> Una obra clave para entender la perspectiva que han adoptado mayoritariamente los teóricos sobre comportamiento político individual fue «*The Civic Culture*», de Gabriel Almond y Sidney Verba (1970 [1963]). En esta, los autores propusieron el concepto de *cultura política* como «la particular distribución de las pautas de orientación hacia los objetos políticos entre los miembros de dicha nación» (p. 31). Orientaciones referidas a tres dimensiones sobre lo político: en primer lugar, al aspecto *cognitivo* –conocimientos y creencias acerca del sistema político–; en segundo lugar al aspecto *afectivo* –sentimientos acerca del sistema político–; y por último, al aspecto *evaluativo* –juicios y opiniones sobre los objetos políticos de dicho sistema–. Nótese que estas cuestiones irán apareciendo en la explicación que sigue de manera notoria.

politología contemporánea, quizá uno de los más significativos (Lago y Martínez-i-Coma, 2013).

Además de por su importancia sustantiva, en la que se acaba de reparar, la acumulación literaria en esta materia también puede ser explicada en buena medida por la celebración periódica de elecciones en los diferentes sistemas políticos a lo largo del mundo y en los diversos niveles de gobierno que estos incluyen (Caciagli, 2006). Ya sea por su relevancia sustantiva o práctica, lo que todo ello implica es que exista un continuo flujo de datos del que quizá no se disponga para otros objetos o realidades dentro de la Ciencia Política o las ciencias sociales en general. Y, por tanto, esa mayor disponibilidad de datos ha derivado la posibilidad de extender continuamente los límites de las propuestas explicativas, revisándolas a lo largo del tiempo y ampliándolas a diferentes espacios políticos<sup>14</sup>. Este aspecto indudablemente positivo, sin embargo, entraña una gran dificultad para sintetizar un mapa comprensivo completo para el análisis del comportamiento electoral. La determinación de los condicionantes que sustentan el voto en los sistemas políticos democráticos lleva inmerso en un continuo debate desde los trabajos pioneros de principios del siglo XX hasta nuestros días (Heath, 2007). Este debate tiene, como mínimo, dos vectores de complejidad que además no son excluyentes entre sí: uno de carácter sustantivo y otro de carácter metodológico en relación al enfoque de estudio (Lago *et al.*, 2007). A través de estos dos vectores se pretende a continuación trazar una guía completa con la que poder comprender con mayor profundidad las diferentes investigaciones que componen la presente tesis doctoral, tanto desde el punto de vista teórico como en su diseño empírico.

---

<sup>14</sup> En ese sentido, una de las líneas de investigación más importante sobre el comportamiento electoral en las últimas décadas ha sido el estudio comparativo entre diferentes sistemas políticos (Dalton y Klingemann, 2007; Blais, 2008; LeDuc y Niemi, 2014).

## 1.2. Modelos explicativos del comportamiento electoral individual

Los trabajos de Siegfried (2010 [1913]) o Tingsten (1937) centrados en diferentes países europeos, o los de Merriam y Gosnell (1924) o Titus (1935) para el caso estadounidense, fueron pioneros en intentar ofrecer explicaciones a las lógicas que subyacían en las decisiones electorales (Justel, 1995: 16). De esta forma, el origen de los estudios sobre el comportamiento electoral se puede remontar a la llamada tradición de la *geografía electoral* o *ecología electoral* de principios del siglo XX (Agnew, 1990; Bosque-Sendra, 1988). Gracias a la *territorialización* de los resultados, estos estudios pusieron de relieve que el carácter del voto en los sistemas democrático-representativos era una cuestión que obedecía a una serie de pautas observables, desde el punto de vista histórico, sociológico y geográfico, situando en esos niveles la explicación sustantiva de los fenómenos electorales (Taylor y Johnston, 1979; Taylor y Flint, 2002). En tanto la concentración del voto mostraba patrones de distribución geográfica relacionados con distintas características sociales y que, además, se mantenían relativamente estables en el tiempo, llegaron a la conclusión de que sus hallazgos podían señalar los principales nexos causales entre el electorado y sus decisiones electorales<sup>15</sup>.

Aunque pioneros, los trabajos enmarcados en el ámbito geográfico-electoral nacieron desde el primer momento con una limitación importante. Estos eran capaces de destacar las relaciones que se producían a nivel ecológico o agregado, pero difícilmente podían ser representativos del comportamiento netamente individual, pudiendo este encerrar lógicas más complejas<sup>16</sup>. Por todo ello, los

---

<sup>15</sup> Si hubiera que acotar los primeros pasos de esta perspectiva, su mayor protagonismo se situaría en las tres primeras décadas del siglo XX, o lo que es lo mismo, en paralelo a la progresiva estabilización de los sistemas pluralistas liberales en Europa y Norteamérica. No obstante, su influencia abarca todo el siglo XX y llega hasta nuestros días, destacándose por ejemplo, la llamada *escuela francesa* (Bosque-Sendra, 1988: 14; Justel, 1995: 16; Lois, 2007: 68), que desde el citado trabajo de Siegfried continuó dicha tradición de forma significativa en autores como Goguel (1951), Leleu (1971), Perrinau (1981) o Guillorel (1990). Otro país donde dicha aproximación tiene una notable colección de trabajos es la República italiana, pudiéndose señalar los estudios del *Istituto di Studi e Ricerche «Carlo Cattaneo»*, como el clásico dirigido por Galli (1968). Otras investigaciones posteriores que se pueden traer a colación sobre este país son las de Bottiroli (1983), Brusa (1984) o Diamanti (2009), aunque estos usen diferentes escalas y metodologías para sus análisis ecológicos.

<sup>16</sup> Sin embargo, ese hecho no resta valor a su indudable utilidad para la descripción y análisis de las grandes trazas del comportamiento electoral desde el punto de vista geográfico o agregado. Además, los enfoques ecológicos pueden resultar especialmente útiles en aquellos diseños donde el análisis individual puede plantear otros sesgos. En cualquier caso, en términos metodológicos, el problema que planteaban originariamente fue definido por Robinson (1950) como *falacia ecológica* – al que ya se ha hecho referencia en la introducción –. En contraposición, los enfoques individuales también han sido acusados de poder incurrir en *falacia atomista* o *individualista*. Esta, a grandes rasgos, indica la incorrección de extrapolar las conclusiones

modelos explicativos que mayor arraigo han tenido en la Ciencia Política iniciaron su desarrollo a mediados de dicho siglo en los Estados Unidos de América, en paralelo a la irrupción del enfoque y la metodología conductista centrada en el individuo (Carmines y Huckfeldt, 1996; Bartels, 2010). Desde esta otra posición, comenzaron a producirse una serie de trabajos que intentaron explicar los mecanismos subyacentes de dicho ejercicio democrático<sup>17</sup>. Fueron proponiéndose de ese modo los llamados *modelos teóricos del comportamiento electoral*, que concluyeron en distintos axiomas para la explicación del sustento del voto a través de las características y/o recursos de los electores, medidos estos últimos a través de sus opiniones (Carmines y Huckfeldt, 1996: 223-253; Bartels, 2010: 239-261). La versión más extendida en la literatura especializada identifica tres tradiciones conocidas como *sociológica*, *psicológica* o *psicopolítica* y *de la elección racional*, respectivamente. Una manera diferente de organizar su descripción es a través de una dicotomía sustentada en la mayor o menor persistencia temporal de los condicionantes propuestos por cada escuela sobre la decisión electoral, distinguiendo entre unas *predisposiciones a largo plazo* –*long-term predispositions*– frente a otros *factores a corto plazo* –*short-term factors*– (Dalton y Klingemann, 2007: 10-11)<sup>18</sup>. Desde esta perspectiva se estructura la descripción que sigue, partiendo desde la asunción de que todas las tradiciones ofrecen propuestas para la interpretación tanto de la participación electoral como de la orientación partidista del voto con esquemas equivalentes.

---

obtenidas a partir de datos individuales a unidades espaciales o agregadas de estudio; especialmente, a la posible variabilidad entre este tipo de unidades (Anduiza, 1999; Baybeck y Huckfeldt, 2002b: 263; Lois, 2007: 58).

<sup>17</sup> Como es conocido, el origen se sitúa en la extensión de las técnicas del estudio de mercados y de opinión pública al ámbito electoral. En concreto, este hecho se produjo en el marco de las campañas presidenciales estadounidenses con la aplicación de los primeros sondeos sobre el voto –gracias a George Gallup, entre otros– (Norris, 1998; García-Ferrando, 2010).

<sup>18</sup> Sobre esta propuesta clasificatoria, existen algunos ejemplos interesantes que vale la pena apuntar someramente. Así, Bellucci y Segatti (2010), sustentándose en los ejes para la decisión electoral marcados por Rokkan, se refieren a dicha dicotomía mediante un eje «*distante-prossimo*» describiéndolo de la forma que sigue: «è un asse di prossimità temporale rispetto alla decisione di voto, che corre dai processi di socializzazione familiare dell'elettore alle caratteristiche e modalità della decisione individuale di voto» (p. 24). Esta terminología también es usada por Harrop y Miller (1990: 130-172) y otros autores como Norris (1998) o Evans (2004). Por último, en el modelo propuesto para la interacción de la *demanda* y la *oferta electoral* por Mayer y Perrinau (1992) que fue recogido por Justel (1995: 34), se puede visualizar cómo el eje longitudinal que lo recorre se identifica con dicha dicotomía.

### 1.2.a. Predisposiciones a largo plazo: modelos sociológico y psicopolítico

Los estudios realizados en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado por Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y otros autores en torno al *Bureau of Applied Social Research*, inauguraron la línea de investigación sobre el comportamiento electoral del llamado grupo de Columbia. Obras como «*The People's Choice*» (Lazarsfeld *et al.*, 1944), «*Voting*» (Berelson *et al.*, 1954) o más tarde «*Personal Influence*» (Katz y Lazarsfeld, 1955), se han convertido en investigaciones de referencia prácticamente obligada que la inmensa mayoría de los trabajos sobre el comportamiento electoral continúan considerando para comprender los mecanismos que explican el voto. Estas indagaciones primigenias llegaron a la conclusión de que las características sociológicas que definían al individuo otorgaban la mejor herramienta para entender su comportamiento político<sup>19</sup>. Predecir la participación electoral o averiguar la orientación del voto era posible si se tenían en cuenta una serie de condiciones sociales en las cuales se ubican los electores. Por ejemplo, el voto estadounidense podía ser interpretado como un acto de afirmación social que dependía de la religión, la clase social o la etnia. Dado el acento en el carácter social del individuo, de ahí que también a esta línea de estudios se la haya denominado la *escuela sociológica* del comportamiento electoral<sup>20</sup>.

La formulación teórica del modelo de Columbia se sustentó desde el primer momento en la importancia del grupo de referencia y su reproducción social. Para ello, la mirada se focalizó en el estatus o las características socioeconómicas — *socio-economical status, SES* —, como causas originarias de las preferencias políticas a través de un proceso de *diferenciación, transmisión y contacto* (Antunes, 2010: 150). Las posiciones individuales determinarían el primer concepto, mientras que la interacción social en las relaciones interpersonales y el ambiente que las integra —o incluso el espacio, como puede ser la comunidad de residencia—, condicionarían el resto del proceso, incentivando o incluso ejerciendo presión directa hacia un determinado comportamiento electoral. En concreto, la información política se supone mediatizada a través de informantes clave dentro del propio grupo, como

---

<sup>19</sup> No obstante, los trabajos del grupo de Columbia se iniciaron intentando determinar la influencia de los procesos comunicativos de masas en el voto y las actitudes que lo sustentaban, en especial durante la campaña electoral (Martínez-i-Coma, 2008; Antunes, 2010). Estas investigaciones sentaron las bases de la *teoría de los efectos mínimos*, que postuló que las campañas tenían como principal efecto observable en el comportamiento electoral el refuerzo de las predisposiciones latentes antes que la conversión, activación o desactivación de los votantes.

<sup>20</sup> En el plano metodológico, los estudios del grupo de Columbia representaron un importante avance respecto a los trabajos académicos previos. Estos investigaron el comportamiento electoral por primera vez desde el punto de vista individual gracias a las encuestas —y, más concretamente, gracias a la metodología *panel*— (Norris, 1998; Evans, 2004).

los líderes de opinión —*opinion leaders* (Lazarsfeld *et al.*, 1944: 151)—, y ayudaría a cimentar las preferencias o incluso los valores sobre el partido o la candidatura que mejor representa las necesidades de aquel. Por lo tanto, aunque en su trasfondo la interpretación de Columbia tenga un sustento en los postulados sociológicos estructurales, su enfoque individual acaba equiparando el voto prácticamente a un acto de afirmación identitaria de quienes ostentan una determinada posición social<sup>21</sup>.

Los axiomas sociológicos del modelo de Columbia fueron propuestos desde la observación del caso estadounidense. Sin embargo, pronto tendría su extensión transatlántica con una obra clave como «*Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*» de Seymour M. Lipset y Stein Rokkan (1967), que además entroncaba con la tradición ecológica y sociológica europea interesada en los procesos macrosociales. En la formulación que estos ofrecieron, tuvo un carácter central el concepto de *cleavage* para identificar las fisuras sociales existentes en las sociedades europeas y que, a la postre, anclaban a los votantes en diferentes partidos políticos. Estos constituirían líneas de falla o divisiones estructuradoras de las sociedades de masas, derivadas de las revoluciones nacionales e industriales<sup>22</sup>. De esta forma, los autores propusieron un marco de estudio para poder explicar el nacimiento y desarrollo de los partidos políticos durante la primera mitad del siglo XX, vinculado también a las posiciones sociales de los individuos<sup>23</sup>. Por medio de la observación de los resultados de los procesos de estructuración social, se podían identificar los orígenes de los diversos intereses contrapuestos necesarios para la

---

<sup>21</sup> Proceso que se puede simplificar en la clásica y reiterada cita de la obra de Lazarsfeld *et al.* (1944): «a person thinks, politically, as he is, socially. Social characteristics determine political preferences» (p. 27). Esta forma de situar el acto electoral tuvo dos implicaciones fundamentales: ofrecieron una imagen del ciudadano distinta al *ideal cívico* propuesto desde las teorías normativas, a la par que imprimieron a la decisión electoral una visión determinista en la que apenas podía tener lugar la variabilidad o el cambio (Lago *et al.*, 2007: 20). En Anduiza y Bosch (2004: 184) o Soares (2010: 4) se pueden encontrar esquemas simplificadores de los mecanismos explicativos que sustentan el modelo de Columbia.

<sup>22</sup> No obstante, en la actualidad este concepto se ha convertido en un *cajón de sastre* más que un concepto analítico tal y como fuera definido en su noción originaria, según la interpretación de Paramio (2000). También ha sido traducido al español como *clivaje* (Anduiza y Bosch, 2004).

<sup>23</sup> En la citada obra, los autores identificaron dos grandes procesos sociales que habrían producido a su vez cuatro líneas divisorias que, a la postre, habrían sustentado el nacimiento de los partidos políticos. En su propuesta, los dos grandes procesos sociales con potencial de estructuración poblacional habrían sido las revoluciones liberales, en un primer momento, y las revoluciones industriales, en un momento posterior. De este modo, las líneas divisorias o *cleavages* que estarían en el origen de los partidos políticos serían Iglesia-Estado; centro-periferia; propietarios-trabajadores por cuenta ajena; y rural-urbano (Lipset y Rokkan, 1992: 245-246). Más precisiones sobre estas ideas pueden consultarse en Rokkan (1970) o Lawson *et al.* (1999).

conformación de los partidos políticos<sup>24</sup>. Por lo tanto, aunque este concepto naciera desde un enfoque estructural y no tanto centrado en el individuo (Jaime y Sáez, 2001: 27-29), numerosas investigaciones se han referido a los *cleavages* para identificar las posiciones sociales que fueron señaladas por el modelo de Columbia y sus formulaciones posteriores, como recursos explicativos del comportamiento electoral<sup>25</sup>.

Prácticamente en paralelo a los trabajos del grupo de Columbia, se publicaron otra serie de investigaciones con un enfoque y conclusiones algo distintas. Sus autores fueron Angus Campbell, Philip Converse o Warren Miller, entre otros, todos ellos investigadores adscritos al *Survey Research Center* – posteriormente *Center of Political Studies, Institute for Social Research* – de la Universidad de Michigan. Títulos como «*The Voter Decides*» (Campbell *et al.*, 1954) o «*The American Voter*» (Campbell *et al.*, 1960), también se consideran obras centrales del comportamiento electoral y suponen pilares de diversos trabajos que se han detenido en los procesos soterrados que ayudan a explicar el sentido del voto. Estas, que nacieron originariamente para debatir las propuestas del grupo de Columbia – al considerarlas extremadamente deterministas –, concluyeron que no era tanto la posición social del individuo la que influía en su acto electoral, sino los aspectos psicológicos que devenían de los procesos de socialización individual. Según sus conclusiones, las condiciones sociales del individuo serían el caldo de cultivo para que se generen una serie de aspectos psicopolíticos que condicionarían las decisiones electorales. Fundamentalmente, orientaciones, actitudes o valores con los que la ciudadanía filtraría sus acciones políticas. Por tanto, lo importante no sería la condición social en sí, sino cómo esta se manifiesta en las percepciones y opiniones políticas de un individuo. Por ello, la tradición de Michigan y sus

---

<sup>24</sup> Atendiendo a Bartolini y Mair (1990), la operatividad del *cleavage* depende de tres condicionantes interrelacionados: en primer lugar, de que se den características sociales claramente divisorias entre individuos; en segundo lugar, de que estos se muestren concienciados en una identidad colectiva como base para la actuación política; y, por último, que su expresión se traslade a un ámbito organizacional, como por ejemplo, a través de un partido político, sindicato, etc.

<sup>25</sup> En esta tradición del comportamiento electoral se pueden englobar los trabajos cuyas principales variables explicativas del voto han sido características sociales como, especialmente, la *clase social* (Alford, 1964; Franklin *et al.*, 1992; Nieuwbeerta, 1995; 1996; Manza *et al.*, 1995; Brooks y Manza, 1997; Evans, 1999; Knutsen, 2007), aunque también otros aspectos como la *religiosidad* o la *raza* – los debates actuales sobre estas últimas dos categorizaciones sociales pueden consultarse en Esmer y Petterson (2007) y Saggar (2007), respectivamente –. En algunas investigaciones, también el término *cleavage* ha sido usado para delimitar las fracturas identificadas a través del territorio (Tarrow, 1971; Archer, 1988).

derivaciones también ha sido calificada como la *escuela psicológica o psicopolítica* del comportamiento electoral<sup>26</sup>.

El esquema operativo de su interpretación puede ser resumido como sigue. La posición social del individuo resulta importante para estructurar los procesos de socialización —en la familia, amigos o en el trabajo—, de los que depende la conformación psicosocial del individuo (Alarcón, 2015). Sin embargo, lo determinante no sería la posición sino los valores y las actitudes conformadas sobre el proceso político (Lipset, 1960; Evans, 2004), en particular sobre los partidos. En ese sentido, adquiere un carácter central el concepto de *adscripción o identificación partidista* —*party identification* o *partisanship*— (Holmberg, 2007; Jacoby, 2010), mecanismo que, por otra parte, se concibe como creciente a lo largo del tiempo en tanto se repita el mismo acto de votación entre elecciones. Así, este se definió originalmente como «una orientación afectiva de un individuo hacia un grupo político en particular que, con un carácter duradero y relativamente estable, predispone a los electores a votar a ese partido en diferentes y sucesivas elecciones» (Ortega y Montabes, 2011: 27). Este recurso ejercería de filtro de la información política a la vez que condicionaría otras percepciones políticas como, por ejemplo, sobre las propuestas de los candidatos o los temas —*issues*— relevantes en cada momento (Miller, 1976)<sup>27</sup>. Así, mientras que en el modelo de Columbia al individuo no se le concede apenas margen efectivo sobre el determinismo social, en la propuesta de Michigan se le reconoce en mayor medida, en tanto pueden mediar otros factores a corto plazo relacionados con los *issues* y la información recibida<sup>28</sup>. Aun así, la decisión electoral continúa mediatizada por un

---

<sup>26</sup> En términos metodológicos, una de las aportaciones fundamentales de esta escuela para la explicación de los procesos electorales fue introducir la perspectiva *nacional*. En ese sentido, los trabajos anteriores de la tradición de Columbia se habían realizado con investigaciones localizadas en ciudades o zonas territorialmente más limitadas. Por su parte, los autores de Michigan abordaron al conjunto de la población estadounidense, por lo que además de presentar un modelo distinto también se ampliaba el enfoque metodológico. En esta tradición ancla su origen la prestigiosa y longeva *American National Election Studies* —ANES o NES— y otras equivalentes en ámbito europeo (Norris, 1998; Caciagli y Corbetta, 2002).

<sup>27</sup> El proceso operativo que desemboca en el voto fue ilustrado por los autores de Michigan a través del «*funnel of causality*»: emulando la forma de un “embudo”, en el extremo amplio estarían las condiciones sociales del individuo; de estas dependería la conformación de la identificación partidista, situada en un lugar posterior. A través de este recurso se realizaría el procesamiento de la información que se obtiene desde los medios de comunicación o a través la interacción social, conformando las opiniones sobre candidatos e *issues* en cada proceso electoral. La decisión electoral, finalmente, sería el resultado la interferencia de todos los aspectos (Antunes, 2010: 155; Martínez i Coma, 2008: 26-27).

<sup>28</sup> E incluso, si el estatus social cambia o existe un proceso de *resocialización*, podría hasta modificarse también la adscripción partidaria. Algunos esquemas simplificadores de su operatividad pueden consultarse en Anduiza y Bosch (2004: 196, 198 y 206) o Soares (2010: 13).

importante condicionante, en este caso psicológico, que la vuelve a restringir. En este sentido, la implicación final del modelo de Michigan es muy similar o equivalente a la definida por los trabajos de la escuela de Columbia (Justel, 1995: 24; Lago, 2005a: 5). Sabiendo dónde se sitúa el elector —ahora en términos de preferencias políticas partidarias— su respuesta en torno a la participación y el voto sería prácticamente automática<sup>29</sup>. Se podría incluso prever o predecir qué puede ocurrir en unas elecciones dadas atendiendo a dichas características —o, dicho en otros términos, es plausible adelantar, con ciertas limitaciones respecto a los efectos a corto plazo, un «voto normal» esperado (Harrop y Miller, 1990: 134) —.

De nuevo, el caso estadounidense sirvió como marco para el esclarecimiento de los mecanismos del modelo de Michigan. Dadas las características de la competencia electoral en dicho país, restringida al bipartidismo, una de las mayores dificultades para validar sus axiomas interpretativos consistía en poder aplicarse en sistemas democráticos multipartidistas, fundamentalmente europeos (Butler y Stokes, 1969; Budge *et al.*, 1976). Después de algunas controversias iniciales<sup>30</sup>, algunos teóricos propusieron el llamado *modelo ideológico del voto* para interpretar la diferenciación de los valores de adscripción psicopolíticos orientadores del voto en los entornos con estructuraciones sociales o políticas más plurales (Anduiza y Bosch, 2004: 204). Así, la identificación con una u otra ideología, en un proceso de conformación psicosocial teóricamente similar al de la adscripción partidista, actuaría como factor de filtro de la política, los *issues* o las propuestas de los partidos<sup>31</sup>. Las dos cosmovisiones de valores políticos más importantes han sido definidas, respectivamente, como *izquierda* y *derecha*, caracterizadas la una por oposición a la otra en lo que respecta, principalmente, al *papel del Estado* en la vida de las personas —a pesar de la existencia de múltiples matices entre distintos sistemas políticos o culturales— (Bobbio; 1996; Mair, 2007)<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> Lo que reforzó, por otra parte, la teoría sobre los *efectos mínimos* de las campañas electorales conduciendo a las llamadas *teorías de la persuasión* en la comunicación política (Canel, 1998).

<sup>30</sup> Sobre la importancia de la ideología frente a la identificación partidista como mecanismos determinantes del voto en el marco europeo, pueden consultarse los trabajos de Fleury y Lewis-Beck (1993) o Lewis-Beck y Chlarson (2002), centrados en el caso francés.

<sup>31</sup> No obstante, investigaciones como las de Inglehart y Klingemann (1976) o Klingemann (1979) pusieron de relieve la importancia que el propio voto tenía en la conformación ideológica, situando esta no como *determinante* sino como una *consecuencia* del propio acto electoral. De hecho, para los teóricos de la elección racional —en los que se reparará a continuación—, tanto la ideología como la adscripción partidista serían mecanismos simplificadores dentro del esquema de la acción racional propiciados por este tipo de decisiones —véase al respecto, por ejemplo, Fiorina (1981)—. Sobre este interesante debate, pueden consultarse también los trabajos de Torcal y Medina (2002; 2007) o Torcal (2011), centrados en el caso español.

<sup>32</sup> En Mair (2007) se hace un repaso sobre cómo han evolucionado los valores que se asocian a las dos grandes visiones ideológicas señaladas. Sin embargo, el propio concepto de *ideología*

Tras la formulación de ambos mecanismos, la importancia de la ideología o la identificación partidista como mecanismos intervinientes en el voto se han demostrado significativamente influyentes en multitud de investigaciones electorales, a pesar de los desacuerdos sobre su naturaleza teórica (Scarborough, 1984; Wright *et al.*, 1985; Harrop y Miller, 1990; Torcal y Chhibber, 1995).

En definitiva, tanto para la tradición sociológica como psicopolítica, el individuo finalmente se reduce a poco más que un *esclavo* de sus precondiciones<sup>33</sup>. Ya sea por su entorno social o por las influencias del plano psicológico, ambas postularon que el voto era fundamentalmente un acto de reafirmación, social o psicosocial, de las características individuales. Las diversas opciones de elección, por tanto, se relacionarían en buena medida con la eventual representación de esas expresiones<sup>34</sup>. Esta coincidencia de planteamientos ha derivado que en muchos trabajos actuales las propuestas de estas dos tradiciones se consideren dos vertientes de una misma explicación *psicosociológica* (Lago, 2005a: 2; Bellucci y Segatti, 2010: 21). En ese sentido, enlazando con lo señalado anteriormente, ambas ponen en valor en las predisposiciones a largo plazo; con el matiz de que el modelo de Michigan es más *permeable* a la coyuntura de cada elección, reconociendo también la importancia de algunos factores a corto plazo. En cualquier caso, los trabajos seminales de las dos tradiciones se circunscriben en un ámbito geográfico y temporal donde, precisamente, la estabilidad de las preferencias electorales acontecidas validaba las tesis expuestas por ambas. Sin embargo, el intento de extrapolación de sus propuestas teóricas a otros lugares en el mundo con entornos sociales más polarizados y las importantes fluctuaciones observadas en los resultados electorales con el transcurso de los años, derivó la realización de trabajos revisionistas sobre sus cuestiones sustantivas y metodológicas<sup>35</sup>. No obstante, como

---

junto con las diferentes cosmovisiones políticas que pueden interpretarse, deriva en un debate teórico-normativo mucho más complejo. Al respecto, puede consultarse Eccleshall *et al.* (2003).

<sup>33</sup> De hecho, socavaban el mito del *votante ilustrado* como requisito para la democracia (Lago *et al.*, 2007: 20).

<sup>34</sup> Estas motivaciones, a la postre, sustentan los llamados *anclajes* de los electores respecto de los diferentes partidos políticos (Gunther y Montero, 1994; Gunther, 2005; Gunther *et al.*, 2007). Para el caso español pueden verse, entre otros, los trabajos citados de Torcal y sus colaboradores (Torcal y Chhibber, 1995; Torcal y Medina, 2002; 2007; Torcal, 2011).

<sup>35</sup> Las líneas de revisión de los modelos clásicos de Columbia y Michigan son múltiples y entroncan, en buena medida, con los procesos de cambio social y político acontecidos en el seno de las democracias consolidadas. A grandes rasgos, se puede señalar que la literatura ha atendido tanto a la mayor complejidad en la estructura socioeconómica —y, por ende, en los *cleavages*, los alineamientos y los anclajes—, como a la irrupción de nuevos valores y un elenco cada vez más complejo de actitudes políticas (Nie *et al.*, 1976; Inglehart, 1977; 2007; Converse y Markus, 1979; Franklin *et al.*, 1992; Dalton y Watterberg, 2000; Perrinau *et al.*, 2000; Gunther y Montero, 2001; Evans, 2004; Knutsen, 2007; Deegan-Krasue, 2007). En resúmenes más

se ha podido ver en los diversos ejemplos destacados, aún siguen siendo referentes de la investigación electoral contemporánea.

### 1.2.b. Factores a corto plazo: la elección racional y la racionalidad limitada

Casi en paralelo al surgimiento de los anteriores enfoques se postuló una forma distinta de aproximarse al análisis del comportamiento electoral que intentará también superar algunas limitaciones de sus esquemas interpretativos. Esta propuesta tiene su exponente más importante en Anthony Downs y su trabajo «*An Economic Theory of Democracy*» (1957), en el cual se postula una versión economicista para situar al votante frente a la urna: la *elección racional* –*rational choice*–. En esta interpretación se parte desde la consideración de que todo sujeto en la toma de sus decisiones hace un cálculo instrumental de costes-beneficios, esperando la máxima utilidad en el resultado de aquella. Se presupone que cada individuo tiene la competencia para interpretar cuáles son los medios para conseguir los fines que desea y actuar en consecuencia, evaluando todo el proceso que ello conlleva y las probabilidades de tener éxito; aunque se pueda equivocar, la importancia reside en el proceso y no tanto en el resultado. La aplicación de estos postulados al comportamiento electoral implica considerar que el elector acaba otorgándole su apoyo a la fuerza política o candidato que le reporte la mayor utilidad, siendo capaz de examinar todos los aspectos mensurables que engloban un proceso electoral para determinar dicha utilidad. La lógica de actuación –ya no solo del elector sino también de las fuerzas políticas en liza– es la tendencia a apoyar –o a presentar– las propuestas políticas en torno a un punto donde se maximicen los beneficios esperados<sup>36</sup>. En cualquier caso, lo más importante a destacar es que la *escuela de la elección racional* y sus propuestas derivadas ya no consideran al individuo predeterminado casi invariablemente por sus condiciones sociales o preferencias psicológicas, sino capaz de resituar sus planteamientos

---

generalistas como el de Carmines y Huckfeldt (2001) y otros ya citados en este capítulo, pueden consultarse más en profundidad las implicaciones de estas revisiones.

<sup>36</sup> Esta forma de proceder al análisis electoral se sustenta en la *teoría del votante mediano* –*median voter theorem*–. Dicha teoría postula que todas las preferencias políticas de una población se pueden representar en torno a una «*distribución normal*» –asimilada a los términos estadísticos–. En ese sentido, la interpretación de la política se realiza a través de un juego de suma cero donde electores y partidos tenderán a maximizar sus expectativas: los primeros, posicionándose de forma que mayor utilidad puedan obtener con su voto; y los segundos, intentando situarse lo más cerca posible al punto de ese hipotético eje de distribución de preferencias donde su posicionamiento le reporte el mayor número posible de votos –lo más cerca del *votante mediano*– (Bartles, 2010: 247). La simplificación esquemática de estos modelos puede consultarse, de nuevo, en Anduiza y Bosch (2004: 262) o Soares (2010: 27).

electorales en las distintas llamadas al voto y, por lo tanto, extremadamente sensible a la coyuntura política.

Esta formulación tuvo un importante eco en los estudios sobre el comportamiento electoral dadas las nuevas perspectivas de análisis que ofrecía. En primer lugar, posibilitaba situar más claramente en el esquema analítico la importancia de la *oferta electoral*, pues hasta ese momento tanto los partidos como el resto de factores políticos o institucionales que envuelven el proceso habían quedado en un segundo plano respecto de la demanda o los electores (Mayer y Perrinau, 1992; Justel, 1995)<sup>37</sup>. En segundo lugar, derivado de lo anterior, permitió la introducción y el desarrollo de los denominados *modelos espaciales – spatial theory of voting –* (Rikker y Ordeshook, 1973; Enelow e Hinich, 1990; Merrill y Grofman, 1999), a través de los cuales fue posible situar en un *continuum* a electores y partidos para interpretar sus interrelaciones y comportamientos; esto es, relacionar empíricamente *oferta y demanda* electoral<sup>38</sup>. Y, en tercer lugar, permitió la revisión de la importancia de los *issues*, hasta el punto de poder hablar de *voto temático – issue-voting –* (Budge, 1982; Ansolabehere *et al.*, 2008), en el que el posicionamiento del elector en relación al de los actores políticos en liza puede ilustrar sus opciones políticas, considerando la proximidad del primero hacia estos<sup>39</sup>.

No obstante, desde su irrupción, la teoría de la elección racional aplicada al comportamiento electoral implicaba la asunción de una serie de axiomas y postulados de partida que, pese a su relevancia teórica, a veces contravenían a la realidad (Green y Shapiro, 1994; Blais y Young, 1999; Blais, 2000). Concretamente, se puede traer a colación dos de las limitaciones que más debate han generado en la

---

<sup>37</sup> Por ejemplo, posibilitó la consideración de cómo podían operar los factores políticos institucionales. En el apartado siguiente se ofrecerán algunas notas más específicas sobre esta cuestión.

<sup>38</sup> Propuesta que, por supuesto, también ha tenido críticas desde su concepción originaria, siendo una de las más conocidas la de Stokes (1963).

<sup>39</sup> A grades rasgos, en esta línea se pueden situar los trabajos seminales de Key (1966), Mueller (1970) o, posteriormente Fiorina (1981), sobre el *voto económico*, uno de los objetos más destacados de la teoría económica de la democracia. A partir de estas investigaciones originarias, en las sucesivas se ha discutido ampliamente respecto al papel de la economía: si afecta la evaluación *retrospectiva* o la *prospectiva*; si influye más la *percepción* objetiva o la *situación* objetiva; si importa más la *situación personal* o la *situación general*; o cómo se produce la atribución de *responsabilidad al gobierno* a la hora de premiarle o castigarle por la gestión económica (Linn *et al.*, 2010). En Lewis-Beck y Stegmaier (2007) o Kayser (2014) se encuentran interesantes síntesis de los casos más estudiados y su visión comparada. Para el caso español, destacan algunos trabajos al respecto (Maravall, 1999; Maravall y Pzeworski, 1999; Fraile, 2002; 2005; Jaime y Sáez, 2007; Sáez y Jaime, 2008; Mora, 2013).

literatura<sup>40</sup>. En primer lugar, el propio Downs era consciente de que la utilidad *instrumental* de votar era prácticamente nula. De ahí que desde el primer momento, se postulara también la existencia de una racionalidad de carácter *expresivo* más que instrumental, situando al voto como un acto similar al de *consumo* relacionado con un deber cívico y no tanto de inversión (Anduiza, 1999: 20-26). En segundo lugar, el modelo racionalista presupone la necesidad de una información completa o amplia para la toma de decisiones adecuadas. Esto implica individualmente realizar una serie de acciones para el acceso y tratamiento de aquella que conllevan una serie de *costes* personales. En ese sentido, dados los escasos beneficios individuales a conseguir con el voto, *lo racional* implicaría decidir no asumirlos y, a la postre, no participar electoralmente; algo que no se correspondía tampoco con la realidad (Martínez-i-Coma, 2008: 30-33)<sup>41</sup>.

Las problemáticas en las premisas de la consideración racional del elector, especialmente las referidas al proceso de información, no descartaron la importancia de esta consideración teórica para la decisión electoral<sup>42</sup>. Al contrario, llevó a otros autores a hablar de *racionalidad limitada* o de *baja información* (Popkin, 1991). Esta propuesta, en buena medida, se acaba reencontrando con parte de los hallazgos de Columbia y Michigan. Así, a través de diversos factores que ejercerían de *recursos heurísticos* o *atajos cognitivos*, el votante puede simplificar la realidad sin que por ello se dejen de tomar decisiones teóricamente racionales<sup>43</sup>. Y, entre estos, se encontrarían algunos de los propuestos por las aproximaciones psicosociales,

---

<sup>40</sup> El trabajo de Santana (2014) hace un minucioso repaso a los postulados clásicos y sus revisiones más importantes respecto a los modelos teóricos derivados de la elección racional. Además, lleva a cabo su aplicación empírica al caso holandés y español, demostrando su validez teórica.

<sup>41</sup> De ahí que, entre otros motivos, la preocupación por los procesos informativos y comunicativos para el ejercicio del voto marque una constante desde los trabajos de Columbia –centrados en las campañas electorales– hasta las revisiones más recientes del modelo racional; especialmente en estas, dado su énfasis en el corto plazo. Por ello, conviene resaltar que también existe abundante literatura sobre cómo los individuos pueden acceder a la información política disponible, tanto a través del seguimiento de los *medios de comunicación* (Festinger, 1957; Díez-Nicolás y Smetko, 1999; Canel, 1998; García-Beaudoux y D’Adamo, 2004; Crespo, 2007; García-Hípola, 2013), como a través de las *redes interpersonales* (Montecinos, 2007; Ahn *et al.*, 2010; 2013); aspecto este último en el que se profundizará después respecto de la *aproximación contextual*.

<sup>42</sup> El propio modelo *dowsoniano* planteaba ya que aspectos como la ideología podían servir como recursos simplificadores para la obtención de información política, siendo interpretada como un mecanismo más racional que psicológico (Mair, 2007). Independientemente del debate sobre la naturaleza epistemológica de los aspectos ideológicos, la relación entre información política e ideología también se ha demostrado empíricamente (Palfrey y Poole, 1987).

<sup>43</sup> Sobre los postulados de la *racionalidad limitada*, para más información véase Luppia (1994), Pappi (1996), Luppia *et al.*, (2000), Lago (2005a; 2008) o Martínez-i-Coma (2008).

como determinados recursos sociales, la adscripción partidista o incluso la ideología (Lago *et al.*, 2007: 23-22). Por ello, en conclusión, hay que destacar que aunque las visiones a largo y a corto plazo surgieron de forma antagónica para abordar el comportamiento político, al final se puede pensar en una cierta convergencia. Finalmente, ambas propuestas teóricas acaban conectándose en las revisiones que tienen en cuenta ambos tipos de planos vinculados de una u otra forma en la explicación global del voto; postura que, quizá, se visualiza con mayor nitidez en esta aproximación de la *racionalidad limitada*<sup>44</sup>.

### 1.2.c. Entre el largo y el corto plazo

Como se ha ido explicando detenidamente, a pesar de compartir un enfoque individual de análisis, resultan nítidas las diferencias entre los postulados teóricos que enfatizan los recursos a largo y frente a los de corto plazo. Por un lado, las propuestas sociológicas y, en buena medida, las psicológicas, derivan un cierto *anclaje* del individuo constante en el tiempo respecto las diversas opciones políticas. Mientras que en las primeras el cambio electoral es fundamentalmente explicado por medio de alteraciones profundas en la estructura social sin apenas espacio para la coyuntura electoral propia de cada proceso, en las segundas hay mayores matices, dejando cierto margen a posibles efectos a corto plazo. Por el otro lado, las propuestas originarias de la escuela racional rechazan en términos teóricos la idea de un anclaje, mientras que en su revisión en torno a la racionalidad limitada se acaban considerando algunos como atajos heurísticos o simplificadores del proceso decisorio. Estas dos últimas, sin embargo, coinciden en situar al elector en un hipotético replanteamiento de su acción electoral en cada proceso motivado por el cálculo en el corto plazo que imprime la idiosincrasia de cada momento.

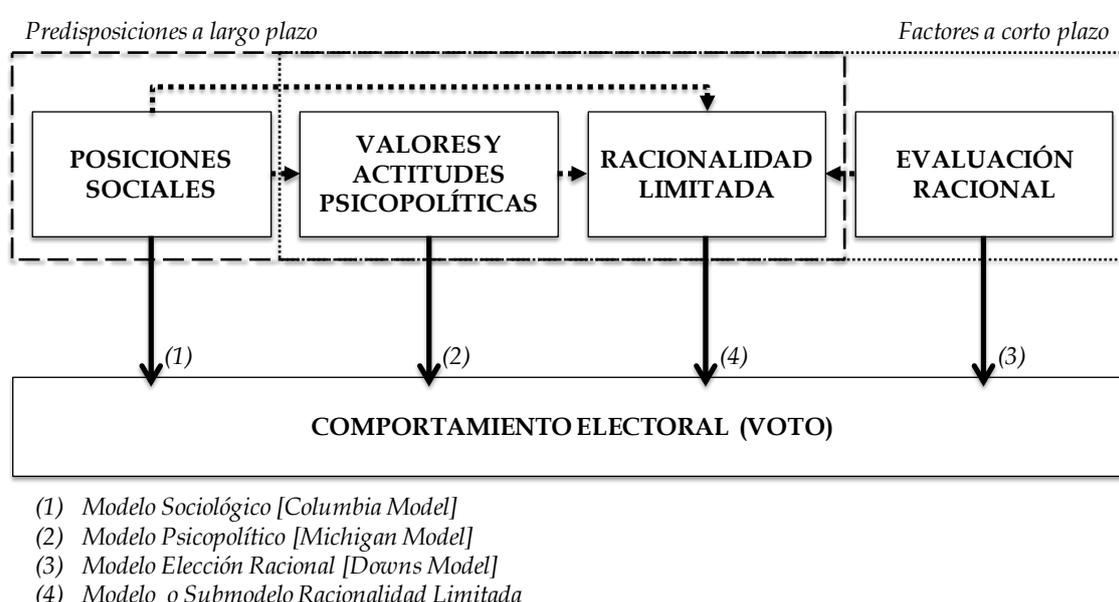
Considerando lo anterior y con la intención de ofrecer una simplificación que refleje todo lo señalado hasta el momento, es posible plantear un esquema donde se incluya el sistema de operatividad básico que cada modelo ha propuesto y también, de alguna manera, las potenciales conexiones entre ellos. Este se recoge

---

<sup>44</sup> En esta línea se pueden englobar también, a grades rasgos, investigaciones recientes en torno a la llamada *psicología cognitiva*, la *acción razonada* o el *comportamiento planeado* (Saris y Sniderman, 2004; Soares, 2010; Cazorla, 2014), que proponen modelos más complejos para comprender el comportamiento de los votantes. De la misma manera, a juicio de Rico (2008), en este plano de las constricciones cognitivas de las decisiones racionales se situaría el debate sobre el impacto del liderazgo y la imagen de los candidatos en el comportamiento electoral —sobre las tendencias actuales en torno a la *personalización de la política*, puede consultarse también Holtz-Bacha (2003) o McAllister (2007) —.

en la figura 1. Así, las cajas con líneas continuas reflejan el principal mecanismo interviniente en el voto según cada una de las escuelas que ha sido enunciada<sup>45</sup>. Sobre estas, las cajas de líneas discontinuas rodean los mecanismos que, en mayor o menor medida, están afectados por el largo o el corto plazo respectivamente, tal y como ha sido explicado anteriormente. Las flechas discontinuas indican las hipotéticas interacciones o relaciones entre modelos según las consideraciones teóricas previas, mientras que, por último, las flechas continuas indican el esquema operativo de cada modelo respecto al comportamiento electoral.

**Figura 1. Modelos individuales del comportamiento electoral**



Fuente: elaboración propia, inspirada principalmente en los esquemas de Anduiza y Bosch (2004: 262) y Bellucci y Segatti (2010: 25).

Conviene finalizar este apartado haciendo una última consideración sobre la representación realizada. El hecho de reflejar los modelos de una forma en la que se pueda visualizar independientemente su influencia sobre el voto, radica en la pretensión de denotar su complementariedad a la par que su posible interacción. La mayor parte de los trabajos sobre el comportamiento electoral individual de las últimas décadas, coinciden en intentar indagar en los diversos factores del voto

<sup>45</sup> Aunque en un sentido estricto la formulación de la *racionalidad limitada* sea una derivación del modelo originario propuesto por Downs, en este trabajo se le otorga entidad de modelo o submodelo distinto al estrictamente *dowsonianiano* atendiendo a las diferencias de sus axiomas operativos. De esta forma, además, resulta más fácil su integración en un eje a *largo-corto plazo* para la toma de decisiones electorales que pueda ayudar a simplificar todo lo relatado hasta el momento.

fijándose en una u otra variable explicativa, dependiendo del interés de la investigación. Sin embargo, es cada vez más obligado considerar el resto de posibles influencias como controladoras para intentar aislar, en la medida de lo posible, el efecto principal a observar. Por lo tanto, parece sensato incidir en la necesidad de considerar el comportamiento electoral como un fenómeno de naturaleza multifactorial, sin restar importancia a las indagaciones que reparen en algunos factores específicos, pues pueden ofrecer también nuevas extensiones a la comprensión de algunos mecanismos concretos.

### 1.3. El contexto en el análisis del comportamiento electoral

Desde los trabajos de la escuela de Michigan el enfoque individualista y de vocación nacional, fundamentalmente cuantitativo, ha imperado en los análisis del comportamiento electoral más importantes que se han desarrollado en los sistemas políticos liberales representativos (Curtice, 2002). Este hecho se explica en tanto las aportaciones teóricas al comportamiento electoral referidas anteriormente comparten una preocupación centrada en el individuo como protagonista del acto electoral. Estas visiones, derivadas del *individualismo metodológico*, tratan en igualdad de condiciones a todos los sujetos implicados en la participación electoral o el voto. Asumen intrínsecamente que las diferencias en el comportamiento de estos ante los mismos estímulos derivan en exclusiva de los recursos que cada modelo teórico propone como explicativos, ya sea a largo y/o a corto plazo.

Sin restarle validez a dicha interpretación, en este momento resulta pertinente incorporar al debate la noción de *contexto*<sup>46</sup>. La introducción del contexto a efectos del análisis del comportamiento político o electoral, identifica algunas interesantes controversias de larga tradición en el seno de la Ciencia Política (Przeworski y Soares, 1971; Przeworski, 1974)<sup>47</sup>, que en la descripción anterior han quedado en un segundo plano. Esta incorporación posibilita especificar con mayor precisión diferentes dimensiones potencialmente diferenciadoras tanto de los estímulos a los que estarían sujetos los individuos así como de sus diversos recursos disponibles, a veces difícilmente observables con un enfoque exclusivamente individual. En particular, aquellas dimensiones que se refieren a cada tipo de proceso –*contexto electoral*–, así como a la posible vinculación de los electores con las características más cercanas a su microambiente –*aproximación contextual*–. De esta forma, se puede aumentar la complejidad analítica: primero, pudiendo identificar distintos *niveles* de observación; y segundo, pudiendo utilizar diferentes *enfoques* de aproximación a este objeto de estudio, además del individual.

---

<sup>46</sup> El uso de dicho término hay que tomarlo con cierta cautela en el análisis politológico. Siguiendo a Nohlen (2013), «El contexto es un concepto extremadamente amplio y difuso. Puede referirse a un sinnúmero de factores, a cualquier cosa que se encuentra en el entorno de algo que se sitúa en el centro de atención.» (p. 94). Así, *contextualizar* es orientar de lo general a lo específico; ser consciente y reconocer que la naturaleza de lo que se observa o se pretende observar está condicionada por múltiples relaciones, entre las cuales, algunas le son inequívoca y exclusivamente propias. En Goodin y Tilly (2006) se reflexiona ampliamente y desde diversas perspectivas teóricas sobre la importancia del contexto en la Ciencia Política.

<sup>47</sup> Así lo expresaba Przeworski (1974): «In order to understand political behavior, it is necessary to treat individuals within the context of their social interactions» (p. 28).

1.3.a. El contexto de los procesos electorales o «contexto electoral»

Situando el foco sobre el proceso, se puede convenir que el uso del término contexto se vincula a las diferentes posibilidades definitorias de unos comicios celebrados en un momento determinado del tiempo y en un espacio geográfico concreto (Rose, 2007). Aunque se podrían identificar tantos componentes como relaciones causales o interferentes se presupongan sobre el proceso electoral de interés, con ánimo de simplificación se destacan en este momento exclusivamente las del plano político o institucional (Norris, 1998; Stone y Buttice, 2008)<sup>48</sup>. Así, el *contexto electoral* enfatiza aquellas características del proceso electoral que pueden potencialmente influir en los resultados (Johnson *et al.*, 2002; LeDuc y Niemi, 2014). Entre estos condicionantes, destacan los factores derivados de la *estructura político-institucional* –como por ejemplo, el tipo de elecciones o el sistema electoral– así como el *estado coyuntural* de la competencia en el sistema de partidos. Mientras que la consideración de los factores de la estructuración política ha sido especialmente pertinente para diseñar análisis comparativos, particularmente entre diferentes países (Cox, 1997; Klingemann, 2009; Gallagher, 2014), los derivados de la coyuntura ayudan a identificar las variaciones en el clima político de un mismo ámbito entre distintos procesos electorales (Santamaría, 2007; van-der-Eijk y Schmitt, 2008).

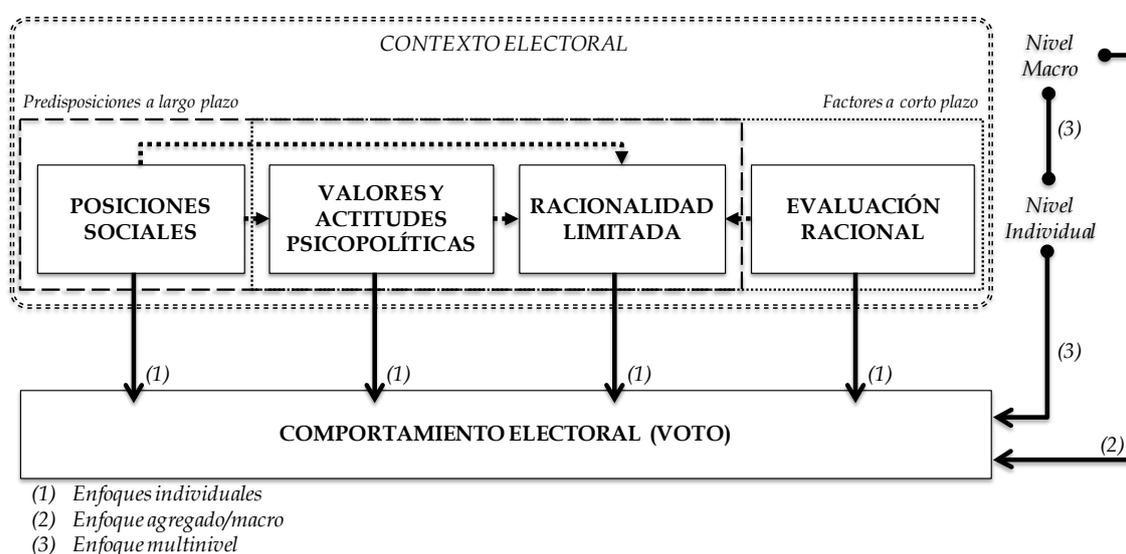
La identificación del contexto electoral en cualquiera de las versiones anteriores implica reconocer la existencia de una importante esfera potencialmente condicionante del comportamiento del electorado situada fuera del ámbito individual. En ese sentido, se puede asimilar la noción del contexto con todo aquello de un *nivel macro* que opera o puede operar sobre un conjunto de electores (Evans, 2004; Bellucci y Segatti, 2010). En línea con lo explicado sobre los modelos individuales, un enfoque centrado en los sujetos asume implícitamente que la influencia de dicho nivel operará en la conducta de los votantes a través de los distintos mecanismos que interfieren en el análisis decisorio, a largo y/o a corto plazo –especialmente, estos últimos–. Desde esta perspectiva, se puede llegar a identificar este tipo de influencias, por ejemplo, a través de los distintos *issues* que relacionan la oferta con la demanda política en cada proceso electoral (Franklin, 2004; Blais, 2006; Söderlund *et al.*, 2011; Orriols y Martín, 2014). Sin embargo,

---

<sup>48</sup> Como se puede intuir, el *foco contextual* de la Ciencia Política se sitúa fundamentalmente en los elementos del sistema o el proceso político, pues estos son sus objetos de estudio elementales. No obstante, resulta falaz obviar que estos están relacionados con otros procesos geográficos, demográficos, sociológicos o económicos. Desde otras aproximaciones –por ejemplo, la que realiza la geopolítica–, la delimitación contextual puede adquirir otros significados.

cuando por distintas causas puedan determinarse diferencias en el contexto electoral que engloba al conjunto de individuos objeto de estudio, una correcta especificación debería considerarlas para dar cuenta de las posibles diferencias sobre cómo puede cambiar la operatividad de los recursos individuales<sup>49</sup>. En un intento de simplificar estas dimensiones en el esquema propuesto anteriormente, se ha ampliado la figura 1 situando el contexto electoral como un nivel distinto que define y singulariza cada proceso electoral. Aunque esta presunción estuviera implícita en las explicaciones anteriores, conviene destacarla para ilustrar la existencia de la esfera *macro*.

**Figura 2. Interacción entre los niveles, enfoques y los modelos explicativos del comportamiento electoral**



Fuente: elaboración propia, inspirada en los esquemas de Anduiza y Bosch (2004: 262) y Bellucci y Segatti (2010: 25).

La incorporación de este nivel ayuda a complejizar el enfoque analítico del comportamiento electoral, tal y como se puede observar en la figura 2. Así, aunque efectivamente haya mecanismos dentro de los enfoques individuales para mensurar algunos los efectos del contexto electoral tal y como ha sido definido, de esta manera se visualiza también la necesidad, cuando así lo exija el objeto de

<sup>49</sup> Los estudios electorales de naturaleza comparada entre países, que han sido traídos a colación anteriormente por su frecuencia cada vez mayor, ilustran esta necesidad cuando se trabaja con encuestas transnacionales para clarificar las diferencias entre las distintas realidades estatales.

investigación, de incorporar múltiples niveles adoptando un *enfoque multinivel*<sup>50</sup>; o incluso, dependiendo del objeto de estudio, considerar el nivel *macro* como un objeto de estudio por sí mismo, adoptando un enfoque referido en exclusiva a este, al que se puede denominar *enfoque agregado o macro*<sup>51</sup>.

### 1.3.b. El(los) contexto(s) del(os) elector(es): integrando la «aproximación contextual»

En la investigación electoral, el término contexto también puede tener un sentido relacionado directamente con los electores. Al principio del epígrafe anterior se señalaba que los primeros estudios electorales fueron realizados desde una perspectiva ecológica, sustentándose en la importancia del territorio como recurso explicativo del comportamiento electoral. Inmediatamente después de la irrupción del enfoque individual, el protagonismo de este los desplazó a un segundo plano, dadas sus limitaciones para la interpretación completa de los mecanismos de decisión electoral<sup>52</sup>. A pesar ello, los enfoques geográficos no fueron totalmente superados por las propuestas individuales. Es más, estos continuaron realizándose proponiendo explicaciones alternativas o complementarias desde sus postulados epistemológicos sobre diferentes mecanismos intervinientes en el voto u otras esferas de la dinámica política<sup>53</sup>. En estas investigaciones junto con otras realizadas

---

<sup>50</sup> Aparte de algunos estudios transnacionales, donde este enfoque se visualiza más claramente al compararse diferentes contextos electorales (Maggini y Emanuele, 2015), otros trabajos de naturaleza multinivel son aquellos que aprovechan una posible relación jerárquica en los datos individuales dentro de un mismo contexto electoral. Por ejemplo, cuando un sistema electoral comprende diversos distritos, se pueden incluir datos referidos a estos como controles de un *nivel macro* ante potenciales diferencias explicativas del nivel individual (Lavezzolo *et al.*, 2010).

<sup>51</sup> El *enfoque agregado/macro* se refiere en este trabajo a aquellas investigaciones fundamentalmente descriptivas que indagan en la evolución de los resultados electorales de un mismo caso de estudio o que trazan una comparativa entre varios casos a través de la observación y el análisis de los datos agregados; por ejemplo, mediante los *índices de datos electorales* (Oñate y Ocaña, 1999; Ruiz y Otero, 2013). En estos casos, el objetivo no es tanto la explicación de las causas del comportamiento electoral individual sino más bien las consecuencias que estas tienen en otros aspectos del proceso político.

<sup>52</sup> En cualquier caso, resultaría falaz afirmar que los estudios individuales dejaron de lado la importancia del *territorio* que presentaron los trabajos originarios. En primer lugar, porque en la propia construcción de cualquier marco muestral de una encuesta —en las que se sustentan generalmente los estudios electorales individuales—, hay implícitos criterios territoriales como el universo poblacional o la estratificación por cualquier motivo relativo al interés investigador. En segundo lugar, también hay que poner en valor que muchos de los estudios en su fase analítica incluyen también algunas variables de carácter individual en sus modelos explicativos del voto que se refieren indirectamente a los anteriores —como, por ejemplo, el hábitat—. No obstante, su acento está en el individuo y no en aquello que lo rodea.

<sup>53</sup> Precisamente, estos también se impregnaron del cuantitativismo empirista. Desde la obra de Siegfried (2010) en la que se comienza a prestar atención empírica a las lógicas territoriales que

por los teóricos de las escuelas de Columbia o Michigan desde el paradigma individual y cuantitativo, se puede situar el origen de una *aproximación contextual* para el análisis de los procesos políticos, en particular los electorales. Su fundamento epistemológico reside en la consideración de que necesario vincular al individuo con las características de su entorno más cercano —*su contexto*— para poder obtener una visión completa de su comportamiento político (Carmines y Huckfeldt, 1996; Marsh, 2002)<sup>54</sup>. Así, el término contexto hace ahora referencia a al ambiente social o político y/o las redes de interacción en el *microentorno* individual que pueden interferir en la toma de decisiones políticas; en particular, condicionando la adquisición de información relevante (Cox, 1969; Taylor y Johnston, 1979; Huckfeldt *et al.*, 2002; 2004). Esta línea de investigación ha sido especialmente prolífica en Estados Unidos y Gran Bretaña (Agnew, 1990; Warf y Leib, 2011), enfocándose la mayoría de los trabajos hacia la determinación de las posibles influencias que la comunidad local puede tener en la conducta electoral de sus residentes (Johnston y Pattie, 2006).

Más allá de su definición genérica, es difícil en la literatura especializada encontrar grandes unanimidades sobre la aproximación contextual. El hecho de que sea un terreno fronterizo abonado entre la Geografía, la Sociología y la Ciencia Política, deriva una importante complejidad en su tratamiento. Por ello, en primer lugar es necesario destacar que no se debe confundir esta aproximación con la ecología electoral clásica<sup>55</sup>. Primero, por una cuestión sustantiva. La epistemología que subyace en los estudios ecológicos es fundamentalmente inductiva. Aunque

---

podían ayudar a explicar las diferentes dimensiones del voto, los objetos de interés de la Geografía Electoral como subdisciplina se pueden resumir como sigue. El primero, en la línea del trabajo de Siegfried, fue la *geografía de las votaciones*. Posteriormente, otra importante rama de análisis fue la que se fijó en las relaciones entre la representación política, los distritos electorales y el hecho territorial, llamada *geografía de las representaciones*. Un tercer foco de atención de esta subdisciplina derivado de los anteriores es el que se interesó por las relaciones entre el espacio geográfico y la estructuración de los partidos políticos también llamado *geografía de los partidos políticos y las elecciones*. Por último, una última dimensión de análisis que desarrolla la primera y ha tenido una importante continuidad —en la que se ancla la aproximación contextual, como se explicará a continuación—, es la que se ha fijado en las *influencias geográficas sobre la decisión del voto* (Johnston, 1979; Taylor y Johnston, 1979; Bosque-Sendra, 1988; Agnew, 1990; Taylor y Flint, 2002). Una panorámica sobre las tendencias más actuales puede ser consultada en Low (2008).

<sup>54</sup> Nótese que, en el fondo, el interés en esta *aproximación contextual* y en la influencia del *contexto electoral* descrito con anterioridad se originan en un axioma equivalente (Pzeworski, 1974). Incluso ambos enfoques se han llegado a equiparar con una diferencia tan solo de escala (Maggini y Emanuele, 2015). No obstante, aun reconociendo estas similitudes, en este trabajo se considera necesario diferenciarlas resaltando sus importantes matices, no solo de escala.

<sup>55</sup> Atendiendo a Bosque-Sendra (1988) el enfoque ecológico sería aquel que «intenta obtener una relación cuantitativa entre los resultados electorales y otros hechos sociales de carácter socioeconómico y sociopolítico» (p. 14).

haya ciertas presunciones de los factores sociopolíticos determinantes, resulta complejo por sí solo llegar a una teorización de los hechos políticos que pueda considerarse completa (Bosque-Sendra, 1988: 16)<sup>56</sup>. Al contrario, la aproximación contextual parte de unas asunciones teóricas previas sobre el espacio que engloba al sujeto y en qué sentido le puede interferir este en su conducta electoral (Books y Prysby, 1988). Y segundo, por una cuestión fundamentalmente metodológica. Los estudios de geografía o ecología electoral tradicionales se caracterizan por usar datos y estrategias de análisis de unidades espaciales, o lo que es lo mismo, por indagar a un nivel exclusivamente agregado (Linz, 1969; Bosque-Sendra, 1982b). Sin embargo, aunque la aproximación contextual se ha valido de estos datos, también se puede situar en un plano individual o incluso adoptar una estrategia multinivel (Burbank, 1997: 115; de-Vos, 1998; 43)<sup>57</sup>.

La presunción de que el contexto más cercano al individuo puede ejercer efectos sobre su comportamiento ancla su origen en los inicios de la ecología electoral (Tingsten, 1937), pero también está presente intensamente en algunas propuestas individuales seminales (Berelson *et al.*, 1954; Miller, 1956; Katz y Edersverld, 1961; Foladare, 1968). Se puede englobar dentro de esta aproximación a todos aquellos trabajos que asumen que la interacción social, las estructuras sociales y los diferentes fenómenos ambientales, fundamentalmente referidos a un ámbito cercano al individuo, tienen efectos en su comportamiento individual (Books y Prysby, 1988; Andersen y Heath, 2002: 126)<sup>58</sup>. Algunos trabajos, de clara inspiración geográfica, se habrían interesado en mayor medida por los aspectos de

---

<sup>56</sup> Un ejemplo sobre el caso italiano puede ser ilustrativo de esta controversia. Desde el trabajo de Galli (1968), se ha investigado ampliamente con estrategias ecológicas o agregadas en la división de la Italia democrática de posguerra en zonas distintas con importantes pautas de continuidad electoral —*zona bianca*, *zona rossa*, etc.— (Mannheimer y Sani, 1987; Brusa, 1983; Caciagli y Spreafico, 1990; Caciagli y Corbetta, 2002; Diamanti, 2009). Mientras que algunos autores han interpretado esta realidad como la manifestación clara de la existencia de *subculturas políticas territoriales*, otros autores, para la definición exacta de estas realidades subculturales —*regionales* o *locales*— han considerado elaboraciones más complejas y elaboradas que las exclusivamente derivadas del acto electoral (Trigilia, 1981; Caciagli, 1988a; 1988b; Bolgherini, 2008). En una reciente contribución, Caciagli (2011) lo evidencia así: «si continui a parlare e “regione rosse” anche in Italia, nella piena consapevolezza, però, che si tratta di una classificazione della geografia elettorale. Non di “subcultura rossa”, che era un'altra cosa. Era, appunto» (p. 103).

<sup>57</sup> Estrategias que, como en el resto de enfoques analíticos sobre el comportamiento electoral, no están exentas de problemas en su determinación metodológica sobre la medición de estos efectos y sus sesgos (Blalock, 1984; Prysby y Books, 1987; Jones *et al.*, 1992).

<sup>58</sup> Tal y como destacan Books y Prysby (1988): «Contextual analysis assumes that social interactions, social structures and even factors like local institutional arrangements affect individuals. (...) From a theoretical perspective, this is the brightest prospect of contextual work: that it is explicitly recognizes, measures, and evaluates the effects of social interaction, social structures, and other environmental phenomena on individual behavior» (p. 213).

carácter estructural identificados espacialmente – *socio-geographical mileux* –, como mediatizadores de los flujos informativos en lo que después fue genéricamente llamado el *efecto del vecindario* – *neighbo(u)rhood effect* – (Cox, 1969; O’Loughlin, 1981; Bosque-Sendra, 1982a; 1982b; 1988; Johnston *et al.*, 1990)<sup>59</sup>. Otros autores, con una notable influencia sociológica y psicológica, pusieron el acento en la conformación de las actitudes y/o las redes de discusión política (Huckfeldt, 1979; 1980; Huckfeldt y Sprague, 1991; 1993; Burbank, 1995; 1997)<sup>60</sup>. En su conjunto, estos han ido definiendo los diversos mecanismos a través de los cuales el contexto o los espacios físicos que engloban al individuo a pequeña escala podrían ejercer algún tipo de influencia, directa o indirecta, en el comportamiento de los electores (Prysbly y Books, 1987; Books y Prysbly, 1991; de-Vos, 1998; Baybeck y Huckfeldt, 2002a; Huckfeldt *et al.*, 2002; 2004; Marsh, 2002; Johnston y Pattie, 2006; Cutler, 2007; McDaniel, 2014; Weaver, 2014)<sup>61</sup>. Para clarificar las principales dimensiones de la aproximación contextual dentro del análisis del comportamiento electoral, se utilizan en este trabajo dos ejes de referencia. El primero de ellos es la definición de la *unidad contextual* o la dimensión situacional de los individuos. El segundo, es la

---

<sup>59</sup> Pese a las dificultades de partida de los enfoques geográficos (Cox, 1969) e incluso a pesar de existir hallazgos contradictorios, en general, el presupuesto de partida asumido era «people who talk together vote together» (Johnston y Pattie, 2008: 366). Además de la influencia de John Agnew, en la que se reparará a continuación, Peter Taylor y Ron Johnston son dos de los exponentes más representativos e identificadores de estas tendencias geográficas, con obras claves como «*Geography of Elections*» (Taylor y Johnston, 1979) y «*Developments in Electoral Geography*» (Johnston *et al.*, 1990). En un intento de actualizar esta tradición, recientemente ha sido publicada una interesante obra al respecto (Warf y Leib, 2011).

<sup>60</sup> Hay que precisar, no obstante, que esta otra línea de investigación destacada por su énfasis en las *redes de interacción social* – *social networks* –, no se ciñe en exclusiva a las relaciones de inspiración espacial (Huckfeldt, 2001; 2009; Zuckerman, 2005; Campbell, 2010).

<sup>61</sup> Es importante anotar en este momento que también se han sucedido posturas críticas frente a este tipo de aproximaciones sobre el comportamiento político, especialmente las de mayor inspiración geográfica. De hecho, en la revista *Political Geography* se han publicado diversos números monográficos donde se encuentran los principales debates, teóricos y metodológicos, así como algunos hallazgos contradictorios, sobre los postulados fundamentales que inspiran y han construido la aproximación contextual (Lois, 2007: 93). Como muestra, cabe señalar que en uno de estos, King (1996) señaló que, entre otras consideraciones, una correcta especificación de los factores individuales capturaría ese tipo de influencias; algo que, en el mismo número, era contestado por Agnew (1996), ofreciendo argumentos epistemológicos y no exclusivamente metodológicos para validar la importancia de los *lugares* en el comportamiento político (Lee: 2009: 350). Las revisiones más recientes de esta perspectiva, sin embargo, apuntan a una mayor aceptación e interés sobre estas aproximaciones, motivada por el creciente control de los sesgos originarios, la incorporación de mejores técnicas de análisis o estructuras de datos, así como por el incremento de la colaboración interdisciplinar (Weaver, 2014; McDaniel, 2014).

determinación de los *efectos contextuales* para identificar las posibles influencias de la unidad contextual sobre el comportamiento electoral<sup>62</sup>.

Respecto del primero de los vectores anotados, un contexto en teoría no se tiene por qué reducir exclusivamente a un ámbito territorial y cabe la posibilidad de considerar diferentes tipos de comunidad o incluso redes de interacción social (Books y Prysby, 1988: 214; Cutler, 2007). Sin embargo, la mayoría de las aproximaciones contextuales ha considerado como principal criterio clasificador el espacio geográfico o territorial, que pueden representar diferentes *contextos locales* – *local contexts* – o *localidades* – *localities* – (Johnston y Pattie, 2006: 44; Marsh, 2002: 51; Cutler, 2007: 576). En este sentido, se puede destacar la importante influencia que tuvo la llamada *perspectiva del lugar*. Esta formulación teórica recoge la importancia de los procesos estructuradores en términos macro-sociales entrelazándolos con los *microprocesos* que pueden acontecer a pequeña escala. Así, los resultados esperados de los primeros podrían ser alterados por los segundos, amplificándolos y/o rectificándolos. La propuesta originaria de esta perspectiva se atribuye a John Agnew y una de sus obras más importantes, «*Place and Politics. The Geographical Mediation of State and Society*» (1987). En esta se encuentra formulada su reflexión teórica desde el análisis del significado tienen los lugares para las personas<sup>63</sup>. Desde este punto de vista, un *lugar* no se debe referir exclusivamente a una delimitación geográfica de un conjunto de individuos, sino que debe hacer referencia a un espacio construido en términos histórico-temporales; un marco específico en el que las relaciones sociales encuentren sentido propio y específico. Desde esta perspectiva, habría tres dimensiones a tener en cuenta que definirían a un lugar: la *localidad* – *locale* –, que sería el marco formal e informal donde se construirían las relaciones sociales; la *ubicación* – *location* –, que sería el área de ubicación del espacio local en los procesos económicos y sociales que le afectan; y por último el *sentido del lugar*, que implicaría el significado simbólico del lugar para los individuos que lo conforman (Lois, 2007; 2011: 99). En su aplicación contextual,

---

<sup>62</sup> Bajo la rúbrica del *efecto del vecindario*, Weaver (2014) indica los principales mecanismos propuestos por los trabajos más representativos en cinco grandes categorías: *interacción social* – *social interaction* –; *selección del vecindario* – *neighborhood selection* –; *adecuación al ambiente* – *neighborhood emulation* –; *observación del ambiente* – *environmental observation* –; y *efectos de la movilización política* – *political mobilization* – [traducción realizada por el autor]. Además, realiza una selección de algunos estudios más influyentes, las unidades tomadas en consideración y sus hallazgos más relevantes (p. 876 y ss.). Otras clasificaciones pueden consultarse en Johnston y Pattie (2006: 46-54) o Lee (2009: 350).

<sup>63</sup> Esta *perspectiva del lugar* ha sido asumida en buena medida por los principales teóricos de la aproximación contextual (Johnston y Pattie, 2006: 40; McDaniel, 2014). La propuesta de Agnew se ancla en Giddens y otros científicos sociales revisionistas de algunos postulados clásicos de la teoría social (Agnew, 1981), propulsores de la llamada *Teoría de la Estructuración* (Lois, 2010; 2011; van-der-Wusten y Mamadouh, 2014).

esta perspectiva implica que han de ser consideradas condiciones más allá de las estrictamente geográficas para seleccionar un ámbito donde el contexto pueda influir en fenómenos sociopolíticos como el comportamiento electoral (Agnew, 1990; 2002)<sup>64</sup>.

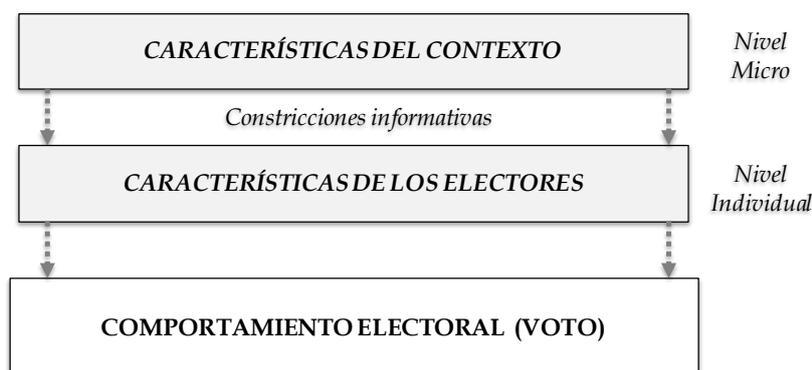
Para identificar los recursos a través de los cuales se puede producir la afección contextual en las pautas individuales de la conducta política, hay que resaltar dos niveles distintos: uno referido a propio contexto y otro a los sujetos que lo componen. En el primero, que se puede denominar *micro*<sup>65</sup>, se sitúan las características estructuradoras, sociales o incluso políticas, que definen los lugares. Estas pueden ser especificadas como variables considerando qué hipotéticos efectos puede ejercer el contexto, particularmente, sobre cómo se puede condicionar la información política disponible. En el segundo nivel, referido a los individuos, estarían las características propias de los electores, pues ante las mismas constricciones informativas no todos los individuos de un mismo lugar pueden responder de manera equivalente. En este plano, los modelos individuales señalados con anterioridad ofrecen las principales claves de interpretación de las posibles diferencias. Entre estos dos niveles se situarían todos los posibles mecanismos subyacentes que actuarían como canales propios de cada contexto mediatizando la información política, como por ejemplo las redes de interacción social o la observación casual del ambiente. Estas serían, por tanto, variables derivadas o condicionadas por el tipo de contexto y, en algunos casos, también por las características de los electores. Considerando el foco de observación, los datos disponibles o cuál puede ser la variable independiente de interés, las diferentes investigaciones han incorporado tanto indicadores del nivel micro como del nivel individual de forma separada, así como de ambos niveles simultáneamente y sus posibles interacciones. Esta última fórmula es especialmente pertinente para minimizar los posibles sesgos (Blalock, 1984; de-Vos, 1998: 44; Lee, 2009: 350). En el esquema reflejado en la figura 3 se operacionaliza, en términos simples, de qué forma el contexto puede afectar a la conducta política.

---

<sup>64</sup> Esta definición del contexto no solo ha fundamentado trabajos desde un enfoque cuantitativo como los que contienen mayoritariamente las investigaciones que se están resaltando hasta el momento. Dado su interés en los *significados* y los *microprocesos* específicos, también para la agenda de investigación centrada en este tipo de influencias, recientemente se han incorporado o se ha reivindicado la incorporación de acercamientos mediante técnicas cualitativas (Lois, 2007; Warf y Leib, 2011; Sainty, 2014).

<sup>65</sup> Es decir, un nivel intermedio entre el individual y el macro señalados en la figura 2.

**Figura 3. Operatividad simplificada de los efectos contextuales**



Fuente: elaboración propia, inspirada en los esquemas de Wright (1977: 506), Huckfeldt (1986: 21), Bosque-Sendra (1982b: 38) y Johnston y Pattie (2006: 44).

Respecto del nivel contextual o nivel micro, los lugares atendiendo a sus características, pueden tener tres tipos de efectos principales. El primer tipo son los denominados *efectos globales – global effects –* (Marsh, 2002: 51) y se asocian a factores totalmente exógenos al individuo e inherentes al contexto. Estos pueden ejercer una influencia equivalente en todos los integrantes, más allá de sus recursos personales y de otras características asociadas al propio contexto (Books y Prysby, 1988: 216). Entre estos factores, se destacan aspectos como el tamaño de la población o su localización geográfica<sup>66</sup>, así como diferentes factores institucionales. Un segundo tipo serían los llamados *efectos estructurales – structural effects –* (Prysby y Books, 1987: 226), que guardan una mayor relación con los individuos que los anteriores porque son definidos a partir de pautas de interacción o de información específicas. La diseminación de la población, las actividades locales de un partido político o la existencia de medios de comunicación locales serían algunos ejemplos considerados en la literatura (Books y Prysby, 1988: 218-219)<sup>67</sup>. La última posibilidad y la más frecuente es considerar como factor independiente contextual la composición social o política de los contextos. Así, a los efectos derivados del grado de concentración de individuos que comparten unas determinadas características se les ha denominado genéricamente *efectos composicionales – compositional effects –* (Prysby y Books, 1987;

<sup>66</sup> Como se destacaba en la introducción, el *hábitat* es la variable operativa sobre la que pivotan, en mayor o menor medida, los diferentes trabajos incluidos en esta memoria. En el siguiente apartado de este epígrafe se identificará en qué medida el posible efecto de esta variable sobre el comportamiento electoral puede ser explicado desde los postulados contextuales e individuales sobre la conducta política.

<sup>67</sup> Algunas investigaciones recientes de centradas en las actividades partidarias locales o el efecto de las diferentes candidaturas pueden consultarse en Cutts *et al.* (2014) o Górecki y Marsh (2014).

Books y Prysby, 1988; de-Vos, 1998)<sup>68</sup>. Entre los tipos de composiciones consideradas destacan las referidas al estatus o clase social, la etnia, la religión o incluso las preferencias políticas mayoritarias (Gilbert, 1991; Carmines y Huckfeldt, 1996; Wright, 1997; MacAllister *et al.*, 2001; Andersen y Heath, 2002; Cho *et al.*, 2006). Dado que estos tres tipos de efectos están referidos a las características contextuales en una escala micro, a priori, pueden establecerse relaciones con los resultados electorales agregados en dicho nivel. Algunas investigaciones, en ese sentido, se han valido exclusivamente de datos de carácter agregado y estrategias de naturaleza ecológica o espacial para ofrecer evidencias empíricas al respecto<sup>69</sup>. En cualquier caso, hay que incidir en que los efectos del nivel micro se presuponen intervinientes o condicionantes de la conducta individual, por lo que es de esperar que su efecto causal sea indirecto y derivado, en última instancia, a través de otros mecanismos como los que se describirán a continuación. De ahí que las estrategias multinivel, particularmente las que combinan datos agregados e individuales, sean especialmente pertinentes para clarificar adecuadamente este tipo de efectos (Books y Prysby, 1991; Cho *et al.*, 2006).

En el plano de los mecanismos subyacentes, las posibles influencias contextuales operarían fundamentalmente a través de las percepciones y actitudes vinculadas a los flujos específicos de información. De esta forma, el efecto contextual se identificaría operativamente a través de una *variable endógena*, relacionada con las características del nivel micro anteriormente descritas, y que interferiría finalmente en la conducta individual. Entre los distintos mecanismos

---

<sup>68</sup> Una de las principales controversias respecto de los efectos contextuales reside en la delimitación de los de carácter composicional. Muchas investigaciones geográficas o ecológicas, han explorado las relaciones entre algunas características agregadas y ciertos resultados electorales mostrando su importante *covariación* funcional (Lois, 2007: 93). Sin embargo, esta observación no podría considerarse concluyente *per se* de posibles efectos contextuales, dado que puede tratarse simplemente de una observación de diferentes epifenómenos derivados de las posiciones sociales y/o políticas del individuo, y no un efecto causado o condicionado exógenamente por el tipo de contexto sobre la conducta individual (Agnew, 1987; McAllister y Studlar, 1992; White *et al.*, 2002: 151; Marsh, 2002: 52; Vilalta-y-Perdomo, 2004: 408-409). Sin embargo, hay autores que han señalado que esta relación también ha podido ser tomada en consideración como un *proxy* de los mecanismos individuales (Eulau y Rothenbert, 1986: 152; de-Vos, 1998: 45), algo que quizá sucediera en mayor medida originariamente debido a la falta de datos y estrategias adecuadas para determinar correctamente estas influencias.

<sup>69</sup> En línea con lo apuntado en la introducción, hay que destacar la cada vez más frecuente incorporación de técnicas ecológicas sustentadas en el *análisis exploratorio espacial de datos* – ESDA, por sus siglas en inglés – y los *Sistemas de Información Geográfica* –SIG–, tanto en la geografía electoral actual como en la aproximación contextual (Baybeck y Huckfeldt, 2002b; Vilalta-y-Perdomo, 2004; 2006; Cho y Rudolph, 2008; Dyck *et al.*, 2009; McKee y Teigen, 2009; Warf y Leib, 2011; Quentin y Van-Hamme, 2011; Cutts *et al.*, 2014).

que han sido señalados por la literatura contextual<sup>70</sup>, destacan entre los más estudiados aquellos derivados de las posibilidades composicionales de los lugares<sup>71</sup>. En primer lugar, una determinada composición política mayoritaria podría generar un efecto de *atmósfera política* – *persuasive political atmosphere* – (Berelson *et al.*, 1954; Putnam, 1966; Books y Prysby 1991; Burbank, 1995; 1997). Así, a través de la observación causal o no intencionada se ejercería una presión indirecta sobre la conformación de las percepciones y/o actitudes políticas individuales; o al menos, sobre el comportamiento electoral visible. En segundo lugar, las explicaciones relacionadas con los flujos informativos derivados de la composición ponen el acento en la existencia de un posible efecto motivado por la interacción social, primordialmente informal, también llamado *efecto de amigos y vecinos* – *friends and neighbours* – (Cox, 1969; Bosque-Sendra: 1981; Huckfeldt y Sprague, 1991; Taylor y Flint, 2002; Johnston y Pattie, 2006). En este caso, la localización junto con la composición social o política, en interferencia con la intensidad y frecuencia de las pautas de comunicación microsociales, actuarían como recursos catalizadores del contexto (Baybeck y Huckfeldt, 2002a: 218). Por último, en lo que se refiere al resultado de todos estos efectos, hay que señalar que los distintos mecanismos podrían acabar generando tanto la asimilación o el rechazo al ambiente político predominante, sea este realmente objetivo o simplemente percibido. En cualquiera de estas opciones finales, en última instancia, también influyen otras características individuales de los electores, como

---

<sup>70</sup> Books y Prysby (1991) identificaron cuatro vías principales a través de las cuales podría influir el contexto en el nivel individual: observación, interacción social, participación en organizaciones formales y seguimiento de medios de comunicación local. Como ya se ha señalado, a través de estos mecanismos las explicaciones contextuales se pueden vincular con los diferentes modelos teóricos que han sido puestos de relieve en torno al comportamiento individual.

<sup>71</sup> En este sentido, hay que resaltar otra de las controversias más importantes sobre este tipo de aproximación. Algunas investigaciones han advertido la existencia de posibles riesgos de *endogeneidad* en la identificación de la *causalidad contextual* en el plano individual. Esta problemática puede aparecer, por ejemplo, con el fenómeno denominado *self-selection*, que alude a una distribución de las características en el espacio que no es aleatoria ni exógena a los propios individuos y que está directamente relacionada con las potenciales variables a explicar (Achen y Shively, 1995; Johnson *et al.*, 2002: 65-68). En concreto, se daría cuando las personas seleccionan su vecindario de forma intencional o incluso condicionada por determinadas características personales. Así, algunas investigaciones aluden a este tipo de fenómenos para descartar la incidencia de los efectos propiamente contextuales (Gallego *et al.*, 2014). No obstante, también hay que apuntar que algunos trabajos que han sido referidos anteriormente incluyen este aspecto auto-selectivo dentro de la categoría de posibles efectos del vecindario (Johnston y Pattie, 2006; Lee, 2009; Weaver, 2014).

el tiempo de residencia o el grado de lealtad partidista (Huckfeldt, 1980: 251; 1986: 19-21; Huckfeldt *et al.*, 2002: 19-20; 2004)<sup>72</sup>.

Para finalizar este apartado, se considera importante incluir los efectos contextuales descritos en el esquema que se ha ido construyendo sobre los enfoques y modelos del comportamiento electoral, que en este caso se incorpora en la figura 4. Las investigaciones realizadas en el marco de este trabajo han situado los posibles efectos contextuales en el plano local, por lo que se han sombreado todos los mecanismos imputables al *contexto local* utilizando el color gris. En el nivel llamado *micro*, se han situado las *características contextuales* en su conjunto, pudiendo estas determinarse a través de atributos *globales, estructurales y/o composicionales*, tal y como se ha descrito con anterioridad. En el plano individual, se mantienen los mecanismos que han sido destacados hasta el momento. No obstante, al situarlos dentro del marco sombreado se pretende hacer hincapié en la necesidad de identificar, desde la aproximación contextual, tanto los mecanismos subyacentes que vinculan este nivel con el micro así como cualquier otro recurso que pueda ayudar a explicar estos mecanismos –particularmente sociales y psicológicos–. En ese sentido, las flechas de color gris denotan la conexión entre el nivel contextual e individual<sup>73</sup>. Se considera además que estas deben reflejarse de forma bidireccional, pues según que enfoque de investigación que se considere, el inicio de la explicación puede tomar como punto de origen uno u otro nivel. Así, estos efectos han sido abordados o pueden serlo dependiendo de la estrategia de investigación más adecuada a los objetivos sustantivos que se planteen: bien desde un enfoque individual (1); bien desde una propuesta multinivel (3); o por último, desde una aproximación ecológica o agregada (4)<sup>74</sup>. Por último, se ha decidido mantener en el esquema el nivel macro y su posible enfoque agregado (2).

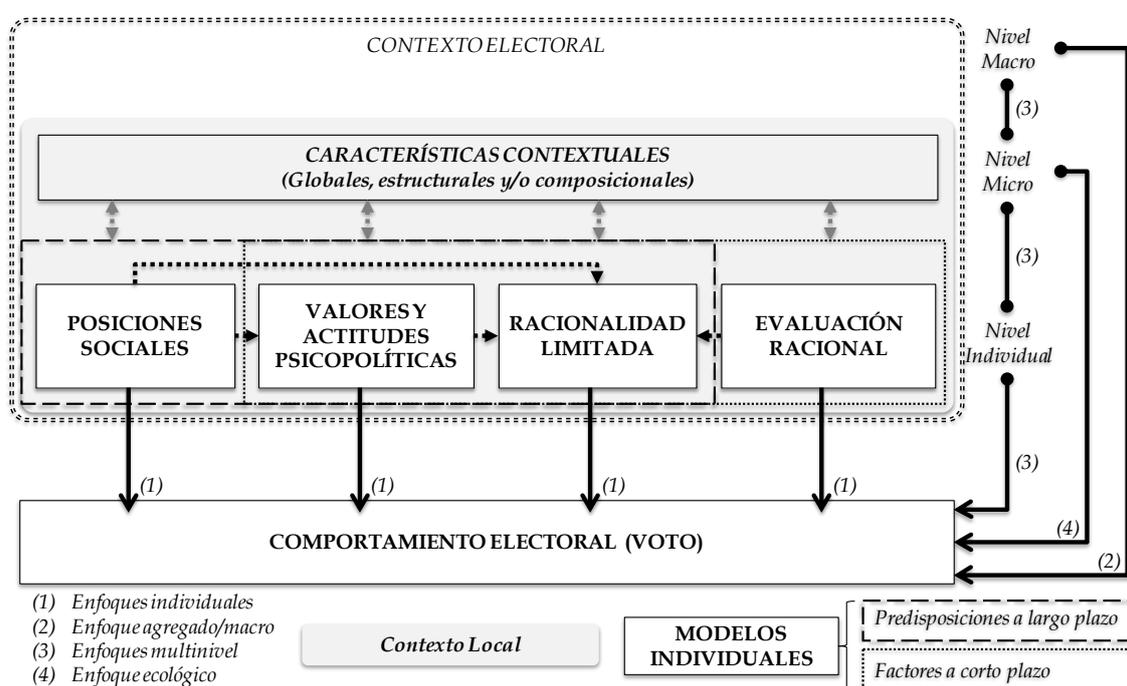
---

<sup>72</sup> En los distintos trabajos que componen esta investigación se puede encontrar una explicación teórica de mayor calado sobre los mecanismos individuales que han sido abordados. Así, con el objetivo de no redundar en las mismas ideas, se remite a cada uno para mayores detalles. Por otra parte, en Ortega *et al.* (2013), el autor de esta memoria participó en otro estudio donde se explora específicamente el efecto de la atmósfera política sobre la conducta electoral en Andalucía, al que también se remite para una comprensión aún más completa de esta tesis.

<sup>73</sup> Se ha preferido esta representación para no complejizar más el esquema operativo. En este plano intermedio estarían, por ejemplo, las redes de interacción social, las actitudes conformadas específicamente por las constricciones ambientales, la información política específica dependiente del contexto, etc. Así, aunque las principales variables endógenas contextuales se puedan situar en esta interacción de niveles, en este trabajo se ha indagado en estas a través de enfoques individuales y multinivel.

<sup>74</sup> Recuérdese que esta última, respecto de las diferentes características referidas exclusivamente al contexto, puede resultar insuficiente para determinar los mecanismos subyacentes. Sin embargo, puede ser útil para evidenciar las posibles relaciones agregadas de las diferentes características contextuales con los resultados electorales.

**Figura 4. Modelos teóricos individuales y enfoques del comportamiento electoral integrando los posibles efectos del contexto local**



Fuente: elaboración propia.

Los distintos interrogantes sustantivos que se pueden inferir de este esquema son el sustento del conjunto de los trabajos incorporados en la presente investigación<sup>75</sup>. Como se puede ver, la aproximación contextual que se adopta transversalmente no rechaza ni omite los postulados de los paradigmas individuales clásicos del comportamiento electoral y sus principales revisiones. Al contrario, esta investigación intenta examinar hasta qué punto las explicaciones pueden ser más complejas conforme se amplía el punto de vista hasta el mayor número posible de influencias que puede tener el individuo y, que en ese sentido, pueden producir interferencias tanto en los factores a largo plazo como en los de a corto plazo. Por tanto, se parte desde la asunción de que situar al elector en su ambiente más cercano ayuda a completar las investigaciones en su comprensión global de los fenómenos políticos, tal y como han reiterado muchos de los autores señalados a lo largo de este apartado.

<sup>75</sup> En concreto, siguiendo la figura 1 de la introducción, los capítulos 2, 4 y 5 pretenden reflejar cómo se relacionan las características del contexto con los resultados electorales agregados mientras que los capítulos 3 y 6 se dedican a los mecanismos individuales y contextuales que los pueden identificar.

### 1.3.c. A propósito del hábitat como «contexto»

Todas las reflexiones teóricas que han sido realizadas en este epígrafe y el anterior tienen como fin principal situar en términos teóricos cuáles podrían ser las interferencias del tipo de hábitat en el comportamiento electoral desde un punto de partida contextual. Como se señaló en la introducción, en esta investigación se pone el foco en los municipios andaluces, como *locus* de la posible afección contextual. Los distintos trabajos que conforman esta memoria de tesis doctoral incluyen, respectivamente, las indicaciones previas pertinentes para poder interpretarlos correctamente. En ese sentido, a fin de no reiterar excesivamente los contenidos, se remite a estos para los debates más específicos. Sin embargo, en este último apartado se procede a destacar algunas aclaraciones sobre el tratamiento del hábitat en relación a las perspectivas teóricas que han sido destacadas.

En líneas generales, hay que comenzar señalando que el abordaje de cómo se relaciona el hábitat con otros objetos de estudio no ha tenido una especial relevancia en la Ciencia Política, más allá de los fenómenos electorales. Al menos, no ha tenido la misma atención sustantiva que en la Sociología, la Antropología u otras disciplinas sociales. Es muy probable que esta escasa atención esté relacionada con su indeterminación conceptual. Así, aunque supone una dimensión utilizada de manera usual en la jerga politológica sin que se generen dudas importantes sobre su alusión, raramente se discute o se hace una disertación crítica sobre los límites o carencias de este concepto. De este modo, su incorporación en los estudios políticos normalmente está motivada por dos razones: para considerar el tamaño de la población como un aspecto geopolítico interviniente en otro fenómeno, o para diferenciar entre *espacios simbólicos* como *rural* o *urbano* en calidad de indicadores de procesos geográficos, sociológicos o antropológicos de diferente naturaleza (Entrena, 1992; 1998)<sup>76</sup>. Obviamente, ambas razones guardan una estrecha relación entre sí.

Situando el debate en el plano del comportamiento electoral, hay que partir desde dos vértices: cómo se ha incorporado el hábitat a efectos de su análisis y bajo qué presunciones de partida. Respecto a su primera vertiente, un vistazo panorámico evidencia que la mayoría de los trabajos sobre el comportamiento electoral incorporan la cuestión del hábitat referido al contexto local a través del *tamaño de la población*, tanto a nivel agregado como individual. Sin embargo, para

---

<sup>76</sup> Por ejemplo, respecto a la concepción de la ruralidad, Entrena (1998) señala que las dificultades en su operacionalización «se deben a la confusión que suscita el término rural, con el que se alude unas veces a un concepto espacial y otras a rasgos como la calidad de vida, ciertas pautas socioeconómicas o determinados valores» (p. 22).

diferenciar adecuadamente los diferentes tipos de poblaciones o hábitats, este criterio puede ser exclusivamente reduccionista (Wirth, 1938). Así, algunos trabajos han resaltado la necesidad de incorporar criterios relacionados con la *densidad* y la *articulación de las localidades* en el espacio geográfico respecto a otros núcleos (Verba y Nie, 1972; Oliver, 2000). Por último, otras investigaciones —las menos—, habrían seleccionado además las *características socioeconómicas* como aspecto diferenciador de tipo de localidades (Richardson, 1973; Míguez, 1998) o como aspecto de control del efecto específico de su tamaño en otras variables dependientes (Remmer, 2010). Dado el interés central en esta investigación sobre el tipo de hábitat como variable interviniente contextual, la opción óptima fue tomar un concepto de *hábitat plural*, de tal forma que las diversas localidades pueden ser consideradas desde múltiples características. Así, las diferencias entre el mundo rural y urbano o los tipos de localidades quedarán especificadas no solo por su tamaño poblacional, sino también la por la composición socioeconómica, la ubicación física y las relaciones con otros núcleos de población (Finifter y Abramson, 1975; Oliver, 2000)<sup>77</sup>.

En consecuencia con lo anterior, tanto las propuestas teóricas individuales como la aproximación contextual nos sitúan las principales hipótesis de partida respecto a su posible efecto sobre el comportamiento electoral individual. En el plano de su operatividad contextual, la consideración de las características del tipo de hábitat en su plano *global* o *estructural*, marcan un tipo de efectos constantes o comunes por encima de otros factores individuales; mientras que los relacionados con las posibilidades *composicionales* de cada localidad, tendrían un carácter más contingente y relacionado con las diversas posibilidades que puedan mostrar estas y su interacción con los mecanismos individuales. En el plano de su explicación sustantiva, los diversos axiomas de partida derivados de los modelos clásicos y contextuales del comportamiento electoral, ofrecen las claves interpretativas de cómo los diversos recursos pueden desembocar en un tipo de decisiones electorales u otras<sup>78</sup>. En cada capítulo, estas fundamentan las hipótesis específicas que se plantean y contrastan, por lo que de nuevo, se remite a estos para completar esta breve síntesis.

---

<sup>77</sup> Las investigaciones contenidas en los capítulos 2, 4 y 5 de esta memoria inciden específicamente en estas cuestiones clasificatorias.

<sup>78</sup> Además de los debates parciales en cada investigación realizada y las notas teóricas de este capítulo, en Navarro (2011) puede consultarse una amplia panorámica centrada específicamente en los efectos de la comunidad local en las diferentes dimensiones de la participación política, no solo la electoral. Dentro de las opciones electorales, la afluencia a las urnas ha sido la más estudiada en España, relacionándola fundamentalmente con el tamaño de la población (Leguina, 1986; Justel, 1990; 1995; Boix y Riba, 2000; Pallarés *et al.*, 2007; Delgado, 1999; 2010), con algunas excepciones, como por ejemplo para el caso gallego (Míguez, 1998)

#### 1.4. El contexto electoral andaluz

Una vez clarificados los presupuestos teóricos de los que parten las pesquisas generales de este trabajo, se considera importante situar también en este plano teórico el caso de estudio específico. Concretamente, en aquellas dimensiones que ayuden a identificar correctamente el *contexto electoral andaluz*, tanto en los aspectos estructurales como en los coyunturales referidos a los procesos que serán objeto de análisis. Así, tal y como se ponía de relieve en la introducción, la consideración de Andalucía como sujeto político se justificaba en un doble tratamiento como tal. Por un lado, la región andaluza es susceptible de ser definida como una parte importante de la realidad española; esto es, *mirar España parcialmente* solo en lo que territorialmente comprende el marco andaluz. Pero, por otro lado, además Andalucía puede ser definida como un *sujeto político específico* cuyos habitantes han presentado pautas específicas de comportamiento electoral. Por ello, ambas realidades han de ser ponderadas en un acercamiento al voto que pretenda identificar lógicas electorales más allá de los diferentes tipos de procesos, como así se realiza en las investigaciones contenidas en este trabajo.

En consonancia con lo anterior, en este epígrafe se incluyen tres apartados distintos. El primero resume brevemente el marco político-insitucional de las diferentes convocatorias que se analizan desde una mirada referida al conjunto español, pues estas presentan importantes matices que deben ser tenidos en cuenta para una explicación completa de las pautas electorales<sup>79</sup>. El segundo se detiene específicamente en las principales características del comportamiento electoral en Andalucía que se han observado durante el periodo democrático actual. En este se ofrece una visión panorámica tanto de las conclusiones como de los enfoques adoptados para su esclarecimiento, haciendo especial hincapié en los hallazgos previos sobre el hábitat como objeto destacado de esta investigación. Por último, el tercer apartado se detiene en situar los procesos electorales específicamente analizados en este trabajo en la historia o el relato electoral de Andalucía, identificando las principales pautas de continuidad y de cambio que los caracterizan considerando sus consecuencias políticas en el nivel macro anteriormente apuntado.

---

<sup>79</sup> El principal vector para la diferenciación que se ha tomado como referencia es su alcance: así, mientras que unos son comunes a todo el conjunto estatal, otras determinan concretamente la composición de las instituciones propias del autogobierno andaluz.

1.4.a. Marco político-institucional de los procesos electorales

Aunque en términos históricos España fuera uno de los primeros países del mundo en reconocer jurídicamente el derecho al sufragio universal —el masculino en 1868 y el femenino en 1931—, su vigencia ha estado interrumpida en prácticamente todo el siglo XIX y en más de la mitad del siglo XX<sup>80</sup>. Por lo tanto, hay que remontarse hasta el *Referéndum para la Reforma Política* de 1976 y, especialmente, las elecciones legislativas de 1977 para situar el origen del marco jurídico-institucional de la actual democracia. Marco que, resta decir, luego fue consagrado en la Constitución Española aprobada en 1978 y la legislación que desarrolló esta. Tal y como se resaltaba en la introducción, España en la actualidad puede ser definida como un sistema de gobierno multinivel con cuatro instancias de representación democrática. Así, además de los referéndums<sup>81</sup>, pueden tener lugar hasta otros cuatro tipos de procesos electorales distintos: *elecciones generales*, *elecciones autonómicas*, *elecciones municipales* y *elecciones europeas*. Por este motivo es más correcto señalar que en España no existe un único sistema electoral, sino diferentes *sistemas electorales* por cada instancia de elección (Montero *et al.*, 1992; Oñate, 2010)<sup>82</sup>. A los distintos matices regulatorios entre tipos de elecciones se refieren de forma escueta los siguientes párrafos; primero, a aquellos que tienen lugar en todo el territorio y, posteriormente, lo que concierne al nivel autonómico<sup>83</sup>.

---

<sup>80</sup> Tal y como destacan Montero y Pallarés (1992: 2) los periodos temporales que van de 1876 a 1890, de 1923 a 1930 y de 1936 a 1977, el derecho al sufragio universal dejó de estar legalmente vigente. Es más, la mayor parte de los procesos electorales hasta la Transición española, con la excepción de los tres que se celebraron durante la Segunda República (1931-1936), en muchas ocasiones carecían de las garantías democráticas suficientes como para ser considerados libres y competitivos. Recuérdese que Huntington (1994) situó a España en la *tercera ola* de instauración democrática.

<sup>81</sup> Esta posibilidad de participación directa ha sido escasamente usada en el periodo democrático actual. Para el conjunto español, tan solo ha sido utilizado en cuatro ocasiones: para la aprobación de la ya citada *Ley para la Reforma Política* (15/XII/1976), la aprobación de la Constitución (6/XII/1978), la consulta sobre la permanencia de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (12/III/1986) y para la aprobación del Tratado por el que se establecía una Constitución para Europa (20/II/2005).

<sup>82</sup> De la misma forma, la existencia de diversos procesos electorales en un sistema multinivel, puede encerrar lógicas de interferencia entre estos atendiendo a la coyuntura política que los envuelva. En ese sentido, el clásico paradigma de Reif y Schmitt (1980) sobre el *orden de las elecciones*, ha servido como guía explicativa para identificar las posibles relaciones en función de la idiosincrasia de cada uno y la importancia simbólica que le atribuyen los distintos actores políticos. En el capítulo 4 de este trabajo se detalla este paradigma más en profundidad y se da cuenta implicaciones específicas en el comportamiento electoral español.

<sup>83</sup> Técnicamente, estos cuatro tipos de procesos tienen marcos regulatorios distintos; sin embargo, algunas cuestiones emanan de las mismas fuentes normativas. Las elecciones que tienen lugar en todo el territorio español simultáneamente están específicamente reguladas por la *Ley Orgánica de Régimen Electoral General* (Ley Orgánica 5/1985, *Boletín Oficial del Estado* de 19

Las elecciones que tienen lugar simultáneamente en todo el territorio español son las generales, municipales y europeas. La convocatoria de *elecciones generales* implica la renovación de las dos instancias legislativas más importantes del sistema político español, el *Congreso de los Diputados* y el *Senado* (Ortega y García-Hípola, 2013). En concreto, en la primera como Cámara Baja reside la potestad de elección del titular a la presidencia del Gobierno<sup>84</sup>. La segunda, en calidad de Cámara Alta, tiene atribuidas entre sus funciones la representación de los territorios y la consideración de diversas competencias legislativas en conjunto con la Cámara Baja. El siguiente nivel que se somete a concurrencia electoral simultánea en el conjunto del Estado es el local a través de las *elecciones municipales*, que son convocadas para la composición, directa o indirecta, de los entes municipales, inframunicipales, supramunicipales y provinciales (Botella, 1992; Delgado, 1997)<sup>85</sup>. Respecto a los primeros, los procesos electorales se realizan para la elección de los representantes –*concejalías*– en el *Pleno del ayuntamiento*. En este último recae la elección del titular de la alcaldía además de la mayor parte de las competencias normativas locales. En último lugar, el nivel restante de concurrencia estatal viene determinado por la pertenencia a las instituciones comunitarias europeas y la necesidad de elegir representantes españoles al *Parlamento Europeo*. Si bien la incorporación formal se produjo en el año 1986, las primeras convocatorias

---

de junio). Esta, a grandes rasgos, reproduce los preceptos del decreto preconstitucional de convocatoria de las primeras elecciones de 1977 (Montero *et al.*, 1992), convirtiéndolo además en el modelo de inspiración de todo el sistema normativo electoral español (Oliver, 2011). En lo que respecta a las consultas locales, también hay preceptos a considerar en la *Ley Reguladora de las Bases de Régimen Local* (Ley 7/1985, *Boletín Oficial del Estado* de 2 de abril) (Botella, 1992; Delgado, 1997; Márquez, 2002). Por su parte, las diferentes elecciones autonómicas son amparadas además por las fuentes jurídicas propias de cada ámbito territorial, en particular por los Estatutos autonómicos y sus desarrollos normativos (Llera, 1998; Salazar, 1998; Oliver, 2011).

<sup>84</sup> Esta es la máxima figura del Poder Ejecutivo y en quien recae la conformación del resto del gabinete. Hay que recordar que en términos de forma de gobierno, el Estado español se sustenta en la actualidad en una *monarquía parlamentaria*, de tal forma que la jefatura del Estado no es directa ni indirectamente elegible y la jefatura del Gobierno depende de la conformación de mayorías parlamentarias (Montabes, 2001).

<sup>85</sup> Desde la entrada en vigor del texto constitucional de 1978, la organización territorial del Estado incluyó el nivel local –*municipal* y *provincial*– junto con el autonómico como divisorios del poder en ámbitos territoriales, otorgándoles diferente grado autonomía para la gestión de sus intereses (Pérez-Castaños, 2014). Sin embargo, al contrario que los entes municipales, los órganos de gobierno provinciales o incluso la mayoría de los supramunicipales dependen del resultado del voto emitido para composición de los ayuntamientos de forma indirecta. De este modo, la asignación de escaños a las diferentes fuerzas políticas se realiza en función del resultado obtenido en el conjunto de los municipios de cada ámbito atendiendo a repartos en distritos –por ejemplo, para las diputaciones provinciales, serían los partidos judiciales–. No obstante, los territorios insulares, las diputaciones de los territorios históricos del País Vasco o algunas divisiones territoriales autonómicas en virtud de sus competencias, tienen mecanismos específicos que se apartan de estas normas generales y que, en algunos casos, también comprenden la elección directa (Delgado, 1997: 144 y ss.; Márquez, 2002: 192-196).

europas tuvieron lugar un año después. El sistema de elección en el marco español ha estado siempre condicionado por las mismas reglas, con la única excepción del número de escaños a cubrir que ha dependido del reparto entre los distintos países (Montero *et al.*, 1992; Fdez.-Muñoz, 2006; Torcal y Font, 2012). Hay que resaltar que, más allá de algunas especificidades, tanto para la regulación electoral de las convocatorias municipales como al Parlamento Europeo en España, los preceptos de la elección de la Cámara Baja fueron determinantes en su diseño.

Desde el año 1977 hasta mayo de 2015, han tenido lugar en el conjunto de España un total de once elecciones generales, diez elecciones municipales y siete procesos europeos. Los años concretos en los que se han celebrado estas se encuentran reflejados en la tabla 1. Además, para una mayor precisión de los aspectos apuntados hasta el momento, las principales características de los sistemas electorales las cuatro instancias de elección descritas se han resumido en la tabla 2.

**Tabla 1. Procesos electorales en España: conjunto estatal (1977-2015)**

<i>Legislaturas</i>	*	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Generales	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008	2011
Municipales		1979	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015
Europeas		1987	1989	1994	1999	2004	2009	2014			

Fuente: elaboración propia.

\* *Constituyente* [convocada como legislativa].

Nota: para las elecciones municipales y europeas los números romanos indican el orden de las legislaturas tomando en consideración la sucesión de convocatorias electorales. No obstante, para el caso del Parlamento Europeo, las legislaturas oficiales son distintas. Igualmente, para algunas corporaciones locales pueden no coincidir si por circunstancias excepcionales se han podido convocar elecciones fuera de las convocatorias concurrentes en el conjunto estatal. Más datos sobre los procesos europeos pueden consultarse en Torcal y Font (2012) y sobre los locales en Delgado (1997; 2010).

Tabla 2. Marco regulatorio de los comicios españoles: conjunto estatal

<i>Procesos electorales</i>	<b>Generales</b>		<b>Municipales</b>	<b>Europeos</b>
<i>Cámara(s)</i>	<b>Congreso</b> [Cámara Baja]	<b>Senado</b> [Cámara Alta]	<b>Pleno(s)</b>	<b>Parlamento Europeo</b>
<i>Periodicidad</i>	4 años [cabe disolución anticipada]		4 años	5 años
<i>Tamaño de la asamblea</i>	350 [Mín. 300/Máx. 400]	208 <sup>(a)</sup>	Depende del número de habitantes <sup>(c)</sup>	54 <sup>(e)</sup>
<i>Estructura de las circunscripciones</i>	50 distritos plurinominales de magnitud variable [provincias] + 2 uninominales [ciudades autónomas]	59 distritos de magnitud variable [islas, ciudades autónomas y provincias] entre 1 y 4 escaños	Distrito único [municipio], magnitud dependiente del tamaño	Distrito único [conjunto territorio estatal]
<i>Candidaturas y fórmula de votación</i>	Listas cerradas y bloqueadas	Nominales agrupadas por partidos políticos; Voto plural limitado, dependiente de la magnitud <sup>(b)</sup>	Listas cerradas y bloqueadas <sup>(d)</sup>	Listas cerradas y bloqueadas
<i>Asignación de escaños</i>	Proporcional; Fórmula D'Hondt, con barrera electoral del 3% de los votos válidos emitidos por distrito	Mayoría relativa, obteniendo escaño cada candidato/a que obtiene un mayor número de votos	Proporcional; Fórmula D'Hondt, con una barrera electoral del 5% de los votos válidos emitidos por distrito <sup>(d)</sup>	Proporcional; Fórmula D'Hondt, sin barrera electoral

Fuente: elaboración propia a partir de Ortega y García-Hípola (2013), Delgado (1997), Márquez (2002) y Torcal y Font (2012).

<sup>(a)</sup> Las Asambleas de las 17 comunidades autónomas designan también un cupo de representantes. El total en 2011 era de 266 miembros.

<sup>(b)</sup> En los de 4 y 3 escaños, los electores disponen de un voto menos que el número total de escaños en juego; en los distritos de dos y de un representante, los electores tienen tantos votos como escaños en liza. No cabe la posibilidad de acumulación de votos en un mismo aspirante.

<sup>(c)</sup> Con carácter general, oscilan entre un mínimo de 5 escaños en los núcleos de hasta 250 residentes hasta un máximo de 25 entre los 50.001 y los 100.000; a partir de ahí, por cada 100.000 residentes o fracción se añade uno más; y cuando el resultado final sea par, otro más.

<sup>(d)</sup> Al respecto, hay que destacar como mínimo dos excepciones. En los municipios con régimen de «concejo abierto» el regidor es nombrado por elección directa, en tanto todos los residentes componen la asamblea vecinal. De la misma forma, todos aquellos municipios que están situados por debajo del umbral de los 250 habitantes tienen un sistema de voto limitado, listas abiertas y elección mayoritaria –equivalente al del Senado–.

<sup>(e)</sup> Número de escaños en la última convocatoria de 2014.

En el plano geográficamente regional, la instauración del nivel autonómico que quedó fijado en la Constitución, responde en términos históricos al intento de dar respuesta a los denominados *problemas territoriales*<sup>86</sup>. De este modo, las fuerzas políticas protagonistas de la época idearon la instauración de un modelo estatal de inspiración federal, sustentado en entes políticos intermedios entre la administración central y la local denominados *comunidades autónomas*. De ahí que la fórmula con la que normalmente se refiere al caso español en su dimensión federativa sea la de *Estado autonómico* o *de las autonomías* (García-Ferrando *et al.*, 1994; Llera, 1998; 2004; Aja, 2003; Pallarés y Keating, 2003). No obstante, dado que el sentimiento de significación política era mayor en unos territorios que en el resto, se planificó inicialmente un escenario con dos niveles de autonomía: el primero, con posibilidad de Asamblea parlamentaria y Poder Ejecutivo propio, así como mayor nivel competencial; y el segundo, como marcos de descentralización administrativa derivada del Gobierno central<sup>87</sup>. No obstante esa dualidad inicialmente prevista pronto sería superada. En territorios diferentes de los que históricamente habían mostrado mayores pretensiones de autogobierno, surgieron reivindicaciones que demandaban un desarrollo autonómico de máximo nivel<sup>88</sup>. Finalmente, pese a las reticencias iniciales, todas las autonomías que se constituyeron pudieron dotarse de Asamblea Legislativa propia, Consejo de Gobierno y un órgano unipersonal que ejerce la doble función de presidencia de la comunidad y jefatura del Consejo de Gobierno, elegida por la primera (Oliver,

---

<sup>86</sup> A finales del siglo XIX surgieron en España una serie de reivindicaciones sociales y políticas de carácter territorial. Estas, originariamente sobre la base de las diferenciaciones culturales, fueron irrumpiendo con fuerza en varios contextos *periféricos*. Por distintas causas y con distinto carácter, tenían el denominador común de que consideraban que en sus territorios la sociedad mantenía una significación *nacional*. Para estos, dichos territorios debían tener, como mínimo, una posición institucional propia en el seno del Estado español. Incluso en el caso más extremo, la reivindicación se planteaba en términos de separación o independencia. Los dos principales ámbitos geográficos donde emergieron dichas reivindicaciones que sustentarían a posteriori claros movimientos nacionalistas, fueron Cataluña y las *provincias vascas*. Sin embargo, también existirá cierta presencia, aunque temporalmente con aparición más tardía y menor imbricación social que los anteriores, en Galicia, Valencia o Andalucía (Lacomba, 1988: 11).

<sup>87</sup> Como es sobradamente conocido, el máximo nivel de autonomía estaba originariamente previsto para los territorios de Cataluña, País Vasco y Galicia por la llamada *vía rápida* – Art. 151 de la Constitución –, mientras que las demás irían accediendo al estatus autonómico por la llamada *vía lenta* – art. 143 – (Ruiz-Rico, 2000; Ruiz-Robledo, 1988; 2005; Balaguer, 2007; Oliver, 2011).

<sup>88</sup> En particular, en Andalucía se organizó una amplia movilización social y política para sumarse a la *vía rápida* y conseguir el mismo grado de autonomía regulado para las anteriores. Esta situación finalmente se logró tras un difícil proceso jurídico-político que, en buena medida, originó la ruptura definitiva de esa dualidad y la posterior igualación institucional autonómica. Al respecto pueden consultarse los trabajos de Porrás-Nadales (1980), Cazorla *et al.* (1984), Jerez (1985), Ruiz-Robledo (1988; 2005), de-los-Santos (1990), Torres-Vela (1997), Montabes (2002), Ruiz-Romero (2002) o Pérez-Nieto (2006) entre otros.

2011)<sup>89</sup>. Esta generalización produjo en consecuencia un importante *nivel electoral autonómico* que finalmente también abarca también a todo el país (Alcántara y Martínez, 1998; Llera, 1998; 2005; Pallarés, 2008; 2014)<sup>90</sup>.

En tanto que la carta magna no imponía apenas restricciones para la elección de los representantes de las Asambleas autonómicas —únicamente indicaba que tenían que regirse por criterios de representación territorial interna y mediante el reparto proporcional de asientos—, este hecho posibilitó la proliferación de diferentes sistemas electorales en cada uno de los territorios. Mientras que unas reprodujeron con leves modificaciones el sistema de elección de los representantes de la Cámara Baja, hubo otras que implantaron diseños mucho más específicos (Vallès, 1983; Montero *et al.*, 1992; Llera, 1998). Concretamente, para el caso andaluz, la fórmula habría sido una de las más igualatorias respecto del sistema electoral del Congreso, con la diferencia más importante en la estructura de las circunscripciones (Montabes y Torres-Vela, 1998; Salazar, 1998; Montabes y Ortega, 1998). En la tabla 3 se resumen los elementos del sistema electoral andaluz actualmente vigentes<sup>91</sup>.

**Tabla 3. Marco regulatorio de los comicios autonómicos andaluces**

Cámara	Periodicidad	Tamaño de la asamblea	Estructura de las circunscripciones	Candidaturas y fórmula de votación	Asignación de escaños
Parlamento de Andalucía	4 años [ <i>cabe disolución anticipada</i> ]	109 [ <i>mínimo</i> ]	8 distritos [ <i>provincias</i> ] de magnitud variable <sup>(a)</sup>	Listas cerradas y bloqueadas	Proporcional; Fórmula D'Hondt; barrera electoral del 3% de los votos válidos emitidos

Fuente: elaboración propia, a partir de Montabes y Ortega (1998). Los cambios introducidos por la reforma del Estatuto de Autonomía de 2007 pueden consultarse en Balaguer (2007).

<sup>(a)</sup> Mínimo de 8 y resto proporcional sin que ninguna provincia pueda tener el doble de representación que otra.

<sup>89</sup> No obstante, a día de hoy siguen existiendo algunas diferencias en cuanto a otras cuestiones competenciales (Ruiz-Rico, 2000; Ruiz-Robledo, 2005; León, 2012).

<sup>90</sup> De este nivel, como se señalaba con anterioridad, parte la noción de la existencia de *arenas electorales* diferenciadas atendiendo a los subsistemas de partidos conformados en cada uno de los diferentes territorios (Vallès, 1991; Lago y Montero, 2008). Arenas que, incluso en otras convocatorias que no son autonómicas, han puesto de manifiesto la importante *territorialización* del voto (Bonet *et al.*, 2010).

<sup>91</sup> En los trabajos de Montero *et al.* (1992), Llera (1998), Salazar (1998) o Montabes y Ortega (1998) hay sistematizaciones importantes de las similitudes y diferencias en las regulaciones electorales autonómicas originales. El trabajo de Oliver (2011) ofrece una perspectiva bastante actualizada desde el punto de vista jurídico de las principales modificaciones realizadas hasta su publicación.

No obstante, lo más importante a destacar es que la celebración de este tipo de comicios ha dependido de la dualidad inicial prevista a la hora de acceder al estatus autonómico. En Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía los comicios electorales han seguido un ritmo propio, vinculado a la posibilidad de que estos fueran convocados por los jefes de los Ejecutivos respectivos (Llera, 1998)<sup>92</sup>. En el resto de territorios autonómicos su celebración ha sido coincidente con los comicios locales y municipales; situación impuesta inicialmente en la normativa electoral general (Montero *et al.*, 1992)<sup>93</sup>. Tras diversas reformas introducidas a partir de 2006 en los Estatutos de Autonomía en algunos de estos territorios (Oliver, 2011), existe ya la posibilidad de que estos puedan celebrar sus respectivas convocatorias electorales de forma totalmente independiente, hecho que hasta el momento no se ha producido. Por último, hay que apuntar también que Ceuta y Melilla celebran elecciones con el estatus de *ciudades autónomas* desde 1995, aunque su regulación se mantiene vinculada aún a la de las elecciones municipales (Márquez, 2002). En la tabla 4 pueden consultarse los años de celebración de estos procesos en cada una de las comunidades y ciudades autónomas por legislaturas<sup>94</sup>.

---

<sup>92</sup> En primera instancia, estas disposiciones fueron introducidas a través de leyes sobre el gobierno autonómico o la administración, pues no aparecían como tal en las redacciones estatutarias originales (Oliver, 2011: 407). Paradigmático fue el caso de Andalucía, en el que la controvertida reforma introducida en el año 1994 (Montabes, 1996: 357-358; Ruiz-Robledo, 1998: 386), posibilitó desbloquear las situaciones de ingobernabilidad que se podían derivar de la llamada *investidura automática* regulada previamente. Situación que, de hecho, tuvo lugar en la legislatura 1994-1996 conocida como la de «*la pinza*» y que pudo finalizar anticipadamente gracias a dicha modificación normativa (Torres-Vela y Trujillo, 2012: 82).

<sup>93</sup> Dicha limitación emanaba de los llamados *pactos autonómicos* de 1981 entre la *Unión de Centro Democrático* (UCD) y el *Partido Socialista Obrero Español* (PSOE) teóricamente motivada por cuestiones de interés racionalizador del calendario electoral. Posteriormente, unos nuevos *pactos autonómicos* firmados en 1992 entre PSOE y el *Partido Popular* (PP) posibilitaron que estas comunidades pudieran incorporar en sus legislaciones la posibilidad de disolución anticipada –en tanto existieran situaciones de ingobernabilidad–, siempre y cuando se volviera después a renovar la cámara de forma coincidente con las siguientes municipales (Oliver, 2011: 407). Bajo este supuesto se han producido hasta el momento las únicas alteraciones en el “*calendario*” originariamente coincidente con las municipales: una repetición de elecciones en la Comunidad de Madrid (2003) ante la imposibilidad de conformar gobierno; y una disolución anticipada de la Cámara autonómica en el Principado de Asturias (2012), justificada por la imposibilidad de aprobación de los presupuestos por el Ejecutivo regional.

<sup>94</sup> Pueden consultarse más datos sobre las legislaturas y las elecciones autonómicas en Oñate y Ocaña (2008), Oñate (2010) o Camas y Gutiérrez (2012).

**Tabla 4. Procesos electorales en España: comunidades y ciudades autónomas (1980-2015)**

<i>Legislaturas</i>	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI
Andalucía	1982	1986	1990	1994	1996	2000	2004	2008	2012	2015	
Aragón	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015		
Asturias [Principado de]	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2012	2015	
Baleares [Cdad. de Islas]	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015		
Canarias	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015		
Cantabria	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015		
Castilla y León	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015		
Castilla-La Mancha	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015		
Cataluña	1980	1984	1988	1992	1995	1999	2003	2006	2010	2012	2015
Comunidad Valenciana	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015		
Extremadura	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015		
Galicia	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2012		
Madrid [Cdad. de]	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2003	2007	2011	2015	
Murcia [Región de]	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015		
Navarra [Cdad. Foral de] <sup>(a)</sup>	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015		
País Vasco	1980	1984	1986	1990	1994	1998	2001	2005	2009	2012	
Rioja [La]	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015		
Ceuta	1995	1999	2003	2007	2011	2015					
Melilla	1995	1999	2003	2007	2011	2015					

Fuente: elaboración propia a partir de las páginas web oficiales de las instituciones autonómicas.

<sup>(a)</sup> En 1979, junto con las elecciones locales, tuvieron lugar comicios específicos al Parlamento Foral.

En conclusión, en cuatro décadas de funcionamiento institucional democrático desde el comienzo de la Transición hasta septiembre de 2015, han tenido lugar en el conjunto del territorio español además de los procesos generales, municipales y europeos, entre seis y once procesos autonómicos en cada territorio. Desde 1980, en Cataluña se han celebrado un total de once; en el País Vasco, Andalucía, la Comunidad de Madrid y el Principado de Asturias, se han celebrado diez; y por último, en el resto han tenido lugar nueve procesos entre 1983 y 2015<sup>95</sup>. Además, en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla entre 1995 y 2015 se han sucedido seis procesos para la elección de sus respectivas Asambleas autonómicas. En su conjunto, en España tenido ya lugar un total de 171 elecciones autonómicas distintas hasta el año 2015 inclusive.

<sup>95</sup> En Navarra, si se tienen en cuenta las elecciones de 1979 antes de la aprobación de la *Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra* (1982), también nueve.

1.4.b. La «arena electoral» andaluza: rasgos diferenciales y hábitat

Tal y como se ha apuntado a lo largo de este capítulo, el estudio del comportamiento electoral puede orientarse desde diferentes postulados epistemológicos y desde distintos niveles y enfoques. La multitud de coordenadas que trazan los distintos procesos electorales señalados en el epígrafe anterior e incluso sus interrelaciones, han posibilitado el planteamiento de muy diversos estudios sobre el comportamiento electoral en España o en sus diferentes niveles territoriales. Obras como las Linz *et al.* (1981a), Maravall (1984) o Caciagli (1984; 1986), constituyen trabajos pioneros en la investigación electoral sobre la realidad democrática española centrados en la etapa transitoria desde la Dictadura. Pese al atraso inicial en el desarrollo de este tipo de indagaciones en comparación con otros países por motivos obvios (Montero y Pallarés, 1992), también es cierto que la cada vez mayor disponibilidad de datos junto al esfuerzo de numerosos especialistas, va consolidando un importante elenco de trabajos al respecto<sup>96</sup>. En consonancia, hay que destacar el notable interés para obtener información referida a las opiniones y actitudes políticas de la población desde el punto de vista individual. El ejemplo más destacado es el *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS), cuya base de datos abarca todo el periodo democrático, diferentes niveles territoriales y multitud de temáticas al respecto<sup>97</sup>. Y, dada la influencia metodológica de la escuela de Michigan en los estudios electorales, el interés en el conjunto nacional como ámbito principal de investigación ha protagonizado este campo de estudios en España de una forma significativa, hasta fechas recientes (Llera, 1994)<sup>98</sup>.

---

<sup>96</sup> La compilación de Montero y Pallarés (1992) incluye una de las panorámicas más importantes de los trabajos electorales publicados sobre España, considerando también los estudios sobre las elecciones previas al periodo democrático actual.

<sup>97</sup> En analogía, en diferentes territorios autonómicos destacan también centros equivalentes de investigación sociopolítica, bien vinculados a instituciones gubernamentales como el *Centre d'Estudis d'Opinió* (CEO) de la Generalitat de Catalunya, o bien vinculados a instituciones universitarias como el *Euskobarómetro* (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea), el *Institut de Ciències Polítiques i Socials* (ICPS, Universitat Autònoma de Barcelona), el *Equipo de Investigaciones Políticas* (Universidade Santiago Compostela) o, más recientemente, el *Centro de Estudios Murcianos de Opinión Pública* (CEMOP, Universidad de Murcia). Sobre Andalucía se comentará más adelante.

<sup>98</sup> Trazar su panorámica desde los trabajos que están siendo apuntados hasta nuestros días comprende una tarea que excede los límites de esta investigación, más allá de la identificación de las características que son relatadas en los distintos capítulos como puntos de partida de las investigaciones que han sido realizadas. Una de las colecciones más importantes y actualizadas al respecto se encuentra en el CIS, considerando multitud de niveles y enfoques (Cotarelo, 1992; Justel, 1995; Delgado, 1997; Alcántara y Martínez, 1998; Llera y Oñate, 2005; Molins y Oñate, 2006; Montero *et al.*, 2007; Pallarés, 2008; 2014; Montero y Lago, 2010; Torcal y Font, 2012;

Por el contrario, en los estudios referidos al conjunto estatal, la utilización de datos agregados más allá de los del nivel macro ha sido significativamente inferior respecto del enfoque muestral<sup>99</sup>. Hay que resaltar que hasta hace relativamente poco tiempo, era prácticamente imposible encontrar datos sistematizados de los distintos procesos electorales, considerados a nivel de mesa o distrito electoral –además de otros datos socioeconómicos o demográficos para plantear estudios más sofisticados–. Por este motivo, como se destacaba en la introducción, son aún limitadas las aproximaciones que directamente han incorporado la perspectiva contextual para responder interrogantes específicos sobre las pautas del comportamiento electoral en España<sup>100</sup>. Concretamente, hasta fechas muy recientes no se han planteado interrogantes específicos en desde las revisiones teóricas o epistemológicas vinculadas con la aproximación contextual sobre los fenómenos electorales o políticos (Lois, 2007; Nicley, 2011; Navarro, 2011; Navarro y Mateos, 2012; Galais *et al.*, 2013).

Considerando los distintos tipos de convocatorias que han sido explicadas en el apartado anterior, en Andalucía se cuentan ya un total de 38 procesos electorales, sin incluir las consultas vía referéndums<sup>101</sup>. Se ponía de relieve con anterioridad que en el mapa de las *arenas electorales* españolas, Andalucía ha sido normalmente englobada en las que reproducían un esquema de competición similar al acontecido en el conjunto del Estado. Así, aunque su importancia en la composición final del mapa autonómico fuera en cierta medida determinante, entre

---

Anduiza *et al.*, 2014; Escobar *et al.*, 2014). De la misma forma, hay multitud de investigaciones en obras y revistas científicas, tanto de relevancia nacional como internacional.

<sup>99</sup> Destacarían, desde un enfoque ecológico y geográfico, los trabajos realizados por Romero y Zúñica (1980) o Bosque-Sendra (1988), que aun refiriéndose a elecciones legislativas estatales, se detuvieron en el comportamiento electoral de determinadas zonas territoriales (Bosque-Sendra, 1982a; 1982b). Por otra parte, también hubo un cierto auge inicial en el tratamiento de datos agregados en forma de *atlas electorales*. Por ejemplo, se pueden destacar los casos del País Vasco y Navarra (Linz *et al.*, 1981b; Llera, 1981; Valentín, 1991), Cataluña (ESE, 1981; 1990), Galicia (Sequeiros y Sequeiros, 1982; Bravo y Ortiz, 1985) o también Andalucía, como se verá a continuación.

<sup>100</sup> Hay que señalar también que en los últimos años se comienza a vislumbrar con mayor intensidad el planteamiento de nuevas estrategias metodológicas aplicadas al comportamiento electoral de naturaleza ecológica (Broner, 2009; Tapiador y Mezo, 2009; de-Nieves, 2012) o multinivel (Anduiza, 1999; Cuxart y Riba, 2003; Lago, 2005a; García-Viñuela y Artés, 2009; Lavezzolo *et al.*, 2011).

<sup>101</sup> Además de los acontecidos en el conjunto del Estado, en Andalucía se han celebrado otros tres: el de ratificación de la *iniciativa autonómica* por la vía constitucional del artículo 151 (28/II/1980), el de ratificación del *Estatuto de Autonomía para Andalucía* (20/X/1981) y el de ratificación de la reforma del anterior (18/II/2007). Como dato anecdótico, teniendo en consideración este tipo de procesos, Andalucía y Cataluña son los dos territorios donde en más ocasiones se ha llamado a la ciudadanía a las urnas: un total de 41.

los rasgos del comportamiento electoral no se ha destacado como un hecho característico la presencia importante de organizaciones partidistas consideradas *de ámbito no estatal*<sup>102</sup>. A pesar de ello, la consideración de Andalucía como arena o espacio electoral sí ha llamado la atención a numerosos especialistas y académicos desde las primeras elecciones democráticas hasta la actualidad. Unos, intentando observar si efectivamente, había *rasgos diferenciales* que caracterizaran el comportamiento electoral de su población. Otros, se han aproximado simplemente para identificar las lógicas que sustentaban el voto de sus habitantes, aprovechando los distintos tipos de comicios celebrados. Las investigaciones realizadas, en su conjunto, ofrecen una visión panorámica de las dimensiones más importantes del comportamiento electoral en Andalucía a lo largo de estas cuatro décadas<sup>103</sup>. En la tabla 5 se realiza una selección de las que se han considerado más relevantes para identificar los antecedentes de los interrogantes que plantea este estudio, tanto por su temática o hallazgos, como por el enfoque o por el tipo de análisis que contienen<sup>104</sup>. Todas comparten, principalmente, haber considerado el conjunto andaluz como caso de estudio<sup>105</sup>.

---

<sup>102</sup> Los trabajos de Jerez (1985), Montabes *et al.* (2006a) o Pérez-Nieto (2006), analizan en profundidad la emergencia y el desarrollo del único partido que en la historia política andaluza —hasta el momento— podría ser englobado en este tipo de organizaciones, habiendo accedido a la representación parlamentaria estatal o regional. Este sería el *Partido Socialista de Andalucía* (PSA) más tarde *Partido Andalucista* (PA), cuya posición ha sido minoritaria en el sistema de partidos andaluz.

<sup>103</sup> En la obra de Fdez.-Llebrez (1999) hay también un repaso completo sobre los inicios de los estudios electorales en Andalucía.

<sup>104</sup> Se ha realizado una selección de obras del periodo democrático actual, consideradas representativas de las principales temáticas abordadas en relación directa al comportamiento electoral andaluz o los procesos electorales en Andalucía, atendiendo a los vectores descritos a lo largo de la primera parte de este capítulo. Existen, no obstante, repertorios bibliográficos más exhaustivos que integran, directa o indirectamente, los estudios de carácter electoral (Iglesias-de-Ussel, 1981; Ruiz-Romero, 2007; Ortega y Gómez, 2014).

<sup>105</sup> Además de la consideración de Andalucía como escenario integrante de la realidad española en otras obras señaladas con anterioridad y las que han sido mencionadas sobre la Transición, el *andalucismo* o el sistema electoral, existen multitud de trabajos relacionados directa o indirectamente con el comportamiento electoral andaluz y sus diferentes dimensiones desde diversos enfoques empíricos. Se pueden destacar, también como estudios de caso en mayor o menor medida vinculados a la expresión de preferencias electorales en Andalucía, trabajos sobre elites, clientelismo político, liderazgo, coaliciones de gobierno o comunicación política durante las campañas electorales (Bonachela, 1983; Márquez, 1992; Sáez, 1995; Montabes, 2000; Corzo, 2002; Olmo, 2003; Paniagua, 2003; Morata y Ortega, 2004; Robles *et al.*, 2008; Coller y Jaime, 2013). Por otra parte, se ha estudiado también con profundidad el amplio abanico de actitudes y valores políticos de la población andaluza (del-Pino y Bericat, 1998; Moyano y Pérez-Yruela, 2002; Navarro y Pastor, 2003; Andréu, 2003; Montabes *et al.*, 2006; Montabes y Ojeda, 2009; Jaime, 2009; Fdez.-Llebrez, 2012; Echavarren, 2014; Pérez-Yruela, 2014).

**Tabla 5. Selección de contribuciones sobre procesos electorales o comportamiento electoral centradas en Andalucía como caso de estudio (1978-2014)**

<i>Contribución(es)</i>	<i>Temática(s) principal(es)<sup>(a)</sup></i>	<i>Procesos electorales o periodo<sup>(b)</sup></i>	<i>Nivel(es)<sup>(c)</sup></i>	<i>Enfoque(s) y análisis<sup>(d)</sup></i>
Checa (1978; 1980)	Comportamiento electoral; sistema de partidos	Generales 1977; Referéndum 1980	Macro	Agregado descriptivo
Porras-Nadales (1980) Del-Castillo (1980)	Iniciativa autonómica; 28-F	Referéndum 1980	Macro	Agregado descriptivo
Cazorla, Bonachela y López-Domech (1981a; 1981b)	Comportamiento electoral; sistema de partidos	Periodo 1976-1980	Macro, individual	Agregado e individual descriptivo
Soria (1983; 1986)	Comportamiento electoral; sistema de partidos	Generales 1982; Autonómicas y Generales 1986	Macro	Agregado descriptivo
Cazorla, Bonachela y Montabes (1984); Bonachela (1984)	Comportamiento electoral; sistema de partidos	Periodo 1977-1982	Macro	Agregado descriptivo
Porras-Nadales (1984; 1985; 1986)	Geografía electoral; hábitat y voto	Periodo 1977-1982	Micro	Ecológico descriptivo
Bravo y Ortiz (1986)	Atlas electoral	Periodo 1977-1983	Micro	Ecológico descriptivo
Montero y Porras-Nadales (1987)	Comportamiento electoral; sistema de partidos	Periodo 1977-1982; Generales 1982	Macro, micro, individual	Agregado, ecológico e individual, descriptivo
Montabes (1987; 1994; 1996)	Comportamiento electoral; sistema de partidos; concurrencia electoral	Periodo 1977-1986; Autonómicas y Generales 1986; Autonómicas y Europeas 1994	Macro, micro	Agregado y ecológico descriptivo
Montero (1988a; 1988b; 1988c)	Ideología y conciencia regional; concurrencia electoral y escisión del voto; comportamiento electoral	Autonómicas y Generales 1986; Periodo 1982-1986	Macro, individual	Agregado e individual, descriptivo
Cazorla y Montabes (1989; 1991)	Comportamiento electoral; sistema de partidos	Periodo 1977-1991; Municipales 1987; 1991	Macro, individual	Agregado e individual, descriptivo
Pallarés (1991b)	Comportamiento electoral; sistema de partidos	Autonómicas 1990	Macro	Agregado descriptivo
Porras-Nadales (1994; 1995)	Comportamiento electoral; sistema de partidos	Autonómicas 1994; Municipales 1995	Macro	Agregado descriptivo
Montabes y Fdez.-Llerez (1994)	Comportamiento electoral; sistema de partidos; abstención electoral	Periodo 1977-1991	Macro, micro, individual	Agregado, ecológico e individual, descriptivo

<i>Contribución(es)</i>	<i>Temática(s) principal(es)<sup>(a)</sup></i>	<i>Procesos electorales o periodo<sup>(b)</sup></i>	<i>Nivel(es)<sup>(c)</sup></i>	<i>Enfoque(s) y análisis<sup>(d)</sup></i>
Goig (1996)	Comportamiento electoral; sistema de partidos	Autonómicas 1994	Macro	Agregado descriptivo
Montabes y Torres-Vela (1998)	Comportamiento electoral; sistema electoral y de partidos	Periodo 1977-1996	Macro	Agregado descriptivo
Fdez.-Llebrez (1999)	Abstención electoral	Periodo 1977-1996	Macro, micro, individual	Agregado, ecológico e individual, descriptivo
Montabes (2002) (2010)	Comportamiento electoral; sistema electoral y de partidos	Periodo 1977-2000; Periodo 1977-2008	Macro, individual	Agregado e individual, descriptivo
Lacomba (2004)	Comportamiento electoral; sistema electoral y de partidos	Periodo 1978-2004	Macro	Agregado descriptivo
Montabes <i>et al.</i> (eds.) (2005)	<i>Varios trabajos</i>	Periodo 1977-2003; Municipales 1999 y 2003	<i>Varios niveles</i>	<i>Varios enfoques</i>
Lago (2005b)	Voto estratégico	Autonómicas, 1994 y 1996	Individual	Individual confirmatorio
Jaime (2005)	Comportamiento electoral; sistema electoral y de partidos	Referéndums, 1976-1981; Autonómicas, 1982-2004	Macro, individual	Agregado e individual, descriptivo
Jaime y Villena (2005)	Efectos campaña electoral	Autonómicas 2000 y 2004	Individual	Individual confirmatorio
Montabes y Ortega (2005; 2006)	Factores del voto; bases sociales y políticas	Municipales 2003; Autonómicas 2004	Individual	Individual confirmatorio
Claret (2007)	Voto económico	Periodo 1982-2004	Micro	Ecológico confirmatorio
Montabes y Ortega (2007; 2008)	Comportamiento electoral; sistema de partidos	Municipales 2007; Autonómicas y Generales 2008	Macro, micro	Agregado y ecológico, descriptivo
Sanz (2008)	Concurrencia electoral y escisión del voto	Autonómicas y Generales, 1986; 1996; 2000; 2004	Individual	Individual confirmatorio
Mata (2009)	Voto económico	Autonómicas, 2000-2008	Individual	Individual confirmatorio
Gómez, Cabeza y Palacios (2010)	Factores del voto; corrupción política	Autonómicas 2008	Individual	Multinivel confirmatorio
Cabeza y Gómez (2010)	Abstención electoral	Referéndum 2007	Individual	Individual confirmatorio
Martínez-Fuentes y Ortega (2010a; 2010b)	Factores del voto; liderazgo	Municipales 2007	Individual	Individual confirmatorio
Ortega y Montabes (2011)	Identificación partidista	Autonómicas 2004 y 2008	Individual	Individual confirmatorio
Ortega (coord.) (2011)	<i>Varios trabajos</i>	Europeas 2009	<i>Varios niveles</i>	<i>Varios enfoques, descriptivo</i>

<i>Contribución(es)</i>	<i>Temática(s) principal(es)<sup>(a)</sup></i>	<i>Procesos electorales o periodo<sup>(b)</sup></i>	<i>Nivel(es)<sup>(c)</sup></i>	<i>Enfoque(s) y análisis<sup>(d)</sup></i>
Montabes y Ortega (coords.) (2012)	Varios trabajos	Municipales y Generales 2011	Varios niveles	Varios enfoques, descriptivo
Jiménez <i>et al.</i> (2012)	Voto económico	Generales, 1989-2008	Micro	Ecológico confirmatorio
Gómez, Cabeza y Palacios (2013)	Voto económico	Autonómicas 2012	Individual	Individual confirmatorio
Valencia (ed.) (2013)	Varios trabajos	Autonómicas 2012 y Generales 2011	Varios niveles	Varios enfoques, descriptivos
Montabes, Ortega y Valencia (coords.) (2013)	Varios trabajos	Autonómicas 2012	Varios niveles	Varios enfoques, descriptivos
García-Hípola (2013)	Efectos campañas electorales; concurrencia electoral	Autonómicas y Generales, 2008 y 2011/2012	Individual	Individual confirmatorio
Cruz-Artacho (coord.) (2014)	Atlas electoral	Periodo 1976-2008; [y todo siglo XX]	Micro	Ecológico descriptivo
Montero, Sánchez y Jiménez (2014)	Voto económico	Generales 1989-2008	Micro	Ecológico confirmatorio
Cazorla (2014)	Voto económico	Autonómicas 2008 y 2012	Individual	Individual confirmatorio
Pasadas (2014)	Precisión estimaciones electorales	Autonómicas 2012	Individual	Individual confirmatorio

Fuente: elaboración propia. Se omiten los que incluye esta investigación así como otros en los que ha participado el autor, que pueden consultarse en el Anexo III.

<sup>(a)</sup> En el caso de contribuciones que contengan varios trabajos de interés en relación con el comportamiento electoral, se imputa la categoría de “*varios trabajos*”. De la misma forma, en el caso de que no aborden una temática específica se anota como “*comportamiento electoral*”.

<sup>(b)</sup> Se indica el periodo abordado de investigación; o los procesos electorales concretos en los que se focaliza prioritariamente la investigación, más allá de que incluya otros datos anteriores.

<sup>(c)</sup> Se señala el nivel principal en el que se centra el estudio, aunque en algunas contribuciones se incluyan referencias a otros. En caso de incorporar diferentes niveles en profundidad, también se hace alusión a cada nivel. Por último, cuando existen varios trabajos centrados cada uno en niveles distintos, se indica “*varios niveles*”.

<sup>(d)</sup> En el enfoque, se destaca el tipo de investigación en función del nivel o niveles de análisis. También se destaca la finalidad del trabajo, señalándose como “*confirmatorio*” si se plantea un interrogante sustantivo que se intenta responder empíricamente mediante estrategias de naturaleza multivariada, fundamentalmente estadísticas; o en cualquier otro caso “*descriptivo*”.

A priori, del anterior cuadro se pueden extraer dos conclusiones importantes. La primera, es que ha habido una progresiva incorporación de datos y análisis individuales. Sin duda, esta realidad está en relación con la cada vez mayor disponibilidad de datos de este tipo sobre la realidad política andaluza<sup>106</sup>. La segunda, claramente derivada de la anterior, es que mientras que en una primera etapa la visión era más descriptiva y generalista, con el tiempo se han podido indagar temáticas más específicas y concretas. Con todo, también se observa claramente la inferioridad de los estudios de naturaleza ecológica<sup>107</sup>. De este modo, considerando todas las aproximaciones son necesarias y complementarias, el conocimiento acumulado permite poder partir de él para alcanzar nuevas explicaciones.

En el plano de los hallazgos, las hipótesis desde las que han partido estas contribuciones han encontrado encaje en los diferentes paradigmas y planteamientos teóricos que han sido referidos en el capítulo primero. Más allá de aquellos trabajos con una vertiente compilatoria, en un primer momento las aproximaciones se centraron en desentrañar las lógicas generales del voto y sus implicaciones sociopolíticas (Porrás-Nadales, 1984; 1985; Cazorla *et al.*, 1981a; 1981b; 1984; Montero y Porrás-Nadales, 1987). En una visión panorámica, se puede concluir que a través de la especialización posterior se han examinado desde las bases ideológicas, sociopolíticas o la importancia relativa de los diferentes factores del voto (Montero, 1988a; Cazorla y Montabes, 1989; 1991; Montabes y Fdez.-Llebrez, 1994; Jaime, 2005; Montabes y Ortega, 2005; 2006; Martínez-Fuentes y Ortega, 2010a, Gómez *et al.*, 2010), hasta diferentes fenómenos concretos como la *concurrencia electoral* o la *escisión del voto* (Montabes, 1987; 1994; 1996; Montero, 1988b, 1988c; Sanz, 2008)<sup>108</sup>, la *abstención* (Fdez.-Llebrez, 1999; Cabeza y Gómez,

---

<sup>106</sup> Aparte del CIS, en Andalucía ha habido varios centros preocupados por la generación de datos individuales sobre la realidad política andaluza. Destacan, en primer lugar, el *Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía* (IESA del Centro Superior de Investigaciones Científicas) que elaboró entre 1996 y 2012 el *Barómetro de Opinión Pública de Andalucía* (BOPA); el *Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía* (CADPEA, de la Universidad de Granada), que ha elaborado desde 2002 hasta la actualidad el *Estudio General de Opinión Pública de Andalucía* (EGOPA); y más recientemente, la *Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces* (vinculada a la Junta de Andalucía), que realiza la *Encuesta sobre la Realidad Social de Andalucía* (ERSA) desde el año 2009 con una publicación bianual hasta 2013 y, posteriormente, con distintas oleadas a lo largo del año.

<sup>107</sup> Como ya se ha destacado, este relativo vacío es una de las justificaciones que motivaron en buena medida las investigaciones contenidas en este trabajo.

<sup>108</sup> El hecho de que la mayoría de elecciones autonómicas andaluzas se hayan convocado de forma coincidente con las elecciones generales en España, ha generado abundante literatura sobre los fenómenos derivados de la interrelación entre escenarios electorales distintos. En el capítulo 4 se detallan con mayor profundidad estas cuestiones y su controversia en la arena andaluza.

2010), el *voto estratégico* (Lago, 2005b), los *efectos de las campañas electorales* (Jaime y Villena, 2005; García-Hípola, 2013), el impacto del *liderazgo* (Martínez-Fuentes y Ortega, 2010b), la *identificación partidista* (Ortega y Montabes, 2011) o el *voto económico* (Mata, 2009; Gómez *et al.*, 2013; Cazorla, 2014)<sup>109</sup>. Por último, hay que destacar que la cada vez mayor disponibilidad de datos agregados en diferentes niveles y el avance en su tratamiento estadístico, comienza a posibilitar acercamientos que, incorporando estos, también plantean interrogantes específicos como por ejemplo respecto al voto económico (Claret, 2007; Jiménez *et al.*, 2012; Montero *et al.*, 2014).

Un examen general de las diferentes explicaciones de las lógicas del comportamiento electoral en Andalucía contenidas en estos estudios, pone de relieve dos conclusiones importantes que sitúan los rasgos más característicos del voto en este territorio. En primer lugar, una posición mayoritaria de organizaciones partidistas vinculadas a la izquierda en términos ideológicos; y en particular, una posición de ventaja relativa de un partido político, el *Partido Socialista Obrero Español de Andalucía* (PSOE). Así, desde las primeras investigaciones sobre los comicios que van de 1977 a 1982, ya se apuntaba a esta singularidad diferencial de Andalucía (Cazorla *et al.*, 1984; Montabes, 1987) que, como se analizará en el siguiente apartado, se ha mantenido vigente hasta el periodo que comprende este trabajo, con alguna salvedad. En segundo lugar, esa estabilidad de esas preferencias políticas ha encontrado un mayor sustento en las explicaciones teóricas del comportamiento electoral que han puesto el acento en los factores estructurales o a largo plazo del voto, antes que en los coyunturales (Cazorla y Montabes, 1989; 1991). Fundamentalmente, el anclaje ideológico mayoritario en posiciones de izquierda (Montero, 1988a; Montabes, 2002)<sup>110</sup> o incluso la identificación partidaria de la población con dicha fuerza política (Ortega y Montabes, 2011), habrían sido las motivaciones electorales que mayor capacidad

---

<sup>109</sup> Sobre esta temática, también se puede traer a colación el trabajo de Sáez *et al.* (2006), comparando el conjunto de España con el caso andaluz.

<sup>110</sup> Estos y otros autores destacan que, singularmente, *más a la izquierda* que la media del conjunto español (Andréu, 2003; Rovira, 2003; Pérez-Yruela y Trujillo, 2013), observando además una tendencia hacia el centro en los últimos trabajos (Pérez-Yruela, 2014). Para contrastar con el conjunto de España, se pueden consultar investigaciones recientes que también se han detenido en el importante efecto de los anclajes ideológicos u otros factores de carácter estructural en España (Torcal y Medina, 2002; 2007; González, 2004; Pallarés *et al.*, 2007; Torcal, 2011).

explicativa habrían demostrado. Y, en consecuencia, habrían ayudado a interpretar esa continuada posición mayoritaria del PSOE<sup>111</sup>.

No obstante, esas consideraciones generales han tenido también un importante matiz. Desde prácticamente el inicio del periodo democrático hasta los comicios más recientes, se ha ido produciendo también un diferencial de las pautas electorales entre distintos espacios geopolíticos de Andalucía (Cazorla *et al.*, 1981a: 114-115; 1984). En los trabajos de Porrás-Nadales (1984; 1985; 1986) se encuentran las primeras aproximaciones más amplias y exhaustivas durante todo el periodo analizado en la tabla 5, identificando tempranamente algunas lógicas que se mantienen, con algunos matices, hasta la actualidad. Estos señalaron la existencia pautas de zonificación del comportamiento electoral, donde interactuaban el tipo de población de los municipios capturado a partir de su tamaño; la comarca donde se insertaban aquellos, definidas en torno a tres grandes espacios: *sierras*, *campiña* y *franja costera* (Porrás-Nadales, 1984: 152-153); y la localización provincial, con una lógica diferenciadora entre el oriente y el occidente andaluz (Porrás-Nadales, 1984: 154). Estos trabajos pusieron de relieve la existencia de divisiones *rurales-urbanas* en el voto andaluz, tanto de la participación como de la orientación partidista del voto. No obstante, sin llegar a resumirlas en una dicotomía excluyente: así, tanto los municipios de menor población como los de mayor número de habitantes — entendidos, respectivamente como *rurales* frente a *urbanos* —, mostraban importantes matices en función de la localización geográfica por el mapa andaluz.

En el caso de la participación, la división rural-urbana sustentada en el tamaño habría mostrado claramente una distribución similar de las pautas de voto por encima de la localización geográfica. Así, la afluencia a las urnas mayor en los entornos de menor población habría sido más alta, en contraste a los enclaves municipales más poblados. Estos hallazgos iniciales sobre las diferencias en la afluencia a las urnas por tamaño de población han sido ampliamente corroborados por otros trabajos posteriores, tanto a nivel agregado como individual, y utilizando diferentes *escalas* para situar a los núcleos municipales (Montero, 1988b; Cazorla y Montabes, 1989; 1991; Porrás-Nadales, 1994; Montabes, 2002: 100; Jaime, 2005: 78; Montabes y Ortega, 2007; 2008).

---

<sup>111</sup> Además de lo señalado, algunos trabajos de los recogidos con anterioridad también han puesto el acento en que Andalucía —y en particular sus elecciones autonómicas—, ha supuesto la *antesala* o un *escenario anticipado* de las grandes líneas identificativas que luego se habrían ido manifestando en otras arenas electorales, en particular en la arena estatal (Cazorla y Montabes, 1991; Montabes, 2002; 2010).

Sin embargo, no ocurría lo mismo con el resultado agregado que conseguían las diferentes fuerzas políticas. En este plano, habría que diferenciar, como mínimo, dos etapas iniciales hasta los años ochenta. Los trabajos de Porrás-Nadales anteriormente mencionados destacaron la existencia de varios tipos de *voto rural* en los primeros procesos electorales celebrados en Andalucía. Así, las diferentes estructuras socioeconómicas o la inserción geográfica de los núcleos con menor población se relacionaban, por un lado, tanto con el apoyo a partidos progresistas o de izquierdas como con el de organizaciones conservadoras o del bloque de la derecha<sup>112</sup>; y algo equivalente ocurría con los núcleos de mayor grado de población o urbanización (Porrás-Nadales, 1984: 152). No obstante, destacaba este autor que en un segundo momento se produjo un progresivo avance electoral del bloque de izquierda en ambos tipos de municipios, vinculado al PSOE en los más rurales y al entonces PSA en los de mayor urbanización. Posteriormente, estos últimos se habrían traspasado también al PSOE en las elecciones de los años ochenta (Porrás-Nadales, 1985: 297). Con carácter general, era también en estos últimos donde el mapa era más plural y encontraba su espacio de mayor presencia relativa el bloque conservador –la UCD hasta su desaparición y el antecedente del PP–. En concreto, también la UCD habría tenido inicialmente apoyos significativos concentrados en aquellos espacios rurales de las serranías orientales, que teóricamente, luego habrían podido acabar tanto el PSOE como el PP tras su desintegración. Por último, el *voto comunista* habría sido típico de la campiña y el centro, concentrado en las poblaciones de mediano tamaño<sup>113</sup>.

Esta descripción de las pautas territoriales producida tras los primeros procesos, marcaría a grandes rasgos la década de los ochenta. Sin embargo, a finales de esta década y principios de los noventa, las alteraciones en el sistema de partidos regional y español, también habrían tenido un reflejo importante en las pautas de zonificación (Cazorla y Montabes, 1989; 1991)<sup>114</sup>. Así, comenzará a

---

<sup>112</sup> Siguiendo a Montabes (2002), además del PSOE, en el bloque ideológico de la izquierda se sitúan también como otras fuerzas relevantes: el *Partido Comunista de Andalucía*, formación andaluza del *Partido Comunista de España* (PCA-PCE) que se integrará finalmente en la coalición *Izquierda Unida Los Verdes - Convocatoria por Andalucía* (IU); y el PA, que como ya se ha explicado, canalizaría a su vez de las posiciones electorales regionalistas o nacionalistas. Por su parte, las principales fuerzas políticas del bloque ideológico conservador o que englobaría los partidos que se podrían clasificar de derecha o centro derecha, serían: la UCD y *Alianza Popular* (AP), esta última con las distintas nomenclaturas que fue adoptando en función de cada convocatoria electoral en dicho ciclo inicial y que, finalmente, adoptaría la denominación de *Partido Popular de Andalucía* (PP) (pp. 85-86).

<sup>113</sup> También se refiere este autor, además, al porqué del incremento y posterior descenso de la presencia del PA en el sistema político andaluz (Porrás-Nadales, 1985: 298 y ss.).

<sup>114</sup> Concretamente, el auge del PP a nivel español y también en el conjunto andaluz produjo el notable incremento de la competitividad entre socialistas y populares en todos los niveles y, de

producirse un fenómeno de acentuación en las diferencias observadas en la última parte de la década anterior (Porrás-Nadales, 1994: 215). En las zonas de mayor población de Andalucía y también a lo largo del litoral andaluz, el ahora PP comienza a obtener resultados electorales significativamente diferenciales<sup>115</sup>; y, en consecuencia, su presencia aumentaría también de forma destacada en algunas provincias frente a otras. Por el contrario, el PSOE se mantendrá como fuerza más votada en términos agregados en las distintas convocatorias, pero con un predominio diferencial en los municipios con menor población y las ciudades medias de las zonas interiores de la geografía andaluza (Montabes y Ortega, 2007; 2008)<sup>116</sup>. Respecto al resto de partidos políticos importantes, hay que señalar que IU consolidará un apoyo bastante equilibrado por toda la geografía y las principales diferencias a destacar no se observan tanto en distintos niveles poblacionales como en distintas zonas de mayor influencia, especialmente el valle del río Guadalquivir y la provincia de Córdoba. Por su parte, el PA tendrá su principal nicho de votos en torno a las zonas más occidentales de Andalucía, destacando la provincia de Cádiz como su espacio más importante. Rasgos que, con los matices que se apuntan en los respectivos capítulos de esta investigación, se mantienen altamente constantes hasta prácticamente la actualidad (Montabes, 2010; Pérez-Yruela y Trujillo, 2013; Ortega, 2013).

Esta importancia de los distintos planos territoriales en el comportamiento electoral andaluz ha estado presente en muchos de los análisis calificados en la tabla 5 como *confirmatorios* y que se han realizado a escala individual. Mientras que en algunos simplemente se han incorporado indicadores independientes referidos al tamaño del hábitat como aspecto controlador, siendo ilustrativos los de Jaime y Villena (2005) o García-Hípola (2013), en otros, la indagación ha sido algo más sofisticada. Por ejemplo, se pueden destacar los que han realizando análisis independientes para diversos tramos de población (Martínez-Fuentes y Ortega, 2010a) o los que han incorporado una estrategia multinivel (Gómez *et al.*, 2010)<sup>117</sup>.

---

la misma forma, el auge de la concentración del voto en estos hacia sistemas de tendencias bipartidistas (Montabes, 2002; 2010).

<sup>115</sup> Por ejemplo, este partido consiguió obtener importantes gobiernos locales como los de la mayoría de las capitales andaluzas (Montabes, 2002).

<sup>116</sup> Además, algunos autores destacaban una intuitiva vinculación entre la afluencia a las urnas en estos municipios y el diferencial de apoyo socialista (Montabes, 2002: 100; Jaime, 2005: 78); algo que este trabajo examina detenidamente y confirma a nivel ecológico en el capítulo 5.

<sup>117</sup> Hay que destacar, por otra parte, que los hallazgos de estos trabajos han ofrecido interpretaciones y resultados divergentes sobre la posible afección del tipo de hábitat en el plano individual. No obstante, ninguno de ellos ha incorporado una *aproximación contextual* en el sentido en el que se entiende y define para el conjunto de trabajos de esta tesis doctoral.

Desde el plano agregado, las conclusiones de las indagaciones de carácter confirmatorio más recientes han detectado diversas influencias estructurales correlacionadas con el voto a las diferentes fuerzas políticas, explicadas tanto por la estructura económica de los municipios como, en parte, por su situación geográfica (Claret, 2007; Jiménez *et al.*, 2012; Montero *et al.*, 2014)<sup>118</sup>. En cualquier caso, todos estos trabajos y los precedentes destacados, ponen de relieve la importancia que han tenido estas presunciones y sus evidencias encontradas en las investigaciones electorales realizadas sobre el caso andaluz; algo que, como se resaltó en la introducción, implicaba un marco idóneo para plantear las investigaciones contextuales contenidas en esta tesis doctoral. En cada uno de ellos, se especifican las hipótesis concretas de partida y desde qué premisas específicas sobre el caso andaluz y/o español parten cada una de ellas.

#### 1.4.c. Ciclos electorales en Andalucía

Por último, para situar el periodo temporal que se aborda en este trabajo, resulta necesario detenerse brevemente en el concepto de *ciclo* aplicado a sus distintas acepciones en relación con las pautas electorales<sup>119</sup>. Así, enfatizando la reiteración de situaciones comunes y elementos de continuidad entre elecciones (Montero, 1987: 13), es posible catalogar a los diferentes procesos en periodos con similitudes en el estado de la competencia electoral y sus resultados políticos en el nivel macro en las características del sistema de partidos (Oñate, 2010; Linz y Montero, 2013). En la historia y evolución de Andalucía en el marco democrático, se han identificado un total de tres grandes *ciclos políticos* que integrarían el conjunto de las sucesivas convocatorias (Montabes: 2002; 2010): el primero, de *transición democrática e instauración autonómica* (1977-1979); el segundo, de *partido dominante* (1982-1991); y un tercero de *competencia electoral y política* (1990-2008). Atendiendo sin embargo a cómo ha ido evolucionando el *subsistema de partidos andaluz* como resultado de los procesos electorales autonómicos, habría otras tres etapas de lo que se podrían denominar *ciclos autonómicos* (Torres-Vela y Ortega, 2011): la primera, también de *partido dominante* (1982-1990); la segunda, en el marco del

---

<sup>118</sup> Gómez y Trujillo (2011: 41) destacan con este tipo de enfoque ecológico que la exclusión social y el voto al PSOE se encuentran correlacionados en determinadas secciones censales de Andalucía, en una investigación donde se incorporan datos de diferentes territorios españoles con una estrategia comparativa.

<sup>119</sup> Todos los *ciclos* aquí referidos aparecen en los textos originales como *ciclos electorales*. Sin embargo, en esta exposición se intentará establecer matices entre sus alusiones para identificar las distintas dimensiones interpretativas de las elecciones consideradas en su importancia en el relato electoral andaluz.

incremento de la competitividad con un *bipartidismo imperfecto con posibilidad de chantaje* de los terceros partidos (1994-2000); y la tercera, también en el marco general del incremento competitivo, de *bipartidismo imperfecto con posibilidad de alternancia* (2004-2008). En otra interpretación, también se puede hacer referencia al ciclo en un contexto multinivel como sinónimo del *ciclo de elecciones* que tiene lugar en momentos muy cercanos del tiempo y que condicionan la actividad orgánica de los partidos políticos (Torres-Vela y Ortega, 2011)<sup>120</sup>. En esta visión, la categorización de los procesos quedaría condicionada por su cercanía en el tiempo y la renovación de las diferentes instancias de gobierno, más allá de los resultados agregados que arrojen.

Siguiendo estos tres criterios de posible inclusión de los procesos concretos en *ciclos políticos*, *ciclos autonómicos* y *ciclos de elecciones*, se ha construido la tabla 6. En ella se clasifican todos los procesos electorales que han tenido lugar en Andalucía desde 1977 hasta mayo de 2015. Tanto en los grandes ciclos políticos como en los ciclos autonómicos específicos señalados con anterioridad, el PSOE ostentó reiteradamente la primera posición electoral en Andalucía, con la única excepción de las consultas municipales de 1979. De ahí que, para mayor claridad, se concrete esta apreciación respecto a los ciclos andaluces. Puesto que los trabajos anteriores comprendieron únicamente hasta los procesos de 2008 del nivel autonómico, se ha ampliado su clasificación atendiendo a las pautas de la competencia política y electoral que han tenido lugar en las elecciones posteriores, entre las europeas de 2009 y las municipales de 2015<sup>121</sup>. Como se puede observar, la principal novedad se produce a partir de las elecciones municipales de 2011 donde el PP, por primera vez, se posiciona como partido más votado en el conjunto de Andalucía. Aun así, la izquierda como bloque únicamente habría sido superada por el de la derecha en las generales de 2011 (Pérez-Yruela y Trujillo, 2013), lo que en última instancia posibilitó, que tras las elecciones autonómicas de 2012 se conformara un gobierno de coalición entre PSOE e IU (Ortega, 2013; Montabes y Trujillo, 2013). Así, los rasgos del sistema de partidos entre 2011 y 2012 se pueden retrotraer a mediados de los noventa, cuando se produjo un importante incremento

---

<sup>120</sup> Así, en tanto no medien alteraciones inesperadas de los calendarios, un ciclo electoral estaría compuesto de *años cumbres* y *años valle* (Torres-Vela y Ortega, 2011: 96). En los primeros, tendrían lugar el conjunto de elecciones para la renovación de los diferentes representantes en los niveles de gobierno y, culminados estos, se procedería usualmente a la adecuación de las estructuras internas a la situación de poder resultante. Por el otro lado, los segundos se dedicarían al desarrollo de las estrategias y la preparación de los siguientes procesos.

<sup>121</sup> Los resultados electorales y el análisis de la conformación del sistema de partidos andaluz en los que se apoya la clasificación para los últimos procesos pueden consultarse en Ortega (2011; 2013), Montabes y Ortega (2012; 2015b), Montabes *et al.* (2013), Montabes y Trujillo (2013; 2015) y Rico (2015).

de la fragmentación electoral que posibilitó la necesidad de conformar gobiernos de coalición en Andalucía.

**Tabla 6. Ciclos electorales en Andalucía (1977-2015)**

<i>Ciclos políticos</i>	<i>Ciclos autonómicos</i>	<i>Elecciones</i>	<i>Ciclos de elecciones</i>
<i>Transición democrática e institucionalización autonómica</i>	<i>Elecciones pre-autonomía</i>	Legislativas 1977	1977-1979
		Legislativas 1979 Municipales 1979	
<i>Partido dominante</i>	<i>Predominio PSOE con baja competitividad</i>	Autonómicas 1982	1982-1983
		Generales 1982	
		Municipales 1983	
		Generales 1986	1986-1987
		Autonómicas 1986	
		Municipales 1987	
		Europeas 1987	
		Generales 1989	1989-1991
		Europeas 1989	
		Autonómicas 1990	
Municipales 1991			
<i>Competencia electoral y política</i>	<i>Predominio PSOE en bipartidismo imperfecto con posibilidad de chantaje</i>	Generales 1993	1993-1996
		Autonómicas 1994	
		Europeas 1994	
		Municipales 1995	
		Generales 1996	
	<i>Predominio PSOE en bipartidismo imperfecto con posibilidad de alternancia</i>	Autonómicas 1996	1999-2000
		Municipales 1999	
		Europeas 1999	
		Generales 2000	
		Autonómicas 2000	
<i>Predominio PP en bipartidismo imperfecto con posibilidad de chantaje</i>	<i>Predominio PSOE en bipartidismo imperfecto con posibilidad de alternancia</i>	Municipales 2003	2003-2004
		Generales 2004	
		Autonómicas 2004	
		Europeas 2004	2007-2009
		Municipales 2007	
Generales 2008			
Autonómicas 2008			
Europeas 2009			
<i>Predominio PP en bipartidismo imperfecto con posibilidad de chantaje</i>	<i>Predominio PSOE en bipartidismo imperfecto con posibilidad de alternancia</i>	Municipales 2011	2011-2012
		Generales 2011	
		Autonómicas 2012	
<i>Predominio PSOE en pluralismo moderado con posibilidad de chantaje</i>	<i>Predominio PSOE en pluralismo moderado con posibilidad de chantaje</i>	Europeas 2014	2014-2015
		Autonómicas 2015	
		Municipales 2015	

Fuente: elaboración propia a partir de Montabes (2002) y Torres-Vela y Ortega (2011).

Nota: en gris, se resaltan los procesos electorales abordados en esta investigación.

En conclusión, como se apuntaba en la introducción, este trabajo abarca la primera década del siglo XXI de elecciones en Andalucía con varios momentos representativos del relato electoral andaluz en el marco general de la etapa competitiva: el primer ciclo de elecciones (1999-2000) con auge del *bipartidismo* y una *fragmentación media*; dos intermedios (2003-2004 y 2007-2009) con incremento de la tendencia *bipartidista* y enmarcados en la posibilidad de *alternancia*; y el último (2011-2012) de *alternancia del partido más votado* en un periodo de *incremento de la fragmentación y descenso del bipartidismo*<sup>122</sup>. Aunque el periodo posterior al ciclo electoral 2011-2012 no se analiza en profundidad en este trabajo, resulta conveniente apuntar algunas ideas para completar al máximo la presente investigación. Tal y como se puede observar, los rasgos de las elecciones celebradas posteriormente al periodo analizado y hasta la fecha, inciden en los rasgos del ciclo 2011-2012. Así, se mantiene el debilitamiento de la concentración del voto en los dos principales partidos y el incremento consecuente de la fragmentación política. Sin embargo, hay también dos aspectos de diferenciación con el anterior: la vuelta del PSOE a la primera posición en el sistema de partidos y la irrupción de nuevos partidos políticos con presencia relevante. Concretamente, el incremento de la pluralidad aparejado a la entrada en escena de nuevos actores políticos, se ha materializado en el Parlamento andaluz con el acceso a la representación de cinco fuerzas con presencia propia, por segunda vez en su historia tras el único antecedente de las primeras elecciones de 1982. Estas son, además del PSOE, PP e IU, las formaciones *Podemos* y *Ciudadanos* (Montabes y Trujillo, 2015; Rico, 2015). Sin embargo, como se destaca en el análisis preliminar de Montabes y Trujillo (2015) sobre las últimas autonómicas, las pautas de distribución territorial del voto entre diferentes municipios habrían mantenido una lógica vinculada al hábitat: mientras que el PSOE consiguió mejores apoyos en los tramos municipales de menor población, las nuevas formaciones presentaron una clara tendencia de apoyos relacionada con el grado de urbanización. Por su parte, para el PP e IU se habrían amortiguado esas diferencias a la baja, consiguiendo unos apoyos más homogéneos en comparación con las anteriores autonómicas<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> En los estudios citados más recientes y en algunos capítulos de esta investigación, pueden consultarse las explicaciones coyunturales y otras cuestiones de la actualidad política que amplían la descripción aquí resumida.

<sup>123</sup> Por lo tanto, sería posible aventurar que más allá de las investigaciones realizadas en el marco de esta tesis, resultará necesario seguir teniendo presente estas lógicas electorales en futuros trabajos sobre el caso andaluz.

### **1.5. A modo de síntesis**

En este capítulo se ha intentado hacer un exhaustivo recorrido por todos los aspectos necesarios para comprender el conjunto de trabajos que incorpora esta tesis doctoral. Desde la importancia de las elecciones en sus debates más clásicos, pasando por los modelos individuales que fundamentan la explicación del comportamiento electoral contemporáneo y la conexión de estos con la aproximación contextual, hasta llegar a los antecedentes y cuestiones más específicas vinculadas a Andalucía como caso de estudio. De esta forma, se ha pretendido que esta investigación tuviera, además de los diferentes hallazgos contenidos en cada capítulo, un mapa lo más completo posible para situarla en cualquiera de las perspectivas teóricas y los antecedentes necesarios para su interpretación. Tras estos, concretamente en las conclusiones, será preciso volver a algunas ideas aquí expresadas y poder trazar algunas coordenadas para futuros trabajos o líneas de investigación. En cualquier caso, en las páginas que siguen están las evidencias empíricas que este trabajo contiene en su afán de ampliar las explicaciones sobre el comportamiento electoral en Andalucía.



**PARTE II**  
**EFFECTOS CONTEXTUALES SOBRE LA PARTICIPACIÓN**  
**ELECTORAL**



## **Capítulo 2. Democracia, tamaño del hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011**

*Manuscrito (post-print) de la versión final publicada del artículo:*

Ortega, Carmen, José Manuel Trujillo y Giselle García-Hípola (2011): «Democracia, tamaño del hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011», *Revista Española de Ciencia Política*, 27: 69-90.

ISSN: 1575-6548 | ISSN-e: 2173-9878 | Disponible en:  
<http://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37529>



## **Democracia, tamaño del hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011<sup>1</sup>**

**Carmen Ortega, José Manuel Trujillo y Giselle García-Hípola**

**Resumen:** Este artículo retoma, desde una perspectiva empírica, una de las preocupaciones clásicas de las teorías normativas de la democracia: el tamaño de la comunidad política y la participación ciudadana. Aunque centrado en la participación electoral, en el presente trabajo se formula una pregunta simple: por qué y de qué manera el tamaño del cuerpo político puede influenciar la conducta política de sus residentes. Con esta finalidad, se examina, desde un enfoque agregado, las relaciones entre el “tamaño” de los municipios y la afluencia a las urnas en los distintos procesos electorales celebrados en Andalucía en el periodo 1999-2011. Nuestro análisis ecológico de la participación, mediante técnicas de regresión multivariante, pone de manifiesto que el tamaño es la principal característica “cívica” de los municipios; no obstante, otras propiedades socio-económicas de las localidades, como el nivel de renta o la percepción del subsidio agrario, son también determinantes en el incremento de la participación, especialmente en las consultas locales. Nuestros resultados sugieren que las teorías individuales del comportamiento político, predominantes en la investigación electoral española, deberían incorporar también el factor contextual como una de las variables principales que condicionan la conducta de los electores.

**Palabras clave:** participación electoral, tamaño de hábitat, elecciones, enfoque ecológico, análisis contextual.

## **Democracy, community size and electoral participation: a study of Andalusian elections, 1999-2011**

**Abstract:** This article takes over, from an empirical perspective, one of the classic concerns of normative theories of democracy: political community size and citizen participation. Although it focuses on voter turnout, this paper makes a simple

---

<sup>1</sup> Este estudio forma parte del Proyecto de Investigación “Análisis espacial del comportamiento electoral en Andalucía, 1977-2009: La dimensión rural-urbana del voto” (CSO2008-0814) financiado por el Plan Nacional de Investigación y Desarrollo de 2008-2011 del Ministerio de Ciencia e Innovación, y dirigido por la Doctora Carmen Ortega Villodres. Gracias a este se pudo construir una base integrada de datos territoriales, electorales y socio-demográficos de los municipios andaluces, como material de trabajo para explorar las relaciones entre el hábitat y comportamiento electoral. Los autores agradecen los comentarios realizados en el proceso de evaluación anónima de la RECP.

question: why and how the political body size can influence the political behaviour of its residents. For this purpose, we examine, from an aggregate approach, the relationship between "size" and turnout in different types of elections in Andalusia, in the period 1999-2011. Our ecological analysis of participation, by using multi-regression techniques, shows that population size is the main "civic" characteristic of localities. However, other characteristics of local contexts, such as income and subsidized agrarian population, are positively related to participation. Our results suggest that individual theories of voting behaviour should also take into account the contextual factor when offering their conclusions.

**Keywords:** electoral participation, community size, elections, aggregate approach and contextual analysis.

## 2.1. Introducción

Desde Platón, una de las preocupaciones de la teoría política normativa ha sido el tamaño de la *polis* para la práctica de la democracia. En la ciudad que el filósofo griego dibujó en las *Leyes*, debían residir 5.040 individuos para lograr una justicia distributiva. Aristóteles reproducirá los planteamientos de su maestro en la *Política*, si bien de forma más difusa y menos explícita. Del mismo modo, en el *Contrato Social* Rousseau planteó que a mayor tamaño de la comunidad, menor democracia, puesto que las grandes unidades políticas dificultaban las posibilidades de participación de todos y limitaban el peso de cada individuo en la totalidad. Aunque las consideraciones sobre el tamaño de la comunidad política continúan alimentando los debates teóricos sobre la democracia (Dahl y Tufte, 1973; Dahl, 1982, Sartori, 1988), aquellas apenas resuenan en la Ciencia Política empírica.

Posiblemente, una de las causas de esta escasa atención a las características de las comunidades a los que pertenecen los ciudadanos, ha sido el triunfo del behavioralismo, durante los años cincuenta y sesenta, en la Ciencia Política (Ethington y McDaniel, 2007). Así, el estudio del comportamiento político ha estado dominado, desde mediados del siglo pasado y hasta fechas recientes, por las teorías individuales de la conducta política, desarrolladas por académicos norteamericanos. En la investigación electoral, el enfoque muestral, con los trabajos pioneros de académicos norteamericanos, ha producido tres grandes modelos explicativos del voto y que han sido de gran influencia, aunque con adaptaciones, en la Ciencia Política europea (Thomassen, 1994): el modelo sociológico del voto, asociado a la escuela de Columbia (Lazarsfeld *et al.*, 1944; Berelson *et al.*, 1954); el

modelo psico-político desarrollado por el grupo de Michigan (Campbell *et al.*, 1954; 1960) y las explicaciones racionalistas del voto que encuentran en Downs (1957) su trabajo seminal. Aunque los tres enfoques presentan diferencias teóricas importantes, los tres comparten el mismo postulado reduccionista: estos tratan de explicar la conducta de los electores a partir de sus características individuales, ya sean sociales, psicológicas o las derivadas de sus propios intereses. Desde este individualismo metodológico, el “contexto” o la “comunidad política” han sido con frecuencia ignorados o relegados a un plano secundario en el análisis<sup>2</sup>. En las tres perspectivas, las variaciones espaciales en las pautas del comportamiento electoral agregado son interpretadas, implícita o explícitamente, como epifenómenos de procesos sociales y políticos nacionales más profundos, o bien, como variables “residuales” en el análisis (Agnew, 1990: 18).

Frente al predominio del individualismo metodológico en el análisis del comportamiento político, algunas investigaciones de los años 50 y 60 se dirigieron a los contextos en los que se ubican los electores. El análisis contextual o estructural arranca en los trabajos pioneros de Miller (1956), Katz & Eldersveld (1961), Putnam (1966) y Foladore (1968), hasta llegar a conformar una literatura relevante, sobre todo en los Estados Unidos y el Reino Unido, de la investigación electoral más reciente (Books & Prysby, 1991; Carmines y Huckfeldt, 1996). Esta perspectiva del lugar plantea que la forma en la que los individuos piensan políticamente y la manera en la que actúan pueden verse influenciadas por los atributos de los contextos en los que se ubican. En la investigación electoral, estos han sido definidos normalmente en términos geográficos (Marsh, 2002). Al situar al elector en su medio físico, esta aproximación permite conectar con los trabajos pioneros de la geografía electoral europea, fundamentalmente francesa (Siegfried, 1913). Con todo, el enfoque contextual no se presenta como una alternativa inconciliable con las explicaciones individuales de la conducta electoral, sino que pretende complementar a estas últimas (Johnston y Pattie, 2006: 40). De esta forma, las variables contextuales pueden ser (re)-introducidas en los modelos individuales clásicos como base explicativa del comportamiento político.

En el caso español, los estudios electorales constituyen uno de los principales campos de la Ciencia Política, pero no han alcanzado un desarrollo comparable al de otros países. Frente a la preeminencia del individualismo metodológico y del enfoque muestral en la investigación electoral española más

---

<sup>2</sup> Paradójicamente, en los trabajos pioneros de la Escuela de Columbia (Lazarsfeld *et al.*, 1944; Berelson *et al.*, 1954) y de Michigan (Campbell *et al.*, 1954; Campbell *et al.*, 1960) encontramos formuladas las premisas básicas que guiarán la investigación contextual posterior.

relevante desde los años ochenta (Montero y Pallarés, 1992; Llera, 1994), este artículo incorpora la perspectiva del “lugar” (Agnew, 1987; Brooks y Prysby, 1991; Johnston y Pattie, 2006; Lois, 2011). Aunque centrado en la participación electoral, este trabajo formula un interrogante simple, pero de respuesta compleja: *¿por qué y de qué manera el tamaño de la comunidad política puede influenciar la conducta política de sus residentes?* Con esta finalidad, examinaremos, desde un enfoque agregado, las relaciones entre el “tamaño” del cuerpo político y la participación ciudadana en los distintos procesos electorales celebrados en el periodo 1999-2011. Frente a la preferencia de la literatura electoral española, de tinte behaviorista, por el conjunto nacional como nivel de análisis (Montero y Pallarés, 1992; Llera, 1994), esta investigación examina las relaciones entre el tamaño del hábitat y el voto en una región española, como es Andalucía. Entre los múltiples contextos locales<sup>3</sup>, este artículo ha ubicado el “locus” de la comunidad política en los municipios.

Formalmente, este artículo se estructura en cuatro apartados. La primera sección revisa la literatura comparada sobre el tamaño del hábitat y la participación electoral en las democracias liberales. Tras esta breve revisión, el segundo apartado formula nuestra principal hipótesis de trabajo, es decir, por qué y de qué manera el tamaño de los municipios, entre otras características de las localidades, puede afectar la conducta política de sus residentes. Para comprobar esta hipótesis y aportar evidencia empírica de los mecanismos a través de los cuales el tamaño de los municipios incide sobre la implicación electoral de sus residentes, se ha realizado un análisis ecológico de la participación en los distintos tipos de convocatorias celebradas en Andalucía, entre los años 1999 y 2011, a través de técnicas de regresión multivariante. En la sección final se presentan los principales resultados del estudio y sus implicaciones para la investigación electoral.

## **2.2. El tamaño de la comunidad y la participación electoral: el estudio de sus relaciones**

La relación entre el tamaño del hábitat y el comportamiento electoral ha sido y permanece ambigua. Desde los trabajos pioneros de Titus (1935) y Tingsten (1937), diversas investigaciones han puesto de manifiesto que el tamaño se puede correlacionar positiva o negativamente con la participación electoral, o que incluso pueden no tener un efecto significativo (Richardson, 1973; Dahl y Tufte, 1973: 61).

---

<sup>3</sup> En esta investigación, ante la pluralidad de acepciones y significados con las que es utilizado el término “contexto” en la literatura, con la expresión “contextos locales” nos referimos a las unidades sociales limitadas geográficamente (Prysby y Books, 1991).

Aunque las primeras investigaciones conductivistas, de los años 50 y 60, coincidían en constatar una pauta casi generalizada de menor implicación política y participación electoral de las comunidades rurales en las democracias de postguerra<sup>4</sup> (Lane, 1959; Milbrath, 1965), estudios posteriores han confirmado el carácter contingente de esta relación. Así, el tamaño de los contextos se correlaciona negativamente con la participación electoral en países como Francia (Lancelot, 1968, Tarrow, 1971), Japón (Richardson, 1973 y 1974) y España (Justel, 1990 y 1995). Otros estudios han tendido a mostrar el carácter marcadamente rural de la abstención electoral en Estados Unidos, Noruega (Morlan, 1984) y en el Reino Unido. Por el contrario, investigaciones más recientes apuntan a una pauta casi “universal” de mayor concurrencia electoral de las localidades de reducido tamaño, en los países democráticos (Geys, 2006; Remmer, 2008). Además del marco temporal de las investigaciones, las diferencias en la definición de la variable independiente (el “locus” de la comunidad), en los enfoques utilizados (agregado y/o muestral), en los niveles de análisis (nacional, regional o comarcal) y en el tipo de convocatorias analizadas (nacionales, regionales y locales), pueden también haber contribuido a la producción de estos resultados contradictorios.

Por lo que se refiere a la variable independiente, entre los múltiples “contextos locales” que pueden constituir la “base” o el “locus” de la comunidad, los estudios electorales han considerado desde los barrios o colegios electorales, las localidades, comarcas o circunscripciones, las regiones (Johnston y Pattie, 2006), hasta los países como unidad de análisis (Dahl y Tufte, 1973; Blais y Carty, 1990; Blais y Dobrzynska, 1998). Con frecuencia, el interés principal de estas investigaciones ha sido examinar no tanto la incidencia del tamaño de los contextos locales sobre la conducta política de sus residentes, como del tipo de comunidad (rural o urbana). Así, el tamaño de la población ha sido el criterio más utilizado y casi único para clasificar los tipos de hábitat en función del grado de urbanización, a pesar de que los teóricos sociales de principios del siglo XX habían señalado las limitaciones de la utilización exclusiva del tamaño (Wirth, 1938). Algunos de estos trabajos, que han ubicado el “locus” de la comunidad en los municipios, han utilizado además del tamaño, la densidad del área circundante y/o sus relaciones con otras ciudades próximas. Así, por ejemplo, Verba y Nie (1972) construyen su

---

<sup>4</sup> En la mayoría de investigaciones el tamaño de hábitat ha sido el único o principal criterio para diferenciar las distintas formas de asentamiento en función de su grado de urbanización, en el continuum rural urbano. Aunque el criterio poblacional es insuficiente para dar cuenta de las diferencias entre el mundo rural-urbano, en esta revisión de la literatura, para evitar continuas reiteraciones en el empleo de los términos, utilizaremos los términos “rural” para referirnos a las pequeñas comunidades (al igual que hicieron los autores) y “urbano”, para referirnos a las grandes aglomeraciones.

tipología de comunidades en base a dos criterios: el tamaño poblacional de las localidades y su distancia en relación a las grandes ciudades. Del mismo modo, un trabajo más reciente (Oliver, 2000) sobre la participación cívica en Norte América considera no solo el tamaño poblacional de los municipios, sino también su ubicación en áreas metropolitanas o en zonas rurales, en función de la densidad y presencia de grandes urbes en la comarca. Finalmente, es de señalar que son pocas las investigaciones que han incorporado las características sociales o económicas de los contextos locales, bien, para clasificar los distintos tipos de hábitat (Richardson, 1973; Míguez, 1998), o bien, como variables de control en el análisis del efecto del tamaño de las localidades (Remmer, 2008). En este sentido, las revisiones críticas de esta literatura sugieren que una comprensión adecuada del efecto del tamaño de la comunidad sobre la participación electoral exige considerar otras características de los contextos locales. Entre estas, su composición socio-económica, su ubicación física y las relaciones con las ciudades circundantes (Finifter & Abramson, 1975; Oliver, 2000).

Al igual que en la selección de las unidades contextuales y de sus características, los estudios sobre las relaciones entre el tamaño del hábitat y el comportamiento electoral han utilizado múltiples niveles de análisis, desde el ámbito nacional hasta el comarcal o de las circunscripciones. Esta multiplicidad de niveles ha arrojado también resultados contradictorios sobre las relaciones entre el tamaño y el comportamiento electoral. Así, por ejemplo, aunque en Francia, al igual que en España, la abstención electoral adquiere un carácter marcadamente urbano, en algunos departamentos franceses (Lancelot, 1968) y en algunas comunidades españolas, como en Galicia (Míguez, 1998), los municipios rurales presentan mayores tasas de abstención que las ciudades.

Del mismo modo, la mayoría de las investigaciones han abordado las relaciones entre el tipo de hábitat y el comportamiento del electorado en las consultas de “primer orden” (presidenciales o parlamentarias) y, en menor medida, en el resto de convocatorias (supranacionales, regionales y locales). Estos estudios muestran que las relaciones entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral pueden ser contingentes, en función del tipo de consultas. Así, por ejemplo en Bélgica y en Francia, algunos estudios han encontrado que las comunidades urbanas presentan un mayor grado de participación en las consultas generales, pero los núcleos rurales se movilizan más en las convocatorias municipales (Fischer, 1975). Aunque con un alcance distinto, un estudio sobre dos departamentos japoneses (Horiuchi, 1999) muestra que el grado de urbanización se correlaciona negativamente con la participación tanto en las consultas generales

como en las locales, si bien las primeras son las que registran los mayores porcentajes de participación en las grandes ciudades y las segundas en las áreas rurales.

Finalmente, es de señalar que el estudio de las relaciones entre el lugar de residencia y el comportamiento del electorado ha sido abordado desde diversas perspectivas metodológicas, en función de los datos utilizados: a nivel agregado, individual y multinivel. Con todo, hemos de destacar que, desde los años 50, el propósito principal de las investigaciones electorales, tanto desde un enfoque agregado como individual, no ha sido capturar las diferencias en la participación electoral en función del tamaño de los contextos; por el contrario, este ha sido introducido como una variable de control o simplemente se ha obviado en el análisis (Blais, 2000; Geys, 2006; Remmer, 2010).

### **2.3. Por qué y de qué manera el tamaño de la comunidad afecta la conducta electoral de sus residentes**

La principal hipótesis de nuestro trabajo es que el tamaño se correlaciona de forma negativa con la participación electoral. Así, conforme aumenta el número de electores en una localidad desciende la probabilidad de que sus residentes acudan a las urnas. Esta presunción, para el caso español, no es novedosa en la medida en la que desde las aportaciones de Leguina (1986) y sobre todo de Justel (1990 y 1995), diversas investigaciones han corroborado, tanto un enfoque agregado como muestral, el carácter marcadamente urbano de la abstención en el conjunto nacional (Boix y Riba, 2000, Pallarés *et al.*; 2007, Delgado, 1999 y 2010). Con la excepción de las aportaciones de Justel (1995), la mayoría de trabajos se han centrado en el análisis de la abstención electoral en un único tipo de convocatorias. Desde la perspectiva ecológica, la mayoría de estudios han procedido simplemente a agregar los resultados electorales por tramos de población de los municipios. Esta aglutinación de los datos, hasta el momento, solamente ha permitido describir las diferencias en las pautas de votación en función del tamaño del hábitat, pero no ha podido desentrañar los mecanismos subyacentes. Casi veinte años después de la revisión sobre el estado de la investigación electoral realizada por Llera (1994), continúa vigente la constatación de que *“seguimos carentes de buenos estudios ecológicos de ámbito español o de nuestras Comunidades Autónomas, que introduzcan las series temporales, que amplíen la variedad de datos extraterritoriales, que reduzcan al mínimo las unidades de información (mesa o sección) y que diversifiquen las técnicas multivariantes”* (Llera, 1994:45). Desde el enfoque muestral, el tamaño del hábitat ha

sido relegado a una variable de control o secundaria en el análisis de la abstención. Del mismo modo, el enfoque muestral ha sugerido varias hipótesis interpretativas del efecto positivo del tamaño sobre la abstención electoral en España, pero que no han sido comprobadas en la investigación empírica (Font y Virós, 1995). En conjunto, la literatura electoral española nos permite sugerir que la relación positiva entre el tamaño del hábitat y la abstención no es meramente casual, pero no ha podido determinar, ya sea por la falta de datos (agregados o individuales) o porque este no era su objeto principal de interés, los mecanismos a través de los cuales opera la influencia del tamaño.

En el plano teórico, nuestra hipótesis sobre la relación positiva entre el tamaño de los contextos locales y la abstención electoral encuentra apoyo en los tres modelos individuales del voto (racionalistas, sociológicos y psicológicos). Así, los postulados racionalistas sugieren que el tamaño del hábitat reduce la utilidad de ir votar al disminuir la probabilidad de emitir un voto decisivo (Blais, 2000). Desde esta perspectiva, cuanto mayor es el tamaño del cuerpo político, menor es la probabilidad de que el elector pueda condicionar con su voto el resultado electoral. Por el contrario, para el modelo sociológico, la participación ciudadana se ve favorecida por la mayor visibilidad del comportamiento individual y por el incremento de la presión social en las localidades de pequeño tamaño. Finalmente, para el modelo psicológico del voto, las localidades pequeñas favorecen la integración de sus residentes en la vida local; estas despiertan un mayor sentido cívico de comunidad y en consecuencia, tienden a incentivar la participación de sus miembros en las actividades locales. Además, desde este planteamiento, las tradiciones políticas de cada comunidad pueden ejercer un efecto persuasivo sobre la conducta electoral de sus residentes en otro tipo de convocatorias (Campbell *et al.*, 1960; Campbell, 1961).

Junto al “tamaño” de los contextos locales, hemos de considerar la diseminación de la población, en la medida en la que numerosas investigaciones han encontrado que el efecto positivo de las escalas pequeñas sobre la participación electoral, desaparece cuando la población está dispersa (Lipset, 1960; Justel, 1995). Esta interpretación sobre el efecto negativo del grado de diseminación de la población es consistente con las principales teorías individuales del voto: desde los postulados racionalistas, la disgregación de la población incrementa el coste de acudir a las urnas y reduce la presión social o la integración del individuo en la comunidad local, desde las aproximaciones socio-psicológicas.

Los tres modelos ofrecen argumentos para vincular el tamaño de la comunidad con la participación electoral, pero generan diferentes predicciones

empíricas, cuando tomamos en consideración otras características de los contextos. Desde los modelos racionalistas, la probabilidad de emitir un voto “decisivo”, depende no solo del número de electores sino también de los niveles de competitividad y del tipo de convocatorias. Así, cuanto mayor sea el grado de incertidumbre de unas consultas, se incrementa la posibilidad de emitir un voto decisivo. Del mismo modo, este modelo nos lleva a esperar un mayor grado de movilización de los pequeños municipios en las consultas locales, mientras que para el resto de convocatorias (como las generales o autonómicas) no deberíamos observar una relación significativa entre el tamaño del hábitat municipal y la participación electoral, en la medida en la que para estas consultas la unidad políticamente “relevante” es la circunscripción de ámbito provincial. Así, desde las premisas racionalistas del voto, la relación entre el tamaño del municipio y el voto es contingente, dependiendo del grado de competitividad y del tipo de convocatorias. Por el contrario, desde los modelos sociales y psicológicos, es de esperar que la movilización ciudadana se correlacione de forma negativa con el tamaño de la localidad, con independencia del grado de competitividad y del tipo de convocatorias. Así, desde los postulados socio-psicológicos, las diferencias en los niveles de participación electoral por tamaño del hábitat se deben observar tanto en elecciones altamente competitivas como en las que existe menor grado de incertidumbre sobre el resultado final. Del mismo modo, esta desigual afluencia a las urnas entre los pequeños núcleos poblaciones y los de gran tamaño se ha de registrar también en los distintos tipos de elecciones, ya sean locales, regionales, generales o supranacionales.

Finalmente, las distintas teorías generan diferentes predicciones en lo que se refiere a la influencia de las variables socio-demográficas sobre la conducta electoral. Así, desde las premisas psico-sociales de la política, la afluencia a las urnas se incrementa con el estatus socio-económico (ingresos, ocupación y educación), tanto a nivel agregado como individual (Blais & Drobrzynska, 1998; Blais, 2000). Por el contrario, desde los postulados racionalistas, la probabilidad de ir a votar no solo depende del coste sino también de los beneficios esperados. En una interpretación clientelar de los beneficios, podríamos equiparar estos a las recompensas materiales. La movilización clientelar del voto suele florecer en condiciones de pobreza, de inseguridad y precariedad económicas. Desde esta interpretación racionalista-clientelar, es de esperar que el *status* socio-económico se correlacione negativamente con la participación electoral (Remmer, 2010). Así, desde una perspectiva agregada, serán las comunidades más desfavorecidas las que mostrarán mayor grado de movilización en las urnas.

## 2.4. Un estudio de caso: las relaciones entre el tamaño de los municipios y la participación electoral en Andalucía, 1999-2011

Frente al predominio, de tinte behaviorista, del enfoque muestral y del nivel nacional de análisis en la investigación electoral española más relevante desde los años ochenta (Montero y Pallarés, 1992; Llera, 1994), nuestro estudio explora, desde una perspectiva agregada, las relaciones entre el tamaño de las localidades y la participación electoral en una región española. Andalucía es la Comunidad Autónoma más poblada de España y la segunda en extensión territorial. Además, la región andaluza podría equiparse tanto en población como en extensión a un Estado de “mediano tamaño” de la Unión Europea. En segundo lugar, a diferencia de la mayoría de trabajos anteriores, nuestro estudio adopta una perspectiva longitudinal y multinivel en el conjunto andaluz, pero que toma como unidad de análisis los municipios. Así, nuestra investigación cubre los distintos tipos de convocatorias celebradas en la región andaluza, desde 1999. En concreto, entre los años 1999 y 2011, han tenido lugar trece procesos electorales: tres elecciones generales y autonómicas (2000, 2004 y 2008), tres consultas europeas (1999, 2004 y 2009) y cuatro convocatorias municipales (1999, 2003, 2007 y 2011)<sup>5</sup>. Las distintas convocatorias analizadas se enmarcan en la tercera etapa en la evolución del sistema de partidos andaluz, desde el año 1977 (Montabes, 2002), pero que presenta pautas de continuidad con el periodo anterior. Este nuevo periodo se caracteriza, desde el año 1994, por la tendencia creciente hacia el bipartidismo y por el aumento de la competitividad electoral entre los dos principales partidos -PSOE y PP- en el conjunto andaluz. En tercer lugar, es de destacar que entre los múltiples contextos locales, este artículo ha ubicado el “locus” de la comunidad política en los municipios. Estos constituyen los distritos electorales en las consultas locales y son también las unidades territoriales por las que los andaluces y los españoles sienten mayor grado de apego (CIS, 2002; Clemente *et al.*, 2009). Es decir, los municipios, en contraposición a otras divisiones, ya sean administrativas como las provincias o funcionales como las comarcas, no solo constituyen un “espacio” físico, sino que conforman “lugares” que tienen algún significado para sus residentes.

---

<sup>5</sup> De los trece procesos electorales, ocho se han celebrado de forma concurrente, siendo estos todas las elecciones generales y autonómicas del periodo, además de las consultas locales y europeas del año 1999. Tal y como dice la literatura especializada, la convocatoria simultánea de elecciones tiene un efecto positivo sobre las cifras de movilización, ya sea por efecto de arrastre o de contaminación, además de provocar posibles interacciones entre las bases sociales de la participación en los distintos escenarios.

#### 2.4.a. Aspectos metodológicos de la investigación

En el plano metodológico, uno de los principales problemas a los que se enfrentado la realización de estudios ecológicos del voto en España ha sido la disponibilidad de fuentes estadísticas, tanto sobre las características electorales como socio-económicas de las localidades. Como es bien sabido, y en lo que se refiere a los datos electorales, hasta fechas recientes, el Ministerio del Interior no ha hecho públicos los resultados de las elecciones de ámbito nacional para los niveles municipales. En la actualidad, estos son ofrecidos de forma fragmentada, por tipo de convocatorias, por lo que se requiere integrar los resultados de los distintos ámbitos municipales en una única base para proceder a su explotación. No obstante, el principal problema que dificulta la realización de estudios ecológicos del voto, para los niveles municipales, ha sido la disponibilidad y dispersión de las fuentes estadísticas sobre la composición demográfica, social y económica de los municipios. En este sentido, nuestro estudio se ha beneficiado de la concesión de un proyecto en el Plan Nacional de Investigación y Desarrollo de 2008-2011, lo que nos ha permitido construir, durante el primer año de trabajo, una base integrada de datos territoriales, electorales y socio-demográficos de los municipios andaluces, como material de trabajo para explorar las relaciones entre el hábitat y comportamiento electoral<sup>6</sup>. Esta base integrada ha permitido incorporar en el análisis una relación lo bastante amplia de las características socio-económicas de los municipios que pueden ayudarnos a comprender el por qué y de qué manera el tamaño puede ejercer influencia sobre la abstención.

Para comprobar nuestra hipótesis sobre el impacto negativo del tamaño de los municipios sobre la implicación electoral de sus residentes y aportar evidencias empíricas de los mecanismos subyacentes, se han realizado análisis de regresión lineal multivariante entre las características electorales, demográficas, socio-económicas y territoriales de municipios, en cada una de las 13 convocatorias celebradas en Andalucía, desde 1999.

En los análisis realizados, la variable dependiente es el porcentaje de electores sobre el total del censo que fueron a votar en cada convocatoria a nivel

---

<sup>6</sup> Para su construcción, se han tenido que recurrir a múltiples fuentes estadísticas y a diversos bancos de datos municipales. En concreto, y en relación a las características demográficas, territoriales y socio-económicas de los municipios andaluces se han integrado en una única base los datos del POTA, SIMA, observatorio de las ocupaciones del SPEE, observatorio agrario andaluz y de Analistas económicos de Andalucía. En el plano electoral, se ha utilizado la base de datos del CADPEA que desde su creación en el año 1999, integra en una única base los resultados de todos los procesos electorales celebrados en Andalucía.

municipal. El número de municipios andaluces ha oscilado desde 769 en el año 1999, hasta 771 en las convocatorias locales de 2011. Nuestra principal variable independiente, es el “tamaño” de los municipios andaluces. Dicha variable, ha sido medida en base al logaritmo de la población residente en cada municipio sobre el total andaluz, tomando como referencia las cifras del padrón aplicadas para cada elección. Entre las variables relativas a la distribución de la población, hemos incluido además el grado de “diseminación”. Este indica la proporción de habitantes sobre el total del padrón municipal que viven en diseminado, de acuerdo con los criterios establecidos por el INE, en cada año electoral. Del mismo modo, dado que numerosas investigaciones han puesto de manifiesto que no solo puede importar el tamaño sino también la localización física de los municipios (Oliver, 2000), hemos tenido en cuenta los dominios territoriales a los que pertenecen los municipios distinguiendo entre: el litoral, interior y zonas metropolitanas. Los dominios territoriales han sido introducidos como variables dicotómicas, en los que la categoría de referencia son las zonas del interior. Asimismo, hemos considerado, entre las variables electorales de contexto, el grado de competitividad en cada tipo de elección. Esta ha sido definida como el valor absoluto de las diferencias en los porcentajes de votos obtenidos por los dos principales partidos en la elección anterior, a nivel municipal, en el caso de las convocatorias locales. Por el contrario, para las elecciones generales y autonómicas hemos calculado esta diferencia a nivel provincial, al constituir esta la circunscripción electoral. A todos los municipios de la misma provincia se ha atribuido, para cada elección, el promedio provincial de la competitividad. En el caso de las consultas europeas, la variable “competitividad” no ha podido ser incluida en los análisis de regresión, ya que la circunscripción electoral es el conjunto del Estado español.

Por lo que se refiere al *status* socio-económico de los municipios, esta ha sido comprendido en términos de siete variables principales que nos definen la composición socio-económica de las localidades andaluzas: el nivel de instrucción, de desempleo, la población agraria subsidiada, la población contratada en la industria y en los servicios, la temporalidad en la contratación y la renta per cápita. Para el caso andaluz, hemos añadido a las variables tradicionalmente utilizadas para definir la composición socio-económica de las localidades, la población agraria subsidiada. En este sentido, la aprobación el subsidio por desempleo de los trabajadores eventuales agrarios y el Plan de Empleo Rural (PER) en el ámbito de las Comunidades de Andalucía y Extremadura, han suscitado desde su aprobación en 1983, continuas acusaciones por parte de los medios de comunicación y de la clase política, de constituir una política clientelar del partido socialista para

cautivar el voto en el medio rural de estas Comunidades. Con la excepción del trabajo de Corzo (2002), centrado en la provincia de Granada, no tenemos constancia de que se hayan realizado otros trabajos empíricos en los que se exploren las relaciones entre la población agraria subsidiada y la afluencia a las urnas.

A continuación, intentaremos exponer la forma en la que estas han sido introducidas en los análisis de regresión: *educación*, porcentaje de personas con estudios primarios o incompletos sobre el total de población, según el Censo de 2001; *desempleo*, porcentaje de personas paradas sobre el total de población en edad de trabajar, según las cifras del padrón municipal vigentes para cada elección; *población agraria subsidiada*, porcentaje de beneficiarios de la renta o del subsidio agrario sobre el total de población en edad de trabajar, según los datos del padrón municipal aplicables a cada convocatoria; *población ocupada en la industria*, porcentaje de población contratada en la industria sobre el total de ocupados; *población ocupada en los servicios*, porcentaje de población contratada en los servicios sobre el total de contratados; *temporalidad en la contratación*, proporción de contratos temporales sobre el total de contratos vigentes en cada año electoral; y, finalmente, la *renta media familiar* o nivel de renta per cápita (en euros) de los municipios andaluces.

Finalmente, hemos considerado otras tres variables demográficas de los municipios andaluces que, según la literatura, pueden tener una incidencia sobre la participación electoral. Entre estas, hemos incluido: *feminización*, porcentaje de mujeres sobre el total de población, según las cifras del padrón municipal, vigentes para cada elección; *envejecimiento*; porcentaje de personas con 65 años o más sobre el total de población, según cifras del padrón municipal en vigor para cada convocatoria; e *inmigración*, porcentaje de población inmigrante sobre el total de habitantes, según las cifras del padrón municipal, en uso para cada elección.

#### 2.4.b. Evidencia empírica y resultados de los análisis de regresión

Antes de presentar los resultados de los análisis de regresión, en la tabla 1 se muestran los porcentajes medios de participación electoral por tramos de población de los municipios, en los distintos tipos de convocatorias. Para su elaboración, los municipios han sido agregados en seis grupos, empleando criterios que han tomado en consideración la distribución de la población en el sistema andaluz de ciudades. Estos datos nos servirán simplemente para ilustrar las diferencias en los

niveles de movilización en los distintos tamaños de hábitat, por tipo de convocatorias. Como observación preliminar, hemos de aclarar que en la galaxia local andaluza, con un número de municipios que ha oscilado entre los 769 y los 771, predominan las localidades de reducido tamaño. Así, aproximadamente el 80% de los municipios tienen menos de 10.000 habitantes, a lo largo del periodo.

**Tabla 1. Participación electoral media en los municipios andaluces por tamaño de la población: elecciones generales, autonómicas, locales y europeas (1999-2011)**

	Hasta 10.000 hab.	De 10.001 a 20.000 hab.	De 20.001 a 50.000 hab.	Más de 50.000 hab.	Total Andalucía
Generales 2000	77,4	71,8	69,5	64,6	69,8
Generales 2004	81,1	78,1	75,5	71,6	75,9
Generales 2008	79,4	75,9	73,4	70,4	74,7
Autonómicas 2000	77,3	71,7	69,4	64,6	69,7
Autonómicas 2004	80,9	78,0	75,5	71,5	75,8
Autonómicas 2008	79,3	75,8	73,3	70,3	73,6
Locales 1999	78,9	70,3	65,7	57,1	64,6
Locales 2003	79,4	71,2	65,9	58,4	65,7
Locales 2007	77,4	67,9	63,7	53,7	61,5
Locales 2011	81,9	71,8	66,2	57,9	65,8
Europeas 1999	78,7	70,1	65,5	56,7	63,3
Europeas 2004	54,0	42,1	39,0	35,6	40,9
Europeas 2009	53,1	44,0	40,5	37,6	41,7

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior y del CADPEA.

En el conjunto andaluz, al igual que sucede en el resto de España, las elecciones generales son las que registran los mayores niveles de movilización (Justel, 1990 y 1995). Las consultas autonómicas, debido al efecto de arrastre de su celebración simultánea con las convocatorias de primer orden, presentan porcentajes ligeramente inferiores a las primeras en la Comunidad. Los comicios locales y europeos ocupan respectivamente el tercer y cuarto lugar, atendiendo a las cifras de participación en Andalucía. Como puede observarse en la tabla 1, en todas las consultas analizadas entre los años 1999 y 2011, se observa una relación lineal entre el tamaño del hábitat y la abstención electoral, de tal forma que esta última se incrementa con el tamaño de los municipios. Los contrastes más acusados en las cifras de participación entre los distintos tramos de población se producen en las consultas locales y en las europeas. Así, mientras que la diferencia entre las cifras de movilización de los pequeños núcleos de población (menos de 10.000

habitantes) y las de las grandes urbes (más de 50.000 habitantes) se sitúan en torno a los diez puntos porcentuales en las consultas generales y en las autonómicas, esta distancia se acerca o supera los 20 puntos en los comicios locales y en los europeos del periodo. En segundo lugar, es de destacar que, a pesar de estas diferencias en las cifras de movilización por tamaño de hábitat, en todos los tramos de población andaluces, las elecciones generales son consultas de primer “orden”, incluso en los pequeños núcleos de población. Del mismo modo, hemos de señalar que los contrastes más acusados en las cifras de participación entre los diferentes tramos de población municipal en las consultas locales y europeas se deben fundamentalmente a la menor movilización de las grandes urbes en este tipo de convocatorias.

La existencia de una relación “lineal”, de carácter “negativo” y no simplemente “casual” entre el tamaño de las localidades y la participación electoral de sus residentes es indicada por el valor y el grado de significación de los coeficientes de Pearson entre ambas variables, en cada una de las convocatorias celebradas en Andalucía, desde el año 1999. Como puede observarse en la tabla 2, en todas las consultas, hemos encontrado una relación significativa entre el tamaño y la movilización electoral, si bien la fuerza de esta relación es mayor en las consultas locales y europeas que en el resto de procesos (generales y autonómicos)<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Aunque por limitaciones de espacio no se presentan los resultados del análisis, no hemos encontrado una relación curvilínea entre el tamaño de las localidades y la participación electoral de sus residentes.

**Tabla 2. Análisis de regresión lineal entre el tamaño de hábitat y la participación electoral en Andalucía, 1999-2011**

Elecciones	Año	R	R <sup>2</sup>
Generales	2000	0,353***	0,124***
	2004	0,255***	0,065***
	2008	0,370***	0,137***
Andaluzas	2000	0,352***	0,124***
	2004	0,252***	0,064***
	2008	0,372***	0,138***
Locales	1999	0,569***	0,324***
	2003	0,554***	0,307***
	2007	0,569***	0,324***
	2011	0,750***	0,562***
Europeas	1999	0,550***	0,303***
	2004	0,598***	0,358***
	2009	0,583***	0,340***

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos del análisis.

Nota: (\*\*\*) indica que la relación es significativa a P-valor inferior a 0,001.

En las tablas 3 y 4 se presentan los principales resultados de los análisis de regresión lineal y multivariante entre el tamaño, las características socio-económicas de los municipios andaluces y la participación en las trece convocatorias del periodo. A través de estos análisis, intentaremos comprobar no solo el efecto del tamaño del hábitat sobre la participación electoral, controlando por otras variables, sino también desentrañar los mecanismos subyacentes. Si bien se observan algunas diferencias apreciables en la contribución de las distintas variables que definen la composición de los municipios andaluces, es de destacar que el “tamaño” de la comunidad local es el principal factor con un efecto significativo sobre la movilización electoral en todas las convocatorias del periodo 1999-2011. Así, conforme aumenta el volumen poblacional de los municipios tiende a incrementarse la abstención en los distintos tipos de consultas, desde los comicios municipales hasta los europeos. Estos datos avalan las interpretaciones socio-psicológicas de la participación política, esto es, que las escalas locales de reducido tamaño tienden a favorecer la participación ciudadana, con independencia del tipo de convocatorias.

Aunque de menor relevancia que el “tamaño” de los municipios, nuestros resultados también sugieren que el comportamiento electoral municipal se ve influido, de acuerdo con los postulados racionalistas, por algunas variables de contexto, como el tipo de elección y el grado de competitividad, además de la

diseminación de la población. Estos factores condicionan tanto los costes de la movilización, como la probabilidad de emitir un voto “decisivo”. En primer lugar, la incidencia del tamaño del hábitat sobre la afluencia a las urnas es mayor en las elecciones locales que en el resto de procesos, en las que las unidades electorales de reducido tamaño acrecientan el peso “objetivo” de cada sufragio sobre el resultado electoral agregado. En la misma dirección racionalista, pero incidiendo en los costes de movilización, apunta la influencia significativa del grado de diseminación de la población sobre la abstención en los distintos tipos de convocatorias, salvo en las consultas locales. Así, la disgregación de la población municipal incrementa la abstención electoral en los procesos generales, autonómicos y europeos. Estos datos sugieren que los costes de la afluencia a las urnas de los núcleos diseminados de población son superiores a la probabilidad de emitir un voto decisivo en unidades electorales superiores de agregación al ámbito municipal.

En segundo lugar, en lo que se refiere a la coyuntura electoral, hemos encontrado una relación significativa y de carácter positivo entre el grado de competitividad y la afluencia municipal a las urnas en todas las consultas electorales analizadas, con la única excepción de los procesos generales y autonómicos de 2004<sup>8</sup>. En concreto, el valor negativo de los coeficientes de regresión nos indica que el aumento de la diferencia en los porcentajes de voto conseguidos por los dos principales partidos reduce la concurrencia de los ciudadanos a las urnas, como sugieren los postulados racionalistas.

En relación al estatus socio-económico de los municipios andaluces hemos encontrado que, en la mayoría de consultas analizadas, el nivel de renta es la principal variable socio-económica con un efecto significativo sobre la participación electoral. Esta tiende a incrementar la afluencia a las urnas en los municipios andaluces, lo que avala las interpretaciones socio-políticas de la abstención electoral. Con todo, la hipótesis clientelar de la movilización encuentra también apoyo en el análisis del comportamiento electoral municipal andaluz: así, la precariedad laboral y económica, reflejada en la proporción de población agraria subsidiada y la temporalidad en la contratación tienden también a incrementar la participación ciudadana, en los distintos tipos de convocatorias. En este sentido, podemos distinguir dos bases distintas de movilización electoral entre las elecciones locales y el resto de procesos celebrados en Andalucía. Por un lado, el

---

<sup>8</sup> En este sentido, es de destacar el contexto electoral, sin precedentes, en el que se celebraron las convocatorias de 2004. La Jornada electoral del 13 de marzo, estuvo marcada por los atentados terroristas del 11-M y los acontecimientos posteriores, lo que puede explicar la ausencia de una relación significativa entre competitividad y participación electoral, a diferencia de las otras convocatorias analizadas.

subsidio agrario es la principal característica socio-económica de los municipios andaluces que ejerce un efecto positivo sobre la concurrencia electoral agregada en las consultas locales. Por el contrario, en las elecciones generales y autonómicas, el nivel de renta ejerce una mayor influencia sobre la abstención electoral que el subsidio agrario, a pesar de que en todas las elecciones ejerce un efecto significativo.

**Tabla 3. Tamaño, características socio-económicas de los municipios andaluces y participación electoral en elecciones generales y autonómicas, 2000-2008**

	Gen., 2000	Aut., 2000	Gen., 2004	Auto., 2004	Gen., 2008	Aut., 2008
Tamaño (poblacional)	-0,376***	-0,324***	-0,400***	-0,342***	-0,385***	-0,380***
Población diseminada	-0,095**	-0,103**	-0,155***	-0,116**	-0,156***	-0,069***
Población de 65 años o más	0,086*	0,086*	-0,006	0,017	0,003	0,016
Mujeres	0,068*	0,082**	0,066*	0,072*	0,060	0,083**
Población inmigrante	-0,137***	-0,113**	-0,071*	-0,088**	-0,044	-0,060
Sin estudios o incompletos	-0,079**	-0,074*	-0,084**	-0,055	-0,078**	-0,054
Pobl. agraria subsidiada	0,179***	0,183***	0,228***	0,202***	0,132**	0,148**
Parados	0,094**	0,102**	0,018	0,028	-0,099**	-0,073*
Contratos temporales	0,115**	0,108**	0,107**	0,122**	0,110**	0,099**
Contratos Industria	0,085**	0,074**	0,105**	0,104**	0,135**	0,075*
Contratos servicios	-0,169***	-0,174***	-0,169**	-0,169***	-0,172***	-0,202***
Nivel de renta	0,279***	0,273***	0,259***	0,283***	0,236***	0,306***
Competitividad	-0,137***	-0,097**	0,019	0,017	-0,167***	-0,116**
Áreas metropolitanas	-0,053	-0,054	0,014	0,014	-0,037	-0,047
R <sup>2</sup>	0,322	0,316	0,335	0,308	0,329	0,316
N (municipios)	770	770	770	770	770	770

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos del análisis.

Notas: los datos reflejan para cada año de elección y variable independiente, el valor de estandarizado de *Beta*. En ese sentido, (\*\*\*) indica que la relación es significativa a P-valor inferior a 0,001; (\*\*) que la relación es significativa a P-valor inferior a 0,05; y (\*) que hay relación significativa cuando P-valor es inferior a 0,10. La fila R<sup>2</sup> refleja asimismo el total del porcentaje de varianza que explicaría cada modelo.

Con todo, la tendencia que hemos mencionado con anterioridad respecto a la incidencia de la población agraria subsidiada sobre la participación en los comicios locales, se rompe en las últimas convocatorias de 2011, donde no se produce un efecto significativo; además, en estas consultas, la renta per capita municipal tuvo una incidencia negativa sobre la movilización electoral. Así, desde 1999 hasta 2007, se ratificaría la hipótesis sustentada por las teorías de la elección racional en las elecciones locales, de tal forma que la población más dependiente económicamente del Estado, tendería a usar su voto en una dinámica coste-

beneficio, para mantener su *status* de población subsidiada. En este sentido, la ruptura de 2011 pueda ser interpretada bien como un paréntesis motivado por la coyuntura económica del momento, o ser el comienzo de un nuevo ciclo conductual en distinto sentido.

**Tabla 4. Tamaño, características socio-económicas de los municipios andaluces y participación electoral en las elecciones locales y europeas, 1999-2011**

	Locales				Europeas		
	1999	2003	1999	2003	1999	2003	1999
Tamaño (poblacional)	-0,687***	-0,592***	-0,544***	-0,629***	-0,573***	-0,401***	-0,343***
Población diseminada	-0,030	-0,022	-0,031	-0,044	-,097**	-0,037	-0,057
Pob. de 65 años o más	-0,093**	-0,037	-0,031	-0,020	-0,087*	0,321***	0,280***
Mujeres	0,082**	0,066*	0,076**	0,037	0,077**	0,024	0,000
Población inmigrante	-0,024	-0,025	-0,018	-0,101**	-0,056*	-0,090**	-0,094**
Sin estudios o incompl.	-0,084**	-0,059	-0,046	-0,054**	-0,058	-0,030	-0,007
Pob. agraria subsidiada	0,181***	0,243***	0,186***	-0,033	0,197***	0,124**	-0,031
Parados	0,092**	0,019	0,040	-0,110**	0,104**	-0,082**	-0,119**
Contratos temporales	0,078**	0,09**	0,120**	0,101***	0,055	0,072**	0,132***
Contratos Industria	0,044	0,060*	0,023	0,007	0,044	0,064**	-0,037
Contratos servicios	-0,127**	-0,129***	-0,125**	-0,058**	-0,144***	-0,107**	-0,129**
Nivel de renta	0,164***	0,132**	0,024	-0,138***	0,182***	0,221***	0,171***
Competitividad	-0,142***	-0,113***	-0,156***	-0,155***	-	-	-
Áreas metropolitanas	-0,078**	-0,071**	-0,071*	-0,102**	-0,108**	0,005	-0,026
R <sup>2</sup>	0,453	0,468	0,510	0,659	0,429	0,485	0,457
N (municipios)	769	770	770	771	769	770	770

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos del análisis.

Notas: los datos reflejan para cada año de elección y variable independiente, el valor de estandarizado de *Beta*. En ese sentido, (\*\*\*) indica que la relación es significativa a P-valor inferior a 0,001; (\*\*) que la relación es significativa a P-valor inferior a 0,05; y (\*) que hay relación significativa cuando P-valor es inferior a 0,10. La fila R<sup>2</sup> refleja asimismo el total del porcentaje de varianza que explicaría cada modelo.

De los resultados de los análisis de regresión podemos destacar también que la ubicación de los municipios andaluces en áreas metropolitanas tiene un efecto significativo y negativo sobre la participación en las consultas locales, pero no en el resto de convocatorias, con la excepción de las europeas de 1999. La concurrencia entre estas últimas y las primeras locales del periodo analizado pudo haber provocado efectos de contaminación con el escenario local. La influencia negativa de las áreas metropolitanas sobre la movilización electoral municipal puede encontrar dos explicaciones alternativas; una primera hipótesis podría ser que los intensos intercambios entre los centros metropolitanos y el resto de municipios sometidos a su influencia, disminuyan la importancia de las instituciones locales de

estos últimos para sus residentes. Del mismo modo, sería en las áreas metropolitanas andaluzas, donde encontraríamos los niveles más altos de movilidad residencial, por lo que la mayor abstención de estas localidades puede también encontrar explicación en el elevado porcentaje de nuevos residentes o de recién llegados entre su población. Así, tal y como propuso Lipset (1960), serían los nuevos residentes los que presentasen mayores tasas de abstención electoral.

En relación a las otras variables que hemos incluido en nuestro análisis, aunque con ninguna de ellas podemos ser tan concluyentes como con las anteriores, sí que se pueden señalar algunas relaciones interesantes al hilo de los debates en torno a la participación electoral. Por ejemplo, en la mayoría de consultas, con la excepción de las europeas de 1999, la temporalidad en la contratación tiene un efecto positivo sobre la participación, como sugieren los planteamientos racionalistas de la inestabilidad económica; también es significativa, en todas elecciones analizadas, una regresión negativa entre la población empleada en el sector servicios y el incremento de la abstención, pero nuestros datos “excesivamente agregados” no nos permiten aportar interpretaciones concluyentes sobre la dirección de negativa de este efecto. Finalmente, por mencionar el resto de variables que hemos sometido a estudio como las cifras municipales de paro, el envejecimiento, la feminización o el nivel de estudios de la población, cabe señalar que se relacionan de forma contingente con la participación electoral: en unas convocatorias influyen de forma negativa, en otras de forma positiva o bien, no tienen ningún efecto significativo sobre la afluencia a las urnas.

## 2.5. Conclusiones

Tal y como se ha ido desgranando a lo largo de las páginas precedentes, en este artículo hemos intentado retomar, desde una perspectiva ecológica, las relaciones entre la participación electoral y el tamaño de las localidades. Con esta finalidad, hemos analizado los distintos tipos de convocatorias celebradas en Andalucía entre los años 1999 y 2011.

Nuestros resultados sugieren que las escalas locales de reducido tamaño tienden a favorecer la afluencia a las urnas, con independencia del tipo de proceso electoral que se celebre. Estos hallazgos avalan las interpretaciones socio-psicológicas de la participación electoral, evidenciando que es el “tamaño” la principal característica cívica de los municipios andaluces, además del *status* socio

económico de las localidades. Así, y en lo que se refiere a la composición socio-económica de los municipios andaluces, hemos encontrado dos bases relativamente diferenciadas de movilización electoral entre las elecciones locales y el resto de procesos. En concreto, la precariedad laboral y la dependencia económica de la población agraria subsidiada han tendido a incrementar la participación electoral de los municipios andaluces, en mayor medida que el nivel de renta, en las convocatorias locales, con la excepción de las consultas de 2011. Como hemos señalado con anterioridad, estos resultados apuntan a una base “clientelar” de movilización del voto en las consultas locales en Andalucía, en mayor medida que en el resto de convocatorias. Del mismo modo, nuestros hallazgos muestran que el grado de competitividad tiende a tener un efecto significativo sobre la movilización en los distintos tipos de elecciones, como sugieren los postulados racionales. Así, cuanto mayor es la distancia entre los porcentajes de votos conseguidos por los dos principales partidos y, en consecuencia, menor el grado de competitividad, se reduce la concurrencia a las urnas.

Nuestro estudio tiene, no obstante, un carácter limitado en función a la metodología empleada. Este trabajo utiliza únicamente datos agregados para explorar las relaciones entre el tamaño, la composición socio-económica y la participación electoral de los municipios, lo que no permite inferir hipótesis a nivel individual. Con todo, nuestros resultados sugieren que el tamaño, como la principal característica cívica de las localidades, debe ser incluido no simplemente como una variable de control en los análisis individuales del voto. En el plano metodológico, esta *perspectiva contextual* invita a realizar una profunda reflexión, no ya solo para incorporar más variables referentes al contexto local en el diseño de los cuestionarios, sino también a cambiar el procedimiento de muestreo de los sondeos de opinión. Del mismo modo, y de cara a la formulación teórica de las investigaciones, nuestra contribución obliga a re-considerar la forma en las que las características de las localidades pueden afectar la conducta política de sus residentes. Finalmente, como reorientación metodológica a los estudios electorales en España, nuestro estudio aboga por la realización de estudios multinivel en los que se combinen datos agregados y de opinión en un único análisis (y no simplemente en análisis separados), para poder llegar a una comprensión adecuada del comportamiento electoral.

## 2.6. Referencias bibliográficas

- Agnew, John. 1990, "From political methodology to geographical social theory? A critical review of electoral geography, 1960-1987" en Johnston, R. J., Shelley, F. M. and Taylor, P. J. editors, *Developments in electoral geography*. London: Croom Helm: 15-21.
- Agnew, John. 1987. "Place and politics: the geographical mediation of state and society". Boston and London: Allen and Unwin.
- Berelson, B. R., Lazarsfeld, P. F. & McPhee, W. N., 1954. "Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign". Chicago: Chicago University Press.
- Blais, André y Agnieszka, Dobrzynska. 1998. "Turnout in electoral democracias". *European Journal of Political Research* 33: 239-261.
- Blais, André. 2000. "To vote or not to vote: the merits and limits of rational choice theory". Pittsburg: University of Pittsburg.
- Blais, André y Carty, Kenneth. 1990. "Does proportional representation foster voter turnout?". *European Journal of Political Research* 18: 167-181.
- Boix, Carles y Riba, Clara. 2000. "Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones políticas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 95-128.
- Brooks, John y Prysby, Charles. 1991. "Political behaviour and the local context". New York: Praeger.
- Campbell, Angus. Converse, Philip. Miller, Warren y Stokes, Donald. 1960. "The American Voter". Nueva York: Wiley.
- Campbell, Angus. Gurin, Gerald y Miller, Warren. 1954 "The Voter Decides". Evanston, Ill.: Row, Peterson.
- Carmines, Edward. y Huckfeldt, Robert. 1996. "Political Behavior: An Overview", in: Goodin, Robert E./Klingemann, Hans-Dieter (eds.), "A New Handbook of Political Science". Oxford: Oxford University Press.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. 2002. Ciudadanía, participación y democracia. N° 2450. Madrid: CIS.
- Dahl, Robert. 1982. "Dilemmas of Pluralist Democracy". New Haven: Yale University Press.
- Dahl, Robert y Tufte, Edward. 1973. "Size and Democracy". Stanford: Stanford University Press.
- Delgado, Irene. 1999. "Resultados electorales y orientación del voto en los comicios municipales de 1995". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 247-273.
- Delgado, Irene. 2010. "Elecciones municipales en España. Dimensiones analíticas y aspectos distintivos de ocho procesos electorales (1979-2007)". *Política y Sociedad*, 47 (3): 13-36.
- Downs, Anthony. 1957. "An economic theory of democracy". New York: Harper Collins Publishers.

- Ethington, P.J. y McDaniel, J.A. 2007. *“Political Places and Institutional Spaces: The Intersection of Political Science and Political Geography”*. Annual Review of Political Science, 10: 127-42.
- Fischer, Claude. 1975. *“The City and Political Psychology”*. The American Political Science Review, Vol. 69, (Jun., 1975), No. 2: 559-571.
- Finifter, Ada and Abramson, Paul *“City Size and Feelings of Political Competence”*. The Public Opinion Quarterly, Vol. 39, (Summer, 1975) No. 2: 189-198
- Foladare, Irving. 1968. *“The effects of neighborhood on voting behaviour”*. Political Studies Quarterly 83: 516- 529.
- Font y Virós (eds.) 1995. *“Electoral abstention in Europe”*. Barcelona: ICPS.
- Geys, Benny. 2006. *“District magnitude, social heterogeneity and local party system fragmentation”*. Party Politics 12(2): 281-297.
- Hickman Titus, Charles. 1935. *“Voting Behavior in the United States”*. Berkeley: University of California Press.
- Horiuchi, Yusaku. 1999. *“The ‘Turnout Twist’ in Japanese Elections”*, Ponencia presentada en el Congreso anual de la Asociación Americana de Ciencia Política, Atlanta: APSA, septiembre 2-5.
- Johnston, Ron y Pattie, Charles. 2006. *“Putting Voters in Their Place: Geography and Elections in Great Britain”*. Oxford : Oxford University Press.
- Justel, Manuel. 1990. *“Panorámica de la abstención electoral en España”*. Revista de Estudios Políticos, 62: 343-396.
- Justel, Manuel. 1995. *“La abstención electoral en España, 1977-1993”*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Katz, Daniel and Eldersveld, Samuel. 1961. *“The Impact of Local Party Activity Upon the Electorate”*. Public Opinion Quarterly 25: 1-24.
- Lancelot, Alain. 1968. *“L'abstentionnisme électoral en France”*. Paris : Armand Colin.
- Lane, Robert. 1959. *“Political Life. Why and How People Get Involved in Politics”*. New York: Free Press.
- Lazarsfeld, Paul. Berelson, Bernhard and Gaudet, Hazel. 1944. *“The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign”*. New York: Columbia University Press.
- Leguina, J. 1986. *“La evolución del voto en España, 1982-1986”*. España y Madrid: Sistema.
- Lipset, Seymour. 1960. *“Political man: the social bases of politics”*. Nueva York: Doubleday & Company.
- LLera, Francisco. 1994. *“El estado de la investigación electoral en España”* en Cotarelo, R. (coor.), Ciencia política y de la Administración, Madrid: Editorial Complutense: 33-40.
- Lois, Marta. 2011. *“Lugar y política: ¿una lógica geográfica del comportamiento electoral?”*, Revista Española de Ciencia Política.

- Marsh, Michael. 2002. "Electoral contexts". *Electoral studies*, 21 (2): 207-217.
- Míguez, Santiago. 1998. "De la apatía a la participación. La evolución de la abstención en las elecciones autonómicas en Galicia". *Sociológica* 2: 39-65.
- Milbrath, Lester. 1965. "Political Participation". Chicago: RandMcNally.
- Miller, Warren. 1956. "One party politics and the voter". *American Political Science Review* 50: 707-725.
- Montabes Pereira, Juan. 2002. "Comportamiento electoral y sistema de partidos en Andalucía". en Moyano Estrada, Eduardo y Pérez Yruela, Manuel (2002): *La sociedad andaluza [2000]*. IESA-CSIC. Córdoba.
- Montero, José Ramón y Pallarés, Francisco. 1992. "Estudios electorales en España: un balance bibliográfico". Barcelona: Working Paper 49, ICPS.
- Morlan, Robert. 1984. "Municipal vs. National Election Voter Turnout: Europe and the United States". *Political Science Quarterly*, Vol. 99, No. 3: 457-470.
- Navarro, Clemente J.; Cuesta, María y Font, Joan. 2009. "¿Municipios participativos?. Participación política y ciudadana en ciudades medias españolas", *Opiniones y Actitudes* 62, CIS: Madrid.
- Oliver, Eric J. 2000. "City Size and Civic Involvement in Metropolitan America". *American Political Science Review*. Vol. 94, No. 2: 361-373.
- Pallarés, Francisco. Ribas, Clara y Fraile, M. 2007. "Variables socioestructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas. Una perspectiva evolutiva 1979-2000". *Revista de Estudios Políticos*, 135: 95-128.
- Putnam, Robert. 1966. "Political attitudes and the local community". *American Political Science Review* 60: 640-654.
- Remmer, Karen. 2010. "Political Scale and Electoral Turnout: Evidence from the Less Industrialized World,". *Comparative Political Studies*, 43 (3): 275-303.
- Richardson, Bradley. 1973. "Urbanization and Political Participation in Japan". *American Political Science Review*, 67 (2): 433-452.
- Richardson, Bradley. 1974. "The Political Culture of Japan". Berkeley: University of California Press.
- Sartori, G. (1988), *Teoría de la democracia*. Madrid: Alianza.
- Siegfried, André. 1913. "Tableau politique de la France de l'Ouest sous la IIIe République". Paris: Armand Colin.
- Tarrow, Sidney. 1971. "The Urban-Rural Cleavage in Political Involvement: The Case of France" *The American Political Science Review* 65 (June 1971), no. 2: 341-357.
- Thomassen, Jacques. 1994. "Introduction: The intellectual history of election studies". *European Journal of Political Research* 25: 239-245,
- Tingsten, Herbert. 1937. "Political behaviour: studies in Election Statistics". Londres: P.S. King & Son.
- Verba, Sidney and Nie, Norman. 1972. "Participation in America: Political democracy and social equality" Chicago: The University of Chicago Press

Wirth, Louis. 1938. "*Urbanism as a Way of Life*". *The American Journal of Sociology*, Vol. 44 (Jul., 1938), No. 1: 1-24.



### **Capítulo 3. La influencia del tamaño de las localidades sobre la participación electoral: un análisis contextual de las elecciones locales de 2011 en Andalucía**

*Manuscrito (post-print) de la versión final publicada del artículo:*

Ortega, Carmen y José Manuel Trujillo (2013): «La influencia del tamaño de las localidades sobre la participación electoral: un análisis contextual de las elecciones locales de 2011 en Andalucía», *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12 (1): 71-91.

ISSN: 1577-239X | Disponible versión definitiva autorizada en:  
<http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/1306>



## La influencia del tamaño de las localidades sobre la participación electoral: un análisis contextual de las elecciones locales de 2011 en Andalucía<sup>1</sup>

Carmen Ortega y José Manuel Trujillo

**Resumen:** Este trabajo intenta comprobar, desde una perspectiva individual, los hallazgos de Ortega *et al.* (2011) sobre el tamaño de las localidades y la participación electoral de sus residentes. Con esta finalidad, utilizaremos un enfoque multinivel que integra datos agregados e individuales en el análisis de la abstención. Las elecciones locales de 2011 en Andalucía son el principal objeto de investigación. El análisis muestra que el tamaño de los municipios andaluces ejerció una influencia negativa sobre la afluencia de los electores a las urnas, a nivel individual. Entre los posibles mecanismos subyacentes, el estudio revela que las escalas de reducido tamaño tienden a favorecer los sentimientos de eficacia política en todo tipo de procesos, especialmente en las elecciones locales, lo que avala las interpretaciones psicológicas sobre la influencia electoral del tamaño de las localidades. Del mismo modo, los resultados ponen también de manifiesto que otras características que ubican al elector en su localidad como el tiempo de residencia en el municipio, los sentimientos de apego a su localidad y las pautas de interacción social tuvieron un efecto significativo sobre la movilización electoral.

**Palabras clave:** análisis contextual, tamaño del hábitat, participación electoral, elecciones locales.

### The effect of community size on electoral turnout: a contextual analysis of the 2011 local elections in Andalusia

**Abstract:** This article aims to revise the work of Ortega *et al.* (2011) on the relationship between community size and electoral participation, from an individual perspective. Our study uses a multi-level approach, which combines individual and aggregate data in the electoral analysis. The 2011 local elections in Andalusia are analysed. Our findings show that community size has a negative effect on electoral participation of their residents. As the main underlying process of influence, small communities favour political efficacy among their inhabitants. Our results show that other individual characteristics, which relate individuals to

---

<sup>1</sup> Esta investigación se ha realizado en el marco del Proyecto “CSO2008-00804”, del Plan Nacional de Investigación 2008-2011 del Ministerio de Ciencia e Innovación. Los autores agradecen los comentarios realizados en la evaluación anónima, que sin duda, han enriquecido el texto definitivo.

their environments, as a length of local residence, localism and social interaction with neighbours had a positive effect on turnout, too.

**Keywords:** contextual analysis, community size, electoral turnout, local elections.

### 3.1. Introducción

En un artículo publicado recientemente, Ortega *et al.* (2011) retoman, desde una perspectiva empírica, una de las preocupaciones fundamentales de las teorías normativas de la democracia: el tamaño de la “ciudad” para la práctica de esta. Aunque centrado en la participación electoral, el trabajo de estos investigadores intenta dar respuesta a uno de los interrogantes clásicos de la teoría de la democracia: *por qué y de que manera el tamaño de la comunidad puede afectar la implicación política de sus miembros*. Con esta finalidad, los autores analizan la evolución de la participación electoral a escala municipal en los distintos tipos de convocatorias celebradas en Andalucía, entre los años 1999 y 2011. En este estudio, los autores utilizan exclusivamente datos agregados sobre las características demográficas, socio-económicas, territoriales y electorales de los municipios andaluces. Sus hallazgos corroboran, en líneas generales, las interpretaciones socio-psicológicas de la influencia del “tamaño” sobre la participación electoral. Así, las localidades de reducido tamaño tienden a favorecer la movilización de sus residentes en los distintos tipos de convocatorias, especialmente en las elecciones locales. Los autores también encuentran evidencias empíricas consistentes con las interpretaciones racionales. A nivel agregado, el nivel de competitividad de las consultas se correlaciona de forma positiva con la concurrencia electoral. No obstante, la utilización exclusiva de datos agregados no permite a los autores inferir relaciones causales, a nivel individual, sobre el tamaño del hábitat y la conducta electoral de sus residentes. Del mismo modo, el enfoque agregado tampoco permite dilucidar si la alta movilización registrada en las localidades de reducido tamaño se debe a mecanismos psicológicos o de influencia social.

Este trabajo intenta comprobar, a nivel individual, los hallazgos de Ortega *et al.* (2011) sobre el tamaño de las localidades, la participación electoral y los procesos subyacentes de influencia. Con esta finalidad y a diferencia del anterior estudio, utilizaremos un enfoque multinivel que combina datos agregados sobre las características de los municipios andaluces con datos individuales procedentes de un estudio postelectoral sobre las consultas locales de 2011 en Andalucía. Considerando la representatividad de las fuentes disponibles, nuestro estudio se

limita al análisis de una única convocatoria en la Comunidad andaluza, las consultas locales de 2011. Sin embargo, al integrar datos agregados e individuales el estudio puede ofrecer una explicación comprehensiva de la influencia del tamaño de la comunidad local sobre la conducta individual en unas elecciones. Por un lado, la combinación de datos agregados y de encuesta en el estudio permite superar los problemas de *falacia ecológica* del análisis agregado. Por otro lado, esta integración nos permite desentrañar los mecanismos a través de los cuales el tamaño, junto a otras características de las localidades, pueden influenciar la concurrencia a las urnas de sus residentes.

Este trabajo de investigación, por otra parte, pretende contribuir a reforzar los estudios electorales en España con la incorporación de la perspectiva del *lugar*, siguiendo una aproximación metodológica reincorporada recientemente en la literatura comparada (Agnew, 1987; Books & Prysby, 1991; Carmines & Huckfeldt, 1996; Johnston & Pattie, 2006; Lois, 2011). En el caso español, son escasas las investigaciones realizadas hasta el momento que combinen datos individuales y agregados en el análisis del comportamiento electoral. Estas, con la excepción de los trabajos de Bosque Sendra (1981), Justel (1995) y de Boix y Riba (2000), entre otros, se han centrado casi exclusivamente en analizar la influencia de las características formales de los contextos locales —el sistema electoral— sobre el comportamiento electoral individual (Lago Peñas, 2005; García Viñuela y Artés, 2009). Otros estudios, aunque han utilizado únicamente datos de opinión, se han dirigido a explorar el efecto del tipo de hábitat sobre la participación política (Navarro, 2011). Así, se hace necesario seguir indagando en el fenómeno de la abstención, retomando algunos de los interrogantes que se han planteado a lo largo de los diferentes estudios en España (Font, 1995).

Formalmente, este se estructura en cuatro secciones. El primer apartado introduce nuestra principal hipótesis de trabajo y revisa los diversos mecanismos a través de los cuales el tamaño del hábitat puede afectar la implicación electoral de sus residentes, según los principales modelos explicativos de la conducta individual. Esta primera sección presenta además el estudio de caso sobre las elecciones locales de 2011. El apartado segundo aporta evidencia empírica sobre el efecto negativo del tamaño de las localidades sobre la participación electoral de los andaluces en las convocatorias locales de 2011 a nivel individual. El tercer apartado trata de comprobar empíricamente los diversos mecanismos a través de los cuales el tamaño del hábitat influenció la participación electoral de sus residentes. En la última sección se presentan los principales resultados del estudio, así como una breve discusión de los mismos.

### 3.2. Tamaño de la comunidad, participación electoral y mecanismos de influencia: el estudio de las elecciones locales de 2011 en Andalucía

El análisis contextual de la conducta política plantea que la forma en la que los individuos piensan y la manera en la que actúan en política, pueden verse influidas no solo por sus características personales, sino también por los atributos de los contextos locales en los que se ubican. Entre los múltiples contextos locales y las diversas formas de participación política, esta investigación se centrará en el análisis del tamaño de los municipios y de su influencia sobre la participación electoral de sus residentes, tomando como contexto de análisis la Comunidad Autónoma de Andalucía<sup>2</sup>. Como principal hipótesis, este estudio propone que el tamaño de los contextos locales tendrá un efecto negativo sobre la afluencia de los electores a las urnas. Esta proposición encuentra apoyo teórico en los tres principales modelos individuales del comportamiento electoral (Remmer, 2010; Ortega *et al.*, 2011).

Desde la perspectiva sociológica, los estudios pioneros de la Escuela de Columbia (Lazarsfeld *et al.*, 1944; 1968; Berelson *et al.*, 1954) demostraron la influencia que ejercía el contexto y la estructuración social en los comportamientos de los individuos. Entre estos, el tamaño del hábitat se correlacionaba de forma negativa con la participación electoral. Desde los postulados sociológicos (Justel, 1995; Font, 1995), las localidades de reducido tamaño refuerzan los mecanismos de control social entre sus residentes ya que hacen más visible el comportamiento individual y eso puede conducir a una mayor movilización electoral de su población. Desde este enfoque, las localidades de reducido tamaño tienden a condicionar los comportamientos visibles, pero no (necesariamente) las actitudes de sus residentes (Huckfeldt, 1979; 1983; Huckfeldt & Sprague, 1991; 1992).

Desde la perspectiva psicológica, que parte de los trabajos de la Escuela de Michigan (Campbell *et al.*, 1954; 1960), la explicación del comportamiento electoral se traslada a las percepciones y actitudes que determinan los posicionamientos del individuo. En términos generales, la apatía, el desinterés por la política, o la

---

<sup>2</sup> El interés en centrar este trabajo en la Comunidad Autónoma de Andalucía tomando como punto de análisis los municipios, se justifica fundamentalmente por tres motivos. Primero, por la importancia poblacional y extensión territorial de Andalucía en el seno del Estado español sumado a la heterogeneidad municipal existente internamente. Segundo, por las pautas de comportamiento electoral que se han observado históricamente en dicho contexto autonómico, con ciertas similitudes pero también con importantes diferencias respecto del conjunto de España. En tercer lugar, por el grado de apego *localista* que los diversos estudios realizados muestran que profesa la mayoría de la población andaluza. Véase Ortega *et al.* (2011) para un recorrido más detallado por estas cuestiones.

llamada “desafección” hacia el sistema político en general o cualquiera de sus componentes, fundamentan la explicación de los postulados psicológicos sobre la abstención electoral (Boix y Riba, 2000). Basándonos en dicha literatura, podemos apuntar que las localidades de reducido tamaño favorecen la integración del individuo en la vida local promoviendo el desarrollo de actitudes políticas favorables a la participación. Entre estas, las escalas pequeñas pueden despertar un mayor grado de interés de sus residentes por los asuntos locales, favorecen el apego psicológico de la población a la comunidad local y pueden además contribuir a la interiorización del sufragio como un deber del ciudadano con su comunidad.

Finalmente, las teorías de la elección racional cuyos inicios se sitúan en los trabajos de Downs (1957) sustentan su explicación del comportamiento electoral en torno a un cálculo de costes y beneficios, y por ende, en la utilidad esperada por la decisión racional del voto (Lago *et al.*, 2007). Los postulados racionalistas ponen el acento en la probabilidad de que el elector pueda influenciar con su voto el resultado final en unas convocatorias. Para los teóricos de la elección racional, cuanto menor sea el tamaño del cuerpo político, mayor será la probabilidad de que el elector pueda emitir un voto decisivo y en consecuencia, se incrementará la probabilidad que este acuda a las urnas (Blais, 2000).

En el trabajo publicado por Ortega *et al.* (2011), se sometieron a comprobación empírica estos postulados sobre la influencia electoral del tamaño de las localidades. Los autores examinaron las cifras agregadas de participación electoral, a escala municipal, en los distintos tipos de convocatorias celebradas en Andalucía entre 1999 y 2011. Dicha investigación concluyó resaltando que el tamaño es la principal característica “cívica” de las localidades andaluzas en la explicación de la movilización electoral, especialmente en las consultas locales. Del mismo modo sus resultados sugieren que el efecto negativo del tamaño de los municipios sobre la participación electoral opera fundamentalmente a través de mecanismos socio-psicológicos. Por último, los autores encontraron evidencias empíricas consistentes con las interpretaciones racionales de la conducta electoral: cuanto mayor es el nivel de competitividad de unas convocatorias, mayores son los niveles municipales de participación electoral. No obstante, la utilización exclusiva de datos agregados además del método estadístico empleado, no permite trasladar los resultados de dicho estudio al comportamiento individual (Robinson, 1950; King, 1997).

Para comprobar a nivel individual los hallazgos de la citada investigación, utilizaremos en este trabajo un enfoque multinivel que combina datos agregados

sobre las características de los municipios andaluces con un estudio postelectoral de las consultas locales de 2011. La encuesta realizada para abordar dicho ejercicio analítico es representativa de los distintos tipos de hábitat municipal en Andalucía<sup>3</sup>. En la citada Comunidad Autónoma, al igual que en Cataluña, País Vasco y Galicia, las elecciones locales de 2011 se celebraron en solitario. En el caso andaluz los resultados electorales del 22 de mayo marcaron un punto de inflexión en el comportamiento del electorado. Estas elecciones locales representaron la primera ocasión en la que el Partido Popular (PP) se constituyó en la fuerza política que mayor apoyo electoral recibió en el conjunto andaluz. Hasta entonces, y desde las consultas autonómicas de 1982, el Partido Socialista Obrero Español de Andalucía (PSOE) ha sido continuamente el partido más votado en todas las convocatorias celebradas. Sin embargo, a pesar del vuelco electoral estas consultas acentuaron las pautas tradicionales de desigual distribución espacial de la participación electoral y del voto a los dos principales partidos (Ortega y Montabes, 2011). Desde los años ochenta, la geografía del voto en Andalucía se ha caracterizado por mayores tasas de participación y de apoyo a partidos de izquierda –fundamentalmente, al PSOE– en los municipios de pequeño tamaño poblacional (Porrás Nadales, 1984; Cazorla y Montabes, 1989; 1991). En los comicios locales de 2011 las cifras agregadas de participación electoral y el voto al PSOE también se correlacionaron de forma negativa con el tamaño del hábitat, descendiendo dichas tasas conforme ascendemos en el sistema andaluz de ciudades desde los pequeños municipios a las grandes urbes.

**Tabla 1. Participación electoral, voto al PP y al PSOE por tamaño de población de los municipios andaluces en las consultas locales de 2011**

Tamaño	Número de municipios	Participación	Voto PP	Voto PSOE
Hasta 10.000 hab.	620	81,93	32,03	41,27
De 10.001 a 20.000	70	71,81	34,09	36,60
De 20.001 a 50.000	52	66,15	35,32	33,78
Más de 50.000 hab.	29	57,84	45,34	25,56
Total	771	65,83	39,37	32,50

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

<sup>3</sup> Esta investigación se ha sustentado en la explotación de un estudio de opinión, realizado tras las elecciones locales de 2011, representativo de los distintos tipos de hábitat en Andalucía. En concreto, se recogieron 3.600 entrevistas telefónicas, 600 por cada uno de los seis sistemas de ciudades establecidos. En conjunto, el estudio incluye a electores residentes en más de 500 de los 771 municipios andaluces.

Constatar la influencia del tamaño de las localidades andaluzas sobre la concurrencia de los individuos a las urnas en las consultas locales de 2011 y dilucidar los diversos mecanismos subyacentes requiere la realización de un análisis en dos niveles. En primer lugar, intentaremos corroborar si el tamaño del hábitat, junto a otras características de las localidades andaluzas, contribuye a explicar la participación electoral de sus residentes a nivel individual. Una vez que se ha constatado la dirección y el nivel de significación del efecto de la localidad, el siguiente nivel de análisis se centrará en desentrañar los diversos mecanismos a través de los cuales el tamaño de la comunidad local puede influenciar la conducta electoral de sus residentes. En ambos casos, tanto en el primer como en el segundo nivel, realizaremos análisis de regresión logística para comprobar nuestras hipótesis de trabajo.

### **3.3. La influencia del tamaño de los municipios andaluces sobre la participación en los comicios locales de 2011: aspectos teóricos, metodológicos y evidencia empírica**

En esta sección intentaremos comprobar si el tamaño de los municipios andaluces, como sugieren los hallazgos en torno a datos agregados de Ortega *et al.* (2011) son un factor condicionante de la participación electoral, a nivel individual. Nuestra principal hipótesis de trabajo, en consonancia con lo sostenido en dicha investigación, es que el tamaño del hábitat ejercerá un efecto negativo sobre la afluencia de sus residentes en las urnas, a nivel individual, en las convocatorias locales de 2011.

#### *3.3.a. Definición de las variables*

En este primer nivel de análisis, la variable dependiente es la afluencia a las urnas en las elecciones locales de 2011. La principal variable independiente en consideración con nuestro objeto de interés es el tamaño de los municipios andaluces. Como factores de control hemos incluido en el análisis aquellas variables que los modelos individuales del voto han considerado más importantes en el momento de explicar el comportamiento de los electores en las urnas. Asimismo, hemos completado este elenco de variables con otras referentes a las localidades de residencia del elector, tanto objetivas como subjetivas.

Desde una perspectiva sociológica, hemos considerado entre las principales características que definen el *status* socio-económico de los individuos, el sexo, la edad, el estado civil, la religión, el nivel de estudios, el nivel de ingresos de la unidad familiar y la situación en el mercado laboral (Lipset, 1960; Boix y Riba, 2000). Para las teorías del *status* socio-económico, a más recursos individuales del elector –en términos de instrucción o nivel de renta– mayor será la probabilidad de que este acuda a las urnas (Verba & Nie, 1972; Font y Mateos, 2007). Del mismo modo, hemos completado este elenco clásico de variables con el estado civil y la situación laboral del entrevistado. Diversas investigaciones tanto en España como en otros países han puesto de manifiesto que la población casada o que trabaja tiene mayor interés en acudir a votar que los solteros, parados, jubilados, estudiantes o personas que trabajan en el hogar, respectivamente (Font, 1995; Boix y Riba, 2000).

Desde las perspectivas psicológicas, hemos incorporado las variables que la literatura ha considerado más importantes en el momento de explicar la participación electoral. Entre estas, al tratarse de convocatorias municipales hemos incluido en el análisis el interés por la política local, las orientaciones afectivas hacia la actividad política, los sentimientos de eficacia política, la concepción del voto como un deber cívico y la intensidad de las lealtades de partido (Miller, 1956; Milbrath y Goel, 1977; Justel 1995; Boix y Riba, 2000). Los modelos psicológicos del voto nos llevan a esperar que aspectos como el interés por la política, las orientaciones positivas hacia la actividad política, la interiorización del sufragio como un deber ciudadano, la consideración de que el voto constituye un medio eficaz para influir en la vida local o el establecimiento de fuertes vínculos psicológicos con los partidos, incrementarán la probabilidad de que el elector fuese a votar en los comicios locales de 2011.

Además de los recursos individuales y de los niveles de competencia política, hemos intentado capturar el efecto de la interacción social y de la “movilización” sobre la participación en las convocatorias locales de 2011. Desde esta perspectiva de la movilización hemos considerado tres dimensiones: frecuencia con la que el elector habla de política con otras personas, el comportamiento del principal compañero de discusión política del entrevistado en las convocatorias de 2011, y el hecho de recibir peticiones de ir a votar por parte de otras personas. Estudios anteriores nos llevan a esperar que los electores que conversan con mucha o bastante frecuencia de política con otras personas, que tienen como principal compañero de conversación a una persona que fue a votar, o que recibieron peticiones de ir a votar, presentarán una mayor probabilidad de

haber acudido a las urnas en las convocatorias locales de 2011 que el resto de ciudadanos (Lazarsfeld *et al.*, 1944; Berelson *et al.*, 1954).

En cuarto lugar, hemos considerado otras características individuales que ubican al elector en su localidad. Entre estas, destaca el tiempo de residencia, el desarrollo de la actividad laboral en el municipio, los sentimientos de apego hacia la localidad y las normas comunitarias. En este sentido, otras investigaciones han puesto de manifiesto que el tiempo de residencia (Brown, 1988; Burbank, 1997), el trabajar en la localidad o la identificación psicológica del elector con su comunidad (Campbell, 1958; Parry *et al.*, 1992), tienden a favorecer su implicación en la vida política local. En consecuencia, estas cuestiones son susceptibles de tener un efecto positivo sobre afluencia de los ciudadanos a las urnas. Del mismo modo, las normas y las tradiciones políticas de cada localidad pueden empujar a sus residentes, fundamentalmente a los electores sometidos a influencias contrapuestas o débilmente identificados con algún partido político, a seguir a la mayoría (Berelson *et al.*, 1954; Putnam, 1966).

Finalmente, hemos considerado, además del tamaño del hábitat otras características de los contextos locales como la ubicación de los municipios en áreas metropolitanas y el grado de competitividad electoral. Por lo que se refiere a la vertebración territorial de los municipios, la literatura comparada sugiere que las áreas metropolitanas tienden a desincentivar la participación electoral de los residentes de los municipios circundantes a la *gran metrópoli* en las consultas locales debido a la influencia que los centros metropolitanos ejercen sobre la vida local en los municipios del alrededor (Verba y Nie, 1972; Oliver, 2000). Por último, de acuerdo con los postulados racionalistas, cuanto mayor es el grado de competitividad electoral entre las dos principales fuerzas políticas en un municipio mayor será la probabilidad de que sus residentes acudan a las urnas.

### 3.3.b. Tratamiento de las variables en el análisis

A continuación, procederemos a especificar la forma en la que estas variables han sido introducidas en el análisis de regresión logística binomial. En este primer nivel de exploración, la variable dependiente es el recuerdo de voto —o la participación electoral— en las consultas locales de 2011 en Andalucía. Esta se ha codificado como una variable dicotómica que contrapone a los electores que acudieron a las urnas en las elecciones locales de 2011 (1), frente a los abstencionistas (0). La principal variable independiente, es el tamaño de la comunidad local —*Tamaño*

*poblacional*—. Esta ha sido medida en base al logaritmo del cociente entre la población de cada localidad y la del conjunto de Andalucía. El resto de variables consideradas independientes, las dividiremos en cinco grandes grupos.

a) *Características socio-económicas de los electores.*

i) *Sexo*: variable dicotómica con valores (1) para las mujeres y (0) para los varones.

ii) *Edad*: variable cuantitativa expresada en años cumplidos.

iii) *Estado civil*: variable dicotómica que toma el valor (1) para los casados o con parejas de hecho y (0) para el resto de situaciones —divorciados, separados, solteros o viudos—.

iv) *Nivel de instrucción*: variable de escala con cuatro valores: (1) *sin estudios o primarios incompletos*, (2) *estudios primarios*, (3) *estudios secundarios* y (4) *estudios superiores*.

v) *Ingresos familiares*: variable de escala con seis valores: (1) *menos o igual a 600 euros mensuales*, (2) *de 601 a 1.200*, (3) *de 1201 a 1800*, (4) *de 1801 a 2400*, (5) *de 2401 a 3000* y (6) *más de 3.000 euros mensuales*.

vi) *Situación laboral*: variable nominal que contrapone los electores que trabajan (1), frente al resto de situaciones (0) —jubilados, parados o trabajo doméstico—.

vii) *Religión*: variable dicotómica en la que el valor (1) indica que el elector es católico practicante y el (0) para el resto de situaciones.

b) *Actitudes políticas y utilidad del voto.*

i) *Interés por la política local*: variable dicotómica en la que el valor (1) indica mucho o bastante interés y el (0) indica poco o ningún interés.

ii) *Sentimientos hacia la política*: variable nominal que contrapone los sentimientos positivos hacia la política (1), con los de apatía o los negativos (0).

iii) *Concepción del voto*: variable dicotómica que contrapone los electores que consideran que el voto es un deber cívico (1), frente al resto de concepciones (0).

iv) *Utilidad del voto local*: variable dicotómica en la que el valor (1) indica que el elector considera que el ejercicio del voto es un medio efectivo de influir en la política local frente al resto de electores (0).

v) *Identificación partidista*: variable de escala con tres valores: (1) para los electores identificados con algún partido político, (2) para los cercanos y (3) para los independientes.

c) *Los efectos de la interacción social y de la movilización.*

i) *Discusión política*: variable dicotómica que contrapone los electores que hablan con mucha o bastante frecuencia de política con otras personas (1) frente a los que lo hacen con poca o ninguna (0).

ii) *Principal conversador*: variable dicotómica que toma el valor (1) para los entrevistados que tienen como principal compañero de conversación a una persona que fue a votar en los comicios locales de 2011 y el (0) para el resto de electores –no conversan o el principal compañero de conversación no fue a votar en los pasados comicios locales–.

iii) *Movilización política*: variable dicotómica que toma el valor (1) si el elector recibió peticiones de ir a votar y el valor (0) si nadie intentó influir en su comportamiento en las consultas locales de 2011.

d) *El elector en su localidad.*

i) *Tiempo de residencia*: variable expresada como el cociente entre los años de residencia en el municipio y la edad del encuestado.

ii) *Domicilio laboral*: variable dicotómica en la que el valor (1) indica que el encuestado desarrolla en el municipio de residencia su actividad laboral o directamente no trabaja y el (0) para los electores que trabajan en otras localidades.

iii) *Localismo*: variable dicotómica, donde el valor (1) indica que la persona entrevistada manifiesta mucho o bastante apego por su municipio de residencia y el valor (0) cuando expresa poco o ningún apego.

iv) *Normas comunitarias*: variable dicotómica que contrapone a los electores que perciben que en su municipio está mal visto no votar (1), frente a los que perciben que no hay una norma social que sancione la abstención en su localidad (0).

e) *Características de los contextos.*

i) *Áreas metropolitanas*: variable dicotómica que toma el valor (1) si el municipio de residencia del encuestado forma parte de áreas metropolitanas y el (0) para los asentamientos en zonas rurales o de ciudades medias.

ii) *Centros metropolitanos*: contrapone a las metrópolis (1) frente al resto de municipios (0).

iii) *Competitividad electoral*: esta ha sido medida como la diferencia entre el porcentaje de votos conseguidos por los dos principales partidos en las anteriores convocatorias municipales, las consultas de 2007.

3.3.c. *Evidencia empírica del efecto del tamaño de la comunidad local sobre la participación electoral en las consultas locales de 2011*

A continuación, se presentan los principales resultados del análisis de regresión logística binaria —mediante el método condicional hacia delante— entre la participación electoral y las características individuales y de las localidades de los electores (tabla 2). Los datos ponen de manifiesto que los niveles de competencia cívica, fundamentalmente los sentimientos de eficacia política, el grado de interés por la política local, y la concepción del sufragio como un deber cívico, son los principales factores con un efecto significativo y positivo sobre la probabilidad de haber acudido a votar en las consultas locales de 2011 en Andalucía. En concreto, la consideración de que el sufragio constituye un medio eficaz para influir en la vida local incrementa en un 114% la probabilidad de ir a votar. Del mismo modo, el interés por los asuntos locales y la concepción del voto como un deber cívico aumenta la probabilidad de ir a votar, en un 98% y 71%, respectivamente. Además, la intensidad de las lealtades de partido se correlaciona de forma positiva con la

participación electoral. Los electores que se sienten identificados con algún partido político son más propensos a haber acudido a votar que los cercanos, y estos a su vez presentan una mayor probabilidad de haber votado que los independientes.

**Tabla 2. Resultados del análisis de regresión logística: participación electoral, características individuales y de las localidades de los electores en las elecciones de 2011 en Andalucía**

Paso	Variable	B	Exp(B)	-2 log. verosimilitud	R <sup>2</sup> Cox & Snell	R <sup>2</sup> Nagelkerke
1	Utilidad del voto local	0,761***	2,140	2857,811	0,040	0,071
2	Principal conversador	0,898***	2,454	2773,585	0,063	0,110
3	Edad	0,015***	1,016	2693,077	0,083	0,147
4	Tiempo de residencia	0,931***	2,538	2649,041	0,094	0,167
5	Interés por la política local	0,686***	1,985	2601,178	0,106	0,188
6	Movilización política	-0,715***	0,489	2568,586	0,115	0,202
7	Tamaño poblacional	-0,180***	0,835	2539,692	0,122	0,215
8	Concepción del voto	0,539***	1,714	2518,063	0,127	0,224
9	Estado civil	0,417***	1,601	2500,185	0,131	0,232
10	Identificación partidista	-0,295***	0,744	2481,423	0,136	0,239
11	Religión	0,363***	1,438	2468,995	0,139	0,245
12	Localismo	0,348***	1,416	2462,420	0,140	0,248
	Constante	-1,910***	0,148		n: 3.590	

Fuente: elaboración propia.

Nota: \*\*\* p<0,01.

Tal y como se puede observar, hemos hallado un efecto significativo de la interacción social informal sobre la abstención electoral. El tener como principal de compañero de discusión política a una persona que votó en los comicios locales de 2011, incrementa la probabilidad de que el elector fuese a las urnas en estas convocatorias. En este sentido, es de destacar que lo importante en la explicación de la participación electoral no es tanto hablar de política con otras personas como el tener como principal compañero de discusión a una persona que fue a votar. Por otra parte, entre las características socio-económicas de los electores los resultados del análisis ponen de manifiesto que la edad, el estado civil y la religión tienen un efecto significativo y positivo sobre la probabilidad de haber acudido a las urnas, corroborando las hipótesis inicialmente formuladas sobre la contribución de estas variables a la explicación de la participación electoral. Por el contrario, no hemos hallado un efecto significativo del nivel de instrucción y de renta.

Finalmente, y por lo que se refiere a nuestro objeto principal de interés, los resultados ponen de manifiesto que el tamaño del hábitat es un factor explicativo y con un efecto negativo sobre la conducta electoral una vez que hemos controlado por el efecto de los principales recursos individuales de los electores. Además del tamaño de los municipios, otras características que ubican al elector en su localidad tuvieron también influencia sobre su comportamiento en la jornada electoral del 22 de mayo. Entre estas, es de destacar el tiempo de residencia en el municipio y los sentimientos de apego al municipio. Así, cuanto mayor es el tiempo vital que el elector ha vivido en el municipio, mayor es la probabilidad de que este acudiese a las urnas en los comicios locales de 2011. Del mismo modo, el *localismo* incrementa en un 41% la probabilidad de que el elector acudiese a las urnas el pasado 22 de mayo. Por el contrario, es de destacar que a diferencia del trabajo de Ortega *et al.* (2011), nuestro estudio no ha encontrado una relación significativa entre el grado de competitividad de las elecciones en cada localidad y la concurrencia de sus residentes a las urnas en 2011.

#### **3.4. Mecanismos de influencia del tamaño del hábitat sobre la participación electoral de sus residentes en los comicios locales de 2011: aspectos teóricos, metodológicos y evidencia empírica**

El apartado anterior ha puesto de manifiesto que el tamaño de los municipios andaluces fue un factor con un efecto significativo sobre la conducta electoral de sus residentes en las consultas locales de 2011. Las escalas de reducido tamaño, por consiguiente, tienden a incrementar la movilización electoral de la población en Andalucía. En esta sección, intentaremos dilucidar los procesos subyacentes. Como hemos señalado anteriormente, los principales modelos teóricos del voto sugieren diversos mecanismos a través de los cuales las escalas pequeñas pueden favorecer la participación electoral. Desde la perspectiva sociológica, las escalas pequeñas incrementan la interacción social y los contactos entre sus residentes, hacen más visible el comportamiento electoral y, en consecuencia, refuerzan los mecanismos de control social. En la interpretación psicológica, las localidades de reducido tamaño fomentan el civismo entre sus habitantes, lo que se traduciría entre otros aspectos, en un mayor interés por la política local, en la interiorización del sufragio como un deber cívico y en mayores sentimientos de eficacia política, en contraposición a las grandes urbes. Desde las aproximaciones racionales, las comunidades pequeñas confieren una mayor utilidad al voto de sus habitantes, de tal forma que la probabilidad de que los electores determinen con su sufragio el resultado final de unas consultas es mayor en las localidades de reducido tamaño.

En este sentido, tanto las aproximaciones racionales como las perspectivas psicológicas coinciden en destacar la mayor “utilidad” del voto en las escalas políticas de reducido tamaño, pero generan diferentes predicciones empíricas, dependiendo del tipo de elección. Para los postulados racionalistas la mayor utilidad que las pequeñas localidades otorgan al voto de sus residentes operaría únicamente en las consultas locales. Por el contrario, desde la aproximación psicológica, las localidades pequeñas despertarían mayores sentimientos de eficacia política entre su población, con independencia del tipo de convocatorias – locales, autonómicas, o generales –.

Para comprobar los mecanismos subyacentes a la influencia negativa del tamaño de las localidades andaluzas sobre la conducta de sus residentes en las consultas locales de 2011, también hemos realizado análisis de regresión logística binaria. En este segundo nivel de análisis nuestra principal variable independiente es el tamaño de las localidades andaluzas. Los niveles de competencia política, de utilidad del voto, las pautas de interacción social y las normas comunitarias – percibidas – de los electores, son nuestras variables dependientes. En los análisis de regresión logística, hemos introducido como variables de control al efecto del tamaño de las localidades las principales características socio-económicas de los electores – sexo, edad, nivel de instrucción, nivel de ingresos de la unidad familiar, situación laboral, estado civil y la práctica religiosa –. Para hacer fácilmente comparables los resultados de los análisis de regresión, nuestras variables dependientes han sido codificadas como dicotómicas.

#### *3.4.a. Tratamiento de los datos en el segundo nivel de análisis*

En primer lugar, hemos tratado de capturar en el análisis los mecanismos sociales de influencia del tamaño del hábitat sobre la conducta electoral, con la consideración de tres variables: las pautas de interacción social o de discusión política, el comportamiento del principal compañero de conversación y las normas comunitarias. La primera variable, discusión política, contrapone los electores que conversan con mucha o bastante frecuencia de política con otras personas (1), con los que lo hacen con poca o ninguna frecuencia (0). La segunda dimensión, el comportamiento del principal compañero de conversación, toma el valor (1) si el entrevistado suele conversar de política con otras personas que votaron en los comicios locales de 2011 y el (0) en los casos en los que nunca habla de política o cuyos principales compañeros de conversación no acudieron a votar en las convocatorias de 2011. En la tercera dimensión, normas comunitarias, el valor (1)

indica que el elector percibe que en su localidad está mal visto no ir a votar y el (0) cuando la abstención no es un comportamiento rechazable en su municipio.

Desde la aproximación psicológica a la influencia del tamaño de la comunidad local sobre la conducta electoral individual, hemos considerado dos dimensiones: interés por la política local y la concepción cívica del sufragio. La primera variable, el interés por la política local adopta el valor (1) para los electores que manifiestan mucho o bastante interés y el valor (0) para los que declaran poco o ningún interés. La segunda dimensión, la concepción cívica del sufragio, contrapone los electores que conciben el voto como un deber cívico (1), frente al resto de concepciones (0) – derecho individual, ambos o las no opiniones –.

Tanto las interpretaciones psicológicas como las racionalistas coinciden en señalar una tercera dimensión – los sentimientos de eficacia política o de utilidad del voto –, lo que nos ha obligado a introducir tres variables adicionales, en función del tipo de elección: utilidad del voto en elecciones locales, utilidad del voto en elecciones andaluzas y utilidad de voto en las elecciones generales. Estas han sido introducidas como variables dicotómicas, en las que el valor (1) indica que el elector considera que el ejercicio del voto es un medio efectivo de influir en la política frente al resto de electores (0), en los distintos niveles de gobierno – local, autonómico y nacional, respectivamente –.

#### *3.4.b. Evidencia empírica*

A continuación, se presentan los principales resultados de los análisis de regresión logística (tabla 3). Como puede observarse, el tamaño de las localidades tiene un efecto significativo sobre la utilidad del voto en los distintos tipos de convocatorias, especialmente en las consultas locales. De esta forma, las localidades de reducido tamaño tienden a fomentar mayores sentimientos de eficacia política entre sus residentes, lo que avala las interpretaciones psicológicas de la influencia del tamaño de las localidades sobre la conducta electoral. Del mismo modo, los resultados de los análisis de regresión ponen de manifiesto que las localidades de reducido tamaño tienden a favorecer la percepción del elector de que en su localidad está mal visto ir a votar. No obstante, como hemos comprobado en la anterior sección, las normas comunitarias no constituyen un factor explicativo de la abstención electoral a nivel individual, lo que parece refutar las interpretaciones sobre el control social como proceso subyacente a la influencia de las escalas de reducido tamaño. Aunque los residentes de los pequeños municipios perciben que

está mal visto no ir a votar en su localidad, estas normas sociales no les condicionan en su conducta llegado el momento del voto. Paradójicamente, y en relación a otras dimensiones como la concepción cívica del sufragio y la frecuencia con la que se habla de política con otras personas, el tamaño del hábitat contribuye de forma positiva a su explicación. Por último, respecto al principal conversador sobre política y el grado de interés por la política local, no hemos encontrado un efecto significativo del tamaño de las localidades.

**Tabla 3. Resultados del análisis de regresión logística: tamaño de los municipios, niveles de competencia política, sentimientos de eficacia política e interacción social**

	Discusión política <sup>1</sup>	Conversador principal <sup>2</sup>	Voto como norma <sup>3</sup>	Interés por la política <sup>4</sup>	Voto como deber <sup>5</sup>	Utilidad voto en Locales <sup>6</sup>	Utilidad voto en Autonómicas <sup>7</sup>	Utilidad voto en Generales <sup>8</sup>
Tamaño de la población	0,062***	0,030	-0,104***	0,001	0,088***	-0,093***	-0,094***	-0,092***
Sexo	-0,106	-0,014	0,217***	-0,037	-0,036	0,249***	0,313***	0,312***
Edad	-0,006**	-0,015***	-0,001	0,008***	0,018***	0,005**	0,008***	0,009***
Estado civil	0,444***	0,360***	0,025	0,135*	-0,134*	0,106	0,097	0,088
Nivel de instrucción	0,632***	0,367***	-0,276***	0,480***	0,044	0,041	0,039	0,035
Nivel de ingresos	0,137***	0,165***	-0,077**	0,079**	0,082**	0,089**	0,071**	0,061*
Situación laboral	0,039	-0,065	-0,084	-0,143**	-0,245**	-0,094	-0,066	-0,057
Religión	-0,346***	-0,007	0,132*	-0,008	0,179**	0,301***	0,297***	0,317***
Constante	-1,540***	-0,614**	-0,877***	-0,712***	-1,214***	-0,494	-0,741**	-0,744**
-2 log. verosimilitud	4446,470	4636,767	4187,250	4768,617	4502,944	3841,110	3932,498	3948,079
R <sup>2</sup> Nagelkerke	0,183	0,113	0,057	0,069	0,042	0,024	0,030	0,032
Predicciones correctas (%)	65,4	63,3	70,9	60,0	65,7	76,7	75,5	75,2

Fuente: elaboración propia. En la tabla se muestran los coeficientes estandarizados de cada regresión. (n=3.594)

\*\*\* p<0,01; \*\* p<0,05; \* p<0,10

Nota:

(1) Frecuencia de discusión política (mucho/bastante vs. poco/nada).

(2) Conversador principal del entrevistado (votante en locales 2011 vs. otros).

(3) Voto como norma comunitaria (abstención rechazada socialmente vs. abstención aceptada).

(4) Interés por la política (mucho/ bastante vs. poco/nada).

(5) Voto como deber cívico (voto como deber vs. otras posiciones).

(6) Utilidad del voto en elecciones locales (voto como medio efectivo para influir en política local vs. otras).

(7) Utilidad del voto en elecciones autonómicas (voto como medio efectivo para influir en política autonómica vs. otras).

(8) Utilidad del voto en elecciones generales (voto como medio efectivo para influir en política española vs. otras).

### 3.5. Conclusiones y discusión de resultados

Esta investigación retoma la perspectiva del *lugar* en el análisis de la conducta electoral. En concreto, hemos intentado clarificar los mecanismos subyacentes a la influencia negativa del tamaño de las localidades sobre la participación electoral de sus residentes, que el análisis ecológico de Ortega *et al.* (2011) sugieren para el caso andaluz. Se trata, además, de un interrogante que todavía permanece abierto en la literatura contextual comparada, debido entre otras razones, a los datos disponibles para proceder a un análisis comprehensivo<sup>4</sup>. En continuación a estos trabajos, este artículo ha examinado desde un enfoque multinivel –que combina datos agregados y de encuesta– la influencia del tamaño de las localidades andaluzas sobre la participación electoral de sus residentes en las consultas locales de 2011 a nivel individual. Se trata de un estudio de caso, pero que tiene la virtualidad de ofrecer los resultados de una investigación diseñada específicamente con la finalidad de capturar el efecto del tipo de hábitat sobre la conducta electoral.

Los resultados ponen de manifiesto que el tamaño del hábitat es una variable con un efecto significativo y negativo sobre la conducta electoral de sus residentes en los comicios locales de 2011, una vez que hemos controlado por las principales características individuales de los electores. Entre estas, es de destacar que los niveles de competencia política de los electores –en términos de interés por la política local, orientaciones afectivas hacia la actividad política, o la concepción cívica del sufragio– contribuyen a incrementar la probabilidad de haber ido a votar en los comicios locales de 2011. Del mismo modo, nuestros hallazgos también ponen de manifiesto que en la explicación de la abstención electoral hemos de tomar en consideración otras características que ubican al elector en su localidad, como por ejemplo el tiempo de residencia en el municipio y los sentimientos psicológicos de apego a su localidad. Además, hemos encontrado una influencia importante del entorno más cercano al individuo. Hablar de política con otras personas que fueron a votar en las consultas locales de 2011 incrementa la probabilidad de que el encuestado acudiese también a votar en dichos comicios.

Entre los diversos mecanismos subyacentes a la influencia electoral del tamaño de las localidades, los resultados ponen de manifiesto que las escalas de reducido tamaño tienden a favorecer los sentimientos de mayor eficacia política entre sus residentes en los distintos tipos de convocatorias. Los electores de las pequeñas localidades sienten que el voto es un instrumento eficaz para influir en la

---

<sup>4</sup> Del mismo modo, los procesos de influencia de las escalas locales sobre la conducta electoral permanece como interrogante abierto en la literatura comparada, debido a la falta de datos para proceder a esta comprobación.

vida política en mayor medida que los residentes de las grandes urbes, en los distintos niveles de gobierno desde el local al nacional. Por el contrario, nuestro estudio de caso rechaza las interpretaciones sociológicas y racionales a la influencia del tamaño de los contextos locales sobre la conducta individual.

Además de la importancia señalada en torno a nuestras conclusiones en el marco de los estudios sobre el comportamiento político, también los resultados son relevantes para la comprensión específica del comportamiento electoral andaluz. Como se exponía, la preeminencia del PSOE en Andalucía ha permanecido invariable prácticamente treinta años de forma continuada, pese a las oscilaciones coyunturales que en cada elección concreta han tenido lugar. Sin embargo, en las municipales de 2011 —también en las generales del mismo año y en las autonómicas de 2012—, el PP consigue por primera vez superar al PSOE en número de sufragios en el conjunto andaluz. Pese a dicho cambio de prelación de fuerzas, las pautas de distribución del voto entre los distintos tamaños poblacionales no han cambiado de forma significativa, incluso se puede hablar de una mayor diferenciación. A la luz de los resultados de esta investigación, igual que opera el tamaño poblacional en los mecanismos psicológicos que influyen en la decisión de voto, es de esperar que lo mismo ocurra con las preferencias políticas de los electores. Por lo tanto, es necesario indagar en esta cuestión para complementar las explicaciones clásicas del comportamiento electoral en Andalucía intentando desentrañar la posible vigencia de los mecanismos contextuales y sus implicaciones en el proceso político andaluz<sup>5</sup>. Del mismo modo, tal y como se ha podido indagar en el marco andaluz como caso específico con el punto de mira en el ámbito municipal, la progresiva disponibilidad de datos contextuales en otros marcos geográficos que también han sido considerados por las diferentes investigaciones para ubicar el *locus* de análisis—ámbitos sub-municipales, regionales o incluso países—, podría dar lugar a encontrar nuevas evidencias empíricas sobre los hallazgos aquí expuestos para otros contextos tanto en España como en cualquier otro contexto democrático contemporáneo.

Con todo, nuestros resultados son concluyentes en la importancia de reconsiderar el contexto dentro del análisis del comportamiento electoral. Como se ha expuesto en el primer apartado del presente trabajo, la mayoría de los estudios electorales que se han realizado en la segunda parte del siglo XX y principios del siglo XXI, se han sustentado fundamentalmente en las características individuales

---

<sup>5</sup> Mediante la base de datos que sustenta la presente investigación, los autores han realizado otros estudios que en este momento están en fase de revisión y que se adentran en la respuesta a parte de estos interrogantes.

de los electores —particularmente en España—. A lo sumo, algunas aproximaciones han integrado el tamaño poblacional como categoría de control. El hecho de que la participación esté mediada, entre otros factores, por el marco espacial donde esté ubicado el elector no es un aspecto novedoso en la investigación electoral. Sin embargo, el que el entorno de residencia opere a través de diversos mecanismos psicológicos implica la necesidad de replantearse algunas consideraciones sobre cómo realizar los estudios electorales —tanto en la representatividad de los diseños muestrales como en las propias preguntas de investigación— y cómo interpretar sus resultados. De la misma forma, considerando la vigencia de los mecanismos contrastados en este trabajo, el análisis contextual puede también ayudar a reconsiderar el propio enfoque de los procesos electorales por parte de los actores del proceso político, como por ejemplo, la propia planificación de las *estrategias* de las campañas electorales.

### 3.6. Referencias bibliográficas

- Agnew, John (1987) *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston and London: Allen and Unwin.
- Berelson, Bernard; Lazarsfeld, Paul F., & McPhee, William N. (1954) *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign*. Chicago: Chicago University Press.
- Blais, André & Carty, Kenneth (1990) "Does proportional representation foster voter turnout?". *European Journal of Political Research* 18: 167-181.
- Boix, Carles y Riba, Clara (2000) "Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones políticas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 95-128.
- Bosque-Sendra, Joaquín (1981) "Procesos de contagio espacial en el comportamiento electoral de la población española: (1977-1979)", *Anales de geografía de la Universidad Complutense* 1, 97-115.
- Brooks, John & Prysby, Charles (1991) *Political behaviour and the local context*. New York: Praeger.
- Brown, Thad (1988) *Migration and Politics*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Burbank, Matthew J (1997) "Explaining Contextual Effects on Vote Choice". *Political Behaviour*, 19: 113-132.
- Campbell, Angus (1958) "The political implications of community identification" en Roland Young (ed.). *Approaches to the Study of Politics*. Evanston: North-western University Press, pp. 318-328.
- Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren & Stokes, Donald (1960) *The American Voter*. Nueva York: Wiley.

Campbell, Angus; Gurin, Gerald, & Miller, Warren (1954) *The Voter Decides*. Evanston, Ill.: Row, Peterson.

Carmines, Edward & Huckfeldt, Robert (1996) "Political Behavior: An Overview", en Goodin, Robert E. & Klingemann, Hans-Dieter (eds.), *A New Handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press.

Cazorla, José, y Montabes, Juan (1989) "Algunas claves sociopolíticas para la interpretación de las elecciones municipales de 10 de junio de 1987". *Revista de Estudios Regionales*, 24: 45-78.

Cazorla, José, y Montabes, Juan (1991) "Resultados electorales y actitudes políticas en Andalucía (1990-1991)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 56: 7-33.

Downs, Anthony (1957) *An economic theory of democracy*. New York: Harper Collins Publishers.

Font, Joan, y Mateos, Araceli (2007) "La participación electoral" en Montero, José Ramón; Lago, Ignacio, y Torcal, Mariano (Eds.) *Elecciones generales 2004*. Madrid: CIS.

Font, Joan (1995) "La abstención electoral en España: certezas e interrogantes". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72: 11-37.

García-Viñuela, Enrique y Artés, Joaquín (2009) "Una estimación del voto estratégico de Izquierda Unida al Partido Socialista en las elecciones generales del período 2000-2008", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 128: 35-55.

Huckfeldt, Robert & Sprague, John (1991) "Discussant Effects on Vote Choice: Intimacy, Structure, and Interdependence". *The Journal of Politics*, 53 (1): 122-158.

Huckfeldt, Robert & Sprague, John (1992) "Political Parties and Electoral Mobilization: Political Structure, Social Structure, and the Party Canvass". *The American Political Science Review*, 86 (1) 70-86.

Huckfeldt, Robert (1979) "Political Participation and the Neighborhood Social Context". *American Journal of Political Science*, 23 (3), 579-592.

Huckfeldt, Robert (1983) "Social Contexts, Social Networks, and Urban Neighborhoods: Environmental Constraints on Friendship Choice". *American Journal of Sociology*, 89, (3) 651-669.

Johnston, Ron & Pattie, Charles (2006) *Putting Voters in Their Place: Geography and Elections in Great Britain*. Oxford: Oxford University Press.

Justel, Manuel (1995) *La abstención electoral en España, 1977-1993*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

King, Gary (1997) *A Solution to the Ecological Inference Problem: Reconstructing Individual Behavior from Aggregate Data*. Princeton: Princeton University Press.

Lago, Ignacio (2005) *El voto estratégico en las elecciones generales en España (1977-2000): efectos y mecanismos causales en la explicación del comportamiento electoral*. Madrid: CIS.

- Lago, Ignacio; Montero, José Ramón, y Torcal, Mariano (2007) "Modelos de voto y comportamiento electoral" en Montero, José Ramón; Lago, Ignacio, y Torcal, Mariano (Eds.), *Elecciones generales 2004*. Madrid: CIS.
- Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernhard & Gaudet, Hazel (1944) *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.
- Lipset, Seymour (1960) *Political man: the social bases of politics*. Nueva York: Doubleday & Company.
- Lois, María (2011) "Lugar y política: ¿una lógica geográfica del comportamiento electoral?". *Revista Española de Ciencia Política*, 25: 97-106.
- Milbrath, Lester W., & Goel, M. L. (1977) *Political participation. Who and why do people get involved in politics?* Chicago: Rand McNally (2ª Ed).
- Miller, William L. (1977) *Electoral dynamics*. London: Macmillan.
- Navarro, Clemente (2011) *Comunidades locales y participación política en España*. Madrid: CIS.
- Oliver, Eric J. (2000) "City Size and Civic Involvement in Metropolitan America". *American Political Science Review*, 94 (2): 361-373.
- Ortega, Carmen y Montabes, Juan (2011) "Identificación partidista y voto: las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2008)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 134: 27-53.
- Ortega, Carmen; Trujillo, José M., y García-Hípola, Giselle (2011) "Democracia, tamaño del hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011". *Revista Española de Ciencia Política*, 27: 69-90.
- Parry, Geraint; Moyser, George, & Day, Neil (1992) *Political participation and democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Porrás-Nadales, Antonio (1984) "Geografía electoral de Andalucía". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2: 151-169.
- Putnam, Robert (1966) "Political attitudes and the local community". *American Political Science Review*, 60: 640-654.
- Remmer, Karen L. (2010) "Political Scale and Electoral Turnout: Evidence from the Less Industrialized World", *Comparative Political Studies*, 43 (3), 275-303
- Robinson, W. S. (1950) "Ecological Correlations and the Behavior of Individuals". *American Sociological Review*, XV: 351-357.
- Verba, Sidney, & Nie, Norman (1972) *Participation in America: Political democracy and social equality*. Chicago: The University of Chicago Press.



## **Capítulo 4. Tipo de hábitat y comportamiento electoral: los efectos contextuales sobre la abstención diferencial en Andalucía (2011-2012)**

*Manuscrito (post-print) de la versión final publicada del artículo:*

Trujillo, José Manuel, Carmen Ortega y Juan Montabes (2015): «Tipo de hábitat y comportamiento electoral: los efectos contextuales sobre la abstención diferencial en Andalucía (2011-2012)», *Revista Española de Ciencia Política*, 37: 31-61.

ISSN: 1575-6548 | ISSN-e: 2173-9878 | Disponible en:  
<http://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37648>



## **Tipo de hábitat y comportamiento electoral: los efectos contextuales sobre la abstención diferencial en Andalucía (2011-2012)**

**José Manuel Trujillo, Carmen Ortega y Juan Montabes**

**Resumen:** Los estudios sobre los procesos electorales en los sistemas políticos multinivel han señalado varios mecanismos a través de los cuales poder observar las pautas de relación en el comportamiento del electorado en las diferentes arenas y comprender las lógicas divergentes en la conducta política. Uno de estos mecanismos es la abstención diferencial, que cuantifica las desviaciones en los niveles de participación entre diferentes tipos de consultas. Este trabajo analiza la abstención diferencial desde una perspectiva contextual, tratando así de identificar en qué medida las características de las localidades pueden interferir en la decisión electoral de sus habitantes. Con este objetivo, adoptamos una estrategia de análisis ecológico y espacial en un estudio de caso centrado en las elecciones autonómicas de 2012 respecto a las últimas consultas generales en Andalucía. Nuestros resultados concluyen que tanto las características estructurales –tamaño de población y articulación territorial– como la composición socioeconómica de los municipios contribuyen a comprender la complejidad de este fenómeno, de tal forma que la abstención diferencial se incrementa con el grado de urbanización.

**Palabras clave:** abstención diferencial; Andalucía; efectos contextuales; comportamiento electoral.

## **Habitat type and electoral behavior: contextual effects in differential abstention in Andalusia (2011-2012)**

**Abstract:** Election studies have identified several mechanisms to observe changing patterns of electoral behavior among different types of elections in multilevel government systems. One of those mechanisms is differential abstention, which quantifies deviations in turnout rates. This article analyses it from a contextual approach. It aims to identify how structural and socioeconomic characteristics of localities may influence the electoral choice of its inhabitants. We propose an ecological and spatial analysis of the 2012 regional election and the 2011 general one in Andalusia. Our results show that both structural and socioeconomic characteristics of localities help to understand the complexity of this electoral behaviour: urbanization increase differential abstention.

**Keywords:** differential abstention; Andalusia; contextual effects; electoral behaviour.

#### 4.1. Introducción

En los estudios electorales el término *contexto* se utiliza usualmente para hacer referencia a las dimensiones definitorias de unos comicios concretos en un momento determinado del tiempo<sup>1</sup>. Se enfatiza así la importancia de los condicionantes ambientales de unas elecciones que pueden afectar al comportamiento del electorado a través de distintos mecanismos que operan en el proceso de toma de decisiones a corto plazo (Johnson *et al.*, 2002; Stone y Buttice, 2008). Entre estos condicionantes, la investigación electoral ha prestado especial atención a los factores institucionales, como el sistema electoral y el nivel de competencia del sistema de partidos, relacionando la oferta con la demanda política a través de los *issues* más relevantes en cada proceso electoral (Franklin, 2004; Blais, 2006; Bellucci y Segatti, 2010; Söderlund *et al.*, 2011; Orriols y Martín, 2014). Esta perspectiva ha sido utilizada para realizar análisis comparativos transnacionales (Klingemann, 2009) o para identificar las variaciones del *clima político* entre distintas elecciones en un mismo país (Santamaría, 2007; van der Eijk y Schmitt, 2008). No obstante, la *perspectiva contextual* que adoptamos en este estudio proviene de otra de las líneas seminales de indagación de los fenómenos electorales que se ha caracterizado por poner el acento en el entorno sociopolítico de los individuos a la hora de comprender su comportamiento (Przeworski, 1974; Marsh, 2002; Taylor y Flint, 2002). Esta línea de investigación ha sido especialmente prolífica en Estados Unidos y Reino Unido (Warf y Leib, 2011), enfocándose la mayoría de los trabajos hacia la determinación de las posibles influencias que puede tener la comunidad local en la conducta electoral de sus residentes (Books y Prysby, 1988; Johnston y Pattie, 2006). Por el contrario, los efectos contextuales apenas han sido examinados en la investigación electoral española. Aunque hubo algunos trabajos diseñados por geógrafos en los años ochenta (Romero y Zúñica, 1980; Bosque, 1981) en la mayoría de las investigaciones ha primado la aproximación individual y el enfoque muestral, hasta fechas recientes<sup>2</sup>. Desde esta

---

<sup>1</sup> Hay que señalar, no obstante, que el uso del término *contexto* en la Ciencia Política contemporánea es “extremadamente amplio y difuso” (Nohlen, 2013: 94).

<sup>2</sup> Aunque los primeros estudios tras la restauración democrática primaron un enfoque ecológico (Bosque, 1982; Montero y Pallarés, 1992; Llera, 1994) la disponibilidad posterior de datos de encuesta permitió centrar la atención en los recursos individuales de los votantes. En la última década, aproximaciones sustentadas en la perspectiva contextual o desde un enfoque espacial sobre la realidad española pueden encontrarse en los trabajos de Lois (2007), Broner (2009), Tapiador y Mezo (2009), Ortega *et al.* (2011; 2013) u Ortega y Trujillo (2013a; 2013b). Además, otros estudios han adoptado dicha perspectiva en su plano teórico o metodológico para indagar los procesos participativos más amplios en el ámbito político (Navarro, 2011; Navarro y Mateos, 2012; Galais *et al.*, 2013).

perspectiva, nuestro trabajo pretende aportar nuevas evidencias sobre la importancia del contexto en la explicación del comportamiento electoral en España.

Con esta finalidad, analizaremos la abstención diferencial entre las consultas autonómicas de 2012 y las generales de 2011 celebradas en Andalucía. Este estudio engloba así dos tipos de procesos, de *primer* y de *segundo orden*, en función de la importancia política que los partidos y los ciudadanos en general atribuyen a cada tipo de comicios (Reif y Schmitt, 1980). Nuestro trabajo tiene dos objetivos principales. En primer lugar, determinar si la abstención diferencial entre los dos procesos se vio condicionada no solamente por el tipo de convocatorias sino también por las características de las localidades donde los electores residen. En segundo lugar, se examinará si la abstención diferencial se correlacionó de forma negativa con el voto al *Partido Popular* (PP) a nivel municipal, como partido gobernante en el ámbito estatal, tal y como sugiere el paradigma de las elecciones de segundo orden.

Este trabajo, que se centra en la Comunidad Autónoma de Andalucía, resulta de interés científico por diversos motivos. En primer lugar, tal y como se apuntaba anteriormente, todavía son escasos los estudios electorales realizados en España desde una perspectiva contextual. En concreto, podemos afirmar que ninguno de ellos ha abordado el efecto de las localidades sobre la abstención diferencial, con la excepción parcial del trabajo recientemente publicado por Liñeira y Vallès (2014). En su análisis de las elecciones generales y autonómicas en Cataluña y en la Comunidad de Madrid, los autores constatan que los niveles de abstención diferencial son mayores en los núcleos urbanos que en los de menor tamaño de la población. Los autores atribuyen fundamentalmente las pautas diferenciales de votación entre el mundo rural y urbano a su diferente composición sociodemográfica. En este sentido, nuestro trabajo intenta corroborar sus resultados sobre la abstención diferencial en otra comunidad autónoma, ampliándolo al caso de Andalucía. Además, en nuestra opinión, este completa su aproximación en la medida en que se toman en consideración las características estructurales de las localidades —como su tamaño, ubicación física y articulación territorial—, además de su composición socioeconómica. Por último, el caso andaluz ofrece un marco idóneo para analizar la abstención diferencial entre elecciones de primer y segundo orden. Primero, por el hecho de que las autonómicas de 2012 se celebraron tan solo cuatro meses después de las últimas consultas generales y fueron interpretadas en clave nacional como barómetro político de las medidas de ajuste económico tomadas por el nuevo Gobierno central; y segundo, porque al igual que en

Cataluña, País Vasco y Galicia, las consultas autonómicas no coinciden con las locales, evitando así sesgos de contaminación entre los dos escenarios.

El artículo se estructura en un total de seis apartados, incluyendo la presente introducción. El segundo epígrafe contiene las formulaciones teóricas que fundamentan nuestra investigación, utilizando una doble perspectiva que integra las premisas del *comportamiento electoral multinivel* junto con el enfoque contextual. El tercero sitúa nuestra propuesta de análisis sobre la abstención diferencial en Andalucía entre los comicios autonómicos de 2012 y generales de 2011, planteando las hipótesis de la investigación. En el cuarto epígrafe se presenta el diseño metodológico, justificando las variables utilizadas, su tratamiento y su análisis estadístico. Por último, el quinto y sexto apartado contienen, respectivamente, los principales resultados del estudio y las conclusiones más relevantes.

#### **4.2. Aproximación contextual y comportamiento electoral multinivel: precisiones teóricas**

La mayoría de los estudios electorales en España se han centrado en las elecciones generales y en el conjunto estatal (Montero y Pallarés, 1992). Sin embargo, la existencia de *arenas específicas* de competencia política y electoral vinculadas a las Comunidades Autónomas (Vallès, 1983; 1991; Ocaña y Oñate, 2000), ha animado también la realización de investigaciones desde una *perspectiva multinivel* (Pallarés y Keating, 2003). Esta perspectiva focaliza su análisis en las similitudes y diferencias que se producen en el comportamiento electoral entre las distintas arenas y sus posibles explicaciones<sup>3</sup>. Los trabajos realizados desde esta aproximación sobre las relaciones entre los niveles estatal y regional han sido más limitados, centrándose en Cataluña, País Vasco, Galicia o Madrid (Montero y Font, 1991; Riba, 2000; Lago, 2000; Vallès, 2009; Riera, 2011; 2013; Liñeira y Vallès, 2014). Hay que destacar también algunos estudios que han adoptado un enfoque comparativo u holístico (Pallarés, 1995; Ferrer *et al.*, 2010; Riera, 2012). Por su parte, Andalucía también ha sido foco de indagación en este sentido en diferentes momentos de la trayectoria electoral española (Montabes, 1987; 1996; Montero, 1988; Sanz, 2008; Ortega, 2013; Montabes y Trujillo, 2013).

---

<sup>3</sup> Esta *perspectiva multinivel* puede observarse en el estudio de cualquiera de las arenas electorales españolas, implícita o explícitamente (Alcántara y Martínez, 1998; Ocaña y Oñate, 2006; Pallarés, 2008; Delgado, 2010; Torcal y Font, 2012).

El análisis de las interrelaciones entre diferentes arenas electorales se ha centrado fundamentalmente en tres tipos de comportamiento: la *escisión de voto*, el *voto dual* y la *abstención diferencial* (Riera, 2011: 141). La *escisión de voto* se ha identificado con las diferencias o variaciones que experimenta el apoyo electoral de los partidos cuando las elecciones se celebran en la misma jornada (Montabes, 1987; Montero, 1988)<sup>4</sup>. Con una mayor precisión, las desviaciones en los apoyos electorales cuando ha tenido lugar la concurrencia entre comicios de niveles diferentes, se ha denominado *escisión vertical de voto*, como por ejemplo, cuando han coincidido elecciones generales con autonómicas en España (Sanz, 2008)<sup>5</sup>. Por el contrario, el concepto de *voto dual* fue propuesto por Montero y Font (1991: 9-10) para referirse a las transferencias electorales entre procesos no simultáneos de distinta naturaleza en un mismo cuerpo electoral. La precisión terminológica aportada por dichos autores pretendía denotar el carácter sistemático que adquirirían las transferencias entre distintas fuerzas políticas. Por último, el término de *abstención diferencial* se señaló para identificar a aquellos electores que, entre dos comicios de distinta naturaleza, decidían dejar de participar en uno (Pallarés, 1995; Riba, 2000; Vallès, 2009). En otros términos, se refiere a un tipo de voto dual específico donde en una de las dos arenas de comparación, una parte del cuerpo electoral decide abstenerse mientras que en la otra opta por una determinada fuerza política. A este tipo de comportamiento también se le ha denominado “abstencionismo autonómico” en la literatura española (Montero y Font, 1991), en tanto que normalmente era en el nivel regional donde se producía un incremento de la desmovilización electoral en contraste con las elecciones generales.

Con el objetivo de estudiar las causas que motivaban las transferencias electorales en los sistemas de gobierno multinivel, Reif y Schmitt (1980) elaboraron un marco de análisis distinguiendo dos tipos de elecciones, de *primer* y de *segundo orden* (van der Eijk *et al.*, 1996). Las primeras, normalmente parlamentarias o presidenciales, tendrían una mayor importancia política en tanto deciden quién está en el poder y qué políticas generales se persiguen, marcando los ciclos electorales. El resto de consultas serían *de segundo orden* –*second-order elections* (SOE)–, ya que se perciben de menor trascendencia o con menos en juego y condicionadas por lo que ocurre en las primeras (Schmitt, 2006: 200). Esta clasificación de los comicios ha dado lugar a una serie de generalizaciones sobre los

---

<sup>4</sup> Sustentándose en los estudios sobre *split-voting* de los trabajos de Campbell y Miller (1957) o Arian y Weiss (1969).

<sup>5</sup> Si bien en España ha habido más procesos coincidentes o concurrentes en la misma jornada electoral, la coincidencia entre elecciones de carácter autonómico y de carácter general ha tenido lugar, hasta el momento, exclusivamente en Andalucía.

resultados esperados y sus posibles condicionantes (van der Eijk y Schmitt, 2008). Así, en las SOE cabe esperar, entre otros comportamientos: a) una abstención mayor que en las de primer nivel—especialmente intensa cuando se celebran en medio del ciclo político—; b) pérdidas de apoyos del *incumbent nacional* o partido gobernante hacia la abstención u otras opciones partidistas; y c) finalmente, peores resultados de las fuerzas mayoritarias y consiguiente incremento de las terceras opciones políticas (Reif y Schmitt, 1980; Schmitt, 2006; van der Eijk y Schmitt, 2008). Además, las consultas legislativas como elecciones de primer orden tendrían también efectos sobre las de segunda importancia política en función del ciclo electoral (Schmitt, 2006). Si las elecciones de segundo orden se celebran poco tiempo después de las del primer orden, aquellas pueden ser interpretadas como una *segunda vuelta*; sin embargo, cuanto más se alejen de las últimas elecciones generales y se acerquen las siguientes, puede esperarse que las consultas de segundo orden sean interpretadas en clave de *primarias*, despertando un mayor interés y movilización (Montabes, 1996; Ortega, 2013).

En el caso español, el paradigma de las SOE ha sido recurrentemente utilizado para explicar las variaciones en los resultados entre las distintas arenas electorales, particularmente la abstención diferencial entre el nivel estatal y los regionales (Oñate, 2010). Sin embargo, otros autores han demostrado también sus limitaciones para dar cuenta de la complejidad de dichos comportamientos. El hecho de que la desmovilización en los comicios de segundo orden sea más importante en unos territorios que en otros —como por ejemplo, en Cataluña o la Comunidad de Madrid—, o que el perfil de estos abstencionistas responda principalmente a ciertas características sociológicas —como la edad o el lugar de nacimiento— u otros factores políticos o coyunturales, ha dado lugar a hipótesis más complejas. Estas, por otra parte, han encontrado apoyo teórico en las explicaciones clásicas del comportamiento electoral —los modelos sociológicos, psicopolíticos y racionales<sup>6</sup>—. De esta forma, algunos estudios electorales han relacionado la abstención diferencial con el resto de los factores que interfieren en la desmovilización electoral en general (Riba, 2000; Vallès, 2009; Riera, 2011; Liñeira y Vallès, 2014). Frente al enfoque individual de las teorías clásicas, otras investigaciones comparadas han puesto el acento en la necesidad de incorporar el *contexto* en el análisis de los fenómenos políticos (Miller, 1956; Przeworski, 1974;

---

<sup>6</sup> Por cuestiones de espacio, remitimos directamente a las referencias más significativas de dichas tradiciones y su revisiones más importantes: Lazarsfeld *et al.* (1944), Campbell *et al.* (1954; 1960), Downs (1957), Lipset (1960), Lipset y Rokkan (1967), Popkin (1991), Lupia (1994) o Blais (2000; 2006). En Lago *et al.* (2007) puede consultarse una síntesis de las posiciones más importantes.

Marsh, 2002). En la mayoría de trabajos electorales, estos son definidos como unidades limitadas espacialmente (Books y Prysby, 1988; 1991; Johnston y Pattie, 2006; Marsh, 2002; Lois, 2011). Desde este enfoque contextual, el tamaño de la comunidad local ha sido el principal criterio empleado a la hora de explicar la participación electoral. Aunque los primeros estudios mostraban una relación contingente entre el tamaño del hábitat y la movilización electoral, investigaciones más recientes apuntan que el volumen de población tiene un efecto negativo sobre la afluencia a las urnas (Remmer, 2010). Otros trabajos han considerado limitada la utilización de dicho indicador, incorporando otros criterios tales como su estructura socioeconómica, su ubicación física y su relación con las localidades circundantes para delimitar el tipo de hábitat o grado de urbanización en el análisis electoral (Verba y Nie, 1972; Oliver, 2000). En este sentido, las investigaciones han considerado que el tipo de comunidad puede influenciar la conducta electoral de sus residentes a través de diversos mecanismos. Desde un punto de vista sociológico, se han asociado las comunidades más pequeñas o menos articuladas territorialmente con una mayor movilización, debido al mayor control social entre sus residentes. Desde la visión psicopolítica, las comunidades de reducido tamaño favorecerían la integración individual y la interiorización de unos valores cívicos favorables a una mayor participación. Por último, desde un punto de vista racional, el nivel de influencia que puede tener un elector en la toma de decisiones sería mayor a menor tamaño de la localidad (Ortega y Trujillo, 2013b). Por el contrario, para los enfoques individuales de la conducta electoral, la composición local indica el grado de concentración de preferencias individuales, observadas desde un prisma agregado. Así, las características de las localidades, como el tamaño del hábitat, no sería un condicionante *per se* de la participación electoral. Desde esta última interpretación, la mayor movilización de las localidades de reducido tamaño en relación a los núcleos urbanos, sería el resultado de su diferente estructura socioeconómica. En el caso español, Liñeira y Vallès (2014) adoptan este enfoque y llegan a la conclusión de que el grado de urbanización captura el efecto de la concentración de perfiles de electores más proclives a presentar una desmovilización en las elecciones de segundo orden.

En este doble marco analítico, el de las elecciones multinivel y las posibles influencias contextuales, nuestro estudio examina si las características de las localidades –tanto estructurales como composicionales– pueden afectar la abstención diferencial a nivel agregado entre las elecciones de primer y segundo orden, cuando se celebran de forma no concurrente.

### 4.3. La abstención diferencial en Andalucía: una propuesta analítica de los procesos electorales de 2011 y 2012

Los estudios electorales desde una lógica multinivel han centrado también su interés en Andalucía, entre otras comunidades, por dos motivos. El primero, por plantearse en sus inaugurales elecciones autonómicas de 1982 una suerte de “escenario anticipado” del cambio electoral que se produciría después en España en las generales de dicho año (Montabes y Torres, 1998: 10). El segundo, aún más significativo que el anterior, por la *conurrencia electoral* o la celebración simultánea de sus comicios regionales con otro tipo de convocatorias electorales, en especial con las generales (Montabes, 1987; 1996; Montero, 1988; Sanz, 2008). Así, en 1986, y desde 1996 hasta 2008 inclusive, el Gobierno central y la Junta de Andalucía han hecho coincidir sus respectivas agendas de convocatoria para que en la misma jornada electoral se procediera a la elección de las cámaras estatales y al Parlamento andaluz. La denominada *conurrencia electoral* no ha estado exenta de polémica desde la primera vez que tuvo lugar entre los comicios generales y autonómicos en Andalucía<sup>7</sup>. En cualquier caso, esta simultaneidad ha supuesto una especie de “experimento natural” donde poder examinar de forma específica las lógicas electorales multinivel<sup>8</sup>. Respecto de las transferencias electorales entre distintas arenas, los principales trabajos que han seleccionado a Andalucía como objeto de estudio, han centrado su análisis en los fenómenos de escisión de voto (Montabes, 1987; Montero, 1986; Sanz, 2008). Así, el foco de interés de estos ha sido identificar en qué medida la celebración simultánea de procesos autonómicos y generales animaba a los electores a dividir sus preferencias políticas en cada ámbito y qué factores podían motivar este tipo de comportamiento. Por el contrario, la abstención diferencial no ha tenido la misma atención (Montabes, 1996), debido a la excepcionalidad concurrente del caso andaluz. Por este motivo, ha resultado difícil poder hablar de la abstención diferencial como un fenómeno sistemático en Andalucía, ya que no ha habido dos procesos electorales autonómicos consecutivos donde se haya reproducido este tipo de comportamiento electoral en magnitudes importantes. En el gráfico 1, se puede observar que en todos los pares de elecciones de celebración simultánea, la abstención diferencial ha oscilado entre los 0,04 y los

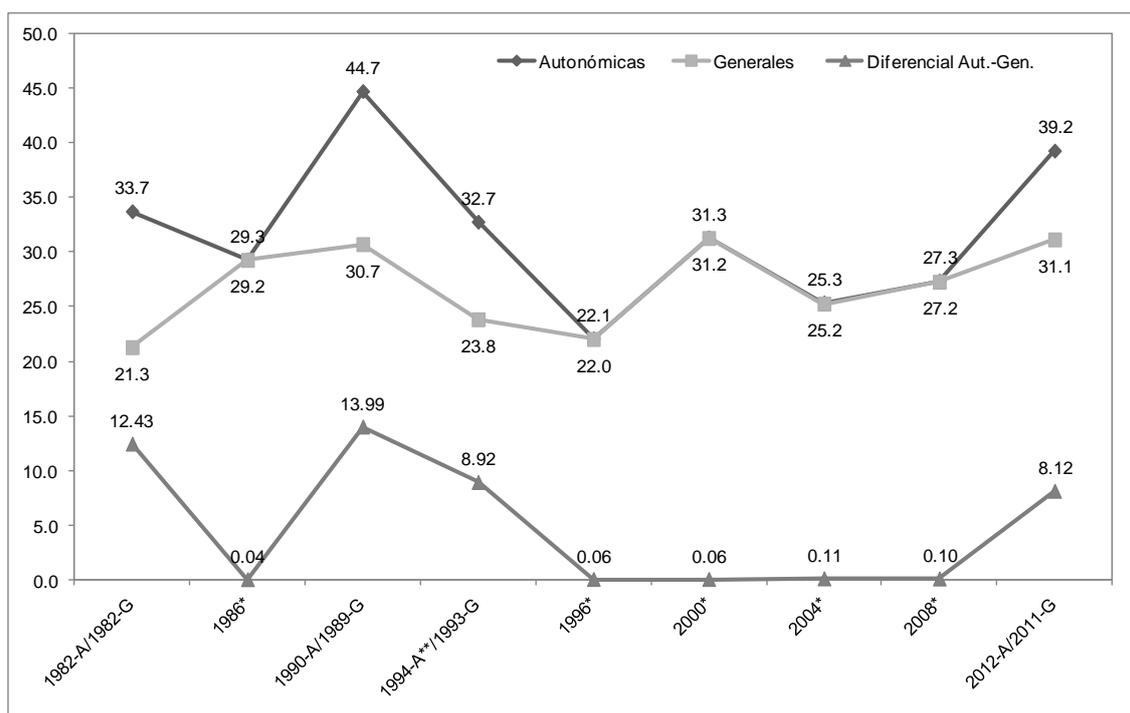
---

<sup>7</sup> Montabes (1996: 361) destaca tres líneas fundamentales de controversia al respecto: la conveniencia partidista –por las rentabilidades esperadas ante la coincidencia–, la conveniencia respecto a los intereses generales –pérdida de protagonismo de la arena regional, ahorro de costes procedimentales, etc.– y la conveniencia respecto a los liderazgos individuales.

<sup>8</sup> Téngase en cuenta que los sistemas electorales del Congreso de los Diputados y el Parlamento Andaluz son similares en el número de circunscripciones y en la fórmula de votación (Vallès, 1991; Montabes y Ortega, 1998).

0,11 puntos porcentuales. Este hecho implica que la celebración concurrente de procesos generales y autonómicos ha tenido como efecto que la práctica totalidad de los votantes emitiera un sufragio en las dos consultas. Por el contrario, sí encontramos signos de abstención diferencial en los procesos no simultáneos de 1982 y en los pares 1990-1989, 1994-1993 y 2012-2011<sup>9</sup>.

**Gráfico 1. Abstención en los procesos electorales autonómicos y generales en Andalucía, 1982-2012**



Fuente: elaboración propia a partir del Ministerio del Interior (Congreso de los Diputados) y la Junta de Andalucía. Los datos se expresan en porcentaje sobre el censo válido, incluyendo el voto CERA.

\* Procesos concurrentes (autonómicas-generales).

\*\* Proceso concurrente (autonómicas-europeas).

Centrándonos en las elecciones autonómicas de 2012, hay que señalar que estas eran las primeras consultas que no se celebraban de forma simultánea con las elecciones generales desde el año 1994, tras cuatro convocatorias concurrentes. Partiendo de las consideraciones del paradigma de las SOE explicadas anteriormente, era de esperar que la participación electoral en 2012 fuese inferior a las anteriores generales de 2011, que el nivel de voto al partido gobernante estatal se contrajese junto con el del otro partido mayoritario y que aumentara el apoyo de

<sup>9</sup> Con la limitación añadida de que las elecciones andaluzas de 1994 se celebraron conjuntamente con las europeas.

las terceras opciones políticas<sup>10</sup>. Observando los datos agregados para conjunto andaluz (véase tabla 1), se comprueba que efectivamente se produjo un aumento de la abstención de ocho puntos respecto a los comicios de 2011 y que el *incumbent nacional*, en este caso el PP, obtuvo un peor resultado. Sin embargo, el resto de condiciones del paradigma de las SOE tendrían que ser matizados. Por una parte, aunque teóricamente se debería esperar una pérdida de voto del otro partido mayoritario, en este caso, el *Partido Socialista Obrero Español de Andalucía* (PSOE), esta se produjo en número absoluto de sufragios, pero no en porcentaje sobre votos válidos, que se incrementó en 3 puntos. Por otra parte, respecto al aumento de las terceras opciones, los datos reflejan que si bien *Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía* (IU) aumentó su apoyo electoral al igual que el *Partido Andalucista* (PA), tanto el resto de fuerzas englobadas bajo la categoría “otros” como especialmente *Unión, Progreso y Democracia* (UPyD), tuvieron menor respaldo que en 2011.

**Tabla 1. Resultados electorales en Andalucía: generales 2011 (G-2011) y autonómicas 2012 (A-2012)**

	G-2011	A-2012	Diferencias
PP	1.985,6 (45,6)	1.570,8 (40,7)	-414,8 (-4,9)
PSOE	1.594,9 (36,6)	1.527,9 (39,6)	-67,0 (+3,0)
IU	360,2 (8,3)	438,4 (11,4)	+78,2 (+3,1)
UPyD	207,9 (4,8)	129,4 (3,4)	-78,5 (-1,4)
PA	77,0 (1,8)	96,8 (2,5)	+19,8 (+0,7)
Otros	78,8 (3,0)	64,4 (2,4)	-14,5 (-0,6)
Participación	4.403,0 (68,9)	3.885,1 (60,8)	-517,9 (-8,1)

Fuente: elaboración propia a partir del Ministerio del Interior (Congreso de los Diputados) y de la Junta de Andalucía. Datos en miles de votantes y porcentajes entre paréntesis.

<sup>10</sup> Es muy probable que la no concurrencia de los comicios regionales con el adelanto de las generales de 2011, se sustentara en estas hipótesis como estrategia política del Gobierno regional ante la inminente victoria del Partido Popular a nivel estatal. Así, las autonómicas de 2012 podrían utilizarse en clave plebiscitaria por los partidos de la oposición sobre las primeras decisiones políticas implementadas por el nuevo Gobierno (Montabes y Trujillo, 2013; Ortega, 2013).

Más allá de atribuir exclusivamente el desfase en la movilización entre 2011 y 2012 al tipo de elecciones y su coyuntura, este trabajo analiza la influencia de las características de las localidades andaluzas sobre la abstención diferencial a nivel agregado. Entre estas, hemos considerado diversos aspectos tanto estructurales como composicionales. Los primeros son propiedades inherentes al contexto, tales como el tamaño de población, ubicación física y articulación territorial; los segundos son el resultado agregado de las características individuales de sus miembros –por ejemplo, porcentaje de mujeres, de jóvenes, etc.– y que entre otros aspectos, definen la estructura socioeconómica de las localidades. En este sentido, un buen número de trabajos ha llegado a la conclusión de que el comportamiento electoral de la población andaluza se ha visto tradicionalmente influenciado por el tipo de localidad donde reside (Porras, 1984; Cazorla y Montabes; 1989; 1991; Montabes y Ortega, 2007; 2008). Concretamente, Ortega *et al.* (2011) han comprobado que la participación electoral en los distintos tipos de procesos celebrados en Andalucía en el periodo 1999-2011, está condicionada tanto por las características socioeconómicas como por las propiedades estructurales de las localidades. Por lo que se refiere a la incidencia de las propiedades estructurales locales, a mayor tamaño de población y grado de articulación territorial de los municipios con otras poblaciones, mayores son los niveles de abstención electoral. Del mismo modo, el grado de diseminación de la población tendría una influencia sobre esta de carácter positivo. En relación a la estructura socioeconómica, investigaciones anteriores han corroborado que a mayor *status* –definido en términos de ingresos, nivel de estudios y/u ocupación–, mayores son las tasas de movilización electoral. Además, en Andalucía el grado de población agraria subsidiada se relaciona de forma positiva con la participación electoral. Por otra parte, ciertas características demográficas como la edad, el nacimiento o tiempo de residencia en el municipio, condicionan a la baja la participación. Por el contrario, variables tales como el sexo o el desempleo, se han relacionado de forma contingente con la movilización electoral<sup>11</sup>. En una extrapolación de los resultados de estas investigaciones al análisis de la abstención diferencial, podemos formular como principales hipótesis de trabajo, las siguientes:

*Hipótesis (1) sobre las características estructurales:*

1.1. *A mayor tamaño de población y grado de articulación territorial, mayores serán las tasas de abstención diferencial.*

---

<sup>11</sup> Los principales debates y evidencias empíricas contrastadas al respecto para el caso español, pueden consultarse en Justel (1995), Font (1995), Boix y Riba (2000), Pallarés *et al.* (2007), Font y Mateos (2007), Delgado (2010) o Lavezzolo *et al.* (2010).

1.2. *A mayor grado de diseminación de la población, mayor será la abstención diferencial.*

*Hipótesis (2) sobre las características composicionales – demográficas y socioeconómicas – :*

2.1. *Cuanto mayor sea el porcentaje de jóvenes residentes en el municipio, mayores serán las tasas de abstención diferencial.*

2.2. *Cuanto mayor sea el número de residentes en el municipio no nacidos en Andalucía, mayores serán las tasas de abstención diferencial.*

2.3. *Cuanto mayor sea la población agraria subsidiada, menores serán las tasas de abstención diferencial.*

2.4. *Cuanto mayor sea el nivel de renta – como aproximación al estatus socioeconómico de los residentes en el municipio –, mayores serán las tasas de la abstención diferencial<sup>12</sup>.*

Por último, de acuerdo con los postulados del paradigma de las elecciones de segundo orden, es de esperar que sean los partidos mayoritarios los más damnificados por este fenómeno, en especial el *incumbent nacional*. Otros estudios realizados sobre las autonómicas de 2012 (Pérez-Yruela y Trujillo, 2013; Ortega, 2013) sugieren que el PP fue el partido más perjudicado por la abstención en dichos comicios. En ese sentido, se puede establecer una última hipótesis donde se superpongan, de alguna manera, los efectos estructurales y composicionales con los coyunturales que pueden motivar la abstención diferencial. De esta forma, es de esperar que la bajada de apoyos al PP entre ambas elecciones, en calidad de partido gobernante, guardase relación directa con la abstención diferencial. De ahí que se plantee como tercera hipótesis:

*Hipótesis (3): el descenso del apoyo electoral del PP estuvo relacionado de forma positiva con la abstención diferencial entre las autonómicas de 2012 y las generales de 2011 en Andalucía.*

---

<sup>12</sup> Aunque un mayor estatus socioeconómico teóricamente debería presentar un mayor nivel de movilización electoral, en este caso esperamos que también sea más proclive a presentar un comportamiento diferenciado, o lo que es lo mismo, una menor participación en el segundo orden.

#### 4.4. Diseño metodológico de la investigación

Para dar respuesta a los objetivos planteados, se han utilizado datos agregados sobre las características territoriales, socioeconómicas y electorales de los municipios andaluces<sup>13</sup>. Aunque esta estrategia no permite realizar inferencias a nivel individual por riesgo de falacia ecológica, la consideramos coherente para conseguir los objetivos planteados inicialmente<sup>14</sup>. Nuestra variable dependiente es la *abstención diferencial*, que ha sido medida como la diferencia entre los porcentajes de abstención en las autonómicas de 2012 y en las generales de 2011, a escala municipal. Respecto a las variables independientes contempladas, además de la explicación que sigue, para ofrecer una mayor claridad y comprensión, en la tabla 2 se presenta la operacionalización realizada y en la tabla 5 del anexo, sus estadísticos descriptivos.

Por lo que se refiere a las variables independientes, para capturar el efecto de las localidades se han considerado dos dimensiones de los municipios. La primera de estas dimensiones es la *dimensión estructural* que pretende determinar si el tipo de localidad ejerce influencia en el desfase abstencionista. En esta, hemos incluido tres indicadores: el *tamaño del hábitat*, la *articulación territorial de los municipios* y la *diseminación de la población*. El tamaño del hábitat ha sido tratado como una variable ordinal de cinco opciones. La articulación territorial es una variable nominal con cinco categorías, que clasifica a los municipios en función de su relación respecto a otros centros de población —esto es, si están en zonas rurales, redes de ciudades medias o áreas metropolitanas— además de su ubicación en la geografía andaluza —es decir, si están en el interior o en el litoral andaluz—, considerando los criterios del POTA<sup>15</sup>. Por último, el grado de

---

<sup>13</sup> Al tratarse de un análisis exclusivamente de carácter agregado, solo podremos determinar en qué sentido operaron los mecanismos contextuales y composicionales de las localidades sobre la abstención diferencial en dicho nivel. Para ahondar en los posibles mecanismos subyacentes, esta investigación debería completarse en el futuro con estudios de opinión específicamente diseñados para dicha finalidad. No obstante, hay que señalar que se toman los municipios como unidad de análisis contextual, ya que como han mostrado anteriores trabajos (Navarro *et al.* 2009; Navarro, 2011), estos no solo son espacios político-administrativos sino que también suponen esferas de anclaje identitario de la población andaluza.

<sup>14</sup> Téngase en cuenta además, en la línea de Liñeira y Vallès (2014: 19-81), que los estudios ecológicos sobre la abstención diferencial pueden ser especialmente útiles para clarificar este tipo de comportamiento por los sesgos que pueden encontrarse al respecto en los estudios con datos individuales.

<sup>15</sup> Plan de Ordenación Territorial de Andalucía (Decreto 206/2006, *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*). La variable *articulación territorial* aquí considerada se sustenta en la diferenciación de los municipios andaluces en distintas “Unidades Territoriales”. Las localidades son catalogadas en torno a cuatro opciones teniendo en cuenta su “homogeneidad física y funcional, así como por presentar problemas y oportunidades comunes en materias relacionadas con el uso

diseminación de la población se refiere al porcentaje de habitantes que vivían fuera del núcleo principal del municipio en el año 2011 sobre el conjunto de la población. Si se tiene en cuenta que el mayor tamaño de hábitat, la mayor articulación territorial y la menor diseminación de la población implican un mayor grado de urbanización, tendríamos que esperar que cuanto mayor fuera este, mayores tasas de abstención diferencial presentarían las localidades.

La segunda dimensión, que hemos llamado *composicional*, contiene un total de seis indicadores: *población joven (18-29 años)*, *nivel de feminización*, *población no nacida en Andalucía*, *desempleo*, *población agraria subsidiada* y *nivel de renta*. Todos ellos han sido seleccionados como independientes por mostrarse influyentes en los trabajos referidos anteriormente, constituyéndose en indicadores de las relaciones que se pretenden contrastar. Mientras que los tres primeros pretenden capturar el efecto de la estructura demográfica de la población, los tres segundos son indicadores del estatus socioeconómico de las localidades andaluzas<sup>16</sup>. Los de carácter demográfico, están medidos como porcentajes respecto al total de la población empadronada en cada localidad. El desempleo y el subsidio agrario, por su parte, se han considerado en unidades porcentuales respecto de la población económicamente activa, según los criterios del Instituto Nacional de Estadística. Por último, el nivel de renta es una variable que se refiere a la renta disponible bruta per cápita en euros, agrupada en seis niveles, construida por el grupo *Analistas Económicos de Andalucía*. Atendiendo a los hallazgos previos ya explicados<sup>17</sup>, es de esperar que a mayor número de jóvenes y de residentes no nacidos en Andalucía impliquen mayores tasas de abstención diferencial; por su parte, la eventual relación respecto del nivel de feminización podría oscilar en cualquier dirección. Respecto al estatus socioeconómico, esperamos que el mayor nivel de renta tenga un efecto positivo sobre la variable dependiente. Por su parte,

---

económico del territorio y la gestión de sus recursos patrimoniales" (pág. 32). Las opciones del POTA son *centros regionales*, *redes de ciudades medias en el interior*, *redes de ciudades medias en el litoral* y *unidades rurales*. Nuestra variable recoge cinco opciones al haber dividido los centros regionales o áreas metropolitanas también entre el interior y el litoral.

<sup>16</sup> La práctica totalidad de los indicadores municipales se consideran del año 2011, entendiendo que reflejan la situación sociopolítica de las localidades en ambos procesos electorales. La única excepción es el nivel de renta, que se refiere al año 2006. Aunque en un primer momento se contempló la posibilidad de incluir también el nivel de formación, dada su influencia en otros trabajos citados, los datos del Censo de 2011 que elabora el Instituto Nacional de Estadística no ofrecen dicha información. Decidimos no utilizar los datos del 2001, que sí lo recogían, dado el amplio desfase temporal.

<sup>17</sup> Todas las variables seleccionadas han mostrado evidencias en el sentido que aquí se propone sobre la participación o sobre la abstención diferencial (Riba, 2000; Vallès, 2009; Riera, 2011; Ortega *et al.*, 2011; Liñeira y Vallès, 2014). Remitimos a estos trabajos por limitaciones de espacio para una comprensión más amplia del interés en su consideración.

la precariedad e inestabilidad económica de ciertos sectores —población agraria subsidiada y/o desempleados— pueden llevar a una mayor movilización en los dos procesos. No obstante, hay que precisar que el nivel de desempleo también puede relacionarse con una mayor abstención diferencial en situaciones donde ello suponga una cierta exclusión del sistema. La relación de esta variable puede ser, por tanto, contingente.

Por último, para la vinculación entre la tasa de abstención diferencial y el apoyo al PP como indicador coyuntural, se incluye una variable independiente que indica el *diferencial de voto al PP*, o lo que es lo mismo, el volumen porcentual de voto que pierde o gana el partido a nivel municipal, tomando como referencia para el cálculo las elecciones autonómicas de 2012 (véase tabla 2).

**Tabla 2. Operacionalización de las variables independientes utilizadas y efecto esperado sobre la abstención diferencial**

<i>Dimensiones</i>	<i>Variable</i>	<i>Descripción</i>	<i>Efecto esperado</i>
Estructural	Tamaño del hábitat	Variable ordinal que indica la inclusión del municipio en cada una de las categorías de población siguientes: (1) -2.000 habitantes (2) 2.001-10.000 habitantes; (3) 10.001-50.000 habitantes; (4) 50.001-100.000 habitantes; (5) +100.001 habitantes.	Positivo (+)
	Articulación territorial	Interacción entre tipo de unidad territorial y los dominios territoriales para la localización de los municipios y sus zonas de influencia. Se han construido cinco variables dicotómicas, que toma el valor (1) si se incluye en dicha zona o (0) si está en el resto. Las categorías son: <i>Centros rurales del interior; Ciudades medias del interior; Ciudades medias del litoral; Áreas metropolitanas del interior y Áreas metropolitanas del litoral.</i>	Positivo (+)*
	Diseminación	Porcentaje de habitantes que viven fuera del núcleo principal de cada localidad.	Positivo (+)
Composicional	Jóvenes	Porcentaje de jóvenes entre 18-29 años sobre el total de habitantes empadronados.	Positivo (+)
	Feminización	Porcentaje de mujeres sobre el total de habitantes empadronados.	Positivo (+) o negativo (-)
	Nacidos fuera de Andalucía	Porcentaje de personas nacidas fuera de Andalucía sobre el total de habitantes empadronados.	Positivo (+)
	Desempleo	Porcentaje de parados sobre el total de la población en edad de trabajar a escala municipal.	Positivo (+) o negativo (-)
	Población agraria subsidiada	Porcentaje de beneficiarios del subsidio agrario sobre el total de la población en edad de trabajar a nivel municipal.	Negativo (-)
	Nivel de renta	Variable ordinal que indica la renta disponible bruta per cápita en euros a escala municipal, en tramos: (1) -6.000 euros; (2) 6.000-7.500 euros; (3) 7.500-9.500; (4) 9.500-12.000; y (5) +12.000 euros.	Positivo (+)
Coyuntural	Diferencial PP	Porcentaje de voto que desciende o incrementa dicho partido político entre las elecciones autonómicas de 2012 y las generales de 2011 en Andalucía, a nivel municipal.	Positivo (+)

Fuente: elaboración propia a partir del POTA, del Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA) que elabora el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, de las bases electorales del Ministerio del Interior y la Junta de Andalucía y del grupo *Analistas Económicos de Andalucía*.

\* En el caso de la variable *articulación territorial* asumimos que conforme ascendamos en el nivel de ubicación de la unidad territorial –*rural, ciudad media o área metropolitana*– habrá mayor grado de urbanización; y de la misma forma, que la ubicación en el espacio litoral de Andalucía deriva también un mayor grado de urbanización frente al interior. De ahí que expresemos que la relación también es positiva, tomando como “categoría de referencia” para cada zona, los centros rurales del interior.

Respecto a las técnicas de análisis, realizaremos una indagación sustentada en tres fases. En la primera, ofreceremos una panorámica de las relaciones bivariadas a nivel agregado entre las variables independientes de los municipios que hemos seleccionado y la abstención diferencial. En segundo lugar, procederemos a realizar un análisis multivariable sustentado en el modelo de

regresión lineal mediante Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO), dada la naturaleza cuantitativa de nuestra variable dependiente. En este sentido, procederemos a presentar distintos modelos de regresión entre las características de las localidades y la abstención diferencial, intentando discernir cuál de ellos nos ofrece una explicación más comprehensiva y parsimoniosa del primer interrogante planteado. En tercer lugar, dada la naturaleza agregada y espacial de las relaciones que sustentan nuestro modelo, procederemos a realizar un análisis de regresión espacial manteniendo como variable dependiente la abstención diferencial. En este introduciremos además de los factores referentes al contexto municipal que hayan resultado influyentes, la variable referida a la desviación electoral del PP entre los comicios estudiados, para responder al segundo objetivo general de la investigación.

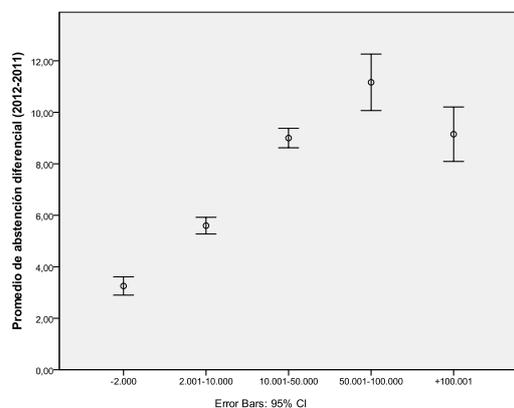
#### 4.5. Evidencias empíricas

En primer lugar, empezaremos por contrastar hasta qué punto existe una estructura de relaciones bivariable entre la abstención diferencial y los factores municipales que han sido considerados con carácter independiente, comenzando por los más importantes de carácter estructural. En los gráficos 2 y 3, concretamente, se puede observar la media de la abstención diferencial según el tamaño del hábitat y el grado de articulación territorial, respectivamente. La representación gráfica de estas relaciones bivariadas las reflejamos por referirse a los principales efectos contextuales que se pretenden evaluar en este trabajo. En ellos se observa que existe una relación con marcada tendencia positiva entre dichas variables de las localidades y las mayores tasas de abstención diferencial. Por un lado, conforme se asciende en el tamaño del hábitat, la abstención diferencial es más elevada. No obstante, hay que precisar que en la categoría más alta, la media es ligeramente inferior que la de la penúltima categoría. Esto indica que en los 12 núcleos más poblados de Andalucía, la participación diferencial en términos medios fue superior a la de los municipios englobados entre los 50.001 y los 100.000 habitantes. El gráfico 3 muestra una relación similar de la abstención diferencial con el grado de urbanización. A tenor de estos hechos, se confirmaría parcialmente nuestra hipótesis de que la abstención diferencial en 2012 en Andalucía estuvo mediatizada por efectos de carácter contextual<sup>18</sup>.

---

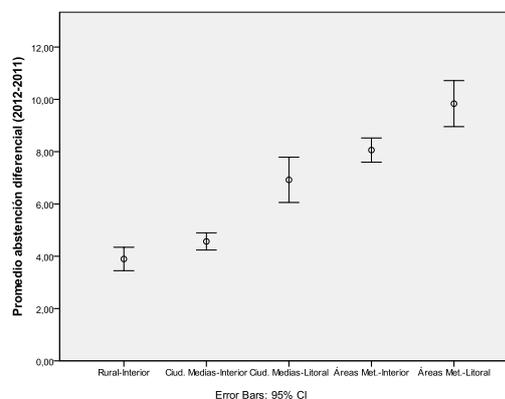
<sup>18</sup> Hemos realizado dos análisis de la varianza (ANOVA) para confirmar las diferencias de medias en los factores propuestos. Los contrastes robustos arrojan diferencias estadísticamente significativas ( $p < 0,001$ ). No obstante, las pruebas *post hoc* de dichos análisis demuestran que las

**Gráfico 2. Promedio de abstención diferencial en función del tamaño del hábitat**



Fuente: elaboración propia (n=771).

**Gráfico 3. Promedio de abstención diferencial en función de la articulación territorial**



Fuente: elaboración propia (n=771).

Por otro lado, también hemos realizado análisis bivariantes entre la abstención diferencial y la diseminación de la población y el resto de los indicadores demográficos y socioeconómicos municipales. Aunque los resultados de estos se omiten por motivos de espacio, hay que poner de relieve que todas las variables muestran algún tipo de relación significativa con la dependiente<sup>19</sup>. Así, con carácter estructural, el mayor grado de diseminación municipal implicaría una menor abstención diferencial, en contra del efecto esperado<sup>20</sup>. Por su parte, respecto de las variables demográficas, las tres guardan una relación positiva –mayor porcentaje de jóvenes, de mujeres y de no nacidos en Andalucía implican mayor abstención diferencial–. Y por último, entre las características socioeconómicas, mientras que el desempleo y el nivel de renta se relacionan de forma positiva con la abstención diferencial, el porcentaje de población agraria subsidiada lo hace de forma negativa. Por lo tanto, al igual que existían indicios de la existencia de

---

diferencias no se producen por igual entre todas las categorías. La significación de las diferencias es menor o directamente desaparece entre algunas de mayor población, en el caso del *tamaño del hábitat*; o entre algunas de la clasificación de la *articulación territorial* –centros rurales del interior con ciudades medias del interior y ciudades medias del litoral con áreas metropolitanas del interior–. No obstante, al ser variables estructurales, decidimos mantener dichas agrupaciones para los análisis multivariantes.

<sup>19</sup> Los análisis de correlación bivariada muestran que el grado de asociación lineal entre nuestra variable dependiente y los diferentes factores municipales considerados no superó los 0,5 puntos del coeficiente de Pearson, pese a ser en todos los casos significativos en los márgenes usuales de confianza. Por lo tanto, hay que tomarse estas relaciones con dicha cautela.

<sup>20</sup> No obstante, esta correlación muestra el coeficiente de Pearson más bajo y de menor significación. De hecho, en los análisis multivariantes más complejos, pierde dicha cualidad de influencia estadística.

efectos de carácter estructural sobre la abstención diferencial, estos otros análisis también ponen de relieve la importancia de los efectos de carácter composicional.

Para determinar la importancia relativa de los factores de las localidades sobre la abstención diferencial, realizaremos distintos análisis de regresión lineal mediante la técnica de MCO. Para ello, hemos diseñado tres modelos base que agregaremos para observar el comportamiento de las variables independientes. Al primero de ellos, lo hemos denominado *modelo tamaño del hábitat* (A) donde se pone en relación esta variable de carácter ordinal con la dependiente. El segundo toma el nombre de *modelo articulación territorial* (B) donde se incluyen como variables independientes las categorías definidas anteriormente para este indicador y la diseminación de la población. Hay que tener en cuenta que el modelo A no es excluyente del modelo B, por lo que se comprobó cuál era el comportamiento de las variables estructurales conjuntamente en un tercer modelo llamado *modelo estructuración local* (A+B). El que incluye los distintos indicadores demográficos y socioeconómicos lo hemos nombrado *modelo composición social* (C). Por último, se propone un último modelo con todas las variables independientes (A+B+C) al que hemos llamado *modelo global*. Los resultados se incluyen en la tabla 3.

Los dos modelos simples que capturan los efectos derivados del grado de estructuración de la población (A y B) confirman la estructura de relaciones anteriormente explicada. Cuanto mayor es el grado de urbanización, más acuciada es la tasa de abstención diferencial registrada. La integración de estos dos modelos (A+B) muestra una mejora del nivel de explicación —el coeficiente de determinación se sitúa en 0,40— y tan solo la pérdida de influencia de una categoría de la articulación territorial —*ciudades medias del interior*—. El modelo que contiene los posibles efectos de la composición social de los municipios (C) confirma la influencia de todas las variables seleccionadas en el sentido que apuntaba la correlación bivariada. Su capacidad explicativa es menor que la de A, mayor que la de B, pero bastante inferior a la de A+B. Sin embargo, de todos los modelos propuestos, el que consigue un mayor grado de explicación es el global (A+B+C). Respecto de las variables territoriales, este reproduce los resultados de A+B, mostrándose sin influencia además el grado de población diseminada. La mayoría de los aspectos relacionados con la composición demográfica y socioeconómica dejan de mostrar relaciones estadísticamente significativas, salvo la tasa de *jóvenes*, el *desempleo* y el volumen de *población agraria subsidiada*. Respecto al peso relativo de unas y otras variables, hay que destacar que los efectos estructurales tendrían mayor importancia que la composición social de los municipios. Aunque no se muestran en la tabla, los coeficientes estandarizados de

los efectos del grado de urbanización son más altos que los de los efectos socioeconómicos en el modelo global. Concretamente, el del *tamaño de hábitat* asciende a 0,38; los de la ubicación en las *ciudades medias del litoral, áreas metropolitanas del interior y áreas metropolitanas del litoral*, son de 0,13, 0,16 y 0,15 respectivamente —utilizando los *centros rurales del interior* como categoría de referencia—. Considerando la composición social de los municipios, el efecto más importante sería el porcentaje de *población agraria subsidiada*, que asciende a -0,13, seguido del porcentaje de *jóvenes*, que se sitúa en 0,11 y por último el *desempleo*, con 0,07. Con todo, estos resultados suponen la confirmación de que la abstención diferencial en las elecciones autonómicas de 2012 en Andalucía estuvo condicionada tanto por efectos de carácter comunitario —*tamaño de hábitat y articulación territorial*— como por las características socioeconómicas de los municipios<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Se realizaron también los modelos A+C y B+C para observar si alguno de estos tenía una capacidad explicativa más parsimoniosa que A+B+C. Aunque no se incluyen los resultados, podemos descartarlos tanto por el coeficiente de determinación como por los errores típicos de la estimación.

**Tabla 3. Modelos lineales (MCO) de abstención diferencial en Andalucía (2012-2011)**

	<i>Tamaño del hábitat</i> (A)	<i>Articulación territorial</i> (B)	<i>Estructuración local</i> (A+B)	<i>Composición social</i> (C)	<i>Global</i> (A+B+C)
Tamaño del hábitat	2,421*** [0,121]		1,900*** [0,136]		1,589*** [0,164]
C. Medias-Interior <sup>1</sup>		0,707** [0,282]	-0,081 [0,258]		0,123 [0,261]
C. Medias-Litoral <sup>1</sup>		3,572*** [0,416]	1,841*** [0,391]		1,484*** [0,419]
A. Met.-Interior <sup>1</sup>		4,048*** [0,404]	2,209*** [0,384]		1,770*** [0,392]
A. Met. Litoral <sup>1</sup>		6,193*** [0,538]	2,782*** [0,539]		2,327*** [0,541]
Diseminación		-0,066*** [0,014]	-0,023* [0,013]		-0,022 [0,014]
Jóvenes				0,437*** [0,053]	0,177*** [0,052]
Feminización				0,125* [0,073]	-0,028 [0,069]
No nacidos en Andalucía				0,064*** [0,014]	0,018 [0,015]
Desempleo				0,036*** [0,007]	0,013* [0,007]
Población agraria subsidiada				-0,173*** [0,043]	-0,146*** [0,040]
Nivel de renta				0,794*** [0,109]	0,091 [0,115]
Intercepto	0,904*** [0,247]	3,896*** [0,231]	1,411*** [0,290]	-10,227*** [3,683]	0,537 [3,524]
F	402,652***	57,899***	87,101***	53,666***	48,168***
R <sup>2</sup> Ajustada	0,343	0,228	0,402	0,296	0,433
Error típico	2,938	3,184	2,803	3,051	2,751
FIV ( $\bar{x}$ )	1,00	1,31	1,45	1,32	1,67
n	771	771	771	771	771

Fuente: elaboración propia. Para cada variable independiente se muestra el coeficiente de regresión parcial y los errores típicos entre corchetes. En todos los casos no fue posible rechazar la ausencia de heterocedasticidad considerando márgenes estadísticos usuales, por lo que se realizaron alternativamente regresiones lineales con errores típicos robustos. En la tabla se mantienen los resultados de las regresiones originales, pues las robustas ofrecían conclusiones equivalentes en cuanto a las variables estadísticamente significativas.

<sup>1</sup>Categoría de referencia: centros rurales del interior.

\*\*\*p<0,01; \*\*p<0,05; \*p<0,10.

Para ofrecer aún una mayor consistencia a los anteriores resultados y vincularlos con el diferencial de voto al PP, hemos diseñado un último nivel de análisis a través de regresión espacial. El hecho de trabajar con datos de naturaleza agregada permite el uso de este tipo de técnica gracias a los *Sistemas de Información Geográfica* (SIG). Las observaciones referentes a unidades espaciales como los municipios pueden mostrar patrones de autocorrelación espacial, o lo que es lo

mismo, la existencia de relaciones de influencia entre el valor que toma una determinada variable en un punto respecto a los puntos adyacentes. La detección de este fenómeno se realiza mediante el *Análisis Exploratorio de Datos Espaciales* (AEDE) que, en caso de existir, debe considerarse dentro de un análisis confirmatorio de carácter econométrico espacial para mejorar su capacidad explicativa<sup>22</sup>. En nuestro caso, el interés en la introducción de este tipo de aproximación no solo es metodológico, sino también sustantivo. En tanto el control espacial de la ubicación local muestra signos de influencia estadística en nuestro análisis, estaremos ante una nueva evidencia de la importancia del contexto local en el comportamiento electoral. Es decir, que la distribución de los datos municipales no es aleatoria, sino que tiene algún tipo de lógica territorial. En ese sentido, el análisis exploratorio espacial para la abstención diferencial entre 2012 y 2011 muestra signos de autocorrelación a nivel municipal<sup>23</sup>, por lo que es posible el tratamiento espacial de los datos que hasta ahora se han venido trabajando.

La tabla 4 contiene, en la primera columna, un modelo de regresión lineal estimado mediante MCO cuya variable dependiente es la abstención diferencial y que incorpora como explicativas las variables independientes del modelo global (A+B+C) que han resultado significativas<sup>24</sup>. Se considera también con carácter independiente el diferencial de voto al PP entre 2012 y 2011. Como se puede observar, no todas las variables mantienen su significación estadística sobre la abstención diferencial con la inclusión de la variación de voto al PP, que como se esperaba, tiene un efecto positivo sobre la abstención. Concretamente, el nivel de desempleo pierde el efecto significativo. En cualquier caso, la aplicación de diferentes estadísticos espaciales sobre los residuos del modelo MCO indican que la determinación de la regresión puede mejorar incluyendo un nuevo factor que controle la estructura espacial que afecta a la variable dependiente –esto es, un *retardo espacial* (RE)–. La consideración de dicho efecto espacial implica la especificación del modelo mediante Máxima Verosimilitud (MV). Los datos de la segunda columna muestran los resultados de este análisis. En primer lugar, hay que señalar que el modelo espacial mejora tanto el error típico de la estimación

---

<sup>22</sup> Véase Moreno y Vayà (2000) o Ward y Gleditsch (2008) para más información sobre la econometría espacial o las técnicas de regresión espacial que se realizarán a continuación.

<sup>23</sup> El estadístico *I de Moran* asciende a 0,364, lo que indica una autocorrelación espacial positiva ( $p < 0,001$ , 999 permutaciones). Este cálculo se ha establecido considerando una matriz de pesos *queen-1*, o lo que es lo mismo, que son vecinos los municipios que tienen frontera común. Para todos los cálculos que siguen, se ha utilizado el software libre *GeoDa* (<http://geodacenter.asu.edu/>).

<sup>24</sup> Se mantienen también todas las categorías de la variable *articulación territorial*, pese a que una de estas resultó no influyente.

como el ajuste<sup>25</sup>. Respecto del comportamiento de las variables independientes, se observa que tanto el *tamaño del hábitat* como el hecho de que los municipios se sitúen en *áreas metropolitanas del interior* sigue teniendo relación con la mayor abstención diferencial –dejan de ser estadísticamente significativas el resto de categorías de esta clasificación–. Respecto de la composición social de los municipios, tanto el *nivel de jóvenes* y el nivel de *población agraria subsidiada* mantienen su influencia sobre nuestra variable dependiente. Una vez controlada la ubicación geográfica, los municipios con mayor número de jóvenes fueron más abstencionistas en 2012 que en 2011, al contrario que donde había más población perceptora del subsidio agrario. Y, como también se observa en la segunda columna, el diferencial de voto al PP fue superior donde se produjo una mayor abstención diferencial controlándose por los factores que influyeron en esta, lo que está en consonancia con las expectativas que habíamos planteado. El hecho de que el retardo espacial sea también una variable estadísticamente significativa mejorándose el modelo explicativo y que este hecho conlleve la pérdida de importancia de las variables de articulación territorial consideradas, nos lleva a pensar que es un indicador alternativo de la importancia del contexto o de la articulación territorial de los municipios<sup>26</sup>. En cualquier caso, este análisis final nos lleva a aceptar las hipótesis 1.1, 2.1, 2.3 y 3, mientras que tendríamos que rechazar o matizar el resto.

---

<sup>25</sup> En este caso, la comparativa de su bondad se realiza no a través del estadístico  $R^2$  sino de la mayor cuantía del logaritmo de la verosimilitud. Sobre este indicador el modelo espacial realiza además un contraste adicional que, en caso de resultar significativo, indica la superioridad del modelo espacial. Como se puede comprobar, en nuestro caso lo fue al 1%.

<sup>26</sup> Hay que señalar, no obstante, que la introducción de este indicador no elimina los problemas de heterocedasticidad en el modelo espacial. Esto implica, en la línea de Vilalta (2006) o Cutts *et al.* (2014) sobre otros estudios electorales, que puede haber incluso más efectos no controlados de heterogeneidad espacial sobre nuestra variable dependiente.

**Tabla 4. Abstención diferencial y diferencial voto PP: modelos MCO y espacial**

	<i>Modelo MCO</i>	<i>Modelo espacial</i>
Tamaño del hábitat	1,711*** [0,138]	1,516*** [0,135]
C. Medias-Interior <sup>1</sup>	-0,089 [0,255]	-0,247 [0,247]
C. Medias-Litoral <sup>1</sup>	1,311*** [0,365]	0,538 [0,364]
A. Met.-Interior <sup>1</sup>	1,860*** [0,367]	1,109*** [0,380]
A. Met.-Litoral <sup>1</sup>	1,715*** [0,527]	1,103 [0,534]
Jóvenes	0,177*** [0,055]	0,162*** [0,047]
Desempleo	0,010 [0,007]	0,005 [0,006]
Población agraria subsidiada	-0,143*** [0,035]	-0,152*** [0,034]
Diferencial PP	0,185*** [0,034]	0,169*** [0,032]
Retardo espacial		0,282*** [0,044]
Intercepto	-1,471** [0,610]	-1,968*** [0,678]
F	70,115***	-
R <sup>2</sup>	0,453	0,488
Error típico	2,678	2,590
Log-verosimilitud	-1.853,36	-1.833,32***
I-Moran [correlación espacial residuos]	0,131***	-
Diagnósticos Test Lagrange	Retardo espacial	-
n	771	771

Fuente: elaboración propia. Para cada variable independiente se muestra el coeficiente de regresión parcial y los errores típicos entre corchetes. Modelo espacial estimado mediante máxima verosimilitud con retardo espacial en la variable dependiente.

<sup>1</sup>Categoría de referencia: centros rurales del interior.

\*\*\*p<0,01; \*\*p<0,05; \*p<0,10.

#### 4.6. Conclusiones y discusión

En este trabajo hemos analizado la abstención diferencial entre los procesos de 2012 y 2011 en Andalucía, a nivel agregado, desde un doble marco analítico: el paradigma de las SOE – *second-order elections* – y el enfoque contextual. La primera conclusión de nuestro estudio es que la influencia de las características estructurales y composicionales de las localidades es complementaria en la explicación de la abstención diferencial, al menos para el caso andaluz. Por un lado, a mayor grado de urbanización – volumen de población y articulación territorial de los municipios – hemos encontrado unas mayores tasas de desmovilización

entre los dos comicios estudiados. Así, utilizando criterios estructurales, los núcleos de mayor número de residentes no son solo más abstencionistas que los núcleos rurales, sino que la desmovilización urbana es mayor en las consultas de segundo orden que en las del primero. De ahí que se pueda afirmar la existencia de efectos contextuales que tengan como consecuencia que entre la población rural se fomente la participación electoral independientemente del tipo de elecciones, o que esta sea menos sensible a los avatares coyunturales que envuelven cada proceso electoral. Por otra parte, algunas características demográficas y socioeconómicas de los municipios –en particular, el porcentaje de jóvenes y de perceptores del subsidio agrario– también son determinantes de la abstención diferencial en términos agregados. Estos hallazgos, en consonancia con lo anterior, pueden estar mostrando indicios de cuáles podrían ser los mecanismos causales o condicionantes de dichos efectos contextuales. Por ejemplo, que el efecto de la localidad sea efectivo o se inicie a partir de un determinado momento vital, o que haya sectores de la población más propensos a que dicho efecto les interfiera en mayor medida en sus conductas políticas. Por tanto, dado que la introducción de los distintos controles estructurales logra ampliar el grado de explicación de los efectos composicionales, no debería descartarse que el tipo de hábitat pueda ejercer, *per se*, determinados efectos en la conducta electoral de sus residentes. Con todo, nuestros hallazgos, limitados al plano agregado, abren la vía para plantear interrogantes específicos a nivel individual con el objetivo de capturar los mecanismos subyacentes de dichos efectos contextuales.

Un segundo hallazgo de relevancia es que la vertiente más coyuntural de la abstención diferencial, medida a través de las pérdidas electorales del PP en su calidad de *incumbent nacional*, también estuvo mediatizada por la estructura de las localidades y su composición social. Es decir, en los contextos donde hubo mayor abstención diferencial también hubo mayores pérdidas de apoyos de dicha formación política. En otra interpretación, este hecho aporta evidencias de que una de las principales causas de la pérdida de apoyos del PP en los comicios autonómicos de 2012, residiría en la mayor propensión a la abstención del electorado urbano en relación a las zonas rurales en este tipo de convocatorias. Así, se podría aventurar la hipótesis de que esta fuerza política se vio perjudicada doblemente, primero por su condición de partido gobernante en unas elecciones de segundo orden y segundo, por concentrarse su electorado en las zonas donde dicha condición le ponía en una situación de mayor vulnerabilidad por la mayor tendencia abstencionista. Sin embargo, nuestro trabajo no puede dar una respuesta definitiva a esta hipótesis por enfocarse hacia la abstención diferencial y no al voto dual entre

formaciones políticas, además de que debería también abordarse desde el punto de vista individual.

Por último, consideramos que los hallazgos aquí contenidos deben ser indagados también en otros escenarios autonómicos o intentar validarlos en nuevas convocatorias electorales que tengan lugar en Andalucía en el futuro. Así, resulta complicado retrotraer nuestro análisis a otros procesos no concurrentes anteriores que han tenido lugar en Andalucía, dada la dificultad de acceso a la información necesaria. No obstante, con la reciente mejora en el acceso a los datos de carácter agregado y la incorporación de técnicas de análisis espacial como las que integra esta investigación, se abren nuevas oportunidades para el planteamiento de interrogantes que pueden extender los límites de los estudios sobre el comportamiento político y electoral. Y especialmente, ayudar a clarificar las lógicas electorales multinivel que tanta atención han tenido en la literatura politológica española.

#### *Agradecimientos*

Esta investigación ha utilizado los datos generados gracias a la concesión de dos proyectos, titulados respectivamente “Análisis espacial del comportamiento electoral en Andalucía, 1977- 2009: la dimensión rural-urbana del voto” (CSO2008-00804), del Plan Nacional de Investigación 2008-2011 del Ministerio de Ciencia e Innovación, y “Análisis espacial del comportamiento electoral de los andaluces en el medio rural y urbano. Actitudes, orientaciones y pautas ante los procesos electorales de 2011 y 2012” (PRY 124/42) del Centro de Estudios Andaluces. Los autores agradecen las sugerencias realizadas por los revisores anónimos que, sin duda, han ayudado a la mejora del manuscrito original.

#### **4.7. Referencias**

- Alcántara, Manuel y Antonia Martínez, eds. 1998. *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*. Madrid: CIS.
- Arian, Alan y Shevah Weiss. 1969. “Split-ticket voting in Israel”, *Western Political Quarterly*, 25: 375-389.
- Belluci, Paolo y Paolo Segatti. 2010. *Votare en Italia: 1968-2008*. Bolonia: Il Mulino.
- Blais, André. 2000. *To Vote or Not to Vote? The Merits and Limits of Rational Choice*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

- Blais, André. 2006. "What Affects Voter Turnout?", *Annual Review of Political Science*, 6: 111-125.
- Boix, Carles y Clara Riba. 2000. "Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones políticas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90, 95-128.
- Books, John y Charles Prysby. 1988. "Studying contextual effects on political behavior. A Research Inventory and Agenda", *American Politics Research*, 16 (2): 211-238.
- Books, John y Charles Prysby. 1991. *Political behaviour and the local context*. New York: Praeger.
- Bosque, Joaquín. 1981. "Procesos de contagio espacial en el comportamiento electoral de la población española (1977-79)", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1: 97-115.
- Bosque, Joaquín. 1982. "Modelos ecológicos del comportamiento electoral en España (1977-1979)", *Estudios Geográficos*, 43: 33-59.
- Broner, Sonia. 2009. *Análisis especial de datos electorales. Aplicación al Municipio de Barcelona*. Delicado, Pedro (dir.), Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.
- Campbell, Agnus y Warren E. Miller. 1957. "The motivational basis of straight and split ticket voting", *American Political Science Review*, 51 (2): 293-312.
- Campbell, Angus, Gerald Gurin y Warren E. Miller. 1954. *The Voter Decides*. Evanston: Row, Peterson and Company.
- Campbell, Angus; Philip E. Converse, Philip, Warren E. Miller y Donald E. Stokes. 1960. *The American Voter*. Nueva York: Wiley and Sons.
- Cazorla, José y Juan Montabes. 1989. "Algunas claves sociopolíticas para la interpretación de las elecciones municipales de 10 de junio de 1987", *Revista de Estudios Regionales*, 24: 45-78.
- Cazorla, José y Juan Montabes. 1991. "Resultados electorales y actitudes políticas en Andalucía (1990-1991)", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 56: 7-33.
- Cutts, David *et al.* 2014. "With a little help from my neighbours: A spatial analysis of the impact of local campaigns at the 2010 British general election", *Electoral Studies*, 24: 216-231.
- Delgado, Irene. 2010. "Elecciones municipales en España. Dimensiones analíticas y aspectos distintivos de ocho procesos electorales (1979-2007)", *Política y Sociedad*, 47 (3): 13-36.
- Downs, Anthony. 1957. *An economic theory of democracy*. New York: Harper Collins Publishers.
- Ferrer, Mariona, Carolina Galais y Francesc Pallarés. 2010. "La abstención en las elecciones autonómicas de 2007. Características territoriales y bases individuales en perspectiva autonómica comparada" en Francesc Pallarés, ed., *Elecciones autonómicas y locales 2007*. Madrid: CIS, pp. 39-77.

- Font, Joan y Araceli Mateos. 2007. "La participación electoral" en José R. Montero, Ignacio Lago y Mariano Torcal, eds., *Elecciones Generales 2004*. Madrid: CIS, pp. 143-168.
- Font, Joan. 1995. "La abstención en España: certezas e interrogantes", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72: 11-37.
- Franklin, Mark. 2004. *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Galais, Carolina, Clemente Navarro y Paloma Fontcuberta. 2013. "La calidad de los procesos participativos locales: indicadores y factores explicativos contextuales. El caso de Andalucía", *Revista Española de Ciencia Política*, 32: 65-87.
- Johnson, Martin, W. Phillips Shively y Robert M. Stein. 2002. "Contextual data and the study of elections and voting behaviour: Connecting individuals to environments" en Mark N. Franklin y Christopher Wlezien, eds., *The Future of Elections Studies*, Oxford: Pergamon, pp. 65-76.
- Johnston, Ron y Charles Pattie. 2006. *Putting Voters in Their Place: Geography and Elections in Great Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Justel, Manuel. 1995. *La abstención electoral en España, 1977-1993*. Madrid: CIS.
- Klingemann, Hans Dieter. 2009. *The Comparative Study of Electoral Systems*. New York: Oxford University Press.
- Lago, Ignacio. 2000. "Identidades duales y abstención diferencial en las comunidades autónomas: los casos de Cataluña, Galicia y País Vasco", *Dereito*, 9 (2): 82-103.
- Lago, Ignacio, José R. Montero y Mariano Torcal. 2007. "Modelos de voto y comportamiento electoral" en José R. Montero, Ignacio lago y Mariano Torcal, eds., *Elecciones generales 2004*. Madrid: CIS, pp. 15-30.
- Lavezzolo, Sebastián, Pedro Riera y Andrés Santana-Leitner. 2010. "Participación en las elecciones de 2008: Factores micro y macro" en José R. Montero e Ignacio Lago eds., *Elecciones generales 2008*. Madrid: CIS, pp. 175-206.
- Lazarsfeld, Paul, Bernhard Berelson y Hazel Gaudet. 1944. *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.
- Liñeira, Robert y Josep M<sup>a</sup> Vallès. 2014. "Abstención diferencial en Cataluña y en la Comunidad de Madrid: explicación sociopolítica de un fenómeno urbano", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 69-92.
- Lipset, Seymour M. 1960. *Political Man*. London: Macmillan.
- Lipset, Seymour M. y Stein Rokkan. 1967. *Party systems and voter alignments: cross national perspectives*. Nueva York: Free Press.
- Llera, Francisco. 1994. "El estado de la investigación electoral en España" en Ramón Cotarelo, coord., *Ciencia política y de la Administración*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 33-40.

- Lois, María. 2007. *Lugar y política: la trayectoria electoral del Bloque Nacionalista Galego (1977-2002). Los casos de Allariz y Fene*. Cairo, Heriberto (dir.), Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Lois, María. 2011. "Lugar y política: ¿una lógica geográfica del comportamiento electoral?", *Revista Española de Ciencia Política*, 25: 97-106.
- Lupppia, Arthur. 1994. "Shortcuts Versus Encyclopedias: Information and Voting Behavior in California Insurance Reform Elections", *American Political Science Review*, 88 (1): 63-76.
- Marsh, Michael. 2002. "Electoral context" en Mark N. Franklin y Christopher Wlezien, eds., *The Future of Elections Studies*. Oxford: Pergamon, pp. 51-61.
- Miller, Warren. 1956. "One party politics and the voter", *American Political Science Review*, 50: 707-725.
- Montabes, Juan. 1987. "Las elecciones generales y autonómicas de 21 de junio de 1986 en Andalucía: antecedentes, significación política y análisis de los resultados", *Revista de Derecho Político*, 25: 75-116.
- Montabes, Juan. 1996. "La concurrencia electoral en Andalucía", *Revista de Estudios Regionales*, 44: 353-370.
- Montabes, Juan y Carmen Ortega. 1998. "El sistema electoral y estructura de competencia electoral en Andalucía" en Juan Montabes, ed., *El sistema electoral a debate. Veinte años de rendimientos del sistema electoral español*, Madrid: CIS/Parlamento de Andalucía, pp. 345-366.
- Montabes, Juan y Carmen Ortega. 2007. *Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Montabes, Juan y Carmen Ortega. 2008. *Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Montabes, Juan y Javier Torres. 1998. "Elecciones, partidos y proceso político en Andalucía (1977-1996)" en Manuel Alcántara y Antonia Martínez, eds., *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*. Madrid: CIS, pp. 9-49.
- Montabes, Juan y José M. Trujillo. 2013. "Elecciones con resultado sorprendente: el proceso electoral de 25 de marzo de 2012 en Andalucía" en Ángel Valencia, ed., *Elecciones en España y en Andalucía 2012*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, pp. 121-154.
- Montero, José R. 1988. "Voto nacional y voto autonómico: la escisión del voto en las elecciones de 1986 en Andalucía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42: 177-194.
- Montero, José R. y Francesc Pallarés. 1992. *Los estudios electorales en España: un balance bibliográfico*, Barcelona: ICPS, Workings Papers, 49.
- Montero, José R. y Joan Font. 1991. "El voto dual en Cataluña: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas", *Revista de Estudios Políticos*, 73: 7-34.
- Moreno, Rosina y Esther Vayá. 2000. *Técnicas econométricas para el tratamiento de datos espaciales: La Econometría espacial*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Navarro, Clemente J. 2011 *Comunidades locales y participación política en España*. Madrid: CIS.

Navarro, Clemente J. y Cristina Mateos. 2012. "Contacto y servicios locales en Andalucía: el 'efecto contextual' del lugar de residencia", *Cuadernos de Trabajo Social*, 25 (2): 321-332.

Navarro, Clemente J., María Cuesta y Joan Font. 2009. *¿Municipios participativos? Participación política y ciudadana en ciudades medias españolas*. Madrid: CIS, Opiniones y Actitudes, 62.

Nohlen, Dieter. 2013. *Ciencia Política Comparada. El enfoque histórico-empírico*. Granada: Universidad de Granada.

Ocaña, Francisco A. y Pablo Oñate. 2000. "Las elecciones autonómicas de 1999 y las Españas electorales", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 183-228.

Ocaña, Francisco A. y Pablo Oñate. 2006. "Las arenas electorales en España y la normalidad de la convocatoria de marzo de 2004" en Joaquim Molins y Pablo Oñate, eds., *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*. Madrid: CIS, pp. 23-76.

Oliver, Eric J. 2000. "City Size and Civic Involvement in Metropolitan America", *American Political Science Review*, 94 (2): 361-373.

Oñate, Pablo. 2010. "Treinta años de elecciones democráticas en España: balance de un record en nuestra historia política" en Pablo Oñate, ed., *Treinta años de elecciones en España*. Valencia: Tirant lo Blanc, pp. 15-38.

Orriols, Lluís y Ávaro Martínez. 2014. "The role of the political context in voting indecision", *Electoral Studies*, 35: 12-23.

Ortega, Carmen. 2013. "Las elecciones autonómicas de 2012: una interpretación de sus resultados en el medio rural-urbano andaluz" en Ángel Valencia, ed., *Elecciones en España y en Andalucía 2012*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, pp. 95-120.

Ortega, Carmen y José M. Trujillo. 2013a. "El efecto 'amigos y vecinos' sobre la conducta electoral. Un estudio de los comicios locales de 2011 en Andalucía", *Revista Española de Sociología*, 19: 93-115.

Ortega, Carmen y José M. Trujillo. 2013b. "La influencia del tamaño de las localidades sobre la participación electoral: un análisis contextual de las elecciones locales de 2011 en Andalucía", *Revista de Investigaciones Políticas y Sociales*, 12 (1): 71-91.

Ortega, Carmen, Giselle García-Hípola y José M. Trujillo. 2013. "La influencia de la atmósfera política local sobre la conducta electoral. Un estudio del voto socialista en las elecciones locales andaluzas de 2011", *Revista Internacional de Sociología*, 71 (3): 617-641.

Ortega, Carmen, José M. Trujillo y Giselle García-Hípola. 2011. "Democracia, tamaño del hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011", *Revista Española de Ciencia Política*, 27: 69-90.

Pallarés, Francesc. 1995. "Las elecciones autonómicas en España: 1980-1992" en Pilar del Castillo, ed., *Comportamiento político y electoral*. Madrid: CIS, pp. 151-220.

- Pallarés, Francesc. 2008. *Elecciones autonómicas y locales 2007*. Madrid: CIS.
- Pallarés, Francesc y Michael Keating. 2003. "Multi-level Electoral Competition: Regional Elections and Party Systems in Spain", *European Urban and Regional Studies*, 10 (3): 239-255.
- Pallarés, Francesc, Clara Riba y Marta Fraile. 2007. "Variables socioestructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas. Una perspectiva evolutiva 1979-2000", *Revista de Estudios Políticos*, 135: 95-128.
- Pérez-Yruela, Manuel y Manuel Trujillo. 2013. "Elecciones andaluzas 2012: el peso y la inercia del voto ideológico" en: Ángel Valencia (ed.), *Elecciones en España y en Andalucía 2012*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, pp. 55-93.
- Popkin, Samuel. 1991. *The reasoning voter: communication and persuasion in presidential campaigns*. Chicago: University of Chicago Press.
- Porras-Nadales, Antonio. 1984. "Geografía electoral de Andalucía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 28: 151-169.
- Przeworski, Adam. 1974. "Contextual Models of Political Behavior", *Political Methodology*, 1 (1): 27-61.
- Reif, Karlheinz y Hermann Schmitt. 1980. "Nine Second-Order National Elections. A Conceptual Framework for the Analysis of the European Election Results", *European Journal of Political Research*, 8: 3-44.
- Remmer, Karem. 2010. "Political Scale and Electoral Turnout: Evidence from the Less Industrialized World", *Comparative Political Studies*, 43 (3):275-303.
- Riba, Clara. 2000. "Voto dual y abstención diferencial. Un estudio sobre el comportamiento electoral en Cataluña", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 91: 59-88.
- Riera, Pedro. 2011. "Abstención diferencial en el País Vasco y Cataluña", *Revista de Estudios Políticos*, 154: 139-173.
- Riera, Pedro. 2012. "La abstención diferencial en la España de las Autonomías. Pautas significativas y mecanismos explicativos", *Revista Internacional de Sociología*, 70 (3): 615-642.
- Riera, Pedro. 2013. "Voting differently across electoral arenas: Empirical implications from a decentralized democracy", *International Political Science Review*, 34 (5): 561-581.
- Romero, Rafael y Luisa Zúnica. 1980. "Geografía electoral española. Una aplicación del análisis factorial de correspondencias de los resultados de las elecciones del 10 de marzo de 1979", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 9: 139-170.
- Santamaría, Julián. 2007. "Las elecciones generales de 2004 en su contexto" en José R. Montero, Ignacio Iago y Mariano Torcal (eds.), *Elecciones generales 2004*, Madrid: CIS, pp. 31-64.
- Sanz, Alberto. 2008. "La escisión vertical del voto en la competición electoral multinivel: elecciones generales y autonómicas en Andalucía", *Revista Española de Ciencia Política*, 19: 169-198.

- Schmitt, Hermann. 2006. "Las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2004: ¿siguen siendo de segundo orden?" en Joaquim Molins y Pablo Oñate, eds., *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*. Madrid: CIS, pp. 199-222.
- Söderlund, Peter, Hanna Wass y André Blais. 2011. "The impact of motivational and contextual factors on turnout in first- and second-order elections", *Electoral Studies*: 30: 689-699.
- Stone, Walter J. y Matthew K. Buttice. 2008. "Voter in Context: The Politics of Citizen Behavior" en Jan E. Leighley, ed., *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 555-576
- Tapiador, Francisco y Josu Mezo. 2009. "Vote evolution in Spain, 1977-2007: A spatial analysis at the municipal scale", *Political Geography*, 28: 319-328.
- Taylor, Peter J. y Colin Flint. 2002. *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.
- Torcal, Mariano y Joan Font, eds. 2012. *Elecciones europeas 2009*. Madrid: CIS.
- Vallès, Josep M. 1983. "Sistemas electorales, Estado de las Autonomías y Comunidades Autónomas", *Revista de Estudios Políticos*, 34: 107-131.
- Vallès, Josep M. 1991. "Entre la irregularidad y la indeterminación: balance sobre el comportamiento electoral en España (1977-1989)", en José Vidal-Beneyto, ed., *España a debate: la política*. Madrid: Tecnos, pp. 27-43.
- Vallès, Josep M. 2009. "La abstención 'diferencial': una nota sobre los casos de Cataluña y de la Comunidad Autónoma de Madrid", *Revista Española de Ciencia Política*, 21: 93-105.
- Van der Eijk, Cees y Herman Schmitt. 2008. "Multi-Level Electoral Systems of the European Union: Elaborating Existing Approaches and Defining the Research Agenda for the Future" en Cees van der Eijk y Herman Schmitt, eds., *The Multilevel Electoral System of the EU*. Mannheim: CONNEX, pp. 1-20.
- Van der Eijk, Cees, Mark Franklin y Michael Marsh. 1996. "What Voters Teach Us About Europe-Wide Elections: What Europe-Wide Elections Teach Us About Voters", *Electoral Studies*, 15 (2): 149-166.
- Verba, Sidney y Norman Nie. 1972. *Participation in America: political democracy and social equality*. New York: Harper & Row.
- Vilalta y Perdomo, Carlos. 2006. "Sobre la espacialidad de los procesos electorales urbanos y una comparación entre las técnicas de regresión OLS y SAM", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21 (1): 83-122.
- Ward, Michael y Kristian S. Gleditsch. 2008. *Spatial Regression Models*. London: Sage.
- Warf, Barney y Jonathan Leib. 2011. *Revitalizing Electoral Geography*. London: Ashgate.

## 4.8. Anexo

Tabla 5. Estadísticos descriptivos de las variables utilizadas

		N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica
<i>Variable dependiente</i>						
	Abstención diferencial	771	-7,40	20,35	5,37	3,62
<i>Variables estructurales</i>						
Tamaño del hábitat	-2.000 habitantes	312	65	1.999	899	526
	2.001-10.000 hab.	307	2.001	9.920	4.609	2.084
	10.001-50.000 hab.	123	10.134	42.560	20.063	8.334
	50.001-100.000 hab.	17	51.630	96.894	73.267	12.079
	+100.001 hab.	12	116.781	703.021	251.288	192.177
	<i>Total</i>		771	65	703.021	10.926
Articulación territorial	Rural-Interior	190	65	17.735	2.195	2.661
	Ciud. Medias-Interior	358	84	61.110	5.646	8.394
	Ciud. Medias-Litoral	92	232	138.662	14.441	24.546
	Áreas Met.-Interior	89	322	703.021	26.690	85.609
	Áreas Met.-Litoral	42	768	568.030	54.325	96.098
	<i>Total</i>		771	65	703.021	10.926
	Diseminación	771	0,00	57,33	5,86	8,52
<i>Variables composicionales</i>						
	Jóvenes (18-29 años)	771	4,50	21,54	15,18	2,20
	Feminización	771	40,74	55,00	49,23	1,64
	No nacidos en Andalucía	771	1,74	68,53	12,98	9,18
	Desempleo	771	0,00	92,01	18,59	15,94
	Población agraria subsidiada	771	0,00	15,21	3,74	3,21
Nivel de renta	-6.000 euros	205	1.400,64	5.997,58	4.849,11	923,51
	6.001-7.500 euros	221	6.004,23	7.496,50	6.711,14	450,90
	7.501-9.500 euros	184	7.503,04	9.495,52	8.358,40	537,49
	9.500-12.000 euros	103	9.509,90	11.927,96	10.508,80	715,15
	+12.000 euros	58	12.093,30	19.705,99	14.396,36	2.083,68
	<i>Total</i>		771	1.400,64	19.705,99	7.694,64
<i>Variable coyuntural</i>						
	Diferencial de voto al PP	771	-10,70	30,27	5,13	3,04

Fuente: elaboración propia a partir del SIMA, el POTA, el Ministerio del Interior, la Junta de Andalucía y *Analistas Económicos de Andalucía*. Para las variables *tamaño del hábitat* y *articulación territorial*, los estadísticos se refieren al número de habitantes en cada categoría según el padrón de 2011. Para el *nivel de renta*, se muestra en cada valor de nuestro indicador categórico, los datos brutos medidos en euros. El resto de los estadísticos se refieren a los porcentajes según la explicación detallada en el artículo.



**PARTE III**  
**EFFECTOS CONTEXTUALES SOBRE LA ORIENTACIÓN**  
**PARTIDISTA DEL VOTO**



## **Capítulo 5. Un estudio ecológico del voto socialista en el medio rural-urbano andaluz, 1999-2012**

*Manuscrito (post-print) de la versión final publicada del artículo:*

Trujillo, José Manuel y Carmen Ortega (2015): «Un estudio ecológico del voto socialista en el medio rural-urbano andaluz, 1999-2012», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 152: 143-166.

ISSN: 0210-5233 | ISSN-e: 1988-5903 | Disponible en:  
<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.152.143>



## **Un estudio ecológico del voto socialista en el medio rural-urbano andaluz, 1999-2012**

**José Manuel Trujillo y Carmen Ortega**

**Resumen:** Este artículo pretende contribuir a reforzar los estudios electorales en España, ampliando su especialización temática y metodológica, con la realización de un estudio ecológico del voto. En concreto, se exploran, desde un enfoque agregado, las relaciones entre el tipo de hábitat y el voto socialista en los distintos procesos celebrados en Andalucía, desde 1999 hasta 2012. Nuestro análisis empírico comprende dos aproximaciones: la primera ofrece una geografía del voto más descriptiva que explicativa, donde se muestra que tanto la participación como el voto al PSOE se asocia de forma negativa con el grado de urbanización; la segunda, mediante modelos de regresión espaciales, indaga las bases socioestructurales y muestra que el voto socialista se asocia a la inestabilidad y precariedad económica de las localidades – fundamentalmente tasas de desempleo y de población agraria subsidiada –, especialmente en las elecciones generales y autonómicas.

**Palabras clave:** tipo de hábitat, comportamiento electoral, voto al PSOE, análisis ecológico, Andalucía.

## **An Ecological Study of the Socialist Vote in Andalusian Rural-Urban Areas, 1999-2011**

**Abstract:** This article aims to strengthen electoral studies in Spain, by expanding their thematic and methodological scope. It offers an ecological study of the vote. Specifically, it explores, from an aggregate approach, the relationship between urbanization, electoral participation and support for the Socialist Party, from 1999 to 2012, in Andalusia. Our empirical analysis uses two approaches: the first one provides a geography of the vote, which is more descriptive than explanatory and it shows that both turnout and voting for the Socialist Party are negatively correlated with urbanization in Andalusia; the second one, by spatial regression analyses, examines socio-structural bases and it shows that the socialist vote is correlated with economic instability and precariousness of localities mainly, – levels of unemployment and of subsidized agrarian population –, particularly in national and regional elections.

**Keywords:** type of community, electoral behavior, socialist vote, aggregate approach, Andalusia.

## 5.1. Introducción<sup>1</sup>

Las relaciones entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral de los españoles, es decir, entre las características de las localidades y la conducta política de sus residentes, apenas han sido exploradas en el nuevo periodo democrático que se abre en España tras los procesos generales de 1977. Tanto las contribuciones de la Ciencia Política, como de la Geografía y de la Sociología a este campo *fronterizo* de estudio han sido escasas (Bosque 1982; Montero y Pallarés, 1992; Llera, 1994). Limitaciones metodológicas, humanas y financieras pueden explicar, entre otros factores, el escaso desarrollo de los análisis ecológicos del voto, tanto desde un enfoque agregado como muestral, para niveles inferiores al autonómico o al provincial. Así, tras un breve interés en explorar, desde una perspectiva agregada, las relaciones entre el territorio y el comportamiento electoral en las primeras elecciones de transición política, la posterior disponibilidad de estudios de opinión realizados fundamentalmente por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), hizo posible focalizar la investigación en los factores individuales del voto en las posteriores convocatorias. Desde entonces, el enfoque muestral ha producido las contribuciones más relevantes y significativas en el estudio del comportamiento electoral en España<sup>2</sup>. Con la excepción de los cuatro barómetros regionales integrados en el *Observatorio de Política Autonómica* (OPA) y del recurso a encuestas internacionales, el CIS sigue siendo la principal fuente continuada de estudios

---

<sup>1</sup> Esta investigación se ha beneficiado de la concesión del proyecto “*Análisis espacial del comportamiento electoral en Andalucía, 1977- 2009: la dimensión rural-urbana del voto*” (CSO2008-00804), en el marco del Plan Nacional de Investigación 2008-2011 del Ministerio de Ciencia e Innovación. La actualización de estos datos para 2012, ha sido posible gracias a la concesión de un proyecto posterior, “*Análisis espacial del comportamiento electoral de los andaluces en el medio rural y urbano. Actitudes, orientaciones y pautas ante los procesos electorales de 2011 y 2012*” (PRY124/42) de la Fundación Centro de Estudios Andaluces. Los autores agradecen los comentarios realizados por los evaluadores anónimos en el proceso de evaluación, así como las numerosas sugerencias recibidas en los congresos de la AECPA, donde versiones anteriores de este trabajo han sido presentadas. Especialmente expresamos nuestro a los profesores Jorge Chica y Rodrigo Rodríguez-Silveira por sus comentarios metodológicos. Cualquier error es responsabilidad de los autores.

<sup>2</sup> Desde los citados trabajos de Montero y Pallarés o Llera, se ha producido una indudable proliferación de investigaciones electorales en España. Además de las publicaciones contenidas en diversas revistas científicas españolas e internacionales, basta traer a colación como ejemplo la serie de monografías titulada *Elecciones* que el propio CIS lleva editando desde los comicios generales de 2004 con cinco volúmenes hasta la finalización de este trabajo: *Elecciones generales 2004* (Montero *et al.*, 2007); *Elecciones autonómicas y locales 2007* (Pallarés, 2008); *Elecciones generales 2008* (Montero y Lago, 2010), *Elecciones europeas 2009* (Torcal y Font, 2012) y el recientemente publicado *Elecciones generales 2011* (Anduiza *et al.*, 2014). No obstante, la mayoría de las investigaciones se centran en la explicación a nivel individual del comportamiento electoral, incluyendo el tratamiento del hábitat o los datos agregados como recursos de control.

electorales utilizados por los investigadores en España. Estos son representativos, en su mayoría, del conjunto nacional y, en menor medida, de los niveles autonómicos, siendo excepcionales los de ámbito provincial o municipal en los que se ha dado preferencia a las capitales de provincia. Además, salvo algunos estudios preelectorales, las encuestas nacionales del CIS se basan en la realización de un número limitado de entrevistas en los que únicamente se pueden inferir relaciones escasamente representativas entre el tipo de hábitat y el comportamiento político a nivel individual.

Por otra parte, los estudios contextuales de la conducta política se han enfrentado en España, desde la perspectiva agregada, a la dificultad adicional de no disponer hasta fechas recientes de datos socioeconómicos amplios para niveles de agregación inferiores al provincial, ya sea comarcal, municipal o de zona o distrito. En los últimos años, aunque se ha avanzado de forma extraordinaria en la recopilación y accesibilidad de datos de los municipios españoles, el principal problema con el que se encuentra cualquier estudio es la dispersión de las fuentes estadísticas existentes, tanto de los resultados electorales como de los datos socioeconómicos. En este sentido, esta investigación se ha beneficiado de la concesión de dos proyectos de investigación, lo que nos ha permitido construir y actualizar una base integrada de datos sobre las características territoriales, demográficas, socioeconómicas y electorales de los municipios andaluces como material de trabajo para explorar las relaciones entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral en Andalucía<sup>3</sup>.

Este trabajo pretende contribuir a reforzar los estudios electorales en España, ampliando su especialización temática y metodológica, con la realización de un estudio ecológico del voto en el medio rural-urbano. Frente al predominio, de tinte conductista, del enfoque muestral y del nivel nacional de análisis en la investigación española, este trabajo examina, desde un enfoque agregado, las relaciones entre el tipo de hábitat y el voto al Partido Socialista Obrero Español en Andalucía (PSOE), en los distintos tipos de procesos celebrados desde 1999 hasta 2012. Con esta finalidad, para definir el carácter rural-urbano de las distintas unidades de asentamiento se han utilizado criterios referidos a la población, de

---

<sup>3</sup> La base de datos que fundamenta este estudio integra datos del POTA (Plan de Ordenación Territorial de Andalucía), SIMA (Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía, elaborado por el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía), Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal, Observatorio Agrario Andaluz y del grupo Analistas Económicos de Andalucía. En el plano electoral, se ha utilizado la base de datos del CADPEA (Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía) que desde su creación en el año 1999, reúne en una única matriz los resultados de todos los procesos electorales celebrados en Andalucía.

diversificación económica y de vertebración territorial de los municipios andaluces. Nuestro estudio supera así la limitación de utilizar el tamaño de la población como único criterio para captar el grado de urbanización de las comunidades en los estudios electorales. Este trabajo tiene dos objetivos principales. En primer lugar, comprobar, si como sugieren anteriores investigaciones (Porrás Nadales, 1984; Cazorla y Montabes, 1989, 1991; Ortega y Trujillo, 2012; 2013), el grado de urbanización se correlaciona efectivamente de forma negativa en Andalucía con el voto a partidos de izquierdas, – en este caso el PSOE –, con independencia del tipo de convocatorias. En segundo lugar, este estudio intentará constatar si, como sugieren los principales modelos del voto, las pautas diferenciadas de comportamiento en el mundo rural-urbano andaluz son producto de su estructura socioeconómica. En concreto, trataremos de comprobar la *presupuesta relación* entre los resultados electorales del PSOE y el hábitat rural, intentando examinar, entre otros aspectos, si este se vincula efectivamente a un medio culturalmente atrasado, biológicamente envejecido y económicamente dependiente de las subvenciones agrarias en Andalucía.

Formalmente, este trabajo se estructura en cinco secciones. Tras esta breve introducción, el primer apartado revisa la literatura comparada y española sobre las relaciones entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral. La segunda sección presenta nuestro estudio de caso, formula los principales objetivos de la investigación a modo de hipótesis, define la unidad contextual de análisis y sus características, además de abordar otros aspectos metodológicos de la investigación. El tercer apartado traza la evolución del voto del PSOE en el medio rural-urbano andaluz en los quince procesos electorales en el periodo 1999-2012, contrastando el primero de los objetivos planteados. El cuarto apartado, mediante técnicas de análisis multivariable espacial, intenta determinar la importancia relativa de las características demográficas, socioeconómicas y territoriales de los municipios andaluces en la explicación del voto socialista a nivel agregado. En la sección final, se presentan las principales conclusiones del estudio.

## **5.2. Tipo de hábitat y comportamiento electoral: una relación difusa**

La relación entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral ha sido y permanece ambigua. Desde los trabajos pioneros de Titus (1935) y Tingsten (1937) diversas investigaciones han puesto de manifiesto que el grado de urbanización se puede correlacionar positiva o negativamente con la participación electoral o que incluso puede no tener un efecto significativo (Richardson, 1967; Dahl y Tufte,

1973). Mientras que las primeras investigaciones conductistas de los años 50 y 60 coincidían en constatar una pauta casi generalizada de menor implicación política y participación electoral de las comunidades rurales en las democracias de postguerra (Lane, 1959; Milbrath, 1965), estudios posteriores han confirmado el carácter contingente de esta relación. Así, el grado de urbanización se correlaciona negativamente con la participación electoral en países como Francia (Lancelot, 1968; Tarrow, 1971), Japón (Richardson, 1973; 1974) y España (Justel, 1990; 1995). Otros estudios han tendido a mostrar el carácter marcadamente rural de la abstención electoral en Estados Unidos, Noruega y en el Reino Unido (Morlan, 1984). Por el contrario, investigaciones más recientes apuntan a una pauta casi *universal* de mayor concurrencia electoral de las localidades de reducido tamaño (Geys, 2006; Remmer, 2010). Del mismo modo, el hábitat rural puede estar asociado tanto a un mayor apoyo a partidos conservadores como de la izquierda. Así, por ejemplo, en el Reino Unido y en los Estados Unidos, las comunidades rurales presentan una orientación política predominante conservadora (Curtice y Steed, 1982; 1986). Por el contrario, el grado de urbanización se correlaciona de forma contingente con el voto progresista o de izquierdas en España (Sáez, 2002; González, 2004; 2009).

El carácter variable de la relación entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral puede ser explicado, tanto desde un punto de vista metodológico como teórico. Desde el primero, el distinto marco temporal de las investigaciones, las diferencias en la selección y definición de la unidad contextual, en los enfoques utilizados –agregado y/o muestral–, en los niveles de análisis –nacional, regional o comarcal– y en el tipo de convocatorias analizadas –nacionales, regionales o locales–, puede haber contribuido a la producción de resultados contradictorios. En el plano teórico, los principales modelos individuales del voto –sociológicos, psicológicos y racionales– sugieren que la relación contingente entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral es reflejo de la diversidad de las características sociales y psicológicas de sus residentes.

En términos metodológicos, entre los múltiples *contextos locales* (Books y Prysby, 1991) que pueden constituir el *locus* de la comunidad, los estudios electorales han considerado desde los barrios o colegios electorales, las localidades, las comarcas o circunscripciones, las regiones, y hasta los países como unidad de análisis (Dahl y Tufte, 1973; Blais y Carty, 1990; Blais y Dobrzynska, 1998; Johnston y Pattie, 2006). Las investigaciones han mostrado pautas más similares en la selección de los indicadores para definir y clasificar los tipos de hábitat en función de su grado de urbanización: el tamaño, la densidad de la población y, en menor

medida, la estructura socioeconómica de los contextos. Así, el tamaño de la población ha sido el criterio más utilizado –y casi único– para clasificar los tipos de hábitat, a pesar de que los teóricos sociales de principios del siglo XX habían señalado las limitaciones de la utilización exclusiva de este indicador (Wirth, 1938). Del mismo modo, en el caso español, la inmensa mayoría de las investigaciones electorales han considerado casi exclusivamente el tamaño de la población de los municipios como único criterio de diferenciación entre los tipos de hábitat (Leguina, 1986; Justel, 1990; 1995; Boix y Riba, 2000, Pallarés *et al.*, 2007; Delgado, 1999; 2010). Algunos de los trabajos que han ubicado el *locus* de la comunidad en los municipios han utilizado además del tamaño, la densidad del área circundante y/o sus relaciones con otras ciudades próximas (Verba y Nie, 1972; Oliver, 2000; Navarro, 2011). Finalmente, en cuanto a la tercera dimensión, son pocas las investigaciones que han integrado las características socioeconómicas de los contextos locales, bien, para clasificar los distintos tipos de hábitat (Richardson, 1967; Míguez, 1998), o bien como variables de control en el análisis del efecto del tamaño de las localidades (Remmer, 2010). En este sentido, las revisiones críticas de esta literatura apuntan a que para llegar a una comprensión adecuada de las relaciones entre el grado de urbanización y el comportamiento electoral se han de considerar otras características de los contextos locales, además del tamaño; entre estas, su composición socioeconómica, su ubicación física y las relaciones con las ciudades circundantes (Finifter y Abramson, 1975; Oliver, 2000).

Los estudios sobre las relaciones entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral han considerado múltiples niveles analíticos. Esta multiplicidad ha arrojado también resultados contradictorios sobre las relaciones entre el grado de urbanización y el comportamiento electoral. Por ejemplo, aunque en Francia la abstención electoral adquiere un carácter marcadamente urbano a nivel nacional, en algunos departamentos los municipios rurales presentan mayores tasas de abstención que las ciudades (Lancelot, 1968). En España la mayoría de investigaciones coincide en señalar el carácter marcadamente urbano de la abstención y del voto conservador en el conjunto nacional (Justel, 1990; 1995). No obstante, si tomamos como nivel de análisis las comunidades autónomas, el *tamaño del hábitat* se relaciona de forma diferente con el comportamiento electoral según distintas regiones. Mientras que en Galicia se ha observado una mayor predisposición a la abstención y al voto conservador en los núcleos de población reducida (Vilas, 1992; Míguez, 1998; Álvarez, 2003), en Cataluña y Madrid, al igual que en Andalucía, la relación es inversa (Vallès, 2009).

Finalmente, hay que señalar que el estudio de las relaciones entre el lugar de residencia y el comportamiento del electorado ha sido abordado desde diversas perspectivas metodológicas, en función de los datos utilizados: a nivel agregado, individual y multinivel. Desde los años 50, la mayoría de las investigaciones electorales, tanto desde un enfoque agregado como individual, no ha tenido como principal propósito capturar el efecto del *grado de urbanización* o del tamaño en la conducta electoral. Por el contrario, este ha sido introducido como una variable de control o simplemente se ha obviado en el análisis (Blais, 2000; Geys, 2006; Remmer, 2010).

En el plano teórico, el carácter contingente y diferencial de la relación entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral son interpretados implícita o explícitamente por los principales modelos de la conducta política –sociológicos, psicológicos y explicaciones racionales–, como manifestaciones de la variabilidad y del carácter diferencial de su composición o como epifenómenos de procesos sociales más profundos (Agnew, 1990). Desde este individualismo metodológico, las pautas diferenciadas de voto en los distintos tipos de hábitat o comunidad son principalmente el resultado a nivel agregado de las diferentes características personales, ya sean sociales o psicológicas, de sus residentes. Aunque los modelos sociológicos, psicológicos y racionales presentan diferencias teóricas importantes, los tres proporcionan argumentos para explicar esta relación contingente entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral agregado, vinculados a la diferente composición socioeconómica de sus residentes.

El trabajo seminal de la escuela sociológica (Lazarsfeld *et al.*, 1944) puso de manifiesto que las características sociales de los electores –fundamentalmente el nivel de estudios, de ingresos y su ocupación– determinan sus preferencias políticas. Desde entonces, numerosas investigaciones han puesto de manifiesto la mayor tendencia de los estratos socioeconómicos superiores a votar a partidos conservadores y viceversa (Lipset, 1960; Nieuwbeerta, 1996; Manza y Brooks, 1999; Goldthorpe, 1999). Para los modelos psicopolíticos, desde los trabajos pioneros de la escuela de Michigan y sus posteriores revisiones, la identificación partidista es el principal factor explicativo del comportamiento electoral. En su formulación inicial, las lealtades partidistas se ven en gran medida determinadas por las características socioeconómicas de los electores, por lo que estas ejercerían una influencia indirecta sobre la conducta electoral, al influenciar las orientaciones y las actitudes de los ciudadanos hacia la política (Blais, 2007). Para las explicaciones racionales, que encuentran en Downs (1957) su formulación original, los electores votarían a aquellos partidos que mejor responden a sus propios intereses. Aunque los teóricos

de la elección racional tienden a enfatizar el carácter intencional e individualmente motivado de la decisión electoral, los intereses de los electores pueden también derivar de la posición que ocupan en la estructura social (Satz y Ferejohn, 1994). En una interpretación clientelar de estos, se pueden equiparar a los beneficios materiales (Remmer, 2010). Así, desde este planteamiento también se puede esperar una mayor propensión a votar a los partidos de izquierda de los estratos socioeconómicos inferiores, tanto a nivel agregado como individual.

### 5.3. Tipo de hábitat y comportamiento electoral: el caso andaluz, 1999-2012

Esta sección presenta y justifica la selección del caso andaluz como nivel de análisis, formula los principales objetivos de la investigación a modo de hipótesis, y explicita la unidad y el marco temporal seleccionado, además de abordar la estrategia metodológica de la investigación.

*Nivel de análisis.* Este trabajo examina desde una perspectiva agregada las relaciones entre el tipo de hábitat y la orientación partidista del voto en Andalucía, en las distintas convocatorias celebradas entre 1999-2012. Además de las limitaciones metodológicas señaladas, el interés por circunscribir esta investigación al medio rural-urbano andaluz encuentra tres líneas fundamentales de justificación. En primer lugar, Andalucía es la Comunidad Autónoma más poblada de España y la segunda en extensión territorial. La región andaluza podría equiparse tanto en extensión como en población a uno de los Estados de *mediano tamaño* de la Unión Europea. La segunda línea de justificación se basa en la existencia en España de múltiples arenas electorales, caracterizadas por pautas diferenciadas de competición partidista y electoral entre las comunidades autónomas. Entre las diversas arenas regionales, Andalucía se correspondería con el modelo general de competición partidista (Vallès, 1991; Ocaña y Oñate, 2000), pero con rasgos específicos (Ortega y Montabes, 2011). Entre estos, destaca que el PSOE ha ganado casi todas las elecciones celebradas desde 1977 en la comunidad a excepción de cuatro: las consultas locales de 1979, los dos procesos –locales y generales– de 2011 y las elecciones autonómicas de 2012. En tercer lugar, el predominio electoral del PSOE en Andalucía con frecuencia ha sido asociado al voto rural, biológicamente envejecido, culturalmente atrasado, económicamente dependiente y en definitiva, a la cultura de la subvención (Montabes y Corzo, 1999). En concreto, el subsidio por desempleo de los trabajadores eventuales agrarios y el Plan de Empleo Rural (PER) en Andalucía y Extremadura, han suscitado desde su aprobación en los años ochenta continuas acusaciones por algunos medios de

comunicación y parte de la clase política de constituir una política clientelar del partido socialista para cautivar el voto en el medio rural de estas comunidades. Con la excepción del trabajo de Corzo (2002) –centrado en la provincia de Granada– y el de Curto-Grau (2014) –sobre Andalucía y Extremadura, desde 1982 hasta 1996–, no tenemos constancia de que se hayan realizado otros análisis empíricos en los que se exploren las relaciones entre la población agraria subsidiada, la afluencia a las urnas y el voto al PSOE en Andalucía.

*Hipótesis.* Nuestro estudio tiene dos objetivos principales que constituyen nuestras principales hipótesis de trabajo: en primer lugar, comprobar, como sugieren anteriores investigaciones en las que únicamente se ha incorporado el tamaño para caracterizar el tipo de hábitat, si el grado de urbanización se correlaciona efectivamente de forma negativa con el voto al PSOE, con independencia del tipo de convocatorias. En segundo lugar, este estudio intentará constatar la influencia de las características demográficas, socioeconómicas y territoriales de los municipios andaluces sobre los resultados electorales obtenidos por el PSOE en los distintos procesos electorales analizados. Las explicaciones sociológicas, psicológicas y racionales del voto nos llevan a esperar que las características socioeconómicas de las localidades, como base explicativa de las pautas diferenciadas de votación en el mundo rural-urbano, se correlacionen de forma negativa con el voto a partidos de izquierda, en este caso con el PSOE como partido predominante en el sistema andaluz. En concreto, trataremos de comprobar la *supuesta* relación entre los resultados electorales del PSOE y el tipo de hábitat rural, intentando examinar, entre otros aspectos, si este se vincula efectivamente a un medio culturalmente atrasado, biológicamente envejecido y económicamente dependiente de las subvenciones agrarias en Andalucía.

*Locus y características de los tipos de hábitat.* Entre los múltiples contextos locales, esta investigación ha considerado a los municipios como *locus* de la comunidad. Los municipios, a diferencia de otras unidades administrativas o funcionales como las provincias o comarcas, no solo constituyen un espacio geográfico sino que también conforman *lugares* que adquieren un significado psicológico para sus residentes (CIS, 2002; Navarro *et al.*, 2009). La mayoría de las investigaciones electorales han tomado como único criterio de clasificación el tamaño de la población de los municipios (Justel, 1995; Delgado, 2010) y han utilizado el umbral de los 10.000 habitantes para diferenciar las formas de asentamiento rural de las ciudades españolas. En Andalucía, algunos estudios de geógrafos han apuntado la necesidad de elevar este límite a los 20.000 habitantes (Ocaña, 1993), debido a la presencia de las “agrociudades” (López Ontiveros, 1994).

Estas contribuciones sugieren que el tramo en el que se sitúan las poblaciones es un criterio excesivamente limitado para dar cuenta de la complejidad de las distintas formas de asentamiento en la comunidad. Del mismo modo, cuestionan la simplicidad de la clasificación dicotómica de los municipios en rurales y urbanos, ante la presencia de numerosas formas híbridas o intermedias. Las aportaciones de la geografía urbana sugieren, desde los trabajos pioneros de Weber (1922) y Wirth (1938) que es necesario considerar además la estructura socioeconómica, la ubicación y vertebración territorial de los municipios, para capturar adecuadamente el grado de urbanización.

Para definir y caracterizar el tipo de hábitat municipal esta investigación ha utilizado el *Plan de Ordenación Territorial de Andalucía* (POTA)<sup>4</sup>. Dicho plan identifica tres referentes básicos en la ordenación del territorio andaluz: la jerarquía del sistema de ciudades, su articulación y su ubicación en los dominios territoriales<sup>5</sup>. A través de estos tres ejes, el modelo nos permite dibujar los distintos tipos de hábitat municipal, aproximarnos a las relaciones e intercambios de los municipios con las localidades de su entorno más cercano y ubicar físicamente las poblaciones en la diversidad del territorio andaluz<sup>6</sup>. Así, el POTA distingue seis tipos de hábitat municipal en la región andaluza –en su terminología, *jerarquía del sistema de ciudades*–, en función de su diferente tamaño y de la diversidad de su base económico-funcional: las *ciudades principales* que se sitúan en la cabecera de las áreas metropolitanas; las *ciudades medias* con dos niveles internos; los *centros rurales* o *pequeñas ciudades*, igualmente subdivididas en dos niveles; y los *asentamientos rurales*. En el periodo 1999-2012, el número de municipios andaluces ha oscilado entre 769 y 771<sup>7</sup>. Aproximadamente, el 87% de las localidades se corresponden con el “modelo rural” de población (véase tabla 1). Por lo que se refiere a la distribución de la población en el sistema andaluz de ciudades, en torno al 30% viven en municipios rurales –asentamientos, centros 1 y 2–, el 36% reside en ciudades

---

<sup>4</sup> Decreto 206/2006, publicado el 28 de noviembre en el *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*.

<sup>5</sup> El Plan identifica además un cuarto eje con un total de 33 unidades territoriales. No obstante, estas no han sido consideradas.

<sup>6</sup> Del mismo modo, los datos del POTA han sido completados y actualizados con la consideración de las principales características demográficas, económicas y funcionales de los municipios andaluces, desde el año 1998 hasta 2012.

<sup>7</sup> En 1999 el número de municipios andaluces era de 769. Sin embargo, este número se ha ido incrementado en los últimos años debido a distintas segregaciones. Según los datos del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, en 2001 se constituyó *Arroyo del Ojanco* (Jaén); en 2010, *Villanueva de la Concepción* (Málaga); en 2014, *Valderrubio* (Granada) y *Dehesas Viejas* (Granada); y en 2015, *Serrato* (Málaga), *Montecorto* (Málaga), *Játar* (Granada), *Domingo Pérez de Granada* (Granada) y *Balanegra* (Almería). Así, el número de municipios a fecha de revisión final de este trabajo es de 778.

medias –1 y 2– y el 34% restante puebla las ciudades principales. Esta primera dimensión será la primera variable independiente que utilizaremos para trazar la geografía del comportamiento electoral andaluz.

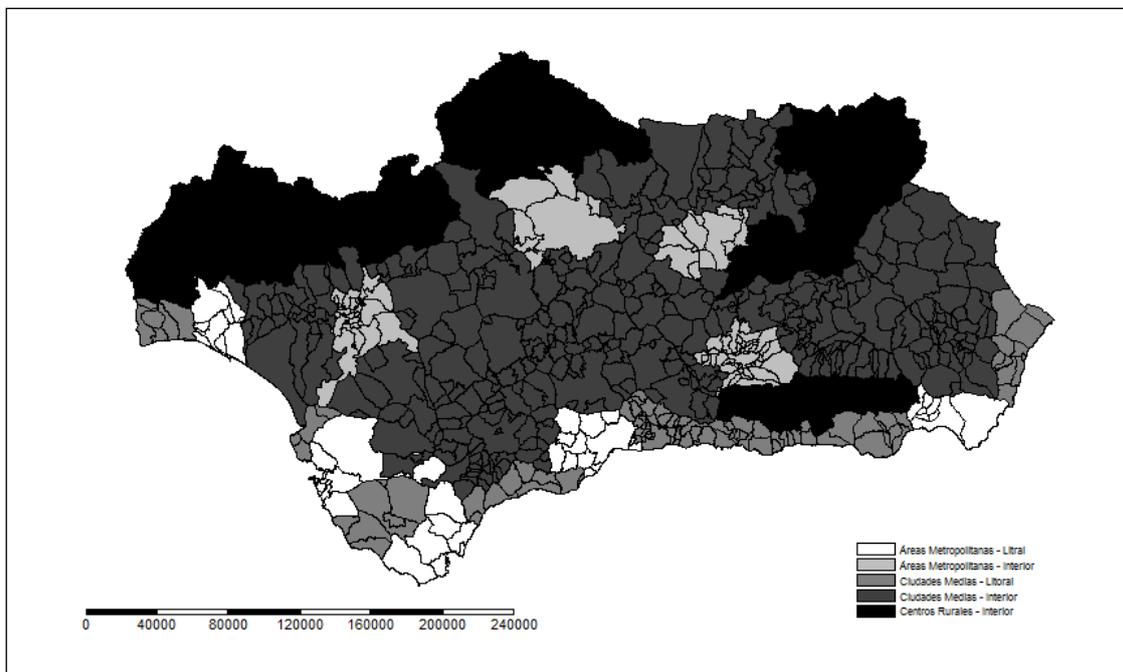
**Tabla 1. Población de derecho y sistemas de ciudades en Andalucía, 2013**

Sistema de ciudades	Número municipios	Población mínima	Población máxima	Población media	Desv. típ.
Asentamiento rural	484	52	10.003	1.748,18	1.462,44
Centro rural o ciudad pequeña 2	149	1.983	20.681	7.224,09	3.398,13
Centro rural o ciudad pequeña 1	38	6.841	28.245	14.150,24	5.129,68
Ciudad media 2	73	5.738	870868	26.838,12	15.709,70
Ciudad media 1	17	40.880	142.018	75.283,41	28.193,64
Ciudad principal	10	114.277	700.169	27.4108,1	203.363,14
Total	771	52	700.169	10.947,21	39.986,37

Fuente: elaboración propia.

Además de la anterior clasificación, los distintos tipos de hábitat municipal conforman en función de su localización, cercanía e intercambios con las poblaciones cercanas, tres tipos diferentes de sistemas de ciudades: *centros regionales*, *redes de ciudades medias* y *redes urbanas en áreas rurales*. La inclusión de este segundo referente en la investigación, nos permite ampliar y conectar las fronteras municipales. A través de este intentamos controlar en qué medida el comportamiento de los residentes de una localidad puede verse afectado por las características de las poblaciones circundantes a través de pautas de interacción social y funcional (Fischer, 1975). En términos de zonificación, el modelo establece como tercer marco de referencia los dominios territoriales. Sierra Morena-Los Pedroches, Valle del Guadalquivir, Sierras y Valles Béticos y el Litoral conforman los cuatro grandes dominios del territorio andaluz. En torno a estos dos criterios, articulación y zonificación, podemos construir una doble clasificación de los municipios andaluces a los efectos del análisis del comportamiento electoral, siguiendo hallazgos anteriores (Finifter y Abramson, 1975; Oliver, 2000). La primera opone los municipios del litoral a los de interior. La segunda contrasta las localidades que forman parte de áreas metropolitanas frente al resto, que se insertan en redes de ciudades medias y en áreas rurales. La interacción entre la doble clasificación mencionada define la inserción de cada municipio en torno a la *articulación territorial de Andalucía* (imagen 1).

**Imagen 1. Articulación territorial de Andalucía: interacción entre el sistema de ciudades y los dominios territoriales**



Fuente: elaboración propia a partir del POTA. El mapa incluye 771 municipios.

*Marco temporal.* Nuestro estudio analiza las relaciones entre el grado de urbanización y el voto al PSOE en las quince convocatorias celebradas en Andalucía –locales, autonómicas, generales y europeas–, en el periodo 1999-2012. Nuestro trabajo engloba cuatro consultas por cada tipo de elección, con la excepción de las europeas en las que se han analizado tres. Además, hay que señalar que, de los quince procesos analizados, ocho son concurrentes, es decir, se celebraron de forma simultánea con otros. Nos referimos a los comicios locales y europeos de 1999 y a los tres procesos generales y autonómicos celebrados entre 2000 y 2008. Las distintas convocatorias analizadas se enmarcan en la tercera etapa en la evolución del sistema de partidos andaluz desde el año 1977 (Montabes, 2002). Este nuevo periodo se caracteriza desde 1994, por la tendencia creciente hacia el bipartidismo y por el aumento de la competitividad entre los dos principales partidos –PSOE y Partido Popular (PP)– en el conjunto andaluz. La disponibilidad de fuentes estadísticas sobre las características de los municipios andaluces nos ha obligado a fijar el comienzo del análisis ecológico del voto en 1999. Con todo, este marco temporal nos permite abarcar, dentro de esta nueva etapa *bipartidista*, cuatro ciclo electorales en el calendario político andaluz (Torres y Ortega, 2011). Los autores destacan la existencia de ciclos políticos en Andalucía en función de la convocatoria de los distintos tipos de consultas en un sistema de gobierno multinivel. El primer ciclo del periodo se inicia con las consultas locales y

europas de 1999 y concluiría con las generales y las andaluzas de 2000. Las consultas locales de 2003 abrirían el segundo periodo electoral como antesala a la convocatoria concurrente de los procesos generales y andaluces de 2004 y de las europeas celebradas ese mismo año. El tercer ciclo electoral abarcaría las consultas locales de 2007, los procesos generales y andaluces de 2008 y los europeos de 2009. La última etapa se inicia con los procesos locales de mayo de 2011, continuaría con las consultas generales de noviembre y culminaría con las elecciones andaluzas de 2012. A diferencia de los anteriores periodos, la inclusión del último ciclo electoral nos permitirá analizar tres elecciones de cambio, en las que el PP consiguió ser el partido más votado en el conjunto andaluz, tras treinta años de predominio electoral del PSOE en la comunidad.

#### **5.4. Análisis geográfico del voto: el voto socialista en el medio rural-urbano andaluz, 1999-2012**

El análisis del comportamiento electoral agregado en el mundo rural-urbano en el periodo 1999-2012 se centra, como ya se ha apuntado, en el voto socialista como partido predominante en Andalucía desde 1982 hasta 2011. Por tipo de convocatorias, el apoyo electoral a esta fuerza política ha sido, en términos generales, mayor en las consultas de primer orden o legislativas, seguido por las autonómicas, europeas y locales, en el periodo analizado. En la tabla 2 se muestra la evolución del apoyo electoral socialista según el grado de urbanización y las distintas convocatorias. Como puede observarse, el voto socialista tiende a incrementarse conforme descendemos en la escala del sistema andaluz de ciudades, desde las grandes urbes a los asentamientos rurales, en los cuatro tipos de procesos. Las diferencias más acusadas en los resultados electorales del PSOE por tipo de hábitat municipal, se producen en las elecciones locales, especialmente en los comicios de 2011. Del mismo modo, es de destacar que en las consultas generales y andaluzas, las diferencias en los resultados electorales del PSOE por tipo de hábitat han tendido a reducirse a lo largo del periodo hasta las tres últimas convocatorias, de cambio electoral en el conjunto andaluz, donde se han vuelto a acrecentar las distancias en las pautas de voto socialista entre el medio rural-urbano.

Los dominios territoriales definen también espacios diferenciados de apoyo socialista. El PSOE tiene una mayor implantación electoral en el Valle del Guadalquivir, Sierra Morena y Sistemas Béticos —el interior andaluz—. Por el contrario, en el litoral y en las áreas metropolitanas el apoyo socialista es menor. La

interacción del sistema de ciudades y su *articulación territorial* apunta también a una relación lineal negativa desde los ambientes rurales a los más urbanos que estaría condicionada por su ubicación espacial. Tal y como se observa en la tabla 3, en las áreas metropolitanas del interior, el apoyo al PSOE es ligeramente superior que en las redes de ciudades medias del litoral o las áreas metropolitanas del litoral, con dos excepciones –municipales de 1999 y 2011–. Aun sin haber grandes diferencias en los porcentajes por estrato, este hecho confirma la importancia de tener que considerar la ubicación de los municipios en su espacio físico, pues por ejemplo, en el caso andaluz la localización en el litoral ha significado mayores pérdidas de apoyos para el PSOE andaluz<sup>8</sup>. Se observa también que dentro de cada *ciclo electoral* hay importantes rasgos de similitud entre elecciones.

**Tabla 2. Grado de urbanización y voto al PSOE, 1999-2012**

Elecciones	Año	Asent. Rural	Centro rural 2	Centro rural 1	Cuidad media 2	Cuidad media 1	Ciudad Principal	Total Andalucía	n
Generales	2000	53,08	52,21	49,01	46,82	41,13	36,29	43,75	769
	2004	58,95	59,77	56,88	55,71	51,73	47,65	52,85	770
	2008	57,94	58,27	54,08	53,99	49,88	47,11	51,76	770
	2011	47,26	44,71	39,83	37,86	33,75	30,28	36,58	771
	Media	54,31	53,74	49,95	48,60	44,12	40,33	46,23	-
Autonómicas	2000	53,60	52,61	49,53	47,52	42,18	36,21	44,21	769
	2004	57,77	57,84	54,97	53,40	49,62	43,89	50,33	770
	2008	55,95	55,36	51,48	50,72	46,37	42,77	48,21	770
	2012	50,67	47,42	44,00	40,90	36,81	32,39	39,54	771
	Media	54,49	53,30	49,99	48,13	43,74	38,82	45,57	-
Locales	1999	48,18	46,58	40,22	40,32	37,35	29,93	37,75	769
	2003	47,59	44,56	44,31	39,58	36,91	32,45	38,21	770
	2007	49,73	44,92	44,69	43,37	39,11	36,29	40,65	770
	2011	46,18	39,83	39,16	34,93	31,46	24,33	32,50	771
	Media	47,92	43,97	42,09	39,55	36,21	30,75	37,28	-
Europeas	1999	51,54	50,78	47,53	45,73	41,99	35,98	43,22	769
	2004	60,45	61,57	58,35	57,68	52,67	47,05	54,22	770
	2009	56,72	55,69	51,48	50,65	46,24	41,69	48,03	770
	Media	56,23	56,01	52,45	51,35	46,97	41,57	48,49	-

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CADPEA. Porcentajes sobre votos válidos a nivel municipal.

<sup>8</sup> Mediante la técnica del análisis de la varianza (ANOVA) hemos comprobado que las diferencias en las medias observadas entre los distintos niveles son estadísticamente relevantes ( $p < 0,001$ ). Se han omitido los resultados por limitaciones de espacio.

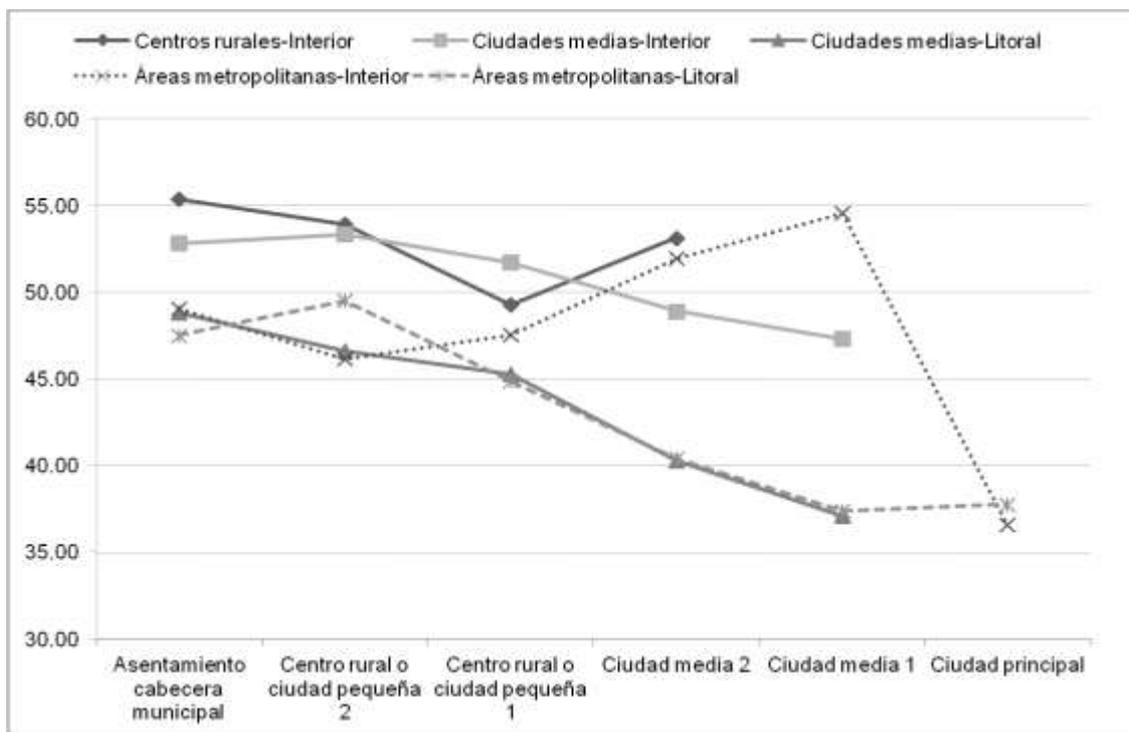
Tabla 3. Articulación territorial y voto al PSOE, 1999-2012

Elecciones	Año	Centros rurales-Interior	Ciudades medias-Interior	Centros regionales-Interior	Ciudades medias-Litoral	Centros regionales-Litoral	Total Andalucía	n
Generales	2000	54,46	52,36	48,02	46,76	43,62	43,75	769
	2004	59,83	59,11	55,42	53,79	52,53	52,85	770
	2008	60,23	58,41	54,34	48,78	49,34	51,76	770
	2011	48,95	46,68	39,21	37,71	33,65	36,58	771
	Media	55,86	54,14	49,25	46,76	44,79	46,23	-
Autonómicas	2000	54,82	52,92	48,49	47,68	44,35	44,21	769
	2004	58,58	57,84	53,44	52,21	50,41	50,33	770
	2008	58,24	56,19	50,77	46,37	46,28	48,21	770
	2012	52,27	49,68	42,33	41,95	38,23	39,54	771
	Media	55,98	54,16	48,76	47,05	44,82	45,57	-
Locales	1999	49,99	46,17	42,75	43,57	34,68	37,75	769
	2003	49,68	45,66	43,57	39,63	36,26	38,21	770
	2007	52,18	47,23	44,39	41,09	39,48	40,65	770
	2011	49,09	42,35	37,14	38,07	31,51	32,50	771
	Media	50,23	45,35	41,96	40,59	35,48	37,28	-
Europeas	1999	52,83	50,57	47,36	46,18	42,92	43,22	769
	2004	61,90	61,07	56,84	55,41	54,56	54,22	770
	2009	58,89	56,54	50,67	47,56	46,34	48,03	770
	Media	57,88	56,06	51,63	49,72	47,94	48,49	-

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del CADPEA. Porcentajes sobre votos válidos a nivel municipal.

El gráfico 1 muestra que el voto socialista se distribuye localmente en función del tamaño, de la ubicación geográfica y de las relaciones con los municipios del entorno. Los peores resultados electorales del PSOE están claramente vinculados a los contextos litorales y considerando el tamaño, en aquellos con mayor volumen. En este se observa también el importante contraste entre las áreas metropolitanas y los centros rurales, siendo su apoyo significativamente inferior en las primeras que en los segundos. No obstante, es de destacar también que en las áreas metropolitanas y en las ciudades medias el PSOE consigue mejores resultados en las zonas del interior que en el litoral. Por lo tanto, estos primeros análisis descriptivos corroboran para el periodo seleccionado que el voto al PSOE tiene efectivamente una distribución heterogénea e inversamente proporcional entre los distintos tamaños. Pero sin embargo, no solo hay que tomar en consideración el volumen demográfico para dar cuenta de toda la variabilidad existente. Con nuestro análisis también se comprueba que otros aspectos territoriales y geográficos relacionados con la vertebración y ubicación física de los municipios deben ser considerados para interpretar las diferencias espaciales del voto socialista en Andalucía.

**Gráfico 1. Voto al PSOE en Andalucía: interacción entre el sistema de ciudades y la articulación territorial de los municipios**



Fuente: elaboración propia. Promedio porcentual municipal sobre votos válidos de todos los procesos electorales entre 1999-2012.

Por último, además de contrastar la primera hipótesis planteada intentaremos comprobar en este apartado si, como sostienen numerosos observadores y analistas políticos en los medios de comunicación<sup>9</sup>, el PSOE se ha beneficiado electoralmente de una alta movilización en Andalucía. Con esta finalidad, hemos realizado un análisis de correlación entre las cifras de participación y el porcentaje de votos obtenidos por el PSOE a nivel municipal, en cada una de las convocatorias celebradas desde 1999. El análisis pretende determinar en qué medida puede haber un grado de asociación entre ambas magnitudes en cada proceso electoral, en función de la variabilidad que ofrecen las dos cifras en los distintos municipios. Los valores de los coeficientes y su grado de significación se muestran en la tabla 4. Como puede observarse, estos datos confirman la existencia de una correlación significativa entre la participación y el voto al PSOE en los distintos tipos de convocatorias, de tal forma que el apoyo socialista es más elevado cuanto mayor es la participación electoral a nivel municipal. Estos resultados avalan la interpretación de que el PSOE se ha

<sup>9</sup> Véase como ejemplo: Lucio, L. y D. Narváez (29 de mayo de 2011): “Los mitos caídos del 22-M”, *El País*.

beneficiado de una alta participación en Andalucía, no tanto por su variación *entre elecciones* en el conjunto del territorio andaluz, como por el hecho de que los municipios más participativos –los de menor tamaño y del interior– han tendido a respaldar en mayor medida al PSOE que los más abstencionistas –núcleos urbanos y del litoral– en los distintos tipos de convocatorias. En una visión de conjunto, esta mayor concurrencia a las urnas de los asentamientos rurales, les otorga una mayor importancia política sobre los resultados electorales en el conjunto de la Comunidad que la derivada de su peso demográfico. Así, por ejemplo, si los municipios de hábitat rural aglutinaron en torno al 30% de la población andaluza en 2011, estos representaron el 35% de los votantes en los últimos comicios municipales.

**Tabla 4. Correlación entre la participación electoral y el voto al PSOE, 1999-2012**

Elecciones	Año	Coef. Pearson
Generales	2000	0,211***
	2004	0,134***
	2008	0,088**
	2011	0,261***
Autonómicas	2000	0,201***
	2004	0,143***
	2008	0,124***
	2012	0,355***
Locales	1999	0,129***
	2003	0,119***
	2007	0,085**
	2011	0,264***
Europeas	1999	0,153***
	2004	0,007
	2009	0,172***

Fuente: elaboración propia. Datos a nivel municipal. [\*\*\* p<0,01; \*\* p<0,05].

### 5.5. Análisis ecológico del voto socialista en los municipios andaluces: variables territoriales, socioeconómicas y demográficas

En la sección anterior hemos analizado la evolución del voto al PSOE a nivel municipal, en función del grado de urbanización de las localidades. Este apartado intenta determinar qué condicionantes estructurales pueden estar influyendo en esa distribución espacial del apoyo socialista. Para ello, hemos realizado un análisis ecológico del voto socialista desde 2007 hasta 2012 a través de técnicas geoestadísticas. Nos hemos centrado en los dos últimos ciclos electorales, tanto por la complejidad del diseño de modelos para todas las convocatorias –excedería los

límites de un artículo—, como por las marcadas diferencias en la distribución del voto socialista entre los dos últimos ciclos electorales. Se comprobará hasta qué punto es consistente la *sospechada relación* entre el voto socialista y el envejecimiento, el analfabetismo, la precariedad económica o la población agraria subsidiada en Andalucía, desde el punto de vista agregado. En la tabla 5 se explican las variables consideradas y el efecto esperado de cada una de ellas a tenor de las consideraciones teóricas realizadas anteriormente. Todas ellas suponen diferentes aproximaciones para dar respuesta a la pregunta planteada inicialmente, esto es, si detrás del voto socialista se encuentran los estratos más inferiores en términos socioeconómicos de la población andaluza.

**Tabla 5. Descripción, tratamiento y efectos esperados de las variables**

Variable	Descripción	Tratamiento en el análisis	Efecto esperado
Voto PSOE (Var. dependiente)	Porcentaje de voto a dicho partido político sobre votos válidos emitidos a escala municipal (CADPEA).	$\ln(x)$	-
Tamaño de la población	Número de habitantes de cada municipio (SIMA).	$\ln(x)$	Negativo
Envejecimiento	Porcentaje de personas con 65 años o más sobre el total de residentes (SIMA).	$\ln(x)$	Positivo
Nivel educativo bajo	Porcentaje de personas con estudios primarios o incompletos sobre el total de población municipal (Censo 2001, SIMA).	$\ln(x)$	Positivo
Población agraria subsidiada	Porcentaje de beneficiarios del subsidio agrario sobre el total de población en edad de trabajar a nivel municipal (SIMA).	$\ln(x+1)$	Positivo
Desempleo	Porcentaje de parados sobre el total de población en edad de trabajar a escala municipal (SIMA).	$\ln(x+1)$	Positivo
Contratos servicios	Porcentaje de contratos registrados en el sector servicios en cada municipio sobre el total de contrataciones registradas (SIMA).	$\ln(x+1)$	Negativo
Nivel de renta per cápita	Nivel de renta familiar disponible en euros en cada municipio en 2006 ( <i>Analistas Económicos de Andalucía</i> ).	$\ln(x)$	Negativo
Articulación territorial	Interacción entre el sistema de ciudades y los dominios territoriales para la localización de los municipios y sus zonas de influencia (POTA).	Ficticia, 5 categorías dicotómicas: - Centros rurales - Interior. (referencia) - C. Medias - Interior. - C. Medias - Litoral. - A. Metropolit. - Interior. - A. Metropolit. - Litoral.	Negativo

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes señaladas entre paréntesis. En los análisis multivariantes, las variables independientes se refieren justamente al año interior de celebración de cada comicios salvo aquellas referentes al censo o el nivel de renta per cápita, donde no se ha encontrado una estadística dinámica.

Nota: la transformación logarítmica de algunas variables requirió sumarle una unidad a estas para evitar perder los casos donde la observación era cero.

Para contrastar si las relaciones entre el tipo de hábitat y el voto al PSOE son consecuencia de la distinta estructura socioeconómica y de la vertebración territorial de las localidades hemos diseñado una indagación de carácter espacial<sup>10</sup>. El enfoque ecológico mediante los controles espaciales precisos nos permite en este trabajo realizar una indagación exhaustiva sobre qué otras lógicas socioestructurales, además de las territoriales, interactúan con estas utilizando factores difícilmente ponderables en el análisis de carácter individual<sup>11</sup>. Gracias a los *sistemas de información geográfica* (SIG) es posible plantear estudios estadísticos de datos agregados con localización espacial. Una de las condiciones más importantes que tienen que tener los datos para la realización de estudios de este tipo es la existencia de autocorrelación espacial, consistente en que el valor de una variable en un punto del espacio esté relacionada con el que toma la misma variable en el resto de puntos (Cliff y Ord, 1973; Anselin, 1988). En este supuesto, no existe independencia entre las observaciones de los casos que se utilizan en un análisis, violándose así una de las premisas fundamentales de la indagación estadística tradicional. Por medio del *Análisis Exploratorio de Datos Espaciales* (AEDE) es posible detectar la existencia de dicho fenómeno y plantear un análisis multivariante que capture y sea capaz de controlar el posible sesgo estadístico descrito. Para comprobar si una variable está afectada por dependencia espacial y en qué grado, se suele utilizar el estadístico *I de Moran* (Moreno y Vayá, 2000). En nuestro caso, se realizó una prueba por cada proceso electoral donde se pudo verificar que en todos los procesos seleccionados la autocorrelación espacial es positiva en nuestra variable dependiente – esto es, el porcentaje de voto socialista en cada municipio guarda relación con el que el mismo partido obtiene en los municipios cercanos – y estadísticamente significativa (tabla 6)<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Los análisis ecológicos están realizados sobre una base de 770 municipios, excluyéndose a Villanueva de la Concepción por no disponer de datos suficientes.

<sup>11</sup> No obstante, hay que recordar que los estudios con datos agregados pueden incurrir en lo que se conoce como *falacia ecológica* (Robinson, 1950). Pese a los intentos de superarla e inferir sus resultados a nivel individual (King, 1997), no es un enfoque que tenga tanta aceptación como el individual. Es este trabajo nos limitamos a explorar las relaciones agregadas controlando el efecto espacial.

<sup>12</sup> Para determinar que una variable tiene este tipo de efecto espacial, en primer lugar el investigador debe definir cómo son las relaciones de cada unidad con el resto de observaciones. En otros términos, hay que establecer un *criterio de vecindad* entre las diferentes unidades para construir una *matriz de pesos espaciales* que sirva para cuantificar dichas relaciones. En este trabajo, dada la heterogeneidad municipal de Andalucía y su extensión, se decidió usar una matriz de pesos *queen-1* a nivel municipal. Cualquier otro criterio puede derivar otros resultados de los aquí referidos.

**Tabla 6. Autocorrelación espacial: porcentaje de voto municipal al PSOE, 2007-2012**

	I (Moran)
Municipales 2007	0,109***
Generales 2008	0,369***
Autonómicas 2008	0,366***
Europeas 2009	0,295***
Municipales 2011	0,140***
Generales 2011	0,380***
Autonómicas 2012	0,311***
n	770

Fuente: elaboración propia. Matriz de pesos espaciales tipo *queen-1*.

[\*\*\* $p < 0,001$ , 999 permutaciones].

Con datos agregados resultaría intuitivo plantear un análisis multivariable sustentado en la técnica de la regresión lineal a través del método de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) para esclarecer las relaciones que se pretendían explorar en esta parte del trabajo. Pero dada la existencia de autocorrelación espacial en nuestra variable dependiente, hay que plantear un análisis alternativo sustentado en técnicas de análisis espacial. Sin embargo, para saber cuál de estas es la óptima, es necesario realizar previamente una regresión lineal estimada mediante MCO y aplicar un contraste de dependencia espacial –*I de Moran*– de los residuos, y si este resulta significativo, otros contrastes adicionales. Estos últimos nos informan de qué tipo de estructura espacial nos afecta al análisis y cómo proceder a estimar un modelo alternativo que la considere como un efecto más<sup>13</sup>.

Con nuestra muestra diseñamos un modelo de estimación mediante MCO que no estuviera contaminado por los problemas usuales de determinación en este tipo de técnica. De ahí que, por ejemplo, se hiciera una transformación logarítmica de todas las variables, tanto con la dependiente como con las independientes. Una vez ajustado un modelo que pudiera responder a la variabilidad de todas las elecciones seleccionadas mediante los factores indicados anteriormente se fueron realizando los respectivos análisis mediante MCO y los respectivos test de dependencia espacial de los residuos<sup>14</sup>. En tanto estos fueron resultando significativos mediante otras pruebas adicionales fue posible determinar qué tipo de estructura espacial mejoraba la explicación del modelo. En nuestro caso, todos los análisis indicaban que un retardo espacial de cada variable dependiente daría

<sup>13</sup> Remitimos a Moreno y Vayá (2000) o Ward y Gleditsch (2008) para una exposición más detallada de cómo se procede a modelar mediante regresión los efectos espaciales.

<sup>14</sup> Estos se obvian por motivos de espacio.

cuenta de la estructura de relaciones espaciales, o lo que es lo mismo, incluir un factor más que cuantificara la autocorrelación espacial del voto al PSOE. Sin embargo, la inclusión de dicho efecto implica que la relación lineal ya no pueda estimarse mediante MCO sino que deba realizarse mediante máxima verosimilitud (MV). Así, para cada proceso, se realizó una regresión lineal estimada mediante MV y retardo espacial de la variable dependiente. Los resultados de cada una se muestran en la tabla 7<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> MV-RE: *máxima verosimilitud y retardo espacial*. Hay que poner de manifiesto que todos los modelos ampliaban la capacidad explicativa respecto a los de MCO, teniendo en cuenta la mejora en los logaritmos de la verosimilitud. La significación de dicho estadístico nos lleva a aceptar también la idoneidad de los análisis. Por último, destacar que si bien en los modelos de MCO estaba estadísticamente garantizada la ausencia de heterocedasticidad, no parece que esto ocurra con la misma seguridad en modelo de MV-RE. Aunque se pueden realizar otro tipo de estimaciones y/o modelizaciones intentando controlar dicho efecto, usualmente este problema suele ser debido a que existe aún una mayor heterogeneidad espacial no controlada (Lee, 2004; Vilalta y Perdomo, 2006; Ward y Gleditsch, 2008; Porter y Howell, 2012).

**Tabla 7. Modelos MV-RE: variables demográficas, socioeconómicas y territoriales de los municipios andaluces y voto al PSOE, 2007-2012**

	Ciclo 2007-2009				Ciclo 2011-2012		
	Municipales 2007	Generales 2008	Autonómicas 2008	Europeas 2009	Municipales 2011	Generales 2011	Autonómicas 2012
Intercepto	2,656***	2,018***	2,076***	2,235***	1,675**	1,761***	2,167***
Tamaño de la población	-0,035**	-0,008	-0,012*	-0,017**	-0,061***	-0,022***	-0,032***
Envejecimiento	-0,095	-0,012	-0,016	0,019	-0,029	0,051	0,061*
Nivel educativo bajo	0,061	0,008	0,020	0,016	0,103*	0,007	0,033
Pob. agraria subsidiada	0,087***	0,075***	0,085***	0,081***	0,111***	0,120***	0,090***
Desempleo	0,105**	0,120***	0,118***	0,127***	0,156***	0,140***	0,082***
Contratos servicios	0,005	-0,009	-0,006	-0,008	-0,047*	-0,033**	-0,028**
Nivel de renta per cápita	0,084	0,012	0,006	0,024	0,172***	0,022	0,044
C. Medias-Interior <sup>1</sup>	-0,101**	-0,027*	-0,031*	-0,025	-0,150***	-0,036**	-0,035*
C. Medias-Litoral <sup>1</sup>	-0,211***	-0,084***	-0,092***	-0,092***	-0,155**	-0,086**	-0,059**
A. Metropolitanas-Interior <sup>1</sup>	-0,104	-0,004	-0,009	-0,019	-0,129**	-0,015	-0,030
A. Metropolitanas-Litoral <sup>1</sup>	-0,154*	-0,060*	-0,058*	-0,073**	-0,217**	-0,083**	-0,035
Retardo espacial ( $\rho$ )	0,125**	0,417***	0,405***	0,312***	0,116**	0,383***	0,268***
R <sup>2</sup>	0,089	0,377	0,381	0,305	0,148	0,448	0,369
Log-Verosimilitud	-386,08**	338,55***	280,84***	221,66***	-403,56**	196,593***	200,90***

Fuente: elaboración propia a partir de los análisis de regresión. Municipios (n) =770.

Notas: los datos indican para cada año de elección y variable independiente, el valor de su coeficiente no estandarizado en la regresión. Recuérdese que todas las variables están calculadas como logaritmos naturales. El retardo espacial ( $\rho$ ) se ha calculado considerando una matriz pesos espaciales tipo *queen-1*.

<sup>1</sup>Ref: Centros rurales del interior.

[\*\*\*p<0,001; \*\*p<0,05; \*p<0,1].

Los resultados de los análisis de regresión ponen de manifiesto la existencia de distintas relaciones significativas entre las características de las localidades y los resultados electorales del PSOE en los distintos tipos de procesos celebrados en Andalucía entre los años 2007 y 2012. Antes de comentar detalladamente los resultados, consideramos necesario realizar dos observaciones preliminares. Nótese, en primer lugar, que en los dos procesos locales analizados, los resultados

ponen de manifiesto una menor capacidad explicativa del modelo<sup>16</sup>. Sin embargo, las influencias constantes de varios factores –entre ellos, la población agraria subsidiada y el nivel de desempleo– que son significativas en el resto de convocatorias analizadas se registran también en estos. Estos hallazgos confirman, como sugiere la literatura al respecto (Delgado, 2010; Martínez y Ortega, 2010), que los comicios municipales se mueven entre lógicas de nacionalización y localismo. Nuestros datos aportan nuevas evidencias sobre la necesidad de considerar las elecciones municipales como procesos *sui géneris* que se ven en mayor medida influenciados por procesos específicamente locales que el resto de convocatorias y que en consecuencia, alteran la incidencia de las bases estructurales del voto. La segunda observación a destacar, es que los resultados confirman, en líneas generales, la idoneidad de hablar de ciclos políticos diferentes a tenor de cómo cambian las relaciones de los factores considerados con la variable dependiente. En concreto, el nivel de contrataciones en el sector servicios adquiere relevancia estadística en el segundo ciclo estudiado, mientras que no la tiene en el primero. Además, se puede observar que los pesos de los coeficientes cambian de forma sistemática entre ambos ciclos, salvo algunas excepciones. Dado que todas las variables están medidas exactamente con los mismos criterios, su incremento implica una mayor influencia sobre el voto al PSOE en el último ciclo, controlando el resto de variables.

Respecto de qué indicadores han resultado influyentes, tal y como se puede observar, todos los introducidos lo han llegado a ser en al menos unos comicios. No obstante, solo se han mantenido estadísticamente relevantes en todas las ecuaciones cuatro de ellos: el nivel de población agraria subsidiada, el nivel de desempleo, la ubicación en ciudades medias del litoral y el retardo espacial. En todas las regresiones menos en una, también ha tenido influencia el tamaño de la población –que pierde la significación estadística en las legislativas de 2008 –, la ubicación en centros regionales de litoral –que la pierde en las elecciones autonómicas de 2012– y la ubicación en ciudades medias del interior –salvo en las europeas de 2009–. Lo que esto nos confirma es que, una vez controladas otras características socioeconómicas, el *locus* es importante en la explicación del voto socialista en Andalucía. Por un lado, el tamaño ha resultado significativo con un carácter negativo, esto es, se mantiene la constatación de que en los municipios de menor número de habitantes hay una mayor probabilidad de votar al PSOE que en los de mayor población. Y por otra parte, la ubicación de los municipios en zonas del litoral, independientemente de su tamaño, hace descender el volumen

---

<sup>16</sup> Hay que recordar que los coeficientes de determinación  $R^2$  están referidos a un modelo estimado mediante MV, por lo que no son exactamente equivalentes a los de MCO.

agregado de apoyos que recibe dicho partido. En las zonas del interior de Andalucía, también se ha demostrado estadísticamente significativa la relación entre voto al PSOE y la ubicación en ciudades medias, con un sentido negativo. Todas estas relaciones entre la articulación geográfica y el voto socialista están consideradas respecto a las zonas rurales del interior. También resulta determinante el retardo espacial, lo que ofrece un argumento más sobre la importancia del territorio como criterio complementario al exclusivamente referido al tamaño.

Respecto de las bases sociales que están detrás de estas explicaciones se observa que cuanto mayor volumen de población que percibe el subsidio por desempleo o cuanto mayor es la tasa de paro, mayor es el voto que recibe esta fuerza política. Atendiendo a los postulados teóricos que justifican la inclusión de estos indicadores como *proxy* de precariedad económica se confirmaría la relación de que los estratos más afectados por aquella mantienen una mayor propensión de votar al PSOE. No obstante, ni la educación, el envejecimiento o el nivel de renta han resultado significativos –salvo en unas elecciones cada uno, respectivamente–. Es fácil pensar que pueda haber una posible vinculación a nivel municipal entre estas variables independientes. Sin embargo, la no presencia de colinealidad extrema entre estas, que fue indagada antes de incluirlas en el análisis, permite también descartar que haya una asociación determinante entre los sectores económicamente más desfavorecidos y un notable atraso cultural o población envejecida. Por tanto, según nuestro análisis se mantienen únicamente constantes las influencias socioeconómicas, que en términos teóricos tienen justificación desde el punto de vista sociológico, psicológico o racional, como ya se ha apuntado. También se puede observar en el análisis que el nivel de contratos en el sector servicios es influyente en sentido negativo aunque solo en el segundo ciclo analizado. Este hecho, junto al incremento de los coeficientes de algunas variables en las tres últimas elecciones o la importancia puntual de otros factores<sup>17</sup>, nos lleva a pensar en la posible hipótesis de una pérdida importante de otro tipo de electores que el PSOE pudiera haber tenido en el primer ciclo analizado que estuvieran menos afectados por problemas de vulnerabilidad económica.

---

<sup>17</sup> Envejecimiento, bajo nivel educativo o nivel de renta. Este último resultó significativo en una ocasión pero en un sentido contrario al esperado. Al tratarse de unas elecciones locales, esto puede deberse a la idiosincrasia de este tipo de comicios, como ya se ha puesto de relieve.

## 5.6. Conclusiones y discusión de resultados

En este trabajo hemos realizado un análisis ecológico del voto en el medio-rural urbano andaluz en los distintos tipos de convocatorias celebradas desde el año 1999 hasta las autonómicas de 2012. Tras la constatación de la relación contingente entre el voto y el tipo de hábitat en perspectiva comparada hemos ofrecido una geografía del voto, más descriptiva que explicativa, en el sistema andaluz de ciudades. Los resultados muestran que tanto la participación electoral como el voto al PSOE se correlacionan de forma negativa con el grado de urbanización en Andalucía. Así, la afluencia a las urnas y el voto socialista se reducen conforme ascendemos en la escala de urbanización, desde los asentamientos rurales hasta los centros de las áreas metropolitanas. Pero no solo el tamaño influiría en la explicación del voto socialista a nivel municipal, sino que tal y como se ha comprobado, la vertebración geográfica y ubicación territorial de las localidades también guarda relación con la variabilidad del apoyo que consigue dicha fuerza política, con una menor penetración en las zonas litorales. Del mismo modo, el PSOE se ha beneficiado electoralmente, en este periodo, de una alta participación en Andalucía que, a su vez, se correlaciona negativamente con el grado de urbanización de los municipios de la región. Las mayores tasas de participación de los núcleos rurales sobredimensionarían su peso demográfico sobre los resultados electorales en el conjunto andaluz.

A continuación, mediante técnicas de análisis multivariante espacial, se ha pretendido desentrañar el alcance explicativo de las características demográficas, socioeconómicas y territoriales de los municipios sobre los resultados electorales del PSOE. Así, nuestros hallazgos sugieren que una de las principales bases estructurales del apoyo electoral del PSOE y de la contraposición entre el medio rural-urbano andaluz, reside en la precariedad e inestabilidad económica de la población de los núcleos rurales. En concreto, el voto del PSOE a nivel municipal se correlaciona de forma positiva con el nivel de desempleo y el controvertido subsidio agrario<sup>18</sup>. Controlando estos factores socioeconómicos es de destacar que en la mayoría de procesos se produce una relación significativa entre el tamaño del

---

<sup>18</sup> En el trabajo de Curto-Grau (2014) se pone de relieve que el PER tuvo un efecto positivo sobre el apoyo al PSOE —en Andalucía y Extremadura—, entre los años 1982 y 1996, únicamente en las elecciones generales y especialmente en las más cercanas a su introducción. Por el contrario, en este trabajo se demuestra que la relación es más sistemática y compleja en Andalucía, desde el 2007. Aparte del diferente marco temporal de nuestra investigación, la estrategia metodológica de este trabajo incorpora la perspectiva espacial y ofrece datos dinámicos de la población agraria subsidiada. En ese sentido, nuestras evidencias apuntan a que la relación entre el voto socialista y la población agraria subsidiada está motivada por la estructura socioeconómica de los municipios, en especial de menor tamaño y en las zonas interior.

hábitat, la ubicación física y el voto socialista. Estos resultados sugieren que, a pesar de la transformación de la estructura socioeconómica del sistema andaluz de ciudades, *la atmósfera política* de las localidades puede influir en la conducta de sus residentes y perpetuarse en el tiempo, especialmente en el medio rural. En ese sentido, la existencia o percepción subjetiva de que un partido es políticamente predominante en una localidad, puede llevar a los electores sometidos a influencias contrapuestas o a los independientes a seguir a la mayoría (Berelson *et al.*, 1954; Campbell, 1958; Putnam 1966). En Andalucía, se ha puesto de relieve que en las elecciones locales de 2011, los votantes indecisos acabaron apoyando en parte al PSOE por la constatación de que esta fuerza política había obtenido la victoria en los procesos electorales anteriores, especialmente en los núcleos de reducido tamaño (Ortega *et al.*, 2013).

Nuestro análisis tiene, no obstante, un carácter limitado en función a la metodología empleada. Este trabajo utiliza únicamente datos agregados para explorar las relaciones entre el tipo de hábitat y el comportamiento electoral, lo que no permite inferir explicaciones a nivel individual. Con todo, nuestros resultados sugieren que el hábitat o las características contextuales al elector deben ser incluidos en los análisis individuales del voto. En el plano teórico y metodológico, esta *perspectiva contextual* nos invita a realizar una reflexión, no ya solo para incorporar más variables referentes al contexto local en el diseño de los cuestionarios o a mejorar el procedimiento de muestreo de los sondeos de opinión, sino también para reconsiderar teóricamente la forma en la que los contextos locales pueden afectar la conducta de sus residentes. En cualquier caso, el enfoque y metodología empleada en este trabajo, con todas sus limitaciones, también abre una puerta a incorporar avances en el plano de la estadística espacial a los estudios electorales en España. La importante heterogeneidad territorial que muestra nuestro país, en cualquiera de sus niveles, supone un marco idóneo para que investigaciones, como la que aquí se presenta, sean realizadas para completar los estudios individuales del comportamiento electoral que tanto desarrollo han experimentado en las últimas décadas.

## 5.7. Referencias bibliográficas

Agnew, John (1990). "From political methodology to geographical social theory? A critical review of electoral geography, 1960-87". En: Ron J. Johnston, Fred M. Shelley y Peter J. Taylor (Eds.), *Developments in Electoral Geography*. London y New York: Routledge, pp 15-21.

- Anduiza, Eva; Agustí Bosch; Lluís Orriols y Guillem Rico (2014). *Elecciones generales 2011*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Álvarez, José M. (2003). "Factores de voto en Galicia". *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 2 (1-2): 125-147.
- Anselin, Luc (1988). *Spatial Econometrics: Methods and Models*. The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Berelson, Bernard; Paul F. Lazarsfeld, y W. N. McPhee (1954). *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign*. Chicago: Chicago University Press.
- Blais, André y Agnieszka Dobrzynska (1998). "Turnout in electoral democracies". *European Journal of Political Research*, 33: 239-261.
- Blais, André y Kenneth Carty (1990). "Does proportional representation foster voter turnout?". *European Journal of Political Research*, 18, 167-181.
- Blais, André (2000). *To vote or not to vote: the merits and limits of rational choice theory*. Pittsburg: University of Pittsburg.
- Blais, André (2007). "Turnout in Elections". En: R. J. Dalton y H.-D. Klingeman (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford: Oxford University Press, pp. 621-635.
- Boix, Carles y Clara Riba (2000). "Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones políticas.". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 95-128.
- Books, John y Charles Prysby (1991). *Political behaviour and the local context*. New York: Praeger.
- Bosque, Joaquín (1982). "Geografía electoral, Geografía política y Elecciones en España". *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 2: 263-274.
- Campbell, Agnus (1958). "The political implications of community identification". En: Roland Young (Ed.), *Approaches to the Study of Politics*, Evanston: North-western University Press, pp. 318-328.
- Cazorla, José y Juan Montabes (1989). "Algunas claves sociopolíticas para la interpretación de las elecciones municipales de 10 de junio de 1987". *Revista de Estudios Regionales*, 24: 45-78.
- Cazorla, José y Juan Montabes (1991). "Resultados electorales y actitudes políticas en Andalucía (1990-1991)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 56: 7-33.
- CIS (2002). *Ciudadanía, participación y democracia*. Estudio N° 2450. Madrid: CIS.
- Cliff, Andrew y J. K. Ord, (1973). *Spatial autocorrelation*. London: Pion.
- Corzo, Susana (2002). *El clientelismo político: el plan de empleo rural en Andalucía; un estudio de caso*. Granada: Universidad de Granada.
- Curto-Grau, Marta (2014) *Voter's responsiveness to public employment policies*, Barcelona: IEB.
- Curtice, John y Michael Steed (1986). "Proportionality and Exaggeration in the British Electoral System". *Electoral Studies*, 5, 209-28.
- Curtice, John y Michael Steed (1982). "Electoral Choice and the Production of Government: the Changing Operation of the Electoral System in the United Kingdom since 1955". *British Journal of Political Science*, 12, 249-298.

- Dahl, Robert y Edward Tufte (1973). *Size and Democracy*, Stanford: Stanford University Press.
- Delgado, Irene (1999). "Resultados electorales y orientación del voto en los comicios municipales de 1995". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 247-273.
- Delgado, Irene (2010). "Elecciones municipales en España. Dimensiones analíticas y aspectos distintivos de ocho procesos electorales (1979-2007)". *Política y Sociedad*, 47: 3, 13-36.
- Downs, Anthony (1957). *An economic theory of democracy*. New York: Harper Collins Publishers.
- Finifter, Ada W. y Paul Abramson (1975). "City Size and Feelings of Political Competence". *Public Opinion Quarterly*, 39 (2): 189-198.
- Fischer, Claud (1975). "The City and Political Psychology". *American Political Science Review*, 69: 2, 559-571.
- Geys, Benny (2006). "District magnitude, social heterogeneity and local party system fragmentation". *Party Politics*, 12(2): 281-297.
- Goldthorpe, John (1999). "Modeling the Course of Class Voting in Britain". En: Geoffrey Evans (Ed.), *The End of Class Politics?*, Oxford: Oxford University Press, pp. 59-82.
- González, Juan J. (2004). "Las bases sociales de la política española". *Revista de Estudios Sociológicos*, 4: 119-142.
- González, Juan J. (2009). "Voto estructural, racional y mediatizado en las elecciones generales españolas de 1996, 2000 y 2004". *Revista Internacional de Sociología*, 67 (2): 285-307.
- Johnston, Ron y Charles Pattie (2006). *Putting Voters in Their Place: Geography and Elections in Great Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Justel, Manuel (1990). "Panorámica de la abstención electoral en España". *Revista de Estudios Políticos*, 62: 343-396.
- Justel, Manuel (1995). *La abstención electoral en España, 1977-1993*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- King, Gary (1996). *A solution to the Ecological Inference Problem: Reconstructing Individual Behavior from Aggregate Data*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Lancelot, Alain (1968). *L'abstentionnisme électoral en France*. Paris: Armand Colin.
- Lane, Robert (1959). *Political Life. Why and How People Get Involved in Politics*. New York: Free Press.
- Lazarsfeld, Paul; Bernhard Berelson y Hazel Gaudet (1944). *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.
- Lee, Lung-Fei (2004). "Asymptotic Distributions of Quasi-Maximum Likelihood Estimators for Spatial Autoregressive Models". *Econometrica*, 72 (6): 1899-1925.
- Leguina, Joaquín (1986). *La evolución del voto en España, 1982-1986*. Madrid: Sistema.
- Lipset, Seymour (1960). *Political man: the social bases of politics*. Nueva York: Doubleday & Company.

- Llera, Francisco (1994). "El estado de la investigación electoral en España". En: Ramón Cotarelo (Coord.), *Ciencia política y de la Administración*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 33-40.
- López Ontiveros, Antonio (1994). "La agrociudad andaluza: Caracterización, estructura y problemática". *Revista de Estudios Regionales*, 39: 59-91.
- Lucio, Lourdes y Diego Narváez (2011, 29 de mayo). "Los mitos caídos del 22-M", *El País*, disponible en [http://elpais.com/diario/2011/05/29/andalucia/1306621324\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/05/29/andalucia/1306621324_850215.html).
- Manza, Jeff y Clem Brooks (1999). *Social Cleavages and Political Change: Voter Alignments and U.S. Party Coalitions*. New York: Oxford University Press.
- Martínez, Guadalupe y Carmen Ortega (2010). "Las elecciones municipales del 2007 en Andalucía. Un estudio del comportamiento electoral de los andaluces". *Psicología Política*, 41: 7-25.
- Míguez, Santiago (1998). "De la apatía a la participación. La evolución de la abstención en las elecciones autonómicas en Galicia (1981-1997)". *Sociológica*, 2: 39-65.
- Milbrath, Lester (1965). *Political Participation*. Chicago: RandMcNally.
- Montabes, Juan (2002). "Comportamiento electoral y sistema de partidos en Andalucía". En: Eduardo Moyano y Manuel Pérez Yruela (Ed.), *La sociedad andaluza [2000]*, Córdoba: IESA-CSIC.
- Montabes, Juan y Susana Corzo (1999). *La Medición de la prensa en la representación del sufragio en Andalucía: el voto cautivo*. Barcelona: Fundación Rafael Campalans.
- Montero, José R. e Ignacio Lago (2010). *Elecciones Generales 2008*. Madrid: CIS.
- Montero, José R.; Ignacio Lago y Mariano Torcal (2007). *Elecciones Generales 2004*. Madrid: CIS.
- Montero, José Ramón y Francesc Pallarés (1992). *Estudios electorales en España: un balance bibliográfico*. Barcelona: ICPS.
- Moreno, Rosina y Esther Vayá (2000). *Técnicas econométricas para el tratamiento de datos espaciales: La Econometría espacial*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Morlan, Robert (1984). "Municipal vs. National Election Voter Turnout: Europe and the United States". *Political Science Quarterly*, 99 (3): 457-470.
- Navarro, Clemente J. (2011). *Comunidades locales y participación política en España*. Madrid: CIS.
- Navarro, Clemente J.; María Cuesta y Joan Font (2009). "¿Municipios participativos? Participación política y ciudadana en ciudades medias españolas", *Opiniones y Actitudes*, 62, Madrid: CIS.
- Nieuwbeerta, Paul (1996). "The democratic class struggle in postwar societies: class voting in twenty countries, 1945-1990". *Acta Sociologica*, 39: 345-384.
- Ocaña, Carmen (1993). "Los municipios rurales andaluces. Población, urbanización y actividad". *Boletín Económico de Andalucía*, 16: 31-44.
- Ocaña, Francisco y Pablo Oñate (2000). "Las elecciones autonómicas de 1999 y las Españas electorales". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 183-228.

Oliver, Eric J. (2000). "City Size and Civic Involvement in Metropolitan America". *American Political Science Review*, 94 (2): 361-373.

Ortega, Carmen y José M. Trujillo (2012). "Los procesos electorales en Andalucía". En: Juan Montabes y Carmen Ortega (Coords.), *Anuario Político de Andalucía 2011*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, pp. 154-177.

Ortega, Carmen y José M. Trujillo (2013). "Las elecciones autonómicas andaluzas de 25 marzo de 2012". En: Juan Montabes, Carmen Ortega y Ángel Valencia (Coords.) *Anuario Político de Andalucía 2012*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, pp. 144-168

Ortega, Carmen y Juan Montabes (2011). "Identificación partidista y voto: las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2008)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 134: 27-53.

Ortega, Carmen; Giselle García-Hípola y José M. Trujillo (2013). "La influencia de la atmósfera política local sobre la conducta electoral. Un estudio del voto socialista en las elecciones locales andaluzas de 2011". *Revista Internacional de Sociología*, 71 (3): 617-641.

Pallarés, Francesc (2008). *Elecciones autonómicas y locales 2007*. Madrid: CIS.

Pallarés, Francesc; Clara Riba y Marta Fraile (2007). "Variables socioestructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas. Una perspectiva evolutiva 1979-2000". *Revista de Estudios Políticos* 135: 95-128.

Porras Nadales, Antonio (1984). "Geografía electoral de Andalucía". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2: 151-169.

Porter, Jeremy R. y Frank M. Howell (2012). *Geographical Sociology. Theoretical Foundations and Methodology Applications in the Sociology of Location*. London: Springer.

Putnam, Robert (1966). "Political attitudes and the local community". *American Political Science Review*, 60: 640-654.

Remmer, Karem (2010). "Political Scale and Electoral Turnout: Evidence from the Less Industrialized World". *Comparative Political Studies*, 43 (3): 275-303.

Richardson, Bradley (1967). "Japanese Local Politics: Support Mobilization and Leadership Styles". *Asian Survey*, 7: 860-875.

Richardson, Bradley (1973). "Urbanization and Political Participation in Japan". *American Political Science Review*, 67 (2): 433-452.

Richardson, Bradley (1974). *The Political Culture of Japan*. Berkeley: University of California Press.

Robinson, William S. (1950). "Ecological Regressions and Behavior of Individuals". *American Sociological Review*, 3: 351-357.

Sáez, José L. (2002). "La decisión del elector: partidismo, racionalidad-economía y estructura social". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 98: 139-169.

Satz, Debra y John Ferejohn (1994). "Rational Choice and Social Theory". *The Journal of Philosophy*, 91 (2): 71-87.

Tarrow, Sidney (1971). "The Urban-Rural Cleavage in Political Involvement: The Case of France". *The American Political Science Review*, 65 (2): 341-357.

- Tingsten, Herbert (1937). *Political behaviour: studies in Election Statistics*. Londres: P. S. King & Son.
- Titus, Charles (1935). *Voting Behavior in the United States: A Statistical Study*. Berkeley: University of California Press.
- Torcal, Mariano y Joan Font (2012). *Elecciones Europeas 2009*. Madrid: CIS.
- Torres, Javier y Carmen Ortega (2011). "Los partidos políticos andaluces". En: Carmen Ortega (Coord.), *Anuario Político de Andalucía 2009*, Granada: CADPEA, pp: 95-118.
- Vallès, Josep M. (1991). "Entre la irregularidad y la indeterminación: balance sobre el comportamiento electoral en España (1977-1989)". En: José Vidal Beneyto (Ed.), *España a debate: la política*, Madrid: Tecnos.
- Vallès, Josep M. (2009). "La abstención 'diferencial': una nota sobre los casos de Cataluña y de la Comunidad Autónoma de Madrid". *Revista Española de Ciencia Política*, 21: 93-10.
- Verba, Sidney y Norman Nie (1972). *Participation in America: Political democracy and social equality*. Chicago: The University of Chicago Press
- Vilalta y Perdomo, Carlos (2006). "Sobre la espacialidad de los procesos electorales urbanos y una comparación entre las técnicas de regresión OLS y SAM". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21 (1): 83-122.
- Vilas, José (1992). *Las elecciones en Galicia (1976-1991)*. Barcelona: ICPS.
- Ward, Michael y Kristian S. Gleditsch (2008). *Spatial Regression Models*. London: Sage.
- Weber, Max (1922). *Economie et société*. Paris: Pion.
- Wirth, Louis (1938). "Urbanism as a Way of Life". *The American Journal of Sociology*, 44 (1): 1-24.



## **Capítulo 6. El efecto “amigos y vecinos” sobre la conducta electoral. Un estudio de los comicios locales de 2011 en Andalucía**

*Manuscrito (post-print) de la versión final publicada del artículo:*

Carmen Ortega y José Manuel Trujillo (2013): «El efecto “amigos y vecinos” sobre la conducta electoral. Un estudio de los comicios locales de 2011 en Andalucía», *Revista Española de Sociología*, 19: 93-115.

ISSN: 1578-2824 | Disponible en:

<https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65303>



## El efecto “amigos y vecinos” sobre la conducta electoral. Un estudio de los comicios locales de 2011 en Andalucía<sup>1</sup>

Carmen Ortega y José Manuel Trujillo

**Resumen:** Desde el trabajo pionero de Tingsten (1937), numerosas investigaciones han puesto de manifiesto que las características de los contextos locales pueden afectar la conducta electoral de sus residentes. Una de las principales formas de influencia es el efecto “*amigos y vecinos*” o del “*vecindario*”, por el que los individuos se ven afectados en su comportamiento por el flujo de información política circulante en su entorno más cercano, particularmente en con los residentes de su localidad. La mayoría de trabajos han encontrado evidencias empíricas consistentes con dicho efecto, pero no han sido capaces de comprobar los mecanismos de influencia subyacentes. Este artículo aporta pruebas empíricas sobre el efecto de la interacción social informal y de la composición política de las localidades andaluzas en los comicios municipales de 2011. Así, nuestros resultados muestran que el mantener conversaciones políticas con personas afines a PSOE o PP, incrementa la probabilidad de votar a estas formaciones. Asimismo, para la mayoría de electores, la interacción social se produce con residentes, ya sean familiares o amigos, de su localidad. En este sentido, la composición política mayoritaria de cada localidad tiende a incrementar la probabilidad de que el elector tenga entre uno de sus compañeros de discusión a un simpatizante del grupo mayoritario, una vez que hemos controlado por las preferencias partidistas previas y la ideología del elector.

**Palabras clave:** efecto amigos y vecinos, conversaciones políticas, análisis contextual, elecciones, Andalucía.

### ‘Friends & Neighbors’ effect on Electoral Behavior. A Study of 2011 Andalusian Local Elections

**Abstract:** Since the seminal work of Tingsten (1937), a large number of studies have shown that local context may influence the electoral behaviour of the residents. One of the mayor forms of social influence is the ‘*neighbourhood*’ effect; hereby individuals are affected by the flow of political information in their surroundings,

---

<sup>1</sup> Esta investigación se ha realizado en el marco del Proyecto “CSO2008-00804”, del Plan Nacional de Investigación 2008-2011 del Ministerio de Ciencia e Innovación. Los autores agradecen los comentarios realizados en la evaluación anónima, que sin duda, han enriquecido el texto definitivo.

mainly in residential areas. Most studies have found empirical evidences consistent with such an effect, but they have not been able to test the underlying mechanisms. This paper provides empirical certainties about how informal social interaction in localities affects voting, by using a post-election survey on the 2011 municipal election in Andalusia. Our study finds that keeping fluent talks with PSOE and PP supporters, increases the probability of becoming a voter for one of these political formations. Likewise, social interaction is mainly restricted to other local area residents, may they be family or friends, in his area. The local political majority tends to increase the probability of having as a discussion partner a voter or supporter of the majority group, once the effect of both party identification and ideology are controlled.

**Keywords:** neighbourhood effect, political conversations, contextual analysis, elections, Andalusia.

## 6.1. Introducción

El trabajo seminal de Tingsten (1937) ha originado una abundante literatura dirigida a analizar la influencia de los contextos locales sobre la conducta de los electores. La investigación contextual arranca con los estudios de Miller (1956), Putnam (1966), Katz & Eldersfeld (1961), Foladare (1968) y Cox (1969), hasta llegar a conformar una literatura relevante, sobre todo en los Estados Unidos y en el Reino Unido, de la investigación electoral más reciente (Books & Prysby, 1991; Carmines & Huckfeldt, 1996; Franklin & Wlezien, 2002; Zuckerman, 2005; Johnston & Pattie, 2006). Una de las principales líneas de investigación contextual se ha dirigido a analizar el efecto *“amigos y vecinos”* o *“del vecindario”*, es decir, la influencia de la composición (social o política) de los contextos locales, a través de la interacción social informal, sobre la conducta de sus residentes en las urnas. Además, la literatura contextual, en función de su objeto principal de interés, implica una estrategia metodológica de análisis que, en la literatura comparada, es conocida como *“estructural”*, o *“multi-nivel”* (Orbell, 1970; Books & Prysby, 1991). Esta se caracteriza por integrar datos agregados e individuales en el análisis del comportamiento político. La perspectiva de análisis contextual no se presenta como una alternativa a los modelos individuales de la conducta, sino que pretende complementar a estos últimos (Books & Prysby, 1991).

En el caso español, el enfoque muestral y el individualismo metodológico han producido las contribuciones más relevantes en la investigación electoral,

desde los años ochenta (Montero y Pallarès, 1992; Llera, 1994). Por el contrario, hasta la fecha, son escasas las investigaciones que, realizadas desde una perspectiva contextual, combinen datos individuales con las características de los contextos locales en el análisis del comportamiento electoral de los españoles (Bosque-Sendra, 1981; Lago, 2005; García-Viñuela & Artés, 2009; Navarro, 2011). Este estudio pretende completar la investigación electoral española más reciente, con la incorporación de la perspectiva del “lugar” (Agnew, 1987; Books & Prysby, 1991; Johnston & Pattie, 2006; Lois, 2011). Aunque centrado en la orientación partidista del voto, este artículo retoma uno de los interrogantes de la investigación electoral, desde la publicación de *Voting* (Berelson *et al.*, 1954): la influencia de la interacción social informal o de las conversaciones políticas en el entorno más cercano al individuo, particularmente con los residentes de su localidad, sobre la conducta electoral. Además, exploraremos si, como sostienen los postulados de la investigación contextual, la composición política de las localidades estructura las pautas de conversación política entre sus residentes (Baybeck & Huckfeldt, 2002). Con esta finalidad, examinaremos el comportamiento del electorado andaluz en los procesos locales de 2011. Aunque centrado en una región española y al caso de las elecciones locales, nuestro estudio se basa en la realización de un estudio específico de opinión, sobre las características de las localidades y el comportamiento electoral, lo que permite conectar por primera vez la influencia de las conversaciones políticas en las localidades de residencia del elector sobre la conducta en las urnas, para un nivel regional de análisis.

Tras esta breve introducción, el primer apartado revisa la literatura comparada sobre el efecto “*amigo y vecinos*” o “*del vecindario*”. En la siguiente sección, se introduce el estudio al caso andaluz, se formulan nuestras principales hipótesis de trabajo y se exponen los aspectos metodológicos de la investigación. En tercer lugar, presentamos evidencias empíricas sobre el efecto “*amigos y vecinos*” en las consultas locales de 2011. La última sección ofrece las principales conclusiones del estudio.

## 6.2. El efecto «amigos y vecinos»

El efecto “*amigos y vecinos*” o “*del vecindario*” se basa en el supuesto (con frecuencia no comprobado) de que la interacción social, particularmente en las zonas residenciales más próximas al domicilio, influye en la conducta de los electores en las urnas. Desde esta perspectiva de análisis contextual, las pautas de interacción social entre los individuos son el producto conjunto de las preferencias

individuales y de las constricciones ambientales (Baybeck & Huckfeldt, 2002). Por un lado, la composición política de los contextos locales proporciona los potenciales compañeros de interacción. Así, por ejemplo, los residentes de áreas predominantemente conservadoras tienen mayores posibilidades de comunicarse con conservadores que los de localidades de tendencia progresista. Por otro lado, esta perspectiva también asume que los individuos no aceptan cualquier fuente de información a su alcance. Por el contrario, estos seleccionan, fundamentalmente en base a sus preferencias políticas, sus compañeros de conversación entre las opciones disponibles (Berelson *et al.*, 1954; Downs, 1957).

En un trabajo pionero, Foladare (1968) intentó comprobar la influencia de la interacción social sobre la conducta electoral, siguiendo los hallazgos de los investigadores de Columbia (Lazarsfeld *et al.*, 1944) en una de las posibles áreas de contacto personal: los vecindarios de la ciudad de Búfalo. Este trabajo seminal, como muchos otros posteriores<sup>2</sup>, han aportado evidencias empíricas consistentes con el efecto del vecindario (para una revisión de esta literatura, véase Taylor & Johnston, 1979; Books & Prysby, 1991 y más recientemente, Johnston & Pattie, 2006), pero no han sido capaces de determinar si la interacción social, u otros procesos, han sido el principal mecanismo de influencia (Doreian, 2001)<sup>3</sup>. Por el contrario, un número creciente de investigaciones, entre las que destacamos los trabajos de Huckfeldt & Sprague (1991); de Pattie & Johnston (1999, 2000, 2001 y 2002), Sancho (2007) y de Campus *et al.* (2008) se han dirigido específicamente a comprobar el efecto de la interacción social informal o de las conversaciones políticas sobre la conducta electoral. Con todo, la mayoría de estas investigaciones, debido a las limitaciones de los datos disponibles, no han podido contrastar si los contextos locales mediatizan los flujos de información política entre sus residentes. Como excepciones destacan los trabajos de Huckfeldt & Sprague (1991), pero que se limitan a escalas pequeñas. En el análisis del efecto “amigos y vecinos”, ambas perspectivas, la influencia de la interacción social y de la composición (política) de las localidades, deberían ser integradas.

---

<sup>2</sup> En el caso español solamente tenemos constancia de que se haya realizado hasta el momento un único estudio, bajo la etiqueta de efecto de vecindario (Bosque-Sendra, 1981). Pero al igual que otros estudios en la literatura comparada, los datos utilizados por este no permiten desentrañar los mecanismos de influencia social que sus hallazgos sugieren.

<sup>3</sup> Bajo la rúbrica de “vecindarios”, la investigación contextual ha considerado unidades geográficas diversas, desde los colegios electorales o distritos de zona, las ciudades o los condados, hasta las circunscripciones (comarcas o regiones). Esta multiplicidad de niveles de análisis, nos lleva a preferir utilizar el término afecto “amigos y vecinos” en lugar del efecto “vecindario” para referirnos a esta línea de investigación contextual.

Como principal contribución al análisis contextual, este trabajo permite conectar el efecto de la composición política de las localidades, a través de la interacción social informal, sobre la conducta de sus residentes en las urnas<sup>4</sup>. Así, nuestro trabajo integra las dos dimensiones de análisis en el efecto “amigos y vecinos”. En primer lugar, se explora la influencia de las conversaciones políticas sobre la conducta electoral. En segundo lugar, se somete a comprobación empírica si, como sostienen los postulados de la investigación contextual, la composición de los contextos locales mediatiza los flujos de información política entre sus residentes.

### 6.3. Un estudio de caso: las convocatorias municipales de 2011 en Andalucía

Con el fin de comprobar el efecto “amigos y vecinos”, examinaremos el comportamiento del electorado andaluz en las elecciones municipales de 2011. Nuestro interés por circunscribir el análisis a Andalucía y por considerar a los municipios como unidad contextual, encuentra múltiples líneas de justificación, tanto metodológicas como teóricas.

En primer lugar, uno de los problemas a los que se enfrentan los estudios contextuales es la disponibilidad de datos, tanto agregados como individuales (Books & Prysby, 1991; Doreian, 2001). Esta investigación se ha beneficiado de la concesión de un proyecto en el Plan Nacional de Investigación y Desarrollo de 2008-2011, lo que nos ha permitido construir una base integrada de datos sobre las características territoriales, demográficas, socio-económicas y electorales de los 771 municipios andaluces, como material de trabajo para explorar las relaciones entre el hábitat y el comportamiento electoral. Del mismo modo, la concesión de este proyecto nos ha permitido realizar, entre otros, un estudio específico de opinión sobre las actitudes y el comportamiento electoral, representativo de los distintos tipos de hábitat en Andalucía<sup>5</sup>. En este estudio postelectoral de las consultas locales

---

<sup>4</sup> Aunque se han realizado otros trabajos sobre el efecto de las conversaciones políticas sobre la conducta electoral de los españoles (Sancho, 2007) nuestro estudio va más allá al incorporar los contextos locales en los que se producen, siguiendo la aproximación contextual en el análisis del comportamiento político.

<sup>5</sup> En concreto, se realizaron 3.600 entrevistas telefónicas, entre los días 6 de junio y 11 de julio de 2011, representativas de los seis sistemas de ciudades contemplados en el *Plan de Ordenación Territorial de Andalucía* (POTA, Decreto 206/2006, de 28 de noviembre, *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*). con la distribución de 600 entrevistas por tipo de hábitat: asentamientos rurales, centros rurales 2, centros rurales 1, ciudades medias 2, ciudades medias 1 y ciudades principales. En conjunto, se han entrevistado a residentes de 554 municipios de las 771 localidades andaluzas.

de 2011, se incluyeron, por primera vez en la investigación electoral española, una serie de preguntas diseñadas con la finalidad de capturar el efecto de la interacción social informal en las localidades sobre la conducta electoral de los andaluces<sup>6</sup>.

La segunda justificación que refuerza nuestro estudio del caso andaluz, se basa en la existencia en España de múltiples arenas electorales, caracterizadas por pautas diferenciadas de competición partidista y electoral (Vallés, 1991; Ocaña y Oñate, 2000). Entre las diversas arenas regionales, Andalucía correspondería al modelo general de competición partidista, pero con rasgos específicos (Montabes, 2002; Ortega y Montabes, 2011). Entre estos, es de destacar que el PSOE ha ganado, en votos y en escaños, todas las elecciones celebradas desde el año 1982 en la Comunidad, a excepción de los tres últimos procesos electorales. Además, la Comunidad Autónoma de Andalucía se caracteriza por la continuidad en la distribución espacial de la abstención electoral y del voto a los principales partidos. Así, desde las consultas autonómicas de 1982, la geografía del voto andaluz se describe por mayores tasas de participación y de apoyo a partidos de izquierda (fundamentalmente, al PSOE) en los municipios de pequeño tamaño poblacional (Porrás-Nadales, 1984; Cazorla y Montabes, 1989, 1991)<sup>7</sup>. A pesar del resultado electoral de los procesos locales de 2011, en los que el PP consiguió ser por primera vez el partido más votado en el conjunto andaluz, estas consultas acentuaron las pautas de desigual distribución espacial de la participación electoral y del voto a los dos principales partidos (Ortega y Montabes, 2011; Ortega *et al.*, 2011). Así, la victoria electoral del PP el 22 de mayo de 2011 se enmarcó en una galaxia local andaluza de color predominantemente “socialista” en la que en más de la mitad de los 771 municipios andaluces (el 54%), fundamentalmente de hábitat rural, los socialistas fueron la lista más votada frente al 32% de victorias populares.

---

<sup>6</sup> En el estudio dirigido por Montero *et al.* (2007), realizado por TNS/Demoscopia se incluyeron también algunas preguntas específicas.

<sup>7</sup> Por el contrario, para las consultas generales de 1977 y de 1979, los trabajos de Porrás Nadales (1984) muestran un mayor apoyo a UCD en los municipios de menor tamaño poblacional.

**Tabla 1. Porcentaje de voto, de concejales y número de mayorías electorales conseguidas por los principales partidos andaluces en las consultas locales de 2011**

	Votos (%)	Concejales (%)	Mayorías electorales
PSOE	32,22	42,52	415
PP	39,36	34,86	247
IU	11,98	12,22	69
PA	5,66	5,20	21
Otros	10,79	5,19	19
En blanco	2,08	-	-
Nulos	1,43	-	-
Participación	65,83	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

Finalmente, esta investigación ha ubicado el locus de la comunidad en los municipios. Estos constituyen los distritos electorales en las consultas locales. Además, la baja movilidad residencial y laboral (Feria-Toribio, 2008) junto al acentuado localismo de la población andaluza (CIS, 2002; Navarro *et al.*, 2009) proporcionan uno de los contextos más idóneos para comprobar el efecto del lugar de residencia sobre el comportamiento político de sus habitantes<sup>8</sup>.

### 6.3.a. Hipótesis, definición de variables y tratamiento de los datos

En el análisis del efecto “*amigos y vecinos*”, nos centraremos en el comportamiento del electorado de los dos principales partidos en el conjunto andaluz -PP y PSOE-. Estos representaron al 71% de los votantes en las pasadas elecciones municipales. Las ideas contenidas en los trabajos de la escuela sociológica (Lazarsfeld *et al.*, 1944; Berelson *et al.*, 1954) y sus revisiones posteriores, nos permiten formular nuestra primera hipótesis de trabajo, que someteremos a comprobación empírica en las consultas locales de 2011.

Para los investigadores de Columbia, el entorno más cercano al individuo tiende a ser socialmente homogéneo, lo que contribuye a reforzar sus

<sup>8</sup> Es decir, los municipios en contraposición a otras divisiones, ya sean administrativas, censales o funcionales, no solo constituyen un “espacio” físico, sino que conforman “lugares” que tienen algún significado para sus residentes. Además, la consideración de los municipios como unidad contextual en el caso andaluz, nos permite capturar la esfera de las relaciones sociales en los espacios de ocio y laborales. Para una discusión sobre las limitaciones de ubicar físicamente en los vecindarios la unidad de análisis, véase como principal contribución: Eulau y Rothenberg (1986).

predisposiciones políticas previas, a través de la interacción social informal. Estos hallazgos ha sido corroborados por numerosas investigaciones en la literatura comparada (entre las más recientes, Pattie & Johnston, 1999; 2000; 2001; y 2002; Campus *et al.*, 2008). En la revisión contextual, los contactos “discordantes” o con personas políticamente afines a otras formaciones son bastantes frecuentes (Huckfeldt *et al.*, 2004; Johnston & Pattie, 2006), dependiendo del tamaño y de la composición social de los contextos en los que se ubica el individuo, lo que puede llevar a la defección partidista- es decir, a votar a otros partidos con los que el elector no se siente identificado- o a la abstención (véase Pattie & Johnston, 1999; Andersen & Heath, 2002).

Aplicados al caso andaluz, estos postulados nos permiten establecer nuestra primera hipótesis de trabajo, a la que denominaremos como “*efecto de reforzamiento o de la defección*” de la interacción social:

*Hipótesis 1: El mantener conversaciones políticas, ya sea con personas afines al PSOE o al PP, incrementará la probabilidad de que el elector vote a esas formaciones en las consultas locales de 2011, respectivamente. En sentido contrario, el conversar con simpatizantes de otras fuerzas políticas, disminuirá la probabilidad de votar al PSOE o al PP (hipótesis 1.a). En consonancia con lo anterior, cuanto mayor sea la frecuencia con la que el elector hable con personas políticamente afines, mayor será la probabilidad de que vote a esa formación (hipótesis 1.b).*

Los postulados de la investigación contextual sugieren que la composición de los contextos locales mediatizan el flujo de información política entre sus residentes (Baybeck & Huckfeldt, 2002). Considerando este supuesto, enunciaremos nuestra segunda hipótesis:

*Hipótesis 2: Cuanto mayor sea el predominio electoral del PSOE o del PP en una localidad andaluza, mayor será la probabilidad de que sus residentes conversen con personas afines al partido.*

Para comprobar nuestras hipótesis de trabajo se han realizado análisis de regresión logística, en dos niveles. En el primer nivel (hipótesis 1), la variable dependiente es la orientación partidista del voto de los andaluces -hacia el PSOE o al PP- en los comicios locales de 2011. En este nivel, procedemos a un análisis de la conducta electoral a partir de datos individuales, como viene siendo habitual en la investigación electoral española, con la particularidad que la principal variable independiente, en función de nuestro objeto de interés, son las pautas de interacción social informal. Como variables de control, hemos utilizado las características personales de los electores, tanto socio-económicas como personales,

que pueden afectar (en mayor medida) la conducta individual en las urnas. Entre estas, hemos incluido los dos principales factores políticos de anclaje del comportamiento electoral de los andaluces: la *identificación partidista* y la *ideología* (Martínez y Ortega, 2010; Ortega y Montabes, 2011). Para definir el *status* socio-económico de los individuos utilizaremos el *sexo*, la *edad*, el *nivel de instrucción* y de *ingresos*. En tercer lugar, hemos incluido otras características personales de los electores, relacionadas con la coyuntura económica y la singularidad de los comicios analizados, en un sistema de gobierno multi-nivel: las *valoraciones subjetivas* de la *situación económica española*, así como de las *candidaturas locales* presentadas en el municipio. Finalmente, entre las características de los contextos locales, hemos incluido como variables de control el tipo de hábitat municipal, dada la relación existente en Andalucía entre el grado de urbanización y el apoyo electoral a los dos principales partidos -PSOE y PP- (Montabes y Ortega, 2008), además de las características específicas del diseño metodológico del estudio de opinión.

En el siguiente nivel de análisis intentaremos comprobar nuestra segunda hipótesis de trabajo. Este integra datos agregados, sobre la composición política de las localidades andaluzas, e individuales, sobre las características de los electores. La variable dependiente son las pautas de discusión política. Nuestra principal variable independiente es la composición política de las localidades andaluzas, pero hemos introducido como variables de control, las identificaciones partidistas y la ideología de los electores, además de las principales características socio-económicas (sexo, edad, nivel de estudios y de ingresos) que pueden determinar la selección de los compañeros de conversación entre las distintas opciones al alcance.

A continuación, procederemos a especificar la forma en las que las variables han sido introducidas en los análisis.

Primer nivel de análisis: variables dependientes e independientes.

### *I. Variables dependientes*

En el primer análisis (primera hipótesis), nuestro estudio se centra en la orientación socialista o popular del voto de los andaluces en los comicios locales de 2011, lo que genera dos variables dependientes. En cada ecuación de partido, la variable dependiente es dicotómica. Esta contrapone los electores que lo votaron en 2011 (1), con los que otorgaron su apoyo a otras formaciones (0).

## II. Variables independientes

i) *Interacción social informal*. Esta es nuestra principal variable independiente, en función de nuestro objeto de interés. En los análisis, hemos intentado capturar tanto la dirección como la frecuencia con la que el elector habla de política con otras personas en su entorno más cercano.

- *Dirección de las conversaciones políticas*: en cada ecuación de partido, esta es una variable nominal con cuatro categorías: “*conversación partidista*”, cuando la principal o principales personas con las que el encuestado suele hablar de política son simpatizantes del partido; “*conversación multipartidista*”, cuando el elector acostumbra a hablar de política, tanto con simpatizantes del partido como de otras formaciones; “*conversación no partidista*”, si el principal o todos los conversadores del encuestado son simpatizantes de otras formaciones; “*no conversación*”, si el elector nunca conversa de política o desconoce las simpatías partidistas de sus compañeros de discusión política. En los análisis de regresión logística, esta última es la categoría de referencia.
- *Frecuencia de conversaciones políticas*: esta ha sido introducida como una variable de escala de cuatro valores donde cada uno de ellos implicaría un nivel de frecuencia: (0) *ninguna frecuencia*; (1) *poca frecuencia*; (3) *bastante frecuencia* y (4) *mucha frecuencia*.

Para comprobar la sub-hipótesis 1.b, se ha realizado un segundo modelo de regresión con el objetivo de contrastar si además de la dirección y la frecuencia de conversación, la interacción de estas dos variables resulta significativa en la probabilidad de voto a los partidos políticos analizados. La finalidad de este análisis, radica en observar si además de la homogeneidad en el grupo de conversadores, el intercambio de información más asiduo es a su vez determinante del comportamiento de los electorados

ii) *Actitudes políticas de los electores*.

- *Identificación partidista*: para cada partido, el grado de identificación ha sido introducido como una variable de escala, con cinco valores (véase, Ortega y Montabes, 2011): (5) *identificados con ese partido*; (4) *cercanos a ese grupo político*; (3) *independientes*; (2) *cercanos a otras formaciones*; (1) *identificados con otros grupos políticos*.

- *Distancia ideológica*: variable de escala expresada como el valor absoluto de la diferencia entre la posición propia del elector y la que este atribuye al partido en la escala ideológica.

iii) *Situación económica y candidaturas locales en las elecciones municipales de 2011*. Del mismo modo, hemos incluido otras variables de control, relacionadas con el contexto económico y la naturaleza de las elecciones analizadas. Estas son las *valoraciones de la situación económica española y de las candidaturas locales presentadas por cada partido* en el municipio del entrevistado. Ambos factores, han sido introducidos como variables de escala con cinco valores: (5) *muy buena*; (4) *buena*; (3) *regular*; (2) *mala*; y (1) *muy mala*.

iv) *Características socio-económicas de los electores*.

- *Sexo*: variable dicotómica, con el valor (1) para las mujeres y el (0) para los varones.
- *Edad*: variable nominal con cuatro categorías: “18-29 años”, “30-49 años”, “50-64 años” y “más de 65 años”. La primera ha sido tratada como categoría de referencia.
- *Nivel de instrucción*: variable nominal con cuatro opciones: “sin estudios o primarios incompletos”, “estudios primarios”, “estudios secundarios” y “estudios superiores”. La primera ha sido seleccionada como la categoría de referencia.
- *Ingresos familiares*<sup>9</sup>: variable de escala con un total de seis opciones: (1) *menos o igual a 600 euros mensuales*; (2) *de 601 a 1.200*; (3) *de 1201 a 1800*; (4) *de 1801 a 2400*; (5) *de 2401 a 3000*; y (6) *más de 3.000 euros mensuales*.

v) *Tipo de hábitat municipal*<sup>10</sup>: se ha introducido como una variable categórica de tres opciones; “*asentamientos rurales*”, “*ciudades medias*” y “*ciudades principales*”. Como categoría de referencia se ha usado la primera.

---

<sup>9</sup> En este caso, la variable “nivel de ingresos” ha sido considerada como variable de escala para poder trabajar con un mayor número de casos, otorgándole el valor medio de la variable a los casos perdidos.

<sup>10</sup> El tipo de hábitat municipal, responde a la residencia de los entrevistados en función de la clasificación que se establece considerando criterios poblacionales y geográficos en el POTA. Aunque este recoge una división de los núcleos locales andaluces en torno a seis posibilidades, en el análisis se han agrupado estas categorías en un total de tres.

Segundo nivel de análisis: variables dependientes e independientes.

En un segundo nivel de análisis, la variable dependiente es la dirección de las conversaciones partidistas. En cada ecuación de partido, esta es una variable dicotómica, que contrapone los electores que suelen conversar de política con personas políticamente afines al partido (1), con los que tienen entre sus principales compañeros de conversación a simpatizantes de otras formaciones (0).

La principal variable independiente, en función de nuestro objeto de interés, es la composición política (objetiva) de cada localidad. En cada ecuación de partido, esta ha sido definida como el *porcentaje medio de votos obtenidos por el partido sobre el total de sufragios válidos* en las cuatro convocatorias celebradas entre los años 2007 y 2009: las consultas locales de 2007, los procesos generales y autonómicos de 2008 y las europeas de 2009<sup>11</sup>. Como variables de control, hemos incluido otros factores que pueden incidir en la selección de los compañeros de discusión, frente a las constricciones locales: el *status* socio-económico de los individuos (el sexo, la edad, el nivel de instrucción y de ingresos) y sus orientaciones políticas (el grado de identificación y la distancia ideológica con el partido).

#### **6.4. Evidencias empíricas sobre el efecto de la composición política de las localidades a través de la interacción social en los comicios locales de 2011 en Andalucía**

En este apartado ofreceremos, previamente a los contrastes de nuestras dos hipótesis (secciones segunda y tercera), una panorámica de las pautas de conversación política en Andalucía (sección primera).

##### *6.4.a. Las pautas de conversación política en Andalucía*

En el estudio postelectoral de las consultas locales de 2011 en Andalucía, se incluyeron una serie de preguntas diseñadas con la finalidad de capturar el efecto de la interacción social informal sobre la conducta electoral de los andaluces. Esta

---

<sup>11</sup> Nuestra selección de estas cuatro convocatorias, para capturar la composición política local de cada localidad, se justifica en el hecho de que estas enmarcan el último ciclo electoral andaluz, antes de la celebración de las consultas locales de 2011. Del mismo modo, la inclusión de estas convocatorias nos permite estimar el apoyo electoral normal de un partido en el municipio, que no se limita a los resultados de una única consulta que pueden ser excepcionales y no representativos de la atmósfera política normal en un municipio.

fue definida en términos de las pautas de conversación política en el entorno más cercano al individuo. En primer lugar, el estudio intentó averiguar, como viene siendo habitual en los sondeos sobre la cultura y el comportamiento políticos, la frecuencia con la que los ciudadanos hablan de política con otras personas. Además, siguiendo las innovaciones metodológicas de la literatura contextual, se pidió a los entrevistados que mencionaran las tres principales personas con las que conversan de política, si estas residían en su municipio y si en su caso, el encuestado conocía sus preferencias partidistas o el partido al que votó en las pasadas elecciones municipales.

Los resultados del estudio ponen de manifiesto que la mitad de los andaluces (51%) hablan con mucha o bastante frecuencia de política con otras personas, y que hay otro quinto (20,5%) que lo hace con poca asiduidad. Esto implica que el 71,5% de la ciudadanía andaluza según el estudio, reconoce al menos tener un conversador político (véase tabla 2). Por el contrario, solamente tres de cada diez electores (28,5%) mencionan una segunda persona con la que suelen conversar de política y una proporción significativamente menor (11,4%) indica un tercer compañero de discusión. En conjunto, la mayoría de la población andaluza suele hablar de política con una única persona, mientras que es una minoría la que lo hace con dos o tres semejantes. Los andaluces tienen como principales compañeros de conversación política a los amigos (44,6%) o a la pareja (43,6%), mientras que apenas el 18% de los encuestados mencionan a los padres entre sus referentes de discusión política.

**Tabla 2. Número y principales compañeros de discusión política entre los andaluces, 2011**

	Primera persona	Segunda persona	Tercera Persona	Total*
Pareja	36,2	15,3	9,1	43,6
Padre	8,6	7,7	6,6	12,7
Madre	2,0	6,1	7,4	5,6
Hermanos	4,1	7,2	10,2	8,3
Otros familiares	9,9	16,3	19,2	18,1
Amigos	28,1	35,6	37,3	44,6
Compañeros de trabajo	9,9	11,5	10,2	15,6
NS/NC	1,2	0,2	-	1,2
Total válido	100,0	100,0	100,0	149,7
Total sobre electores	71,5	28,5	11,4	-

Fuente: elaboración propia a partir del estudio específico sobre el medio rural-urbano andaluz, junio-julio de 2011.

Nota: \*Tabla de respuestas múltiples.

Por lo que se refiere al lugar de residencia, es de destacar que casi la práctica totalidad de los entrevistados que suelen hablar de política, tienen como compañeros de conversación a residentes de su mismo municipio, ya se trate de familiares (en porcentajes superiores al 90% en todos los casos), amigos (93%) o compañeros de trabajo (84%).

Del mismo modo, la mayoría de los encuestados afirma conocer las preferencias políticas o partidistas de sus compañeros de discusión política, si bien el porcentaje de no respuesta (no sabe o no contesta) oscila entre el 32% para la primera persona y el 23% para el tercer conversador (véase tabla 3). En este sentido, es de destacar que entre aquellos que suelen hablar de política con dos o más personas, la mitad mantiene contactos políticamente homogéneos de tal forma que sus compañeros de conversación tienen las mismas preferencias de partido. Por el contrario, el 50% restante está sometido a influencias contrapuestas en el sentido de que suelen hablar de política con personas de preferencias políticas diferentes. Con todo, este grupo de electores que están sometidos a influencias contrapuestas representan únicamente el 10% del cuerpo electoral en Andalucía.

**Tabla 3. Preferencias partidistas de los principales compañeros de discusión política de los andaluces, 2011**

	Primera persona	Segunda persona	Tercera Persona	Total*
PSOE	27,6	28,4	31,4	34,0
PP	28,7	33,4	32,1	35,8
IU	6,0	8,4	7,6	8,9
PA	1,4	0,9	1,5	1,8
UPyD	0,9	0,9	2,0	1,5
Otros	2,9	2,6	2,6	4,0
NS	20,9	18,7	16,7	26,7
NC	11,6	6,8	6,2	12,4
Total válido	100,0	100,0	100,0	125,10
Total sobre electores	71,5	28,5	11,4	-

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio específico sobre el medio rural-urbano andaluz, 2011. Datos en porcentajes.

Nota: \* Resultados tabla de respuestas múltiples.

Las tablas 4 y 5 muestran la relación entre la identificación partidista del entrevistado con el PSOE y el PP y las simpatías políticas de las personas con las que suele conversar de asuntos políticos, respectivamente.

**Tabla 4. Grado de identificación con el PSOE y preferencias partidistas de los principales compañeros de discusión política**

	Preferencias políticas de los principales compañeros de conversación				Total
	PSOE	PSOE-OTROS	OTROS	NO CONVERSA	
Identificados con el PSOE	49,1	11,2	10,1	29,6	100
Cercanos al PSOE	39,3	9,4	11,4	39,9	100
Independientes	11,4	3,5	17,7	67,3	100
Cercanos a OTROS	8,5	9,6	44,9	37,0	100
Identificado con OTROS	7,3	8,5	52,4	31,8	100
Total	17,8	7,1	27,5	47,6	100

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio específico sobre el medio rural-urbano andaluz, 2011. Datos en porcentajes.

**Tabla 5. Grado de identificación con el PP y preferencias partidistas de los principales compañeros de discusión política**

	Preferencias políticas de los principales compañeros de conversación				Total
	PP	PP-OTROS	OTROS	NO CONVERSA	
Identificados con el PP	47,6	10,6	8,4	33,4	100
Cercanos al PP	42,6	10,6	10,9	35,9	100
Independientes	11,7	3,7	17,3	67,3	100
Cercanos a OTROS	8,1	9,9	42,6	39,4	100
Identificado con OTROS	9,3	7,2	54,4	29,1	100
Total	19,1	7,1	26,2	47,6	100

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio específico sobre el medio rural-urbano andaluz, 2011. Datos en porcentajes.

Como puede observarse, el grado de identificación partidista se correlaciona de forma positiva con el mantenimiento de conversaciones políticas. Así, los electores identificados, ya sea con el PSOE o el PP, suelen hablar de política con otras personas en mayor medida que los cercanos a estas formaciones y estos a su vez lo hacen con más asiduidad que los independientes. En segundo lugar, es de destacar que casi la mitad de los electores identificados suelen hablar de política únicamente con personas afines a estas formaciones. Del mismo modo, la mayoría de electores cercanos suelen tener como compañeros de conversación a simpatizantes de estas formaciones, si bien el porcentaje de respuesta se reduce al 39% y al 43%, en el caso del PSOE y el PP, respectivamente. No obstante, los resultados del estudio muestran que en torno al 20% de los simpatizantes de los

dos principales partidos suelen hablar de política con personas afines a otras formaciones.

*6.4.b. El efecto de las conversaciones políticas sobre la orientación partidista del voto*

En la tabla 6 se presentan los resultados de los análisis de regresión logística, a través de los cuales se intenta comprobar el efecto de las conversaciones políticas sobre la orientación del voto de los andaluces (PP y PSOE), en las consultas locales de 2011<sup>12</sup>. Como se puede comprobar, se han realizado dos modelos para contrastar la primera hipótesis (1.a y 1.b). Así, el modelo 1 (M1) incluye todas las variables independientes y de control que han sido comentadas en el apartado metodológico. El modelo 2 (M2) incorpora además los términos de interacción entre las pautas de conversación política y su frecuencia, para contrastar nuestra hipótesis 1.b de trabajo.

---

<sup>12</sup> Se ha testado la regresión que se propone con otras formas de variable dependiente para observar si los efectos y la intensidad de los factores se mantenía. En ese sentido, se han codificado también como variables dependientes la variación o la continuidad de voto al PSOE y al PP entre las elecciones municipales de 2007 y 2011. A grandes rasgos, la significatividad y dirección de los efectos de las variables independientes apenas experimentan cambios, aunque en algunos análisis el número de casos se reducía muy considerablemente. En ese sentido, se ha mantenido la ecuación considerada originalmente por ofrecer una mayor riqueza explicativa de la primera hipótesis.

**Tabla 6. Resultados del análisis de regresión logística: voto al PP y al PSOE en las elecciones locales de 2011 en Andalucía**

	PP		PSOE	
	M1	M2	M1	M2
Identificación partidista	1,187*** (0,076) 3,276	1,194*** (0,076) 3,300	1,151*** (0,065) 3,163	1,156*** (0,066) 3,178
<i>Conversación política (ref. no conversación)</i>				
Conversación partidista	0,339* (0,204) 1,403	0,713 (0,436) 2,040	0,580*** (0,196) 1,787	0,004 (0,385) 1,004
Conversación multipartidista	-0,378 (0,276) 0,685	-0,643 (0,769) 0,526	0,636** (0,265) 1,890	1,067 (0,749) 2,906
Conversación no partidista	-0,937*** (0,211) 0,392	-1,350*** (0,455) 0,259	-0,543*** (0,201) 0,581	-0,991** (0,421) 0,371
Frecuencia de conversación	0,003 (0,081) 1,003	-0,005 (0,099) 0,995	-0,041 (0,079) 0,960	-0,145 (0,101) 0,865
Distancia ideológica	-0,429*** (0,049) 0,651	-0,432*** (0,049) 0,649	-0,234*** (0,056) 0,792	-0,236*** (0,056) 0,790
Valoración Economía España	-0,112 (0,090) 0,894	-0,104 (0,091) 0,902	0,222*** (0,084) 1,248	0,226*** (0,084) 1,254
Valoración cand. Locales	0,935*** (0,080) 2,547	0,934*** (0,080) 2,544	0,888*** (0,074) 2,430	0,896*** (0,075) 2,450
Sexo ( <i>ref. hombre</i> )	0,088 (0,138) 1,082	0,081 (0,138) 1,084	-0,309** (0,131) 0,734	-0,307** (0,131) 0,736
<i>Edad (ref. 18-29)</i>				
30-49	0,047 (0,186) 1,048	0,048 (0,187) 1,049	0,063 (0,177) 1,065	0,040 (0,177) 1,040
50-64	0,445** (0,221) 1,560	0,446** (0,222) 1,562	-0,063 (0,208) 0,939	-0,080 (0,208) 0,923
65 o más	0,634** (0,258) 1,885	0,632** (0,259) 1,881	0,014 (0,241) 1,014	-0,017 (0,242) 0,983
<i>Nivel de instrucción (ref. sin estudios)</i>				
Primarios	0,710*** (0,276) 2,035	0,704** (0,277) 2,023	-0,495** (0,245) 0,610	-0,472* (0,245) 0,624
Secundarios	0,655** (0,308) 1,925	0,646** (0,310) 1,908	-0,898*** (0,278) 0,407	-0,876*** (0,278) 0,416
Superiores	1,223*** (0,319) 3,397	1,203*** (0,321) 3,330	-0,628** (0,291) 0,534	-0,617** (0,292) 0,540
Nivel de ingresos	0,050 (0,059) 1,051	0,050 (0,059) 1,051	-0,097* (0,057) 0,907	-0,095* (0,057) 0,909
<i>Tipo de hábitat (ref. asentamientos rurales)</i>				
Ciudades medias	-0,039 (0,162) 0,962	-0,033 (0,163) 0,967	-0,176 (0,152) 0,838	-0,165 (0,152) 0,848

	PP		PSOE	
	M1	M2	M1	M2
Ciudades principales	0,056 (0,172) 1,058	0,061 (0,172) 1,063	-0,119 (0,163) 0,887	-0,120 (0,164) 0,887
Conversación partidista *Frecuencia		-0,183 (0,218) 0,832		0,371* (0,204) 1,449
Conversación multipartidista *Frecuencia		0,129 (0,347) 1,138		-0,116 (0,332) 0,890
Conversación no partidista *Frecuencia		0,219 (0,228) 1,244		0,308 (0,219) 1,360
Constante	-6,883*** (0,567) 0,001	-6,898*** (0,568) 0,001	-5,959*** (0,493) 0,003	-5,955*** (0,494) 0,003
Chi cuadrado (gl)	1.745,759*** (18)	1.747,059*** (21)	1.429,137*** (18)	1.434,059*** (21)
-2 likelihood	1.444,181	1.439,059	1.596,743	1.591,822
R <sup>2</sup> Nagelkerke	0,706	0,707	0,629	0,631
Casos incluidos (%)	2.353 (65,4%)	2.353 (65,4%)	2.353 (65,4%)	2.353 (65,4%)

Fuente: elaboración propia a partir de los análisis de regresión logística. En la tabla se muestra para cada variable independiente: el coeficiente estimado de la regresión; debajo entre paréntesis, el error estándar asociado; y debajo de este, el exponencial del coeficiente estimado. Se han calculado los efectos marginales en la variable dependiente para el incremento marginal en cada variable independiente. No obstante, se omite la presentación de los mismos por motivos de espacio y se remite al cuerpo del texto donde se explican estos.

\*\*\* p<0,01; \*\* p<0,05; \* p<0,10.

En consonancia con anteriores estudios sobre el comportamiento electoral andaluz (Martínez y Ortega, 2010; Ortega y Montabes, 2011), la identificación partidista es uno de los principales factores con un efecto significativo sobre la orientación partidista del voto, tanto para el PSOE (con un efecto marginal de 0,12 puntos), como para el PP (con un efecto marginal del 0,11 puntos). Así, cuanto mayor es el grado de vinculación psicológica con la formación política, mayor es la probabilidad de que el elector le otorgarse su apoyo en los comicios de 2011. Del mismo modo, hemos encontrado un efecto significativo de la ideología: cuanto menor es la distancia ideológica entre la posición del elector y la que este atribuye a cada formación en la escala ideológica, mayor es la probabilidad de que el entrevistado votase al partido en los comicios locales (para el PP, dicho efecto marginal se cuantifica en -0,04 puntos mientras que para el PSOE lo hace en -0,02). Además, en las distintas ecuaciones de voto, una valoración positiva de las respectivas candidaturas locales tiende a incrementar la probabilidad de que el elector votase a ambas formaciones en los procesos de 2011. En este caso, el efecto marginal es ligeramente mayor para el electorado socialista (0,09) que para el electorado popular (0,08).

Además de las anteriores variables que serían influyentes en los electorados de ambas formaciones, los modelos destacan como significativos y diferenciales otra serie de factores. Para el caso del PP, la edad y el nivel de estudios, son variables influyentes en la decisión de voto. En ambos casos, la probabilidad de votar al partido se incrementa conforme nos alejamos de las respectivas categorías de referencia. Para el electorado del PSOE, la ecuación realizada muestra que variables como la valoración de la situación económica, el género, el nivel de estudios y el nivel de ingresos, guardan relación con el hecho de haber votado a ese partido. Así, una mejor valoración de la situación económica, el hecho de ser varón, tener un menor nivel de estudios o poseer un nivel bajo de ingresos, habrían repercutido positivamente en el voto socialista.

Por lo que se refiere nuestro principal objeto de interés, hemos encontrado una influencia significativa de las conversaciones políticas sobre la probabilidad de voto a ambos partidos, lo que corrobora la primera hipótesis de trabajo. Así, el conversar con personas afines al PSOE o al PP incrementa la probabilidad de votar a estas formaciones, respectivamente. El efecto marginal de esta relación sería de 0,06 puntos en el caso del PSOE y 0,03 en el caso del PP. En sentido contrario, el hablar de política con partidarios de otros partidos disminuye la probabilidad de votar al PSOE o al PP en los comicios locales de 2011, una vez que hemos controlado por otros factores, especialmente por las lealtades de partido. En este caso, el efecto marginal para el electorado del PSOE es de -0,06 puntos, y de -0,09 para el del PP. Las conversaciones multipartidistas también resultan ser importantes en la ecuación del voto socialista. La probabilidad de votar a este partido de quienes tienen conversadores de múltiples fuerzas políticas, también se incrementa un total de 0,06 puntos marginales. Este hecho en el caso del electorado andaluz, resulta destacable y se explicaría gracias al entorno social. En el caso andaluz, habría varios partidos políticos con cierta importancia en el espectro social de la izquierda (fundamentalmente, además del mencionado, cabe apuntar a Izquierda Unida). En ese sentido, y dados los datos del análisis, las conversaciones políticas mantenidas en el mismo entorno social aunque sean con personas afines a otra fuerza política, reforzarían las preferencias de voto al tratarse de conversaciones de un mismo contenido ideológico. En el caso del PP, este hecho no ha sido observado.

Si se tienen en cuenta las interacciones entre la frecuencia de conversación y la dirección de la misma, se observa cómo apenas varía la bondad del modelo de regresión (a tenor de los datos contenidos al respecto en la tabla 6, Modelo 2). No obstante, en la ecuación de voto socialista, hemos encontrado un efecto

significativo de la interacción entre la frecuencia y las pautas de conversación partidista, de tal forma que cuanto mayor es la frecuencia con la que el elector habla de política con personas afines al partido, mayor es la probabilidad de que le otorgase su apoyo en los comicios de 2011.

*6.4.c. El efecto de la composición política de las localidades sobre las pautas de conversación política entre sus residentes*

Nuestra segunda hipótesis de trabajo sostiene que cuanto mayor sea el predominio electoral del PP o del PSOE en una localidad, mayor será la probabilidad de que sus residentes tengan entre sus principales compañeros de discusión política a personas políticamente afines a esa formación. En la tabla 7 se presentan los resultados de los análisis de regresión logística, que confirman esta proposición.

**Tabla 7. Efecto de la composición política local sobre las pautas de conversación política en Andalucía**

	Conversador PP	Conversador PSOE
Composición predominante	0,018*** (0,005) 1,019	0,012** (0,006) 1,012
Identificación partidista	0,671*** (0,053) 1,956	0,743*** (0,048) 2,103
Distancia ideológica	-0,236*** (0,035) 0,790	-0,086** (0,039) 0,917
Sexo ( <i>ref. hombre</i> )	-0,029 (0,117) 0,971	-0,040 (0,112) 0,960
Edad ( <i>ref. 18-29</i> )		
30-49	0,217 (0,146) 1,238	-0,205 (0,141) ,815
50-64	0,418** (0,196) 1,518	-0,013 (0,172) 0,987
65 o más	0,196 (0,231) 1,216	-0,267 (0,219) 0,766
Nivel de instrucción ( <i>ref. sin estudios</i> )		
Primarios	0,600* (0,356) 1,823	-0,349 (0,328) 0,705
Secundarios	0,801** (0,362) 2,228	-0,238 (0,334) 0,788
Superiores	0,983*** (0,364) 2,672	-0,263 (0,337) 0,769
Nivel de ingresos	0,071 (0,047) 1,074	-0,083* (0,045) 0,920
Constante	-3,144* (0,458) 0,043	-1,852*** (0,510) 0,157
Chi cuadrado (gl)	583,308*** (11)	442,961*** (11)
-2 likelihood	1.838,926	1.979,071
R <sup>2</sup> Nagelkerke	0,378	0,299
Casos incluidos (%)	1.748 (48,6%)	1.748 (48,6%)

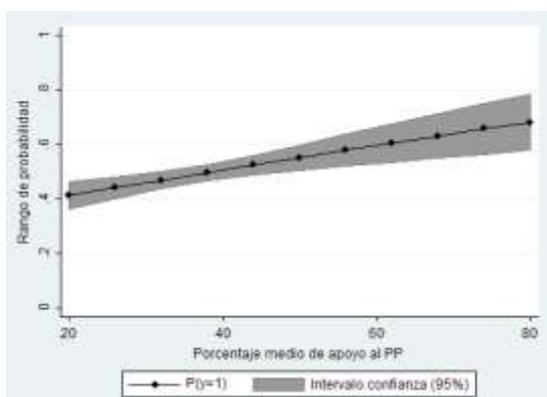
Fuente: elaboración propia a partir de los análisis de regresión logística. En la tabla se muestra para cada variable independiente: el coeficiente estimado de la regresión; debajo entre paréntesis, el error estándar asociado; y debajo de este, el exponencial del coeficiente estimado. Se han calculado los efectos marginales en la variable dependiente para el incremento marginal en cada variable independiente. No obstante, se omite la presentación de los mismos por motivos de espacio y se remite al cuerpo del texto donde se explican estos.

\*\*\* p<0,01; \*\* p<0,05; \* p<0,10.

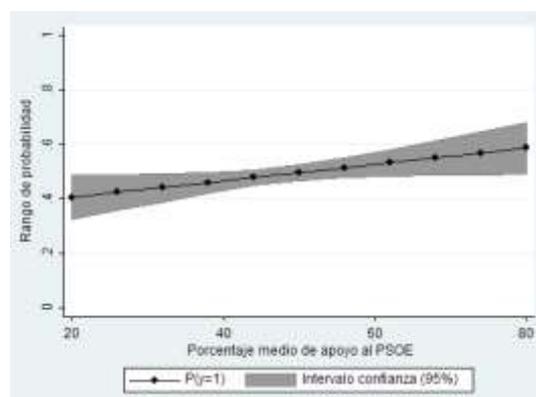
Como puede observarse, las preferencias partidistas del elector constituyen el principal criterio de selección de los compañeros de conversación política. Así, tanto para el PSOE (con efecto marginal de 0,14 puntos porcentuales) como para el PP (0,11 puntos), cuanto mayor es el grado de identificación partidista, mayor es la probabilidad de que el elector converse con personas políticamente afines a esa formación. Otro factor importante sobre las pautas de conversación política, para ambos partidos, es la ideología del elector. Así, tanto en la ecuación del PP como en la del PSOE, cuanto menor es la distancia ideológica del elector con la formación política, mayor es la probabilidad de que el elector tenga entre sus principales compañeros de conversación a personas afines al partido (los efectos marginales de esta variable independiente se cuantifican, respectivamente en -0,02 puntos para el PSOE y -0,04 para el PP). Otros factores influyentes serían, en el caso del PP, el nivel de estudios (a mayor nivel conseguido, mayor probabilidad de conversar con simpatizantes del partido); por su parte, en lo que respecta al PSOE, también influiría el nivel de ingresos (a menor nivel, mayor probabilidad de tener un conversador afín a esta formación política).

Finalmente, los resultados de los análisis de regresión logística muestran que la composición política de las localidades ejerció, un efecto mínimo pero significativo sobre la dirección de las conversaciones políticas de sus residentes. Tanto en la ecuación socialista como en la popular, el incremento del porcentaje medio de votos conseguidos en el municipio en anteriores convocatorias, aumenta la probabilidad de que sus residentes conversen con personas afines al partido. Los gráficos 1 y 2 muestran para cada fuerza política como se plasmaría dicha relación, que como se observa, aunque es mínima resulta importante.

**Gráfico 1. Incremento de la probabilidad de conversar con una persona afín al PP en función de la composición política de la localidad**



**Gráfico 2. Incremento de la probabilidad de conversar con una persona afín al PSOE en función de la composición política de la localidad**



Fuente: elaboración propia a partir de los análisis de regresión logística. La probabilidad de incremento de cada variable dependiente respecto de las composiciones políticas está calculada cuando el resto de variables independientes permanecen constantes.

## 6.5. Consideraciones finales

Este artículo utiliza un estudio postelectoral de los comicios municipales de 2011 en Andalucía y aporta evidencias empíricas sobre el efecto “*amigos y vecinos*” en unas elecciones. Como principal contribución al análisis contextual, este estudio permite conectar, por primera vez, la composición política de las localidades y la dirección de las conversaciones políticas entre sus residentes, para un nivel regional de análisis.

Nuestros resultados muestran que el mantener conversaciones sobre política con personas afines al PSOE o al PP incrementó la probabilidad de votar a estas formaciones en los comicios locales de 2011, una vez que hemos controlado por otros factores políticamente relevantes. Además, los hallazgos de esta investigación corroboran la influencia de la composición política de las localidades andaluzas sobre la dirección de las conversaciones políticas entre sus residentes: cuanto mayor es el predominio electoral del PSOE o del PP en una determinada localidad, mayor es la probabilidad de que el elector tenga entre uno de sus compañeros de discusión a un simpatizante de estas formaciones. Así, los resultados del estudio ponen de manifiesto que las pautas de conversación política entre los ciudadanos son principalmente el producto de las preferencias personales, pero también de las constricciones ambientales.

Finalmente, es de destacar que los hallazgos de nuestro estudio, aunque limitados a una única consulta y al caso particular andaluz, ponen en consideración la necesidad de re-introducir las variables contextuales en los análisis individuales de la conducta. Al igual que han sostenido anteriores trabajos (Ortega *et al.*, 2011), esta perspectiva del lugar invita a realizar una profunda reflexión, no ya solo para incorporar más variables referentes al contexto local en el diseño de los cuestionarios, sino también a cambiar el procedimiento de muestreo de los sondeos de opinión. Del mismo modo, y de cara a su formulación teórica, nuestra contribución obliga a re-considerar la forma en las que las características de las localidades pueden afectar la conducta política de sus residentes.

## 6.6. Referencias bibliográficas

Agnew, J. (1987): *Place and politics: the geographical mediation of state and society*, Boston and London: Allen and Unwin.

Andersen, R. & A. F. Heath (2002), «Class matters: the persisting effects of contextual social class on individual voting in Britain, 1964-97», *European Sociological Review*, 18: 125-38.

Baybeck, B. & R. Huckfeldt (2002), «Urban contexts, spatially dispersed networks, and the diffusion of political information», *Political Geography*, 21 (2): 195-220.

Berelson, B., P. Lazarsfeld, & W. N. McPhee (1954), *Voting: a study of opinion formation in a presidential campaign*, Chicago: Chicago University Press.

Books, J. & C. Prysby (1991), *Political behaviour and the local context*, New York: Praeger.

Bosque-Sendra, J. (1981), «Procesos de contagio espacial en el comportamiento electoral de la población española (1977-1979)», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1: 97-115.

Campus, D., G. Pasquino & C. Vaccari (2008), «Social networks, political discussion, and voting in Italy: a study of the 2006 election», *Political Communication*, 25, 423-44.

Carmines, E. & R. Huckfeldt (1996), «Political Behavior: An Overview», en Goodin, R. & H. Klingemann (eds.), *A New Handbook of Political Science*, Oxford: Oxford University Press.

Cazorla, J. y J. Montabes (1989), «Algunas claves sociopolíticas para la interpretación de las elecciones municipales de 10 de junio de 1987», *Revista de Estudios Regionales*, 24: 45-78.

Cazorla, J. y J. Montabes (1991): «Resultados electorales y actitudes políticas en Andalucía (1990-1991)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 56: 7-33.

Centro de Investigaciones Sociológicas (2002): «Ciudadanía, participación y democracia», Estudio 2450, Madrid: CIS.

Cox, K. (1969), «The voting decision in a spatial context», *Progress in Geography*, 1.

- Doreian, P. (2001), «Causality in social network analysis», *Sociological Methods and Research*, 30, 81-114.
- Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper.
- Eulau, H. y Rothenberg, L. (1986), «Life Space and Social Networks as Political Contexts», *Political Behavior*, 8 (2): 130-157.
- Feria-Toribio, J. M. (2008), *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía, 1991-2001*, Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- Foladare, I. (1968): «The effects of neighborhood on voting behaviour», *Political Studies Quarterly*, 83.
- Franklin, M. N. & C. Wlezien (2002), *The Future of Election Studies*, Pergamon.
- García-Viñuela, E. y J. Artés (2009), «Una estimación del voto estratégico de Izquierda Unida al Partido Socialista en las elecciones generales del período 2000-2008», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 128: 35-55.
- Huckfeldt, R. & J. Sprague (1991), «Discussant Effects on Vote Choice: Intimacy, Structure, and Interdependence», *The Journal of Politics*, 53 (1): 122-158.
- Huckfeldt, R., P. Johnson, & J. Sprague (2004), *Political Disagreement: the Survival of Diverse Opinions within Communication Networks*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Johnston, R. & C. Pattie (2006), *Putting Voters in Their Place: Geography and Elections in Great Britain*, Oxford: Oxford University Press.
- Katz, Daniel & Samuel Eldersfeld (1961), «The Impact of Local Party Activity Upon the Electorate», *Public Opinion Quarterly*, 25.
- Lago, I. (2005), *El voto estratégico en las elecciones generales en España (1977-2000): efectos y mecanismos causales en la explicación del comportamiento electoral*, Madrid, CIS.
- Lazarsfeld, P., B. Berelson & H. Gaudet (1944), *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*, New York: Columbia University Press.
- Llera, F. (1994), «El estado de la investigación electoral en España» en Cotarelo, R. (Coord.), *Ciencia política y de la Administración*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 33-40.
- Lois, M. (2011), «Lugar y política: ¿una lógica geográfica del comportamiento electoral?», *Revista Española de Ciencia Política*, 25: 97-106.
- Martínez, G. y C. Ortega (2010), «Las elecciones municipales del 2007 en Andalucía. Un estudio del comportamiento electoral de los andaluces», *Psicología Política*, 41: 7-25.
- Miller, W. (1956), «One party politics and the voter», *American Political Science Review*, 50: 707-725.
- Montabes, J. (2002), «Comportamiento electoral y sistema de partidos en Andalucía», en Moyano E. y M. Pérez-Yruela (ed.), *La sociedad andaluza [2000]*, Córdoba: IESA-CSIC.
- Montabes, J. y Ortega, C. (2008), *Elecciones 2008 en Andalucía. Concentración y continuidad*, Revista Actualidad 27, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Montero, J. R. y F. Pallarès (1992), *Estudios electorales en España: un balance bibliográfico*, Working Papers, 49, Barcelona: ICPS.

- Montero, J. R.; I. Lago y M. Torcal (2007), *Elecciones Generales 2004*, Madrid: CIS.
- Navarro, C. (2011), *Comunidades locales y participación política en España*, Madrid: CIS.
- Navarro, C., M. Cuesta y J. Font (2009), *¿Municipios participativos? Participación política y ciudadana en ciudades medias españolas*”, *Opiniones y Actitudes*, 62, Madrid: CIS.
- Ocaña, F. y P. Oñate (2000), «Las elecciones autonómicas de 1999 y las Españas electorales», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 183-228.
- Orbell, J. M. (1970), «An Information-flow Theory of Community Influence», *Journal of Politics*, 32: 322-338.
- Ortega, C. y J. Montabes (2011), «Identificación partidista y voto: las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2008)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 134: 27-53.
- Ortega, C., J. M. Trujillo y G. García-Hípola (2011), «Democracia, tamaño de hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011», *Revista Española de Ciencia Política*, 27: 69-90.
- Pattie, C. & R. Johnston (1999), «Context, conversation and conviction: social networks and voting at the 1992 British General Election», *Political Studies*. 47: 877-889.
- Pattie, C. & R. Johnston (2000), «‘People who talk together vote together’: an exploration of the contextual effect in Great Britain», *Annals of the Association of American Geographers*, 90 (1): 41-66.
- Pattie, C. & R. Johnston (2001), «Talk as a political context: conversation and electoral change in British elections», *Electoral Studies*, 20: 17-40.
- Pattie, C. & R. Johnston (2002), «Political talk and voting: does it matter to whom one talks? » *Environment and Planning A*, 34: 1113-35.
- Pattie, C. & R. Johnston (2008), «It’s good to talk: talk, disagreement and tolerance», *British Journal of Political Science*, 38: 677-98.
- Porrás-Nadales, A. (1984), «Geografía electoral de Andalucía», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2: 151-169.
- Putnam, R. (1966), «Political attitudes and the local community», *American Political Science Review*, 60: 640-654.
- Sancho, C (2007). «Intermediarios personales, conversaciones política y voto en las elecciones generales de 2004», en Montero, J. R., M. Torcal e I. Lago (eds.), *Elecciones generales 2004*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Taylor, P. J. & R. Johnston (1979), *Geography of elections*, New York: Holmes & Meier Publishers.
- Tingsten, H. (1937), *Political behaviour: studies in Election Statistics*, Londres: P. S. King & Son.
- Vallès, J. M. (1991), «Entre la irregularidad y la indeterminación: balance sobre el comportamiento electoral en España (1977-1989) », en Vidal-Beneyto, J. (ed.), *España a debate: la política*, Madrid: Tecnos.





**PARTE IV**  
**CONCLUSIONES**



## **Consideraciones finales**

Principales hallazgos sobre la participación electoral | Principales hallazgos sobre la orientación partidista del voto | Discusión de resultados | Futuras líneas de investigación



Este trabajo tiene como objetivo principal aportar evidencias empíricas sobre hasta qué punto la conducta electoral puede verse afectada por el entorno más cercano a las personas, proponiendo un estudio de caso centrado en Andalucía. Para su desarrollo, se han realizado distintas investigaciones parciales que, en su conjunto, intentan responder a los interrogantes que se derivan de ese planteamiento inicial –y que fueron esbozados en la introducción–. Los trabajos realizados se han integrado en esta memoria de tesis doctoral conforme a las principales variables explicadas, esto es, participación electoral y orientación partidista del voto. En ese sentido, las conclusiones que se destacan a continuación mantienen esa estructura para, en primer lugar, poner en relación los distintos hallazgos más relevantes en cada plano del comportamiento electoral. Posteriormente, puesto que el foco de investigación principal se sitúa en los factores intervinientes más que en los resultados, la discusión con los objetivos inicialmente planteados se realiza en otro apartado. De esta forma, se interrelacionarán ambas dimensiones explicadas a partir de la aproximación contextual en sus fortalezas y limitaciones comunes, al hilo del planteamiento que se ha realizado en los diferentes capítulos. Por último, se ha considerado pertinente añadir un último epígrafe donde se esbochen nuevas necesidades para contrastar o reforzar, según el caso, los distintos planteamientos teóricos y metodológicos que han sido incorporados en los diferentes capítulos. Especialmente, en lo que pudiera dotar a este caso de estudio de mayor validez externa en investigaciones posteriores.

## **Principales hallazgos sobre la participación electoral**

Los capítulos 2, 3 y 4 de este trabajo, incorporan tres estudios centrados en la afluencia a las urnas. Los dos primeros consideran como principal variable dependiente la participación electoral, uno desde el punto de vista agregado y otro desde el punto de vista individual. El último, dentro de esta dimensión, se diseñó tomando como principal variable a explicar la abstención diferencial a nivel agregado, como un fenómeno específico que acontece en los sistemas políticos con diferentes niveles de gobierno. En los tres casos, se incorporaron diferentes indicadores de las características de las localidades andaluzas en el plano agregado, en estrategias ecológicas –capítulos 2 y 4– y multinivel –capítulo 3–. Mientras que los dos estudios de naturaleza ecológica consideraron diversas características contextuales –globales, estructurales y composicionales– como posibles variables explicativas de las dependientes, en el plano multinivel se incluyeron como principales variables explicativas el tamaño de la localidad y la localización geográfica de los municipios. En este último, además, como recursos de control del contexto local se consideraron diversos indicadores en torno a las percepciones y actitudes de los sujetos entrevistados en la encuesta que sirve de base para el estudio. En todo este primer bloque, se esperaba que el grado de urbanización, fundamentalmente referido al tamaño del hábitat, tuviera un efecto negativo sobre la participación electoral.

En el capítulo 2, respecto de la participación en términos agregados, el estudio exploratorio puso de relieve que efectivamente el tamaño de la población era una variable que se correlacionaba ampliamente con el grado de afluencia a las urnas de forma negativa entre los años 1999 y 2011. Así, en los municipios de tamaño inferior las tasas de participación en el periodo seleccionado fueron claramente superiores en contraste con los municipios más poblados de Andalucía. Para explicar con mayor profundidad esta observación, se diseñó un análisis confirmatorio por cada convocatoria. Además del tamaño, otras variables inherentes al contexto fueron la tasa de población diseminada y la situación del municipio en las áreas metropolitanas de Andalucía. Con carácter composicional se seleccionaron distintos indicadores que pudieran indicar explicaciones alternativas a las relacionadas con el tamaño y situación del hábitat. Respecto de la estructura de la población, se consideraron las tasas de feminización, de envejecimiento y de residentes inmigrantes. Con carácter socioeconómico, se incluyó el nivel de instrucción, el desempleo, la población agraria subsidiada, las tasas de contratación en los sectores de la industria y los servicios, la temporalidad y la renta per cápita.

Además, se incluyó la competitividad electoral como hipótesis en sentido incremental del voto en consonancia con los postulados racionales.

En los resultados de estos análisis confirmatorios, prácticamente todas las variables mostraron su influencia en el sentido esperado acorde a los planteamientos teóricos. En particular, el tamaño de la localidad se mantuvo como el principal o uno de los principales factores con efectos significativos sobre la participación electoral a nivel municipal. A priori, estos hallazgos suponían la validación de la hipótesis de partida en una interpretación psicosociológica: el tamaño de la comunidad, independientemente de otros factores, podía ejercer un efecto equivalente en los municipios que compartían un mismo grado de urbanización. En concreto, este se relacionaba de forma negativa con la participación electoral controlando el resto de características de los municipios. Sin embargo, estos indicadores ofrecían también algunos matices importantes, fundamentalmente respecto al tipo de convocatorias. Por ejemplo, el efecto del tamaño se identificó de más intensidad en las convocatorias municipales que en el resto, lo cual también validaba una interpretación racionalista del voto. Además, incidiendo en el mismo sentido, el grado de diseminación dejaba de mostrar en estos comicios una influencia significativa. Respecto del estatus socioeconómico, las dos explicaciones propuestas por la literatura –tanto que el mayor como que el menor estatus podía tener implicaciones positivas en la participación– encontraron también evidencias en los resultados. Por un lado, un mayor estatus socioeconómico de las localidades interpretado a través de las tasas de renta guardaba mayor relación en las consultas estatales y autonómicas<sup>1</sup>. Por el otro, indicadores como la temporalidad o la percepción del subsidio agrario referentes a un menor estatus, lo hacían también con la mayor participación en todas las consultas y especialmente en las locales, con la excepción de las últimas de 2011 donde estas tendencias se alteraban. En el otro plano situacional, solo en las consultas locales se mostró significativo el efecto de las áreas metropolitanas en un sentido negativo. El resto de factores, por su parte, mostraron relaciones más contingentes, lo que podría interpretarse como *proxy* de los estados coyunturales que envolvieron cada proceso.

En el capítulo 3 se lleva a cabo la traslación de las hipótesis planteadas en el capítulo 2 al plano individual –dadas las limitaciones del enfoque exclusivamente ecológico–, a través de una encuesta centrada en las elecciones municipales de 2011. En este, se consideró un diseño multinivel donde la variable dependiente fue

---

<sup>1</sup> Recuérdese que prácticamente todas estas tuvieron un carácter concurrente en el periodo incluido.

el recuerdo de participación electoral y la principal explicativa el tamaño del hábitat. Como otros posibles factores de control se incorporaron las características socioeconómicas de los electores —sexo, edad, nivel de estudios, ingresos y religiosidad—, actitudes políticas —interés por la política local, sentimientos hacia la política, concepción y utilidad del voto e identificación partidista—, efectos de la interacción social —frecuencia de las discusiones políticas, tipo de conversaciones y contacto directo de las organizaciones políticas— y variables contextuales individuales y agregadas —las primeras, tiempo de residencia en el municipio, desplazamiento laboral, grado de identificación local y percepción de normas comunitarias; y las segundas, ubicación en áreas metropolitanas y/o cabeceras, así como competitividad electoral agregada—.

En una primera fase confirmatoria, los resultados arrojaron de nuevo la importancia del tamaño de la población. Así, además de las diversas actitudes de competencia cívica y los recursos individuales que normalmente se muestran explicativos de este fenómeno<sup>2</sup>, el tamaño de la población ejercía de nuevo un efecto negativo sobre la participación electoral. De esta forma, se validaban los hallazgos del nivel agregado indagados en la primera investigación también en el plano individual<sup>3</sup>. Además, otras características contextuales como la interacción social, el grado de apego al municipio o el tiempo de residencia, mostraron relaciones estadísticas significativas de carácter incremental respecto a la participación electoral. No lo hizo, sin embargo, la ubicación de los entrevistados en municipios de áreas metropolitanas. Estos hallazgos derivaron la realización de una segunda fase de análisis en dicho plano individual, intentando desentrañar los mecanismos subyacentes del efecto del tamaño. Estos fueron planteados desde las diversas hipótesis que se relacionan con los tres modelos individuales de la conducta política. En este segundo análisis, diversos mecanismos de interacción social, comportamientos y actitudes tomaron el carácter de variables a explicar dependientes del tamaño del hábitat. De esta forma, se comprobó que el volumen de la población era importante en la conformación de actitudes de carácter psicológico, fomentando los sentimientos de mayor eficacia política del voto a menor tamaño. Hay que señalar, no obstante, que respecto a la concepción cívica del sufragio así como a la frecuencia de conversaciones políticas, el tamaño del hábitat se mostró en sentido contrario al teóricamente planteado: estas actitudes y comportamientos se habrían fomentado en mayor medida en las escalas de mayor

---

<sup>2</sup> Recuérdese que a excepción de los niveles de instrucción y renta.

<sup>3</sup> No obstante, este trabajo también ofreció evidencias para descartar el efecto de la competitividad como factor motivador del incremento del voto en el nivel individual.

urbanización. Por supuesto, todos estos hallazgos se realizaron controlando los mismos recursos individuales que en el primer tipo de análisis confirmatorio.

Habida cuenta de los resultados anteriores, el capítulo 4 intenta vincularlos con un fenómeno específico en el plano agregado: el de la abstención diferencial. De esta forma, dada la importancia del modelo multinivel de gobierno en España y el tipo de elecciones que tienen lugar, los fenómenos de la abstención también encierran lógicas que dependen de la importancia simbólica atribuida a cada proceso. Estas, como ya se ha explicado, se pueden interpretar en sus grandes rasgos con el conocido paradigma del *segundo orden*. Y, dado que las elecciones autonómicas andaluzas de 2012 eran las primeras celebradas en solitario tras varios procesos concurrentes además de otros factores de relevancia coyuntural, se consideró que una estrategia contextual basada en los hallazgos anteriores podría ofrecer un marco explicativo adecuado para entender mejor el alcance de los factores vinculados a la participación en las consultas de segundo orden<sup>4</sup>. En ese sentido, la principal variable dependiente considerada fue la tasa de abstención electoral agregada entre las generales de 2011 y las autonómicas de 2012; y con carácter independiente se incluyó, de nuevo, el carácter global del tamaño del municipio y las características estructurales de estos, como el grado de articulación territorial y la diseminación de la población. En el plano independiente con carácter composicional se consideraron, de nuevo, indicadores de la estructura de la población a escala local – nivel de jóvenes, mujeres y nacidos fuera de Andalucía – así como del estatus socioeconómico – nivel de renta, desempleo y población agraria subsidiada –. Como principal novedad, respecto a los anteriores trabajos, se incorporó una variable coyuntural que medía el desfase de votos del *incumbent* nacional entre 2011 y 2012. Además, se empleó un análisis en dos fases: en la primera, un análisis ecológico tradicional y, en la segunda, un análisis econométrico espacial. De esta forma, el resultado final podría servir para controlar con mayor seguridad la posible influencia de otros factores no controlados directamente por las variables incluidas por medio de un indicador que capturara los efectos de autocorrelación espacial en la variable dependiente.

Los resultados de estos análisis se correspondieron, a grandes rasgos, con los hallazgos anteriores. Un vez más, el tamaño del hábitat fue una de las variables con mayor capacidad explicativa del fenómeno participativo; en este caso, la abstención diferencial fue superior entre 2011 y 2012 en aquellos municipios de mayor grado de población. Aunque en un primer análisis la estructuración de los

---

<sup>4</sup> Además, recuérdese que el trabajo también pretendía ofrecer validez externa en torno a otras investigaciones realizadas al respecto sobre la abstención diferencial en España.

municipios resultó un factor también interviniente vinculado a la localización en áreas metropolitanas y en el litoral –con carácter positivo sobre la menor participación–, el indicador de control espacial acabó capturando en gran medida esta influencia. En cualquier caso, ambas mediciones pueden ser considerados como factores alternativos de una misma influencia: entre 2011 y 2012, no solo el tamaño del hábitat fue un factor interviniente en la participación, sino que también lo fue la posición territorial de los diferentes municipios andaluces. Y, teniendo en cuenta que la pérdida de apoyos del *incumbent* nacional se relacionaba con el mayor desfase abstencionista, se concluyó que la participación electoral, en su vertiente coyuntural, también puede tener una interpretación contextual: si el *incumbent* tiene su apoyo concentrado en los núcleos más urbanizados, su vulnerabilidad puede ser aun mayor en unas elecciones de segundo orden<sup>5</sup>.

### Principales hallazgos sobre la orientación partidista del voto

Los capítulos 5 y 6 se centraron en interpretar los mecanismos contextuales que podían influir en la orientación partidista del voto. Mientras que el primero se centró exclusivamente en el voto al PSOE, como partido predominante en prácticamente todo el relato electoral andaluz, el segundo se interesó por los dos principales partidos del sistema en las elecciones locales de 2011, esto es, el PP y el PSOE. El capítulo 5 fue planteado desde un plano ecológico y espacial, en la línea de los capítulos 2 y 4. Por su parte, el capítulo 6 incorporó una estrategia donde, al igual que en el 3, se combinaron datos individuales y agregados.

En el caso del capítulo 5, sobre el voto al PSOE a nivel ecológico se señalaron dos pesquisas de partida: comprobar, en primer lugar, que efectivamente los resultados de esta formación política se vinculaban a una *mayor ruralidad* entendiendo esta como menor tamaño de población y encaje de los municipios en las zonas interiores de Andalucía; y esclarecer, en segundo lugar, qué factores composicionales mostraban mayor relación con sus resultados agregados. De esta forma, se escrutaron con carácter exploratorio las relaciones bivariadas entre el tamaño del hábitat, la articulación territorial de los municipios andaluces, la participación electoral y el voto al PSOE, este último medido a través del porcentaje de votos a nivel local en cada elección entre 1999 y 2012. La primera conclusión fue que efectivamente, el voto al PSOE se vinculaba con una mayor tasa de afluencia a

---

<sup>5</sup> Además, de nuevo, la tasa de percepción del subsidio agrario o la de juventud se mantuvieron influyentes en este fenómeno participativo, a nivel agregado, en el sentido teórico esperado.

las urnas, intermediado por el efecto del tamaño y de la articulación territorial. Así, la mayor participación en este tipo de núcleos habría supuesto para este partido una importante ventaja diferencial independientemente del tipo de elecciones.

Respecto de las características composicionales de los tipos de hábitat, se diseñó también una estrategia espacial de naturaleza ecológica sobre el porcentaje de voto al PSOE como variable dependiente en los comicios entre 2007 y 2012. Además del tamaño del hábitat y de la articulación territorial de las localidades, se incorporaron distintos indicadores de la estructura socioeconómica y de la población —envejecimiento, nivel de instrucción, población agraria subsidiada, desempleo, contratación en el nivel servicios y nivel de renta per cápita—. La principal hipótesis de partida sobre estos indicadores era que la precariedad e inestabilidad económica de las localidades tendrían mayor relación con el voto a esta formación política, como sugieren los tres modelos explicativos teóricos del comportamiento electoral. De nuevo, la existencia de autocorrelación espacial de la variable dependiente posibilitó el planteamiento de una estrategia confirmatoria de carácter espacial. En el plano de los hallazgos, los resultados pusieron de manifiesto que el tamaño de la población tuvo incidencia en la variable dependiente en prácticamente todas las elecciones, salvo las generales de 2008. Así, a menor tamaño de la población mayor habría sido el apoyo conseguido por esta formación política. De la misma forma, la articulación de las localidades se mostró influyente en el sentido esperado: aun con algunos matices, la inclusión de los municipios en redes de ciudades en el litoral o en áreas metropolitanas se correlacionó con menores apoyos hacia este partido<sup>6</sup>. Entre todos los factores composicionales introducidos, los únicos que se mostraron influyentes en todo el periodo fueron los vinculados con la precariedad económica de las localidades. En particular, las tasas de desempleo y de población agraria subsidiada tenían una relación estadística positiva con el voto al PSOE. Además, también como aspecto destacable, se resaltaron algunas diferencias entre ambos ciclos electorales considerados. Por ejemplo, en el segundo (2011-2012) la tasa de contratación en el sector servicios adquiriría una influencia negativa en el voto al PSOE; lo que podría ser, con todas las limitaciones respecto al tipo de datos empleados, un indicador del cambio de ciclo político y sus posibles explicaciones.

Respecto a los mecanismos individuales a través de los cuales podría operar el efecto del contexto, el capítulo 6 se ha detenido en el efecto de *amigos y vecinos*.

---

<sup>6</sup> Recuérdese que este efecto se producía dentro de una estrategia de análisis que también controlaba mediante la variable espacial el efecto del territorio, que también resultó significativa.

Así, la investigación realizada intentó contrastar para el caso andaluz si, como sugerían otros trabajos contextuales, la interacción social en los municipios interfería la conducta política, en qué posible sentido lo hacía y hasta qué punto era un condicionante efectivo del comportamiento individual. En este trabajo se diseñó un primer nivel de análisis donde las variables a explicar fueron el recuerdo del voto al PP y al PSOE en las consultas municipales de 2011. La interacción social informal, como principal variable explicativa, se capturó a través de las direcciones de las conversaciones políticas –partidista, multipartidista y no partidista– y su frecuencia. Como aspectos de control, se incorporaron las actitudes políticas de los electores –identificación partidista y distancia ideológica–, variables coyunturales –evaluación de la situación económica española y de las candidaturas de cada partido–, algunos recursos individuales –sexo, edad, nivel de instrucción y de ingresos– y, de nuevo, el tipo de hábitat medido a través del sistema de ciudades. Los resultados de este primer análisis pusieron de manifiesto que, además de los aspectos de control principales<sup>7</sup>, el efecto de las conversaciones fue un factor influyente tanto para los votantes del PP –especialmente, conversaciones partidistas y no partidistas– como para los del PSOE –todo tipo de conversaciones y también la frecuencia de las conversaciones partidistas–<sup>8</sup>. Hay que tener en cuenta que, en este análisis, el tipo de hábitat no resultó un factor explicativo atendiendo a su falta de relevancia estadística.

En un segundo nivel de análisis planteado mediante una estrategia multinivel, se quiso verificar hasta qué punto la selección de los conversadores políticos dependía del hábitat; en este caso, no tanto por su tamaño, sino por la *composición política predominante*. Para ello, se trazó un modelo en el que la variable dependiente fue la probabilidad de tener un conversador del PP o del PSOE y donde la principal variable independiente, de carácter contextual, consistió en la composición política predominante de la localidad. Esta variable incorporaba el porcentaje medio de apoyos de cada fuerza política a nivel agregado en el ciclo 2007-2009 en cada ecuación. Por supuesto, para evitar los posibles sesgos de selección, se incorporaron diferentes variables individuales actitudinales y de recursos de los electores. Los resultados de este segundo nivel pusieron de manifiesto que, efectivamente, la composición política predominante fue un factor influyente en la posibilidad de seleccionar un conversador afín a ese partido

---

<sup>7</sup> Variables como la identificación partidista, la distancia ideológica, la valoración de las candidaturas locales y algunos recursos individuales, mostraron relaciones estadísticas significativas en el sentido teórico esperado.

<sup>8</sup> Nótese que, como se destaca en la investigación, la frecuencia solo resultó influyente en ese sentido, descartándose interviniente en el resto.

político, mediado por las actitudes y los recursos individuales. Aunque dicho efecto se detectó menor en comparación con el resto de factores de control, el análisis ponía de relieve la importancia de la interacción social tanto para el PP como para el PSOE y su relación con la composición política de las localidades.

## Discusión de resultados

Al principio de este trabajo, se detallaban tres objetivos fundamentales: el primero, ofrecer una clasificación de los tipos de hábitat en Andalucía que escapara de las limitaciones dicotómicas entre *rural* y *urbano*; el segundo, determinar hasta qué punto los distintos tipos de hábitat, atendiendo a sus diversas características, podían relacionarse con los resultados electorales en Andalucía; y en tercer lugar, determinar los mecanismos a través de los cuales el hábitat podía influir en la conducta individual de los votantes e interferir con otros condicionantes del comportamiento electoral en dicho nivel. Todo el trabajo realizado ha pivotado, de una u otra forma, en torno a estos objetivos. Así, la visión de este en su conjunto ayuda a responder a las preguntas iniciales que se planteaba esta tesis doctoral.

Respecto el primer objetivo, se han realizado diferentes tratamientos del hábitat intentando pluralizar al máximo las posibles ecologías locales. De esta forma, se ha podido observar cómo los distintos identificadores seleccionados pueden llegar a condicionar los resultados de una investigación que tome en cuenta esta dimensión. Aunque pueda parecer un debate menor, la clave no está solo en la metodología que se emplee, sino también en la consideración epistemológica de la que se parta. Desde la aproximación contextual, que se ha adoptado transversalmente en este trabajo a través de la consideración de los municipios como *lugares*, parece validado que más allá de los distintos procesos electorales analizados y de los recursos a corto y largo plazo que han sido tratados como aspectos de control, la explicación se enriquece y aparecen interesantes matices en cuanto se asume un enfoque más complejo. Así, parece importante situar a los electores en sus *contextos* además de en cada *contexto electoral*. Probablemente, una de las debilidades de este trabajo sea precisamente el no poder haberse detenido con mayor profundidad en los grandes procesos sociológicos, económicos y geográficos de los que *los contextos* también dependen. En cualquier caso, el tratamiento de lo urbano y lo rural imbricado con la localización geográfica y la articulación territorial resulta necesario, al menos para el caso andaluz, para dar mejor cuenta del comportamiento político y electoral.

Respecto del segundo objetivo planteado, los hallazgos de este trabajo redundan y hacen más patentes algunos antecedentes sobre el caso andaluz que se han ido poniendo de relieve en investigaciones previas. En primer lugar, dentro de las tipologías sobre el hábitat, las que inciden en la *escala de tamaño* tienen una importante relación con la participación electoral, con independencia de otros posibles efectos estructurales de los municipios y su composición social o política. Y, en este sentido, los resultados de este trabajo apuntan a que los mecanismos que se derivan de la anterior influencia encuentran el mejor acomodo teórico en los modelos individuales psicosociales del voto. Es decir, que los hábitats de menor tamaño pueden favorecer la proliferación de actitudes y valores cívicos en su vertiente electoral, otorgándole al voto una utilidad simbólica por encima del tipo de elecciones o de otros factores coyunturales. Por el contrario, los resultados también sugieren que la interacción social en las grandes urbes puede tener un efecto similar, relacionándose con la proliferación de otro tipo de actitudes políticas en torno al grado de civismo. Sin embargo, la comprobación hecha en este trabajo a nivel individual se reduce solo a un tipo de elecciones, las locales, lo que por otra parte también limita la validez general de esta interpretación.

Al contrario que la participación, en la orientación del voto los resultados apuntarían a concluir que tanto el tamaño como la articulación de las localidades deben tenerse en cuenta interactivamente, como también sugirieron otros trabajos anteriores. Así, una simple dicotomía *rural-urbano*, aunque a veces pueda ayudar a simplificar esta realidad, esquivando interesantes matices de cómo realmente el contexto puede mediatizar la creación de lealtades partidarias y, en última instancia, el voto. Los hallazgos en el plano agregado, por otra parte, ratifican que los hábitats más afectados por la precariedad e inestabilidad económica en Andalucía mantienen una importante lealtad hacia la izquierda; y, en particular, al PSOE, como también han puesto de relieve otras investigaciones anteriores y que fueron detenidamente analizadas en el capítulo 1. Los factores socioeconómicos se han demostrado más influyentes que otros aspectos composicionales en el nivel agregado, lo que, por otra parte, se puede interpretar desde cualquiera de los modelos individuales de la conducta política, tanto en el plano sociológico, psicopolítico o racional. Si se atiende, por otra parte, a que la interacción social en el municipio incrementa la probabilidad de voto a las diferentes fuerzas políticas andaluzas y que esta depende de sus características contextuales, se puede pensar que la operatividad del lugar sobre la orientación del voto guarda mayor relación también con los aspectos sociopsicológicos – valores y actitudes, autoconformadas<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> En este sentido apunta el trabajo de la atmósfera política que complementaría esta investigación y que ha sido referido en varias ocasiones a lo largo de la presente memoria.

o inducidas — antes que con otras explicaciones alternativas. Como mínimo, en el plano de los factores intervinientes a largo plazo en la conducta política ya sea en su interpretación más estructural o en su consideración como atajos simplificadores en el cálculo del voto. Dicho en otras palabras, el *contexto* puede ayudar a cimentar la reiteración de las lealtades ideológicas y partidistas de la población y su reproducción entre quienes comparten un mismo espacio cotidiano; al menos, en lo que respecta al caso andaluz y, especialmente, en los municipios con menor población y localizados en zonas específicas del mapa o con unas características determinadas. De nuevo, las limitaciones intrínsecas a las estrategias adoptadas en este trabajo solo pueden aportar evidencias respecto a los modelos e investigaciones planteadas. Sería conveniente la extensión de sus hipótesis en otro tipo de comicios además de los estudiados o diseñar en el futuro nuevas estrategias analíticas.

Los resultados respecto del segundo objetivo se vinculan inexorablemente con las averiguaciones realizadas en torno al tercero; esto es, qué mecanismos individuales sustentan la afección contextual. Los hallazgos de esta investigación sugieren efectivamente que el contexto puede operar a través de la interacción social y la información política disponible, pero con un matiz importante: estos mecanismos están fundamentalmente mediados por el tipo de hábitat, tanto por su tamaño como por otros factores estructurales y composicionales. En ese sentido, los mecanismos puestos de relieve son más intensos en unos contextos que en otros. Particularmente, dentro del *continuum rural-urbano*, los mecanismos individuales observados dan mejor cuenta de los procesos que ocurren en las categorías más *rurales* de dichas escalas antes que en los *urbanos*. Esta realidad tiene una importante consideración: resulta necesario hacer un tratamiento más en profundidad de hasta qué punto sería posible encontrar mecanismos equivalentes en las escalas de mayor urbanización. En una interpretación conjunta, los efectos individuales observados en dicho plano pueden ayudar a explicar mejor las principales pautas de estabilidad política o electoral; y dentro de estas, las que se producen en las localidades con menor tamaño y/o con una localización más alejada de las grandes aglomeraciones urbanas. Por el contrario, en estas últimas la variabilidad electoral es más intensa, por lo que, con estos resultados, es difícil concluir si dichos efectos directamente son inexistentes o pueden darse otros mecanismos contextuales alternativos en dirección contraria; al menos, en lo que se refiere al caso andaluz. De esta manera, resulta fundamental poder comprobar esta realidad a través de investigaciones específicamente diseñadas en estos entornos integrando la aproximación contextual más adecuada para estos otros *lugares*.

## Futuras líneas de investigación

Con todo, los hallazgos de este trabajo pueden abrir nuevas e interesantes vías de investigación, en múltiples dimensiones además de las que se derivan de las limitaciones que han sido señaladas en el apartado anterior. En primer lugar, quizá la más importante, sea la incorporación de la perspectiva contextual a los estudios sobre el comportamiento electoral en España. Así, como se ha señalado en varias ocasiones en esta tesis doctoral, aún son limitados los trabajos que ponen el acento en la aproximación contextual aplicada a los diferentes fenómenos políticos que acontecen en España. Las implicaciones epistemológicas de esta perspectiva pueden aplicarse a multitud de procesos políticos para el caso español; y, especialmente, a los distintos territorios que lo conforman. Por ejemplo, en el ámbito electoral, hay otras *arenas* donde existen antecedentes análogos a los apuntados en el caso andaluz. Probablemente una perspectiva contextual añadiría mucha más riqueza a las explicaciones dadas hasta el momento en cualquiera de las dimensiones vinculadas al comportamiento electoral en aquellos. Y, por otra parte, añadiría validez externa a las conclusiones que se han destacado en los trabajos incorporados en esta tesis. Con todo, para este fin es necesario seguir haciendo hincapié en la necesidad de que se pueda acceder con mayor facilidad a los datos al respecto y que el diseño de los estudios de carácter individual incorpore un mayor número de indicadores que puedan capturar los mecanismos subyacentes. En ese sentido, este trabajo pudo finalizarse, en buena medida, gracias a datos generados específicamente a tal efecto por los proyectos de investigación señalados a lo largo de este trabajo. En cuanto el acceso a los recursos sea distinto, probablemente será más fácil poder ampliar este tipo de explicaciones.

Respecto al enfoque metodológico, la incorporación del análisis espacial o la vinculación de datos agregados e individuales, abren nuevas e interesantes vías de trabajo sobre las cuestiones electorales. Incluso los estudios espaciales contenidos en esta obra podrían incluir mayores matices utilizando otras técnicas de análisis econométrico espacial más sofisticadas que las realizadas, o pudiendo trabajar a niveles inferiores al del municipio; especialmente en las grandes ciudades, como ya se ha señalado, donde el efecto contextual quizá también pueda considerarse a nivel de diferentes barriadas o distritos específicos. Respecto a la vinculación de datos agregados e individuales, enlazando con lo apuntado sobre la disponibilidad de datos, es necesario que los estudios de opinión puedan ampliar también su diseño muestral lo suficiente como para emplear otras estrategias a las aquí señaladas. Tanto unas como otras técnicas de análisis, en general, necesitan de

estructuras de datos con múltiples controles previos que, en este momento, son difíciles de conseguir y utilizar; y en algunos casos, inexistentes.

Una de las vías más interesantes de validación de los resultados de los trabajos aquí contenidos puede ser la utilización de métodos y datos de naturaleza cualitativa. Como se apuntaba en el capítulo 1, la aproximación contextual invita al examen minucioso de los microprocesos sociales que alteran los resultados de los grandes fenómenos económicos, geográficos, sociológicos o políticos. La riqueza que pueden ofrecer las investigaciones cualitativas en los supuestos que se trabajan en esta tesis supone, quizá, una forma muy pertinente de interpretar mejor los procesos de interacción social y de constricción informativa en los que se sustentan los resultados explorados. Por lo tanto, esta línea de investigación quizá sea una de las más fáciles de poder desarrollar en el futuro. Por último, también en lo que respecta al ámbito de estudio, la aproximación contextual abre la puerta también a poder examinar específicamente los diferentes factores influyentes sobre el comportamiento electoral que han propuesto los modelos individuales. Así, por ejemplo, es posible plantear hipótesis sobre cómo las influencias a corto plazo que ha apuntado la literatura, tales como el liderazgo, el voto económico o las campañas electorales, puedan estar mediados también por diferentes mecanismos contextuales. En esta investigación, estos han sido utilizados fundamentalmente como recursos de control de los efectos del contexto local. Sin embargo, hay ejemplos en la literatura comparada que han sido destacados en el capítulo 1, que pueden servir de guía para continuar esta línea de investigación sobre el comportamiento electoral, de nuevo, tanto en Andalucía como en el conjunto de España. Y, por supuesto, incorporar estrategias comparativas entre diferentes territorios que trasciendan la fórmula del estudio de caso que ha sido empleado en esta investigación o en otras investigaciones contextuales previas.



## **Final Remarks**

Main findings regarding electoral turnout | Main findings regarding party choice |  
Discussion about main findings | Future research paths



The main objective of this work is to contribute to electoral studies by providing evidences on how voting behavior can be affected by personal environments. This aim is pursued by proposing the region of Andalusia as a case study. We have carried out several research studies that try to answer the main questions arising from the starting proposal –stated in the introduction chapter–. These different works have been added to this dissertation according to the main variables explained: electoral turnout and party choice. In this sense, the conclusions outlined below keep the same structure to show, firstly, the most important findings in each field of the voting behavior. Later, as the main research focus is set on the intervening factors rather than on the results by themselves, the discussion will take place in a different section. In this way, both dimensions will be explained, coming from a contextual approach on their strengths and common limitations, in line with the same proposal detailed in previous chapters. Finally, it has been considered relevant to add a last chapter drafting new needs to confirm or reinforce, depending on the case, the different theoretical and methodological proposals shown throughout the different sections. Specially, with a view to provide this work with more external validity in future research studies.

## **Main findings regarding electoral turnout**

Chapters 2, 3 and 4 of this dissertation include three case studies focused on electoral turnout. The first two ones consider electoral participation as the main dependent variable, one from an aggregate point of view, and the other one, from an individual perspective. The article presented in chapter 4 has been designed in order to explain different rates of abstention at the aggregate level, as a specific phenomenon that occurs in political systems with different levels of government. In all three cases, different features of Andalusian municipalities are included at the aggregate level, in both ecological – chapters 2 and 4 – and multilevel strategies – chapter 3 –. The two ecological studies considered various contextual characteristics – global, structural and compositional – as possible explanatory factors of the dependent variables. In multilevel analysis, the size and the geographic location of the municipalities were also added as independent variables. In the latter case, as control factors for local context, the perceptions and attitudes of the subjects interviewed in the survey that serve as the basis for this work were also included. Throughout this first section, it was expected a negative effect on the electoral turnout caused by the degree of urbanization, mainly based on the size of habitat.

In chapter 2, regarding the voter turnout in aggregate terms, the exploratory work highlighted that, indeed, the population size was a variable widely correlated with the degree of voter turnout in a negatively way between 1999 and 2011. Thus, in the less populated municipalities, the participation rates in this period were clearly higher, in contrast to the most populated municipalities in Andalusia. To further explain this observation, a confirmatory analysis for each election was designed. In addition to size, other significant contextual variables were the population dissemination rate and the location of the municipality in the metropolitan areas of Andalusia. On a compositional basis, different indicators that could point out alternatives to explanations related to the size and habitat situation were selected. Regarding the structure of the population, rates of feminization, aging and resident immigrants were considered. With socio-economical nature, educational attainment, unemployment, subsidized agricultural community, employment rates in the industry and services sectors, seasonal employment and per capita income were included. In addition, electoral competitiveness as a derived hypothesis for an increase in votes, in line with the rational postulates, was also included.

The results of these confirmatory analysis showed that practically all variables had influence in the expected direction according to the theoretical

approaches. In particular, the size of the town remained the main or one of the main factors with significant impact on voter turnout at municipal level. These findings involved the validation of the starting hypothesis in a psycho-sociological interpretation: the size of the community, regardless of other factors, could exert an equivalent effect on municipalities sharing the same urbanization level. Specifically, this was negatively related with the electoral turnout by controlling the remaining municipal characteristics. However, these indicators also offered some important nuances, mainly on the type of elections. For example, the size effect was identified as a stronger effect in local elections compared to other electoral processes, which also validated a rational interpretation of the vote. In the same direction, the degree of dissemination did not show a significant influence in local contests. Regarding the socioeconomic status, the two explanations offered by literature –stating that both the higher and the lower socioeconomic status could have positive implications for electoral turnout– also found evidence in the results. On the one hand, a higher socioeconomic status of the localities, measured by income rates, was closer related to turnout in national and regional elections than in local ones<sup>1</sup>. On the other hand, indicators such as seasonal employment or reception of agricultural subsidies referring a lower status are also closely related with a higher participation in all electoral processes, and specifically, in local ones, with the exception of the 2011 local contests, when these trends were altered. Furthermore, only local calls, showed a significant effect of metropolitan areas in a negative sense. The remaining elements, meanwhile, showed more contingent relations, which could be interpreted as a *proxy* for short-term issues in each process.

In chapter 3, the assumptions made in chapter 2 were tested at the individual level –given the limitations of the exclusively ecological approach–, through a survey on the 2011 municipal elections. In this chapter, a multilevel design was created, in which, the dependent variable was the electoral participation, and the main explanatory variable, the community size. Other possible control factors were incorporated: the voters' socioeconomic characteristics –sex, age, educational attainment, income and religiosity–, political attitudes –interest in local politics, feelings towards politics, perception and usefulness of the vote and party identification–, effects of social interaction –frequency of political discussions, type of conversations and direct contact with political organizations– and individual and aggregated contextual variables– the first ones, length of residence in the municipality, labor displacement, degree of

---

<sup>1</sup> It is worthy to recall that all these had a *concurrent nature* in the period covered by this research.

local ownership and perception of local community norms; and the second ones, location in metropolitan areas and/or main cities, as well as aggregated electoral competitiveness—.

In a first confirmatory stage, the results showed again the relevance of population size. Thus, besides the various attitudes of civic competence and individual applications that normally are shown as explanatory of this phenomenon<sup>2</sup>, the size of the population had a negative effect on electoral turnout again. Thus, the aggregate findings investigated in the first study were also validated at the individual level<sup>3</sup>. In addition, other contextual characteristics, such as social interaction, the degree of attachment to the municipality or the length of residence, showed significant statistical relationships with an incremental effect on electoral turnout. However, such relation was not noticed with regards to location among interviewees from municipalities of metropolitan areas. These findings led to perform a second analysis stage in this individual level, trying to unravel the underlying mechanisms of the effect of the size. These were raised from the various hypotheses related to the three individual models of political behavior. In this second analysis, various mechanisms of social interaction, behaviors and attitudes were considered as dependent variables of habitat size. Thus, it was found that the population size was important in shaping psychological attitudes, fostering feelings of greater political effectiveness of voting in smaller municipalities. It should be noted, however, that regarding civic conception of suffrage and the frequency of political discussions, the effect of the size of the habitat was contrary to the commented theory: these attitudes and behaviors were mostly promoted on the more populated urbanization scales. Of course, all these findings were made by controlling the same individual issues than in the first type of confirmatory analysis.

Given the above results, chapter 4 tries to link them to a specific phenomenon in the aggregate level: the differential abstention. Thus, given the importance of the multilevel governance model in Spain and the kind of elections to be held, the phenomena of abstention also contain logics that depend on the symbolic importance attached to each process. These, as already explained, can be interpreted in their broad strokes with the familiar paradigm of the *second order*. And, since the Andalusian regional elections of 2012 were the first ones held in solitary after several concurrent processes and other relevant factors, it was

---

<sup>2</sup> With the exception of income level and education attainment.

<sup>3</sup> Nevertheless, this work also offered evidences for discarding the competitiveness effect as a motivational issue in the voter turnout increment at the individual level.

considered that a contextual strategy based on the above-mentioned findings could provide an adequate explanatory framework to better understand the scope of the different factors linked to the participation in the second order elections<sup>4</sup>. In that sense, the main dependent variable considered was the aggregate abstention rate between the 2011 national elections and the 2012 regional elections; and with an independent nature, the global nature of the size of the municipality and the structural characteristics of them, such as the degree of territorial structuring and population dissemination rate, were also included. In the independent scope with compositional nature, indicators of population structure at the local-level scale – youth, women and population born out of Andalusia – as well as the socioeconomic status – income level, unemployment and subsidized agricultural population – were again included. The main novelty, compared to the previous works, was a situational variable added to measure the mismatching of votes of the national incumbent between 2011 and 2012. In addition, a two-phase analysis was used: in the first one, a traditional ecological analysis and, in the second, a spatial econometric analysis. Thus, the final result could be used to control the possible influence of other factors not directly controlled by the variables included more safely, through an indicator that catches the effects of spatial autocorrelation in the dependent variable.

The results of these analyzes corresponded roughly with the above-mentioned findings. Again, the size of the habitat was one of the variables with greater explanatory power of the participatory phenomenon; in this case, the differential abstention was higher between 2011 and 2012 in municipalities with higher population. Although an initial analysis showed that the organization of municipalities resulted in an intervening factor linked to the location in metropolitan areas and along the coastline –with positive character on the lower participation–, the spatial control indicator ended up catching this influence. In any case, both measurements can be considered as alternative factors for a same influence: between 2011 and 2012, not only the habitat size was an intervening factor in participation, but so was the territorial position of the different Andalusian municipalities. And, considering that the loss of support of the *national incumbent* was associated with the highest abstention gap, it was concluded that electoral turnout, in the cyclical side, may also have a contextual interpretation: if

---

<sup>4</sup> Even more, it shall be reminded that this work also pretends to offer external validity around other research studies on differential abstention in Spain.

the *incumbent* has its support concentrated in the more urbanized areas, their vulnerability may be even higher in second-order elections<sup>5</sup>.

### Main findings regarding party choice

Chapters 5 and 6 try to examine the contextual mechanisms that could influence the partisan orientation of the vote. While the former one was exclusively focused on the vote for the PSOE, as the ruling party in Andalusian since 1982, the second one asked about the two major parties in 2011 local elections, that is, the PP and the PSOE. Chapter 5 was raised from an ecological and spatial perspective, in line with chapters 2 and 4. Meanwhile, chapter 6 incorporated a strategy where, as in chapter 3, individual and aggregated data were combined.

In chapter 5, two starting inquiries were made: firstly, to check that the results of the PSOE were indeed linked to a *greater rurality*; secondly, to clarify which compositional factors showed greater relationship with this aggregated results. Thus, in an exploratory way, the bivariate relationships between habitat size, territorial structuring of the Andalusian municipalities, electoral turnout and support for the PSOE was screened. The latter one was measured by the percentage of votes at the local level in every election held between 1999 and 2012. The first conclusion was that, indeed, the vote for the PSOE was linked to a higher rate of voter turnout, mediated by the effect of size and territorial structuring. Thus, such greater participation in these population centers would have been a significant differential advantage for this party, regardless of the type of election.

Regarding the compositional characteristics of the habitat types, an ecological spatial strategy for the percentage of PSOE votes as the dependent variable in the elections between 2007 and 2012 was also designed. In addition to the habitat size and territorial organization of towns, different indicators of socioeconomic and population structures –aging, educational attainment, subsidized agricultural population, unemployment, employment rate in the service sector and income per capita level– were incorporated. The main starting hypothesis on these indicators was that economic insecurity and instability of municipalities would have more to do with the support of this political formation, as suggested by the three theoretical explanatory models of voting behavior. Again, the existence of spatial autocorrelation of the dependent variable enabled the

---

<sup>5</sup> Moreover, again, the agrarian or youth subsidy collection rate maintained their influences in this new participatory phenomena, in an aggregate level, in the expected theoretical sense.

approach of a confirmatory strategy with a spatial character. In terms of findings, the results showed that the population size had an impact on the dependent variable in virtually every election with the exception of the 2008 elections. Thus, the smaller the size of the population were, the bigger would have been the support to this political formation. Likewise, the municipal organization showed an influence in the expected direction: even with some nuances, the inclusion of municipalities into networks in the coastal cities or metropolitan areas correlated with minor support to this party<sup>6</sup>. Among all entered compositional factors, the only ones who were influential throughout the whole period were those linked to the economic insecurity of the local contexts. In particular, unemployment rates and subsidized farming population had a positive statistical relationship with the vote for the PSOE. In addition, also as remarkable aspect, some differences between the two election cycles considered were highlighted. For example, in the second one (2011-2012), the employment rate in the services sector had a negative influence on the support for the PSOE; this could be, with all the limitations regarding the type of data used, an indicator of changes in the political cycle and their possible explanations.

Regarding individual mechanisms through which the context effect could operate, chapter 6 examines the *friends and neighbours effects*. Thus, this research tried to contrast whether, as suggested by other contextual works, in the case of Andalusia, social interaction in municipalities interfered with political behavior, in what possible sense it may happen and to what extent was an effective constraint on individual behavior. In this work, a first level of analysis where variables to explain were the vote for PP and PSOE in the 2011 local elections was designed. The informal social interaction as main explanatory variable is caught through the directions of political talks –partisan, multi-partisan and non-partisan– and their frequency. As control variables, political attitudes of voters –partisan identification and ideological distance–, short-term variables –evaluation of the Spanish economic situation and the candidates of each party–, some individual resources –sex, age, educational attainment and income level– and, again, the type of habitat measured by the system of cities, were included. The results of this first analysis showed that, in addition to the main control issues<sup>7</sup>, the effect of political talks was an influential factor for both PP –especially, partisan and non-

---

<sup>6</sup> It should be recalled that this effect took place during an analysis strategy which also controlled, through the spatial variable, the effect of the territory, which was significant as well.

<sup>7</sup> Variables such as partisan identification, ideological distance, assessment of local candidatures and some individual resources, showed significant statistical relations in the expected theoretical way.

partisan talks—and the PSOE voters –all types of conversations and also the frequency of partisan talks—<sup>8</sup>. It should be noted, in this analysis, the type of habitat was not an explanatory factor based on its lack of statistical significance.

In a second level of analysis raised by a multilevel strategy, the aim was to verify to what extent the selection of political talkers is influenced by the habitat; in this case, not because of its size, but by its political composition. For this, a model in which the dependent variable was the chance of sharing a conversation with a PP or PSOE supporter, and where the main independent variable, with a contextual nature, consisted in the prevailing political composition of the local context, was drawn up. This variable incorporates the average percentage of supporters from each political force at an aggregate level in the 2007-2009 cycle in each equation. Of course, in order to avoid possible selection bias, different individual variables on voters' attitudes and resources were incorporated. The results of this second level showed that, indeed, the prevailing political composition was an influential factor in the ability to select a talker close to that party, mediated by attitudes and individual resources. Although this effect was detected as minor compared with other control factors, the analysis highlighted the relevance of social interaction for both the PP and the PSOE and its relation to the political composition of localities.

### **Discussion about main findings**

At the beginning of this work, three key objectives were detailed: firstly, to provide a classification of habitat types in Andalusia away from the dichotomous limitations between *rural and urban*; secondly, to determine the extent to which different types of habitat, according to their different characteristics, could be related to the election results in Andalusia; and thirdly, to determine the mechanisms by which the habitat could have an influence in voters' individual behavior and interfere with other determinants of voting behavior at that level. This work has pivoted in one or another way around these objectives. Thus, the vision of this work as a whole helps to answer the initial questions exposed in this dissertation.

Regarding the first objective, the use of different habitat treatments trying to pluralize the maximum possible local ecologies. Thus, it has been observed how

---

<sup>8</sup> Note that, as remarked in this research, frequency was only influential in this sense, not being influential in any others.

different selected identifiers can condition results from an investigation that takes into account this dimension. Although it may seem a minor discussion, the key not only lies in the methodology used, but also in the initial epistemological consideration. From the contextual approach, which has been transversely adopted in this paper through the consideration of municipalities as places, it seems validated that, beyond the various electoral processes analyzed and the short and long-term resources treated as aspects of control, the explanation is enriched, and interesting nuances appear as soon as a more complex approach is assumed. Thus, it seems important to place voters in their *contexts* as well as in each *electoral context*. Probably, one of the weaknesses of this work is precisely the inability to stand still deeper into the great sociological, economic and geographical processes, on which *contexts* also depend. In any case, the treatment of urban and rural concepts interwoven with the geographical location and territorial coordination is necessary, at least for the Andalusian case, to better account the political and voting behavior.

On the second stated objective, the findings of this work redound to and become more evident some background on the Andalusian case that has been highlighted in previous research. First, within the types of habitat, those types affecting the size have an important relationship with voter turnout, regardless of other potential structural effects of the municipalities and their social or political composition. Furthermore, in this sense, the results of this work suggest that the mechanisms related to the previous influence finds the most comfortable position in the individual psychosocial models of voting. That is, the less populated habitats can promote the growth of civic attitudes and values in its electoral aspect, providing the vote with a symbolic usefulness over the type of elections or other temporary factors. By contrast, these findings also suggest that social interaction in large cities could have a similar effect and interact with the growth of other political attitudes on the degree of civism. However, the verification carried out in this work at the individual level is reduced only to a certain type of elections, the local elections, which, on the other hand, also puts limits to the general validity of this interpretation.

Unlike electoral turnout, results on party choice point to the conclusion that both the size and the structuring of localities should be taken into account in an interactive way, as previous work suggested. Thus, a simple *rural-urban* dichotomy, although it may help to simplify this situation, dodges interesting nuances on how context can actually mediate the creation of party loyalties and, ultimately, the vote. Findings of the aggregate level, moreover, confirm that the habitats which are most affected by economic insecurity and instability in Andalusia show significant

loyalty to the left; and in particular, the PSOE, as other previous research studies, carefully analyzed in chapter 1, also highlighted. Socio-economic factors have proven to be more influential than others in the aggregate compositional aspects, which, moreover, can be interpreted from any of the individual models of political behavior, either at sociological, psycho-political or rational levels. Taking account that the social interaction in the municipality increases the likelihood of casting votes in favor of different Andalusian political forces and that this likelihood depends on their background characteristics, we may assume that the operability of the place on the vote orientation is also related to socio-psychological aspects – values and attitudes, either self-made<sup>9</sup> or inducted – rather than with alternative explanations. At least, at the level of long-term factors involved in political behavior, whether in its structural interpretation or consideration as simplifying shortcuts in calculating the vote. In other words, the *context* may help to consolidate the reiteration of the ideological and partisan loyalties of the population and its reproduction among those who share a common everyday space; at least, with regards to the Andalusian case and, especially, in less populated municipalities located in specific areas or with certain characteristics. Again, the inherent constraints to the approaches adopted in this work can only provide evidence of the models and research studies raised. It would be desirable to extent such hypothesis to other elections other than those studied or design new analytical strategies in the future.

The results about the second objective are inexorably linked to the inquiries made about the third objective; that is, which individual mechanisms support the contextual condition. The findings of this study do suggest that the context can operate through social interaction and the political information available, but with an important caveat: such mechanisms are primarily mediated by the type of habitat, both by its size and for other structural and compositional factors. In that sense, the highlighted mechanisms are more intense in some contexts than in others. Particularly in the *rural-urban continuum*, the individual mechanisms observed give better account of the processes occurring in the more rural categories of such scales rather than in the urban ones. This reality has an important consideration: it is necessary to carry out a deeper treatment of how it would be possible to find equivalent mechanisms in scales of greater urbanization. In a joint interpretation, the individual effects observed in this sphere can help to better explain the main lines of political or electoral stability; and within these lines, those

---

<sup>9</sup> This dissertation states the political atmosphere that would complete this research and that it has been referred to several times in this research.

that take place in less populated towns and/or located far from large urban agglomerations. By contrast, in large urban agglomerations, electoral variability it is more intense, so, with these results, it is difficult to conclude whether these effects are non-existent or whether other alternative contextual mechanisms may take place in the opposite direction; at least, with regards to the Andalusian case. Thus, it is essential to check this reality through research studies specifically designed for these environments by integrating the most appropriate contextual approach to these other *places*.

### **Future research paths**

The findings on this dissertation may open up new and interesting paths for further research in addition to the multiple dimensions resulting from the constraints identified in the previous section. First, perhaps the most important one is the incorporation of contextual perspective in studies on Spaniards voting behavior. Thus, as it has been repeatedly pointed out in this dissertation, there are still few works that emphasize contextual approach applied to different political events taking place in Spain. The epistemological implications of this perspective can be applied to many political processes for the Spanish case; and especially, to the different territories that comprise it. For example, in the electoral field, there are other *arenas* with similar backgrounds – though in some cases, contrary – to those noted in the Andalusian case. Probably, a contextual perspective would enrich the explanations given so far in any of the dimensions related to voting behavior. And, moreover, it would add external validity of the conclusions highlighted in the different works included in this dissertation. However, for this purpose, it is necessary to continue emphasizing the need for an easier access to data as well as the incorporation of a larger number of indicators that can catch the underlying mechanisms into the design of studies of an individual nature. In that sense, this work could be completed, largely thanks to the data specifically created for this purpose from the research projects mentioned throughout this dissertation. It will probably be easier to expand such explanations as soon as the access to resources changes.

Regarding the methodological approach, the incorporation of spatial analysis or the linking of aggregate and individual data open up new and interesting ways of working on electoral issues. Even those spatial studies contained in this work could include more nuances by using other spatial econometrics techniques even more sophisticated than those made, or by working

at lower levels than the municipalities; especially in large cities, as already noted, where the contextual effect might also be considered at the level of neighborhoods or specific districts. Regarding the linkage of aggregate and individual data, in connection with targeted availability of data, it is necessary that opinion surveys can also draft a sample design broadly enough to use other strategies different from the strategies set forth herein. Both types of analysis techniques, generally, are in need of data structures with multiple previous controls that, at this time, are difficult to obtain and use; and in some cases, does not even exist.

One of the most interesting ways to validate the results of the works contained herein may be the use of both qualitative methods and data. As noted in chapter 1, the contextual approach encourages the scrutiny of social micro-processes that alter the results of major economic, geographic, sociological or political phenomena. The variety of information that qualitative research can offer in the situations studied in this dissertation represents, perhaps, a simple way to better understand the processes of social interaction and informative constriction on which the discovered results are based. Therefore, this line of research may be one of the easiest lines to pursue in the future. Lastly, with regard to the field of study, contextual approach also opens the door to the possibility of examining the different influential factors on voting behavior that individual models have proposed on a specific way. For example, it is possible to raise hypothesis related to the way in which short-term influences pointed by the literature, such as leadership, economic voting or electoral campaigns, may be also mediated by different contextual mechanisms. In this research, these contextual mechanisms have been primarily used as resources for monitoring the effects on the local context. However, there are examples in comparative literature highlighted in chapter 1 which can provide guidance to continue this line of research on voting behavior, again, both in Andalusia and in Spain as a whole. And, of course, to incorporate comparative strategies between different territories that go beyond the formula of the case study developed in this investigation or in previous contextual research studies.

**Referencias bibliográficas**



- Abreu, Víctor (1997): «Sistemas de partidos y sistemas electorales» en Manuel Mella (ed.), *Curso de partidos políticos*, Madrid: Akal, pp. 229-261
- Achen, Christopher H. y W. Phillips Shively (1995): *Cross-level Inference*, Chicago: University of Chicago Press.
- Agnew, John (1981): «Structural and Dialectical Theories of Political Regionalism» en Alan D. Burnett y Peter J. Taylor (eds.), *Political Studies from Spatial Perspectives*, New York: Wiley & Sons, pp. 275-289.
- (1987): *Place and Politics: the Geographical Mediation of State and Society*, Boston and London: Allen and Urwin.
- (1990): «From Political Methodology to Geographical Social Theory? A Critical Review of Electoral Geography, 1960-87» en Ron J. Johnston, Fred M. Shelley y Peter J. Taylor (eds.), *Developments in Electoral Geography*, London y New York: Routledge, pp 15-21.
- (1996): «Maps and Models in Political Studies: a Reply to Comments», *Political Geography*, 15 (2): 165-167.
- (2002): *Place and Politics in Modern Italy*, Chicago and London: University of Chicago Press.
- Ahn, T. K., et al. (2010): «Politics, Expertise, and Interdependence within Electorates» en Jan E. Leighley (ed.), *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 278-299.
- et al. (2013): «Expertise and Bias in Political Communication», *American Journal of Political Science*, 53 (3): 357-373.
- Aja, Eliseo (2003): *El Estado autonómico. Federalismo y hechos diferenciales*, Madrid: Alianza.

- Alarcón, F. Javier (2015): «Socialización política» en Ismael Crespo *et al.* (coords.), *Diccionario Enciclopédico de Comunicación Política*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 331-334.
- Alcántara, Manuel y Antonia Martínez (eds.) (1998): *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*, Madrid: CIS.
- Aldrich, John H. (1993): «Rational Choice and Turnout», *American Journal of Political Science*, 37 (1): 246-278.
- y John D. Griffin (2010): «Parties, Elections, and Democratic Politics» en Jan E. Leighley (ed.), *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 595-610.
- Alford, Robert R. (1964): *Party and Society. The Anglo-American Democracies*, London: Rand McNally.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1970 [1963]): *La Cultura Cívica*, Madrid: Euroamérica. [Edición traducida del original de 1963.]
- Álvarez, José M. (2003): «Factores de voto en Galicia», *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 2 (1-2): 125-147.
- Andersen, Robert y Anthony Heath (2002): «Class Matters: The Persisting Effects of Contextual Social Class on Individual Voting in Britain, 1964-97», *European Sociological Review*, 18 (2): 125-138.
- Andréu, Jaime (2003): *Análisis sociológico del autopoicionamiento ideológico en Andalucía*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Anduiza, Eva (1999): *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención en Europa Occidental*, Madrid: CIS.
- y Agustí Bosch (2004): *Comportamiento político y electoral*, Barcelona: Ariel.
- , Ismael Crespo y Mónica Méndez (2009): *Metodología de la Ciencia Política*, Madrid: CIS.
- *et al.* (eds.) (2014): *Elecciones generales 2011*, Madrid: CIS.
- Anselin, Luc (1988): *Spatial Econometrics: Methods and Models*, The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- (1995): «Local Indicators of Spatial Association», *Geographical Analysis*, 27 (2): 93-115.
- Ansolabehere, Stephen, Jonathan Rodden y James M. Snyder, Jr. (2008): «The Strength of Issues: Using Multiple Measures to Gauge Preference Stability, Ideological Constraint, and Issue Voting», *American Political Science Review*, 102 (2): 215-232.
- Antunes, Rui (2010): «Theoretical Models of Voting Behavior», *Exedra*, 4: 145-170.
- Archer, J. Clark (1988): «Macroegeographical versus Microgeographical Cleavages in American Presidential Elections: 1940-1984», *Political Geography Quarterly*, 7 (2): 111-125.

- Arian, Alan y Shevah Weiss (1969): «Split-Ticket Voting in Israel», *Western Political Quarterly*, 25: 375-389.
- Arroyo, Andrés, Juan del-Ojo y Francisco Viciano (1999): «Evolución de la población en Andalucía» en Eduardo Moyano y Manuel Pérez-Yruela (coords.), *Informe Social de Andalucía. 1978-1998. Dos décadas de cambio social*, Sevilla: Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) y Federación de Cajas de Ahorro de Andalucía, pp. 47-85.
- Balaguer, Francisco (coord.) (2007): *El nuevo Estatuto de Andalucía*, Madrid: Tecnos.
- Bartels, Larry (2010): «The Study of Electoral Behavior» en Jan E. Leighley (ed.), *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 239-261.
- Bartolini, Stefano (1996): «Metodología de la investigación política» en Gianfranco Pasquino (ed.), *Manual de Ciencia Política*, Madrid: Alianza, pp. 39-78.
- y Peter Mair (1990): *Identity, Competition and Electoral Availability: the Stabilization of European Electorates 1885-1985*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Baybeck, Brady y Robert Huckfeldt (2002a): «Urban Contexts, Spatially Dispersed Networks, and the Diffusion of Political Information», *Political Geography*, 21 (2): 195-220.
- y – (2002b): «Spatially Dispersed Ties Among Independent Citizens: Connecting Individuals and Aggregates», *Political Analysis*, 10 (3): 261-275.
- Bellucci, Paolo y Paolo Segatti (2010): «Modelli della decisione di voto» en Paolo Bellucci y Paolo Segatti (dirs.), *Votare en Italia: 1968-2008*, Bolonia: Il Mulino, pp. 21-37.
- Berelson, Bernard, Paul F. Lazarsfeld y William N. McPhee (1954): *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*, Chicago: Chicago University Press.
- Blais, André (2000): *To Vote or Not to Vote: the Merits and Limits of Rational Choice Theory*. Pittsburg: University of Pittsburg.
- (2006): «What Affects Voter Turnout?», *Annual Review of Political Science*, 6: 111-125.
- (2007): «Turnout in Elections» en Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 621-635.
- (2008): «Qué afecta a la participación electoral?», *Revista Española de Ciencia Política*, 18: 9-27.
- y Agnieszka Dobrzynska (1998): «Turnout in Electoral Democracies», *European Journal of Political Research*, 33: 239-261.
- y Kenneth Carty (1990): «Does Proportional Representation Foster Voter Turnout?», *European Journal of Political Research*, 18, 167-181.
- y Robert Young (1999): «Why do People Vote? An Experiment in Rationality», *Public Choice*, 99: 39-55.

- Blalock, Hubert M. (1984): «Contextual-Effects Models: Theoretical and Methodological Issues», *Annual Review of Sociology*, 10: 353-372.
- Bobbio, Norberto (1996): *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*, Cambridge: Polity.
- (2012 [1984]): *El futuro de la democracia*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Boix, Carles y Clara Riba (2000). «Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones políticas», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 95-128.
- Bolgherini, Silvia (2008): «Grandi partiti e piccole imprese. Comunisiti e democristiani nelle regioni a economia diffusa, di Carlo Trigilia» en Mario Caciagli y Silvia Bolgherini (eds.), *La politica comparata. Strategie e ricerche*, Firenze: Le Lettere, pp. 115-135.
- Bonachela, Manuel (1983): *Las elites andaluzas*, Madrid: Mezquita.
- (1984): «Las elecciones de 23 de mayo en el proceso de la comunidad autónoma andaluza», en ESE (dir.), *El comportament electoral a l'Estat espanyol (1977-1982)*, Estudis Electorals 7, Barcelona: Fundació Jaume Bofill, pp. 95-129.
- Bonet, Eduard, Santiago Pérez-Nievas y María J. Hierro (2010): «España en las urnas: territorialización del voto e identidad nacional en las elecciones de 2008» en José R. Montero e Ignacio Lago (eds.), *Elecciones generales 2008*, Madrid: CIS, pp. 331-363.
- Books, John W. y Charles L. Prysby (1988): «Studying Contextual Effects on Political Behavior. A Research Inventory and Agenda», *American Politics Research*, 16: 211-238.
- y — (1991): *Political Behaviour and the Local Context*, New York: Praeger.
- Bosque-Sendra, Joaquín (1981): «Procesos de contagio espacial en el comportamiento electoral de la población española (1977-1979)», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1: 97-115.
- (1982a): «Geografía electoral, geografía política y elecciones en España», *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 2, 263-274.
- (1982b): «Modelos ecológicos del comportamiento electoral en España (1977-1979)», *Estudios Geográficos*, 43: 33-59.
- (1988): *Geografía electoral*, Madrid: Síntesis.
- Botella, Joan (1992): «La galaxia local en el sistema político español», *Revista de Estudios Políticos*, 76: 145-160.
- Bottiroli, Marisa (1983): «Un'analisi ecologica del voto politico. Il caso de la Lombardia», *Il Politico*, 48 (1): 55-90.
- Brady, Henry E. (1999): «Political Participation» en John P. Robinson, Phillip R. Shaver y Lawrence S. Writgtsman (eds.), *Measures of Political Attitudes*, San Diego, CA: Academic Press, pp. 737-801.

- Bravo, Pilar y Carmen Ortiz (1985): *Atlas electoral de España: Comunidad Autónoma de Galicia*, Madrid: Fundación IESA.
- y – (1986): *Atlas electoral de España: Comunidad Autónoma de Andalucía*, Madrid: Fundación IESA.
- Broner, Sonia (2009): *Análisis espacial de datos electorales. Aplicación al Municipio de Barcelona*, tesis doctoral, dir. Pedro Delicado, Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Brooks, Clem y Jeff Manza (1997): «Class Politics and Political Change in the United States», *Social Forces*, 76: 379-408.
- Brown, Thad (1988): *Migration and Politics*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Brusa, Carlo (1983): *Geografia elettorale nell'Italia del dopoguerra*, Milano: UNICOPLI.
- Budge, Ian (1982): «Electoral Volatility: Issue Effects and Basic Change in 23 Post-War Democracies», *Electoral Studies*, 1 (2): 147-68.
- , Ivor Crewe y Dennis Farlie (eds.) (1976): *Party identification and Beyond*, London: Willey.
- Burbank, Matthew J. (1995): «The Psychological Basis of Contextual Effects», *Political Geography*, 14: 621-635.
- (1997): «Explaining Contextual Effects on Vote Choice», *Political Behaviour*, 19: 113-132.
- Burke, Edmund (1984): *Discurso a los electores de Bristol*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Butler David y Donald E. Stokes (1969): *Political Change in Britain: Forces Shaping Electoral Choice*, New York: St. Martins'.
- Cabeza, Laura y Braulio Gómez (2010): «Referéndums sin ciudadanos. El caso del referendo para la reforma del Estatuto de Autonomía andaluz», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 130: 11-40.
- Caciagli, Mario (1984): «España 1982: las elecciones del cambio», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 28: 85-118.
- (1986): *Elecciones y partidos en la transición española*, Madrid: CIS/Siglo XXI.
- (1988a): «Approsimazione alle culture politche locali. Promi di analisi ed esperienze di ricerca», *Il Politico*, 53 (2): 269-292.
- (1988b): «Quante Italie? Persitenza e trasformazione delle cultura politiche subnazionali», *Polis*, 2 (3): 429-457.
- (2006): «La importancia de las elecciones para la democracia desde un punto de vista comparado» en Joaquim Molins y Pablo Oñate (eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, Madrid: CIS, pp. 9-22.
- (2011): «Subculture politiche territoriali o geografia elettorale?», *SocietàMutamentoPolitica*, 2 (3): 95-104.

- y Pergiorgio Corbetta (eds.) (2002): *Le ragioni dell'elettore. Perché ha vinto il centro-destra nelle elezioni italiane del 2001*, Bologna: Il Mulino.
- y Alberto Spreafico (dirs.) (1990): *Vent'anni di elezioni in Italia, 1968-1987*, Padova: Liviana Editrice.
- CADPEA (2011): *Estudio Específico sobre comportamiento electoral en el medio rural-urbano andaluz, EGOPA verano 2011*, Granada: Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía.
- Caïs, Jordi (2002): *Metodología del análisis comparativo*, Madrid: CIS.
- Camas, Francisco y Cristina Gutiérrez-Álvarez (2012): *Elecciones autonómicas en España*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Campbell, Angus (1958): «The Political Implications of Community Identification» en Roland Young (ed.), *Approaches to the Study of Politics*, Evanston: Northwestern University Press, pp. 318-328.
- y Warren E. Miller (1957): «The Motivational Basis of Straight and Split Ticket Voting», *American Political Science Review*, 51 (2): 293-312.
- , Gerald Gurin y Warren E. Miller (1954): *The Voter Decides*, Evanston: Row, Peterson and Company.
- et al. (1960): *The American Voter*, New York: Wiley and Sons.
- Campbell, David E. (2010): *Why We Vote: How Schools and Communities Shape Our Civic Life*, Princeton: Princeton University Press.
- Campus, Donatella, Gianfranco Pasquino y Cristian Vaccari (2008): «Social Networks, Political Discussion, and Voting in Italy: a Study of the 2006 Election», *Political Communication*, 25: 423-44.
- Canel, María J. (1998): «Los efectos de las campañas electorales», *Comunicación y Sociedad*, XI (1): 47-67.
- Carmines, Edward G. y Robert Huckfeldt (1996): «Political Behavior: An Overview» en Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *A New Handbook of Political Science*, Oxford: Oxford University Press, pp. 223-254.
- y — (2001): «Comportamiento político: una visión general» en Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *Nuevo manual de ciencia política*, Madrid: Itsmo, pp. 329-373.
- Cazorla, Ángel (2014): *Los componentes del voto en Andalucía: un análisis del voto económico en el periodo 2008-2013*, tesis doctoral, dir. Juan Montabes, Granada: Universidad de Granada.
- Cazorla, José (1995): *Crónicas desde Andalucía*, Granada: Universidad de Granada.
- y Juan Montabes (1989): «Algunas claves sociopolíticas para la interpretación de las elecciones municipales de 10 de junio de 1987», *Revista de Estudios Regionales*, 24: 45-78.
- y — (1991): «Resultados electorales y actitudes políticas en Andalucía (1990-1991)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 56: 7-33.

- , Manuel Bonachela y Juan López-Domech (1981a): «Participación electoral y población en Andalucía, 1976-1980», *Papers: Revista de Sociología*, 16: 93-125.
- , – y – (1981b): «Demandas sociales y partidos políticos en España», *Revista de Estudios Políticos*, 23: 73-115.
- , – y Juan Montabes (1984): «Algunos rasgos significativos de la evolución electoral de la Comunidad Autónoma de Andalucía (1977-1982)», *Revista de Estudios Regionales*, 14: 17-60.
- Cea-D’Ancona, M<sup>a</sup> Ángeles (1996): *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*, Madrid: Síntesis.
- Cebolla, Héctor (2013): *Introducción al análisis multinivel*, Madrid: CIS.
- Chasco, Coro (2003): *Econometría espacial aplicada a la predicción-extrapolación de datos microterritoriales*, Madrid: Consejería de Economía e Innovación Tecnológica.
- Checa, Antonio (1978): *Las elecciones de 1977 en Andalucía*, Granada: Aljibe.
- (1980): «El referéndum andaluz de 28 de febrero de 1980. Un análisis de sus resultados», *Revista de Estudios Regionales*, 5: 291-299.
- Chica-Olmo, Jorge (1994): *Teoría de las variables regionalizadas. Aplicación en Economía Espacial y Valoración Inmobiliaria*, Granada: Universidad de Granada.
- Cho, Wendy K. Tam y Thomas J. Rudolph (2008): «Emanating Political Participation: Untangling the Spatial Structure Behind Participation», *British Journal of Political Science*, 38: 273-289.
- , James G. Gimpel y Joshua J. Dyck (2006): «Residential Concentration, Political Socialization, and Voter Turnout», *The Journal of Politics*, 68 (1): 156-167.
- CIS (2002): *Ciudadanía, participación y democracia*, estudio 2450, Madrid: CIS.
- Claret, Antonio (2007): *Economía y comportamiento electoral de los andaluces, 1982-2004*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Cliff, Andrew y J. K. Ord (1973): *Spatial Autocorrelation*, London: Pion.
- Coller, Xavier (2005): *Estudios de casos*, Madrid: CIS.
- y Antonio M. Jaime (eds.) (2013): *El perfil del poder. Radiografía de los parlamentarios andaluces (2008-2012)*, Sevilla: Parlamento de Andalucía.
- Colomer, Josep M. (2004): *Cómo votamos. Los sistemas electorales del mundo: pasado, presente y futuro*, Barcelona: Gedisa.
- Consejería de Obras Públicas y Transportes (2007), *Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía*, Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Converse, Philip E. y Gregory B. Markus (1979): «Plus ça change...: The New CPS Election Study Panel», *American Political Science Review*, 73: 32-49.
- Corzo, Susana (2002): *El clientelismo político: el plan de empleo rural en Andalucía; un estudio de caso*, Granada: Universidad de Granada.

- Cotarelo, Ramón (ed.) (1992): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Madrid: CIS.
- Cox, Gary W. (1997): *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*, New York: Cambridge University Press.
- Cox, Kevin R. (1969): «The Voting Decision in a Spatial Context», *Progress in Geography*, 1: 83-117.
- Crespo, Ismael (2007): «Las campañas electorales y sus efectos en la orientación del voto», *Revista de Derecho Electoral*, 0: 6-10.
- Cruz-Artacho, Salvador (dir.) (2014): *Atlas electoral de Andalucía: (1891-2008)*, Jaén: Universidad de Jaén.
- Curtice, John (2002): «The State of Elections Studies: Mid-life Crisis or New Youth?» en Mark N. Franklin y Christopher Wlezien (eds.), *The Future of Elections Studies*, Oxford: Pergamon, pp. 5-12.
- y Michael Steed (1982): «Electoral Choice and the Production of Government: the Changing Operation of the Electoral System in the United Kingdom since 1955», *British Journal of Political Science*, 12: 249-298.
- y – (1986): «Proportionality and Exaggeration in the British Electoral System», *Electoral Studies*, 5: 209-28.
- Curto-Grau, Marta (2014): *Voter's Responsiveness to Public Employment Policies*, Barcelona: Institut d'Economia de Barcelona.
- Cutler, Fred (2007): «Context and Attitude Formation: Social interaction, Default Information, or Local Interest?», *Political Geography*, 26: 575-600.
- Cutts, David, *et al.* (2014): «With a Little Help from my Neighbours: A Spatial Analysis of the Impact of Local Campaigns at the 2010 British General Election», *Electoral Studies*, 24: 216-231.
- Cuxart, Anna y Clara Riba (2003): «La abstención en las elecciones generales en España: una aplicación del análisis multinivel al estudio de las diferencias entre provincias», ponencia presentada en el XXVII Congreso Nacional de Estadística e Investigación Operativa, Lleida: 8-11 abril.
- Dahl, Robert (1964): «El método conductista en la ciencia política (epitafio para un monumento erigido a una protesta con éxito)», *Revista de Estudios Políticos*, 134: 85-110.
- (1971): *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven: Yale University Press.
- (1982): *Dilemmas of Pluralist Democracy*, New Haven: Yale University Press.
- y Edward Tufte (1973): *Size and Democracy*, Stanford: Stanford University Press.
- Dalton, Russell J. y Martin P. Wattenberg (2000): *Parties without Partisan: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford: Oxford University Press.
- y Hans-Dieter Klingemann (2007): «Citizens and Political Behavior», en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 3-26.

- Deegan-Krause, Kevin (2007): «New Dimension of Political Cleavage» en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 538-556.
- Del-Castillo, Pilar (1980): «Referéndum en Andalucía en aplicación del artículo 151 de la Constitución», *Revista del Departamento de Derecho Público*, 6: 175-179.
- Delgado, Irene (1997): *El comportamiento electoral municipal español, 1979-1995*, Madrid: CIS.
- (1999): «Resultados electorales y orientación del voto en los comicios municipales de 1995», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 86: 247-273.
- (2010): «Elecciones municipales en España. Dimensiones analíticas y aspectos distintivos de ocho procesos electorales (1979-2007)», *Política y Sociedad*, 47 (3): 13-36.
- De-los-Santos, José M. (1990): *Sociología de la transición andaluza*, Málaga: Ágora.
- Del-Pino, Juan y Eduardo Bericat (1998): *Valores sociales en la cultura andaluza: encuesta mundial de valores, Andalucía 1996*, Madrid: CIS.
- De-Nieves, Arturo (2012): «Elecciones al Parlamento de Galicia de 2009: Análisis de un cambio electoral», *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11 (1): 141-162.
- De-Vos, Sjoerd (1998): «The Analysis of Compositional Effects as Exemplified by the Study of Elections», *GeoJournal*, 44 (1): 43-49.
- Diamanti, Ilvo (2009): *Mappe dell'Italia Politica*, Bolonia: Il Mulino.
- Diamond, Larry (2003): «¿Puede el mundo entero ser democrático? Democracia, desarrollo y factores internacionales», *Revista Española de Ciencia Política*, 9: 9-38.
- (2004): «Elecciones sin democracia. A propósito de los regímenes híbridos», *Estudios Políticos*, 24: 117-134.
- y Leonardo Morlino (2004): «The Quality of Democracy. An Overview», *Journal of Democracy*, 15 (4): 20-31.
- Díaz-de-Rada, Vidal (2005): *Manual de trabajo de campo con la encuesta*, Madrid: CIS.
- Díez-Nicolás, Juan y Holli A. Smetko (1999): «Los programas de noticias en televisión y las campañas electorales de 1993 y 1996: Propiedad, contenido e influencia» en Alejandro Muñoz-Alonso y Juan I. Rospir (eds.), *Democracia mediática y campañas electorales*, Barcelona: Ariel, pp. 151-202.
- Doreian, Patrick (2001): «Causality in Social Network Analysis», *Sociological Methods and Research*, 30: 81-114.
- Downs, Anthony (1957): *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper & Row.
- Dupoirier, Elisabeth (2004): «La régionalisation des élections régionales? Un modèle d'interprétation des élections régionales en France», *Revue Française de Science Politique*, 54: 571-594.

- Duverger, Maurice (1950): *L'influence des systèmes électoraux sur la vie politique*, Paris: A. Colin.
- (2012 [1957]): *Los partidos políticos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Dyck, Joshua J., Brian J. Gaines y Daron R. Shaw (2009): «The Effect of Local Political Context on How American Vote», *American Political Research*, 37 (6): 1088-1115.
- Easton, David (1999 [1965]): *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires: Amorroutu. [Edición traducida del original de 1965.]
- Eccleshall, Robert, et al. (2003): *Political Ideologies. An Introduction*, London y New York: Routledge.
- Echavarren, José M. (2014): *Interés por la política*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Enelow, James M. y Melvin J. Hinich (eds.) (1990): *Advances in the Spatial Theory of Voting*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Entrena, Francisco (1992): «Cambios en la concepción y en la organización del espacio rural», *Revista de Estudios Regionales*, 34: 147-162.
- (1998): *Cambios en construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, Madrid: Tecnos.
- Escobar, Modesto, Jaime Rivière y Roberto Cilleros (2014): *Los pronósticos electorales con encuestas. Elecciones generales en España (1979-2011)*, Madrid: CIS.
- , Enrique Fernández y Fabrizio Bernardi (2009): *Análisis de datos con Stata*, Madrid: CIS.
- ESE [Equip de Sociologia Electoral] (1981): *Atlas electoral de Catalunya 1976-1980*, Estudis Electorals 3, Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- (1990): *Atlas electoral de Catalunya 1982-1988*, Estudis Electorals 9, Barcelona: Fundació Jaume Bofill/Edicions de la Magrana.
- Esmer, Yilmaz y Thorleif Petterson (2007): «The Effects of Religion and Religiosity on Voting Behavior» en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 481-503.
- Ethington, Philip J. y Jason A. McDaniel (2007): «Political Places and Institutional Spaces: The Intersection of Political Science and Political Geography», *Annual Review of Political Science*, 10: 127-42.
- Eulau, Heinz y Lawrence Rothenberg (1986): «Life Space and Social Networks as political contexts», *Political Behavior*, 8 (2): 130-157.
- Evans, Geoffrey (ed.) (1999): *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Context*, Oxford: Oxford University Press.
- Evans, Jocelyn A. J. (2004): *Voting & Voters: an Introduction*, London: Sage.
- Fdez.-Llebrez, Fernando (1999): *La indiferencia democrática. Democracia y abstención en Andalucía*, Granada: Universidad de Granada.

- (2012): *Retórica democrática, identidades y ciudadanía. Asociacionismo y calidad de la democracia en Andalucía*, Granada: Universidad de Granada.
- Fdez.-Muñoz, Juan J. (2006): *Las elecciones al Parlamento Europeo (1979-2004). Un análisis de sociología electoral*, Madrid: Dykinson.
- Feria-Toribio, José M. (coord.) (2008): *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía, 1991-2001*, Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- Ferrer, Mariona, Carolina Galais y Francesc Pallarés (2010): «La abstención en las elecciones autonómicas de 2007. Características territoriales y bases individuales en perspectiva autonómica comparada» en Francesc Pallarés (ed.), *Elecciones autonómicas y locales 2007*, Madrid: CIS, pp. 39-77.
- Festinger, Leon (1957): *A Theory of Cognitive Dissonance*, Stanford: Stanford University.
- Finifter, Ada W. y Paul Abramson (1975): «City Size and Feelings of Political Competence», *Public Opinion Quarterly*, 39 (2): 189-198.
- Fiorina, Morris P. (1981): *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven: Yale University Press.
- Fischer, Claude (1975): «The City and Political Psychology», *American Political Science Review*, 69 (2): 559-571.
- Fleury, Christopher J. y Michael S. Lewis-Beck (1993): «Anchoring the French Voter: Ideology versus Party», *The Journal of Politics*, 55 (4): 1100-1109.
- Foladare, Irving (1968): «The Effects of Neighborhood on Voting Behaviour», *Political Studies Quarterly*, 83 (4): 516-529.
- Font, Joan (1995): «La abstención en España: certezas e interrogantes», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72: 11-37.
- y Araceli Mateos (2007): «La participación electoral» en José R. Montero, Ignacio Lago y Mariano Torcal (eds.), *Elecciones Generales 2004*, Madrid: CIS, pp. 143-168.
- y Rosa Virós (eds.) (1995): *Electoral Abstention in Europe*, Barcelona: ICPS.
- et al. (2012): *¿Democracia sigilosa en España? Preferencias de la ciudadanía española sobre las fórmulas de decisión política y sus factores explicativos*, Colección Opiniones y Actitudes, 71, Madrid: CIS.
- Fraile, Marta (2002): «El voto económico en las elecciones de 1996 y 2000: una comparación», *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 129-151.
- (2005): *Cuando la economía entra en las urnas. El voto económico en España (1979-1996)*, Madrid: CIS.
- Franklin, Mark N. (2004): *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*, Cambridge: Cambridge University Press.
- y Christopher Wlezien (eds.) (2002): *The Future of Election Studies*, Pergamon.

- , Tom Mackie y Henry Valen (eds.) (1992): *Electoral Change: Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Galais, Carolina, Clemente J. Navarro y Paloma Fontcuberta (2013): «La calidad de los procesos participativos locales: indicadores y factores explicativos contextuales. El caso de Andalucía», *Revista Española de Ciencia Política*, 32: 65-87.
- Gallagher, Michael (2014): «Electoral Institutions and Representation» en Lawrence LeDuc, Richard G. Niemi y Pippa Norris (eds.), *Comparing Democracies 4. Elections and Voting in Changing World*, London: Sage, pp. 11-31.
- Gallego, Aina *et al.*, (2014): «Places and Preferences: A Longitudinal Analysis of Self-Selection and Contextual Effects», *British Journal of Political Science*, available on CJO 2014, doi:10.1017/S0007123414000337.
- Galli, Giorgio (dir.) (1968): *Il comportamento elettorale in Italia*, Bologna: Il Mulino.
- García-Beaudoux, Virginia y Orlando D'Adamo (2004): «Campañas electorales y sus efectos sobre el voto. Análisis de la campaña electoral presidencial 2003 en Argentina», *Psicología Política*, 28: 7-25.
- García-Ferrando, Manuel (2010): «La encuesta» en Manuel García-Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (eds.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza, pp. 167-201. [3ª edición.]
- (2014 [1980]): *Sobre el método. Problemas de investigación empírica en sociología*, Madrid: CIS.
- , Eduardo López-Aranguren y Miguel Beltrán (1994): *La conciencia nacional y regional en la España de las Autonomías*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- García-Hípola, Giselle (2013): *Estrategias de comunicación política en contextos concurrenciales: las campañas electorales de 2008 y 2012 en Andalucía*, tesis doctoral, dir. Juan Montabes, Granada: Universidad de Granada.
- García-Viñuela, Enrique y Joaquín Artés (2009): «Una estimación del voto estratégico de Izquierda Unida al Partido Socialista en las elecciones generales del período 2000-2008», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 128: 35-55.
- Getis, Arthur (2008): «A History of the Concept of Spatial Autocorrelation: A Geographer's Perspective», *Geographical Analysis*, 40: 291-309.
- Geys, Benny (2006): «District Magnitude, Social Heterogeneity and Local Party System Fragmentation», *Party Politics*, 12 (2): 281-297.
- Gilbert, Christopher P. (1991): «Religion, Neighborhood Environments and Partisan Behavior», *Political Geography Quarterly*, 10 (2): 110-130.
- Goguel, François (1951): *Géographie des élections françaises de 1870 1951*, Paris: A. Colin.

- Goig, Juan M. (1996). «Elecciones de 12 de junio de 1994 al parlamento andaluz», *Revista de Derecho Político*, 41: 269-284.
- Goldthorpe, John (1999): «Modeling the Course of Class Voting in Britain» en Geoffrey Evans (ed.), *The End of Class Politics?*, Oxford: Oxford University Press, pp. 59-82.
- Gómez, Braulio y Manuel Trujillo (2011): *Los excluidos también pueden votar: abstención y exclusión social en España*, Documento de Trabajo 169, Madrid: Fundación Alternativas.
- , Laura Cabeza e Irene Palacios (2010): «Las elecciones autonómicas de 2008 en Andalucía: los costes de la corrupción urbanística» en José R. Montero e Ignacio Lago (eds.), *Elecciones generales 2008*, Madrid: CIS, pp. 409-438.
- , — e — (2013): «Double Punishment for regional and National Incumbents: The March 2012 Regional Election in Andalusia», *South European Society and Politics*, 18 (4): 1-20.
- González, Juan J. (2004): «Las bases sociales de la política española», *Revista Española de Sociología*, 4: 119-142.
- (2009): «Voto estructural, racional y mediatizado en las elecciones generales españolas de 1996, 2000 y 2004», *Revista Internacional de Sociología*, 67 (2): 285-307.
- González-Rodríguez, Benjamín (2010): «Nuevas perspectivas en la explotación y aprovechamiento de los datos secundarios», en Manuel García-Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (eds.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza, pp. 299-341. [3ª edición.]
- González-Sancho, Carlos (2007): «Intermediarios personales, conversaciones política y voto en las elecciones generales de 2004», en José R. Montero, Ignacio Lago y Mariano Torcal (eds.), *Elecciones generales 2004*, Madrid: CIS, pp. 391-420.
- Goodin, Robert E. y Charles Tilly (eds.) (2006): *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, Oxford: Oxford University Press.
- Górecki, Maciej A. y Michael Marsh (2002): «A Decline of 'Friends and Neighbours Voting' in Ireland? Local Candidate Effects in the 2011 Irish 'Earthquake Election'», *Political Geography*, 41: 11-20.
- Green, Donald P. e Ian Shapiro (1994): *Pathologies of Rational Choice*, New Haven: Yale University Press.
- Guillorel, Hervé (1990): «L'espace breton et le mouvant», *Espaces Temps*, 43-44: 63-68.
- Gunther, Richard (2005): «Parties and Electoral Behavior in Southern Europe», *Comparative Politics*, 37 (3): 253-275.
- y José R. Montero (1994): «Los anclajes del partidismo: Un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa» en Pilar del-Castillo (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid: CIS, pp. 467-548.

- y – (2001): «The Anchors of Partisanship: a Comparative Analysis of Voting Behavior in four Southern European Democracies» en P. Nikiforos Dianamndouros y Richard Gunther (eds.), *Parties, Politics, and Democracy in the Southern Europe*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 83-152.
- , – y Hans-Jürgen Puhle (2007): *Electoral Intermediation, Support for Democracy, and Political Values on four Continents*, Oxford: Oxford University Press.
- Harrop, Martin y William Miller (1990): *Elections and Voters. A Comparative Introduction*, London: Macmillan.
- Heath, Anthony (2007): «Perspectives on Electoral Behavior» en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 610-618.
- Holmberg, Sören (2007): «Partisanship reconsidered» en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 557-570.
- Holtz-Bacha, Christina (2003): «Comunicación política: entre la privatización y la espectacularización», *Diálogo político*, 20 (1): 137-154.
- Horiuchi, Yusaku (1999): «The ‘Turnout Twist’ in Japanese Elections», ponencia presentada en el *Congreso Anual de la Asociación Americana de Ciencia Política*, [APSA], Atlanta: 2-5 septiembre.
- Huckfeldt, Robert (1979): «Political Participation and the Neighborhood Social Context», *American Journal of Political Science*, 23 (3), 579-592.
- (1980): «Variable Responses to Neighborhood Social Contexts: Assimilation, Conflicts, and Tipping Points», *Political Behavior*, 2 (3): 231-257.
- (1983): «Social Contexts, Social Networks, and Urban Neighborhoods: Environmental Constraints on Friendship Choice», *American Journal of Sociology*, 89 (3): 651-669.
- (1986): *Politics in Context: Assimilation and Conflict in Urban Neighborhoods*, New York: Algora Publishing.
- (2001): «The Social Communication of Political Expertise», *American Journal of Political Science*, 45 (2): 425-438.
- (2009): «Interdependence, Density Dependence, and Networks in Politics», *American Political Research*, 37 (5): 921-950.
- y John Sprague (1991): «Discussant Effects on Vote Choice: Intimacy, Structure, and Interdependence», *The Journal of Politics*, 53 (1) 122-158.
- y – (1992): «Political Parties and Electoral Mobilization: Political Structure, Social Structure, and the Party Canvass», *The American Political Science Review*, 86 (1): 70-86.
- y – (1993): «Citizens, Contexts and Politics» en Ada W. Finifter (ed.), *Political Science: the State of the Discipline II*, Washington DC: APSA.

- , Pau E. Johnson y John Sprague (2002): «Political Environments, Political Dynamics and the Survival of Disagreement», *The Journal of Politics*, 64 (1): 1-21.
- , – y – (2004): *Political Disagreement: The Survival of Diverse Opinions within Communication Networks*, West Nyack: Cambridge University Press.
- Huntington, Samuel P. (1994): *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós.
- IECA (2013): *Andalucía Datos Básicos 2013*, Sevilla: Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.
- Iglesias-de-Ussel, Julio (1981): «Materiales para el estudio de Andalucía: selección bibliográfica», *Papers: Revista de Sociología*, 16: 183-202.
- Inglehart, Ronald (1977): *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton: Princeton University Press.
- (2007): «Postmaterialist Values and the Shift from Survival to Self-Expression Values» en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 223-239.
- y Hans-Dieter Klingemann (1976): «Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension among Western Mass Publics» en Ian Budge, Ivor Crewe y Dennis Farlie (eds.), *Party Identification and Beyond*, London: Willey, pp. 243-273.
- Irwin, Laura y Allan J. Lichtman (1978): *Ecological Inference*, California: Sage.
- Jacoby, William G. (2010): «The American Voter» in Jan E. Leighley (ed.), *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 262-361.
- Jaime, Antonio M. (2005): *Elecciones y poder político en Andalucía 1982-2004*, Cuadernos de Realidad Social 1, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- (ed.) (2009): *La sociedad andaluza del S. XXI. Diversidad y cambio*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- y José L. Sáez (2001): *El comportamiento electoral en la democracia española*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- y – (2007): «Atribución de la responsabilidad y voto económico. El caso de España», *El Trimestre Económico*, 294: 379-413.
- y Manuela Villena (2005): *¿Sirven para algo las campañas electorales en Andalucía? Los efectos “simbólicos” de la campaña electoral sobre la decisión de voto en las elecciones autonómicas de 2000 y 2004*, Documentos de Trabajo, S2005/02, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Jerez, Miguel (1985): «Una experiencia de partido regional: el caso del Partido Socialista de Andalucía», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 30: 201-244.

- Jiménez, Juan de Dios, et al. (2012): *El comportamiento electoral en Andalucía: un análisis municipal*, Documentos de Trabajo E2012/06, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Johnson, Martin, W. Phillips Shively y Robert M. Stein (2002): «Contextual Data and the Study of Elections and Voting Behaviour: Connecting Individuals to Environments» en Mark N. Franklin y Christopher Wlezien (eds.), *The Future of Elections Studies*, Oxford: Pergamon, pp. 65-76.
- Johnston, Ron J. (1979): *Political, Electoral and Spatial Systems*, Oxford: Clarendon Press.
- y Charles Pattie (2006): *Putting Voters in Their Place: Geography and Elections in Great Britain*, Oxford: Oxford University Press.
- y – (2008): «Place and Vote» en Kevin R. Cox, Murray Low y Jennifer Robinson (eds.), *The Sage Handbook of Political Geography*, London: Sage, pp. 357-374.
- , Fred M. Shelley y Peter J. Taylor (eds.) (1990): *Developments in Electoral Geography*, London: Routledge.
- Jones, Kelvyn, Ron J. Johnston y Charles J. Pattie (1992): «People, Places and Regions: Exploring the Use of Multi-Level Modelling in the Analysis of Electoral Data», *British Journal of Political Science*, 22 (3): 343-380.
- Justel, Manuel (1990): «Panorámica de la abstención electoral en España», *Revista de Estudios Políticos*, 62: 343-396.
- (1995): *La abstención electoral en España, 1977-1993*, Madrid: CIS.
- Kaase, Max y Alan Marsh (1979): «Political Action: a Theoretical Perspective» en Samuel H. Barnes y Max Kaase (eds.), *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills: Sage Publications, pp. 167-201.
- Katz, Daniel y Samuel L. Eldersveld (1961): «The Impact of Local Party Activity upon the Electorate», *The Public Opinion Quarterly*, 25 (1): 1-24.
- Katz, Elihu y Paul F. Lazarsfeld (1955): *Personal Influence: The Part Played by People in the Flow of Mass Communications*, New York: Free Press.
- Kayser, Mark A. (2014): «The Elusive Economic Vote» en Lawrence LeDuc, Richard G. Niemi y Pippa Norris (eds.), *Comparing Democracies 4. Elections and Voting in Changing World*, London: Sage, pp. 112-132.
- Key, V. O. (1955): «A Theory of Critical Elections», *Journal of Politics*, 17: 3-18.
- (1966): *The Responsible Electorate. Rationality in Presidential Voting 1936-1960*, Cambridge: Harvard University Press
- King, Gary (1996): «Why Context Should Not Count», *Political Geography*, 15 (2): 159-164.
- (1997): *A Solution to the Ecological Inference Problem: Reconstructing Individual Behavior from Aggregate Data*, Princeton: Princeton University Press.
- , Robert O. Keohane y Sidney Verba (2000): *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid: Alianza.

- Klingemann, Hans-Dieter (1979): «Measuring Ideological Conceptualizations» en Samuel H. Barnes y Max Kaase (eds.), *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills: Sage, pp. 215-254.
- (2009): *The Comparative Study of Electoral Systems*, New York: Oxford University Press.
- Knutsen, Oddbjørn (2007): «The Decline of Social Class» en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 457-480.
- Laakso, Markku y Rein Taagepera (1979): «Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe», *Comparative Political Studies*, 12: 3-27.
- Lacomba, Juan A. (1988): *Teoría y Praxis del Andalucismo*, Málaga: Ágora.
- (2004): «La realidad autonómica andaluza. Dinámica política en la Andalucía constitucional y autonómica (1978-2004)», *Anales de Historia Contemporánea*, 20: 297-312.
- Lago, Ignacio (2000): «Identidades duales y abstención diferencial en las comunidades autónomas: los casos de Cataluña, Galicia y País Vasco», *Dereito*, 9 (2): 82-103.
- (2005a): *El voto estratégico en las elecciones generales en España (1977-2000)*, Madrid: CIS.
- (2005b): «El voto estratégico en las elecciones autonómicas andaluzas de 1996», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 109: 155-177.
- (2008): «Rational Expectations or Heuristic», *Party Politics*, 14 (1): 31-49.
- y Ferrán Martínez-i-Coma (2013): «Apuntes sobre el comportamiento electoral en España», *Revista de Estudios Políticos*, 161: 69-91.
- y José R. Montero (2008): «Coordinación entre arenas electorales en países con sistemas políticos multinivel», *Revista de Estudios Políticos*, 140: 33-68.
- , – y Mariano Torcal (2007): «Modelos de voto y comportamiento electoral» en José R. Montero, Ignacio Lago y Mariano Torcal (eds.), *Elecciones generales 2004*, Madrid: CIS, pp. 15-29.
- Lancelot, Alain (1968): *L'abstentionnisme électoral en France*, Paris: A. Colin.
- Lane, Robert (1959): *Political Life. Why and How People Get Involved in Politic*, New York: Free Press.
- Lavezzolo, Sebastián, Pedro Riera y Andrés Santana (2010): «Participación en las elecciones de 2008: Factores micro y macro» en José R. Montero e Ignacio Lago (eds.), *Elecciones generales 2008*, Madrid: CIS, pp. 175-206.
- Lawson, Kay, Andrea Römmele y Georgi Karasimeonov (eds.) (1999): *Cleavages, Parties, and Voters. Studies from Bulgaria, the Czech Republic, Hungary, Poland, and Romania*, London: Praeger.
- Lazarsfeld, Paul F., Bernhard Berelson y Hazel Gaudet (1944): *The People's Choice: How the Voter Makes up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.

- LeDuc, Lawrence y Richard G. Niemi (2014): «Voting Behavior: Choice and Context» en Lawrence LeDuc, Richard G. Niemi y Pippa Norris (eds.), *Comparing Democracies 4. Elections and Voting in Changing World*, London: Sage, pp. 133-149.
- Lee, Lung-Fei (2004): «Asymptotic Distributions of Quasi-Maximum Likelihood Estimators for Spatial Autoregressive Models», *Econometrica*, 72 (6): 1899-1925.
- Lee, Sang-II (2009): «Neighborhood Effects» en Rob Kitchin y N. J. Thrift (eds.), *International Encyclopedia of Human Geography*, Elsevier, pp. 349 - 353.
- Leguina, Joaquín (1986): *La evolución del voto en España, 1982-1986*, Madrid: Sistema.
- Leleu, Claude (1971): *Géographie des élections françaises depuis 1936*, Paris: P.U.F.
- León, Sandra (2012): «How do Citizens Attribute Responsibility in Multilevel States? Learning, Biases and Asymmetric Federalism. Evidence from Spain», *Electoral Studies*, 31: 120-130.
- Lewis-Beck, Michael S. y Kevin Chlarson (2002): «Party, Ideology, Institutions and the 1995 French Presidential Election», *British Journal of Political Science*, 32 (3): 489-512.
- y Mary Stegmaier (2007): «New Dimensions of Political Cleavage» en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 518-537.
- Lijphart, Arend (1971): «Comparative Politics and the Comparative Methods», *American Political Science Review*, 65: 682-693.
- (1987): *Las democracias contemporáneas*, Barcelona: Ariel.
- (2012 [2000]): *Modelos de democracia*, Barcelona: Ariel.
- Linn, Suzanna, Jonathan Nagler y Marco A. Morales (2010): «Economic, Elections and Voting Behavior» en Jan E. Leighley (ed.), *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 375-396.
- Linz, Juan J. (1969): «Ecological Analysis and Survey Research» en Mattei Dogan y Stein Rokkan (eds.), *Quantitative Ecological Analysis in the Social Sciences*, Cambridge, MA: The MIT Press, pp. 91-131.
- (1987): *La quiebra de las democracias*, Madrid: Alianza.
- y José R. Montero (2013): «Los sistemas de partidos en España en el último cuarto del Siglo XX» en José R. Montero y Thomas J. Miley (eds.), *Juan J. Linz. Obras escogidas, vol. 6. Partidos y elites políticas en España*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 627-733.
- et al. (1981a): *Informe sociológico sobre el cambio político en España. 1975-1981*, Madrid: Euramérica.
- et al. (1981b): *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*, Madrid: CIS.
- Liñeira, Robert y Josep M. Vallès (2014): «Abstención diferencial en Cataluña y en la Comunidad de Madrid: explicación sociopolítica de un fenómeno urbano», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 69-92.

- Lipset, Seymour M. (1960): *Political Man: the Social Bases of Politics*, Nueva York: Doubleday & Company.
- y Stein Rokkan (1967): *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspective*, Nueva York: Free Press.
  - y – (1992): «Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales» en Albert Battle (ed.), *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Barcelona: Ariel, pp. 231-273.
- Llera, Francisco J. (1981): «Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de la Comunidad Autónoma Vasca y de Navarra», *Revista de Estudios Políticos*, 20: 61-86.
- (1994): «El estado de la investigación electoral en España» en Ramón Cotarelo (ed.), *Ciencia política y de la Administración*, Madrid: Editorial Complutense, pp. 33-40.
  - (1996): «Ciencia política y sociología política: la necesaria reconstrucción de la interdisciplinariedad», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 76: 57-73.
  - (1998): «Los rendimientos de los sistemas electorales de las comunidades autónomas: el predominio del bipartidismo imperfecto», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82: 127-157.
  - (2004): «Gobernabilidad y sistema de partidos: dimensión territorial e identitaria», *Cuadernos de pensamiento político*, 3: 19-48.
  - (2005): «Las arenas autonómicas de 2003» en Juan Montabes *et al.* (eds.), *Instituciones y procesos políticos. Libro homenaje a José Cazorla Pérez*, Madrid: CIS, pp. 273-307.
  - y Pablo Oñate (eds.) (2005): *Política comparada. Entre lo global y lo local*, Madrid: CIS.
- Lois, María (2007): *Lugar y política: la trayectoria electoral del Bloque Nacionalista Galego (1977-2002). Los casos de Allariz y Fene*, tesis doctoral, dir. Heriberto Cairo, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- (2010): «Estructuración y espacio. La perspectiva del lugar», *Geopolítica(s)*, 1 (2): 207-231.
  - (2011): «Lugar y política: ¿una lógica geográfica del comportamiento electoral?», *Revista Española de Ciencia Política*, 25: 97-106.
- López-Ontiveros, Antonio (1994), «La agrociedad andaluza: Caracterización, estructura y problemática», *Revista de Estudios Regionales*, 39: 59-91.
- (2003): «El territorio andaluz: Su formación, delimitación e interpretación» en Antonio López-Ontiveros (coord.), *Geografía de Andalucía*, Barcelona: Ariel, pp. 35-78.
- Low, Murray (2008): «Introduction. From *La Géographie Electoral* to the Politics of Democracy» en Kevin R. Cox, Murray Low y Jennifer Robinson (eds.), *The Sage Handbook of Political Geography*, London: Sage, pp. 353-356.

- Lupia, Arthur (1994): «Shortcuts Versus Encyclopedias: Information and Voting Behavior in California Insurance Reform Elections», *American Political Science Review*, 88 (1): 63-76.
- , Mathew D. McCubbins y Samuel L. Popkin (2000): *Elements of Reason. Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Mackenzie, William L. (1962): *Elecciones libres*, Madrid: Tecnos.
- Maggini, Nicola y Vincenzo Emanuele (2015): «Contextual Effects on Individual Voting Behavior: the Impact of Party System Nationalization in Europe», *Italian Political Science Review*, 45: 105-130.
- Mair, Peter (2007): «Left-Right Orientations» en Russell Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 206-222.
- Máiz, Ramón (2004): «La teoría política en contexto» en Ángel Valencia y Fernando Fdez.-Llebrez (eds.), *La Teoría Política frente a los problemas del siglo XXI*, Granada: Universidad de Granada, pp. 18-26.
- Manin, Bernard (1998): *Principios del gobierno representativo*, Madrid: Alianza.
- Mannheimer, Renato y Giacomo Sani (1987): *Il mercato elettorale. Identikit dell'elettore italiano*, Bologna: Il Mulino.
- Manza, Jeff y Clem Brooks (1999): *Social Cleavages and Political Change: Voter Alignments and U.S. Party Coalitions*, New York: Oxford University Press.
- , Michael Hout y Clem Brooks (1995): «Class Voting in Capitalist Democracies since World War II: Dealignment, Realignment or Trendless Fluctuation?», *Annual Review of Sociology*, 21: 137-162.
- Maravall, José M. (1984): *La política de la transición*, Madrid: Taurus. [2ª Edición.]
- (1999): «Accountability and Representation» en Adam Przeworski, Susan Stokes y Bernard Manin (eds.), *Democracy, Accountability, and Representation*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 154-195.
- y Adam Przeworski (1999): «Reacciones políticas a la economía», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 87: 11-52.
- Márquez, Guillermo (1992): *Movilidad política y lealtad partidista en Andalucía (1973-1987)*, Madrid: CIS.
- (2002): «Las coaliciones políticas en las instituciones del sistema político local en España: gobiernos locales y diputaciones provinciales», *Anuario del Gobierno Local*, pp. 189-154.
- Marsh, Michael (2002): «Electoral context» en Mark N. Franklin y Christopher Wlezien (eds.), *The Future of Elections Studies*, Oxford: Pergamon, pp. 51-61. [citado también en su versión en *Electoral Studies*, 21 (2): 207-217].
- Marshal, Thomas H. (1997): «Ciudadanía y clase social», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79: 297-344.

- Martínez-Fuentes, Guadalupe y Carmen Ortega (2010a): «Las elecciones municipales del 2007 en Andalucía. Un estudio del comportamiento electoral de los andaluces». *Psicología Política*, 41: 7-25.
- y – (2010b): «The Political Leadership Factor in the Spanish Local Elections», *Lex Localis - Journal of Local Self-Government*, 8 (2): 147-160.
- Martínez-i-Coma, Ferrán (2008): *¿Por qué importan las campañas electorales?*, Madrid: CIS.
- Mata, Teresa (2009): «Voto retrospectivo vs. voto prospectivo en Andalucía» en Antonio M. Jaime (ed.), *La sociedad andaluza del S. XXI. Diversidad y cambio*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Mayer, Nonna y Pascual Perrinau (1992): *Les comportemens politques*, Paris: A. Colin.
- McAllister, Ian (2007): «The Personalization of Politics» en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 571-588.
- y Donley T. Studlar (1992): «Region and Voting in Britain: Territorial Polarization or Artifact?», *American Journal of Political Science*, 3: 168-199.
- *et al.* (2001): «Class Dealignment and the Neighbourhood Effect: Miller Revisited», *British Journal of Political Science*, 31: 41-59.
- McDaniel, Jason A. (2014): «The Politics that Place Make: Contextual Effects and the Future of Political Behavior Research», *International Journal of Humanities and Social Science*, 4, 5 (1): 1-7.
- McKee, Seth C. y Jeremy M. Teigen (2009): «Probing the Reds and Blues: Sectionalism and Voter Location in the 2000 and 2004 U. S. Presidential Elections», *Political Geography*, 28: 484-485.
- Merriam, Charles E. y Harold F. Gosnell (1924): *Non-Voting: Causes and Methods of Control*, Chicago: University of Chicago Press.
- Merrill, Samuel, III, y Bernard Grofman (1999): *A Unified Theory of Voting. Directional and Proximity Spatial Models*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Míguez, Santiago (1998): «De la apatía a la participación. La evolución de la abstención en las elecciones autonómicas en Galicia (1981-1997)», *Sociológica*, 2: 39-65.
- Milbrath, Lester W. (1965): *Political Participation*, Chicago: Rand McNally.
- y Madan L. Goel (1977): *Political Participation. Who and Why do People get Involved in Politics?*, Chicago: Rand McNally. [2nd. Edition.]
- Miller, Warren E. (1956): «One Party Politics and the Voter», *American Political Science Review*, 50: 707-725.
- (1976): «The Cross-National Use of Party Identification as a Stimulus to Political Inquiry» en Ian Budge, Ivor Crewe y Dennis Farlie (eds.), *Party Identification and Beyond*, London: Willey, pp. 21-31.
- Miller, William L. (1977): *Electoral dynamics*, London: Macmillan.

- Molinar, Juan (1991): «Counting the Number of Parties: An Alternative Index», *American Political Science Review*, 85 (4): 1383-1391.
- Molins, Joaquim y Pablo Oñate (eds.) (2006): *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, Madrid: CIS.
- Montabes, Juan (1987): «Las elecciones generales y autonómicas de 21 de junio de 1986 en Andalucía: antecedentes, significación política y análisis de los resultados», *Revista de Derecho Político*, 25: 75-116.
- (1994): «Las elecciones andaluzas de 1994. Análisis de un proceso concurrencial en el marco de la evolución electoral de Andalucía, 1977-2004», *Revista de Estudios Regionales*, 38: 41-80.
  - (1996): «La concurrencia electoral en Andalucía», *Revista de Estudios Regionales*, 44: 353-370.
  - (1999): *Las otras elecciones. Los procesos y los sistemas electorales en el Magreb*, Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
  - (2000): «La coalición de gobierno en Andalucía: elementos institucionales y práctica política» en Jordi Matas (ed.), *Coaliciones políticas y gobernabilidad*, Barcelona: ICPS, pp. 59-86.
  - (2001): «El Gobierno» en Manuel Alcántara y Antonia Martínez (eds.), *Política y Gobierno en España*, Valencia: Tirant Lo Blanch, pp. 165-213.
  - (2002): «Comportamiento electoral y sistema de partidos en Andalucía», en Eduardo Moyano y Manuel Pérez-Yruela (eds.), *La sociedad andaluza [2000]*, Córdoba: IESA-CSIC, pp. 83-106.
  - (2010): «Elecciones y opinión pública en Andalucía: concentración del voto y continuidades del sistema de partidos tras las elecciones de 9 de marzo de 2008» en Pablo Oñate (ed.), *Treinta años de elecciones en España*, Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 105-143.
  - y Susana Corzo (1999): *La Medición de la prensa en la representación del sufragio en Andalucía: el voto cautivo*, Barcelona: Fundación Rafael Campalans.
  - y Fernando Fdez.-Llebrez (1994): «Rasgos básicos y tendencias del comportamiento electoral y del sistema de partidos en Andalucía» en Pilar del Castillo (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid: CIS, pp. 297-322.
  - y Raquel Ojeda (eds.) (2009): *Estudios de Ciencia Política y de la Administración*, Valencia: Tirant lo Blanch.
  - y Carmen Ortega (1998): «El sistema electoral y estructura de competencia electoral en Andalucía» en Juan Montabes (ed.), *El sistema electoral a debate. Veinte años de rendimientos del sistema electoral español*, Madrid: CIS/Parlamento de Andalucía, pp. 345-366.
  - y – (2005): «Las elecciones municipales del 25 de mayo en Andalucía: actitudes, participación electoral y resultados» en Francisco J. Llera y Pablo Oñate (eds.), *Política comparada. Entre lo global y lo local*, Madrid: CIS, pp. 119-140.
  - y – (2006): «Las elecciones autonómicas de 2004 en Andalucía: bases sociales y políticas del comportamiento electoral de los andaluces» en Joaquim Molins y

- Pablo Oñate (eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, Madrid: CIS, pp. 137-164.
- y – (2007): *Elecciones municipales andaluzas de 27 de mayo de 2007: continuidades y cambios*, Cuadernos de Actualidad 17, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
  - y – (2008): *Elecciones 2008 en Andalucía: concentración y continuidad*, Cuadernos de Actualidad 27, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
  - y – (coords.) (2012): *Anuario Político de Andalucía 2011*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
  - y – (2015a): «Participación política» en Ismael Crespo *et al.* (coords.), *Diccionario Enciclopédico de Comunicación Política*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 273-276.
  - y – (coords.) (2015b): *Anuario Político de Andalucía 2013-2014*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces. [En prensa.]
  - y Javier Torres-Vela (1998): «Elecciones, partidos y proceso político en Andalucía (1977-1996)» en Manuel Alcántara y Antonia Martínez (eds.), *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*, Madrid: CIS, pp. 9-49.
  - y José M. Trujillo (2013): «Elecciones con resultado sorprendente: el proceso electoral de 25 de marzo de 2012 en Andalucía» en Ángel Valencia (ed.), *Elecciones en España y en Andalucía 2012. Análisis y tendencias de cambios*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, pp. 121-154.
  - y – (2015): «Análisis de las elecciones autonómicas andaluzas de 2015: posibles causas y consecuencias del inicio un nuevo ciclo» *Más Poder Local*, 23: 56-64.
  - , Carmen Ortega y Ángel Valencia (eds.) (2013): *Anuario Político de Andalucía 2012*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
  - , Enrique G. Pérez-Nieto y Carmen Ortega (2006a): «The Partido Andalucista: from Autonomy to National-Federalism and Government» en Lieven De Winter, Margarita Gómez-Reino y Peter Lynch (eds.), *Autonomist Parties in Europe: Identity Politics and the Revival of the Territorial Cleavage*, Barcelona: ICPS, pp. 199-226.
  - *et al.* (eds.) (2005): *Instituciones y procesos políticos. Libro homenaje a José Cazorla Pérez*, Madrid: CIS.
  - *et al.* (2006): *Continuidades y cambios en los estereotipos y autopercepciones de los andaluces en el inicio del siglo XXI*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
  - *et al.* (2015): *Análisis del comportamiento electoral de los andaluces en el medio rural y urbano. Actitudes, orientaciones y pautas ante los procesos electorales de 2011-2012*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Montecinos, Egon (2007): «Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes», *Revista de Ciencias Sociales*, XIII (I): 9-22.

- Montero, José R. (1987): «Elecciones y ciclos electorales en España», *Revista de Derecho Político*, 25: 9-34.
- (1988a): «Las dimensiones de la competencia electoral en Andalucía: conciencia regional y posiciones ideológicas», *Autonomies. Revista catalana de derecho público*, 9: 265-278.
  - (1988b): «Voto nacional y voto autonómico: la escisión del voto en las elecciones de 1986 en Andalucía», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 42: 177-194.
  - (1988c): «Elecciones autonómicas y sistemas de partidos en Andalucía (1982-1986)» en Juan Cano (ed.), *Parlamento y sociedad en Andalucía*, Sevilla: Parlamento de Andalucía, pp. 43-101.
  - y Joan Font (1991): «El voto dual en Cataluña: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas», *Revista de Estudios Políticos*, 73: 7-34.
  - e Ignacio Lago (eds.) (2010): *Elecciones Generales 2008*, Madrid: CIS.
  - y Francesc Pallarés (1992): *Estudios electorales en España: un balance bibliográfico*, Working Papers 49, Barcelona: ICPS.
  - y Antonio Porras-Nadales (1987): «Las elecciones del 23 de mayo de 1982 en Andalucía» en Javier Pérez-Royo y Antonio Porras-Nadales (eds.), *El Parlamento de Andalucía. Análisis de la primera legislatura*, Madrid: Tecnos, pp. 16-62.
  - y Mariano Torcal (1991): «Las Comunidades Autónomas como “arenas” de competición electoral», *Política y Sociedad*, 8: 101-102.
  - y – (2000): «La desafección política en España: un legado que condiciona el presente», *Revista de Occidente*, 227: 15-30.
  - , Joan Font y Mariano Torcal (eds.) (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.
  - , Ignacio Lago y Mariano Torcal (eds.) (2007): *Elecciones Generales 2004*, Madrid: CIS.
  - , Francisco J. Llera y Mariano Torcal (1992): «Sistemas electorales en España: una recapitulación», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 7-56.
- Montero, Roberto, Ángeles Sánchez y Juan de Dios Jiménez (2014): «El voto económico de los andaluces: Una aproximación dinámica por municipios», *Revista de Estudios Regionales*, 100: 245-268.
- Mora, Alberto (2013): «Los efectos de la economía en el voto en las elecciones generales de 2011» en Ismael Crespo (dir.), *Partidos, medios y electores en procesos de cambio. Las Elecciones Generales españolas de 2011*, Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 59-78.
- Morata, Belén y Carmen Ortega (2004): «Trayectoria política y élite parlamentaria. El caso andaluz», *Revista de Estudios Políticos*, 126: 265-287.
- Moreno, Rosina y Esther Vayá (2000): *Técnicas econométricas para el tratamiento de datos espaciales: La Econometría espacial*, Barcelona: Universitat de Barcelona.

- Morlan, Robert (1984): «Municipal vs. National Election Voter Turnout: Europe and the United States», *Political Science Quarterly*, 99 (3): 457-470.
- Morlino, Leonardo (1986): «Consolidación democrática. Definición, modelos, hipótesis», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 35: 7-61.
- (2009): *Democracia y democratizaciones*, Madrid: CIS.
- Moyano, Eduardo y Manuel Pérez-Yruela (1999): «Dos décadas de la opinión pública en Andalucía» en Eduardo Moyano y Manuel Pérez-Yruela (coords.), *Informe Social de Andalucía. 1978-1998. Dos décadas de cambio social*, Sevilla: Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA) y Federación de Cajas de Ahorro de Andalucía, pp. 17-43.
- y – (eds.) (2002): *La sociedad andaluza [2000]*, Córdoba: IESA-CSIC.
- Mueller, John E. (1970): «Presidential Popularity from Truman to Johnson», *American Political Science*, 64 (1): 18-34.
- Navarro, Clemente J. (2011): *Comunidades locales y participación política en España*. Madrid: CIS.
- y Cristina Mateos (2012): «Contacto y servicios locales en Andalucía: el ‘efecto contextual’ del lugar de residencia», *Cuadernos de Trabajo Social*, 25 (2): 321-332.
- y Raquel Pastor (2003): «Mujer, participación política y cambio social. El caso de Andalucía (1988-1999)», *Revista de Estudios Regionales*, 65: 76-106.
- , María Cuesta y Joan Font (2009): *¿Municipios participativos? Participación política y ciudadana en ciudades medias españolas*, Opiniones y Actitudes 62, Madrid: CIS.
- Nicley, Erinn P. (2011): «Elections and Cultural Political Economy: the Political Geography of the Bloque Nacionalista Galego in the Galicia Autonomous Community» en Barney Warf y Jonathan Leib (eds.), *Revitalizing Electoral Geography*, London: Ashgate, pp. 75-96.
- Nie, Norman H., Sidney Verba y John. R. Petrocik (1976): *The Changing American Voter*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Nieuwbeerta, Paul (1995): *The Democratic Class Struggle in Twenty Countries, 1945-1990*, Amsterdam: Thesis Publishers.
- (1996): «The Democratic Class Struggle in Postwar Societies: Class Voting in Twenty Countries, 1945-1990», *Acta Sociologica*, 39: 345-384.
- Nohlen, Dieter (1981): *Sistemas electorales del mundo*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- (2004a): *Sistemas electorales y partidos políticos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (2004b): «La participación electoral como objeto de estudio», *Elecciones*, 3: 137-157.
- (2013): *Ciencia Política comprada: El enfoque histórico-empírico*, Granada: Universidad de Granada.

- Norris, Pippa (1998): «Introduction» en Pippa Norris (ed.), *Elections and Voting Behaviour: New Challenges, New Perspectives*, Dartmouth: Ashgate, pp. xiii-xxv.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter (1991): «Definición de algunos conceptos y exposición de algunas premisas», en Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter (eds.), *Transiciones desde un Gobierno Autoritario. Tomo IV, Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires: Paidós, pp. 19-29.
- O'Loughlin, John (1981): «The Neighbourhood Effect in Urban Voting Surfaces: A Cross-National Analysis» en Alan D. Burnett y Peter J. Taylor (eds.), *Political Studies from Spatial Perspectives*, New York: Wiley & Sons, pp. 275-289.
- Ocaña, Carmen (1993): «Los municipios rurales andaluces. Población, urbanización y actividad», *Boletín Económico de Andalucía*, 16: 31-44.
- Ocaña, Francisco A. y Pablo Oñate (2000): «Las elecciones autonómicas de 1999 y las Españas electorales», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 183-228.
- y – (2006): «Las arenas electorales en España y la normalidad de la convocatoria de marzo de 2004» en Joaquim Molins y Pablo Oñate (eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*. Madrid: CIS, pp. 23-76.
- Oliver, Eric J. (2000): «City Size and Civic Involvement in Metropolitan America», *American Political Science Review*, 94 (2): 361-373.
- Oliver, Joan (2011): *Los sistemas electorales autonómicos*, Barcelona: Institut d'Estudis Autonòmics, Generalitat de Catalunya.
- Olmo, Agustín (2003): *Medios de comunicación y campañas de propaganda electoral: las elecciones autonómicas en Andalucía*, tesis doctoral, dir. Alejandro Pizarroso, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Oñate, Pablo (2010): «Treinta años de elecciones democráticas en España: balance de un record en nuestra historia política» en Pablo Oñate (ed.), *Treinta años de elecciones en España*, Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 15-38.
- y Francisco Ocaña (1999): *Análisis de datos electorales*, Madrid: CIS.
- y – (2008): «Las elecciones autonómicas de 2007 y los sistemas de partidos autonómicos en la España multinivel» en Francesc Pallarés (ed.), *Elecciones autonómicas y locales 2007*, Madrid: CIS, pp. 133-163.
- Orbell, John M. (1970): «An Information-flow Theory of Community Influence», *Journal of Politics*, 32: 322-338.
- Orriols, Lluís y Àvaro Martínez (2014): «The Role of the Political Context in Voting Indecision», *Electoral Studies*, 35: 12-23.
- Ortega, Carmen (2004): *Los sistemas de voto preferencial: Un estudio de 16 democracias. Reflexiones sobre el sistema electoral español*, Madrid: CIS.
- (2013): «Las elecciones autonómicas de 2012: una interpretación de sus resultados en el medio rural-urbano andaluz» en Ángel Valencia (ed.),

- Elecciones en España y en Andalucía 2012. Análisis y tendencias de cambios*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, pp. 95-120.
- (coord.) (2011): *Anuario Político de Andalucía 2009*, Granada: CADPEA.
  - y Giselle García-Hípola (2013): «The Spanish Electoral System, 1977-2011» en Josep M. Reniu y Malgorzata Mizerska-Wrokowska (eds.), *Spain and Poland: Elections, Political Parties and Culture*, Barcelona: Huygens, pp. 13-49.
  - y Juan Montabes (2011): «Identificación partidista y voto: las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2008)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 134: 27-53.
  - y José M. Trujillo (2012): «Los procesos electorales en Andalucía» en Juan Montabes y Carmen Ortega (coords.), *Anuario Político de Andalucía 2011*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, pp. 154-177.
  - y – (2013a): «El efecto ‘amigos y vecinos’ sobre la conducta electoral. Un estudio de los comicios locales de 2011 en Andalucía», *Revista Española de Sociología*, 19: 93-115.
  - y – (2013b): «La influencia del tamaño de las localidades sobre la participación electoral: un análisis contextual de las elecciones locales de 2011 en Andalucía», *Revista de Investigaciones Políticas y Sociales*, 12 (1): 71-91.
  - y – (2013c): «Las elecciones autonómicas andaluzas de 25 marzo de 2012», en Juan Montabes, Carmen Ortega y Ángel Valencia (coords.), *Anuario Político de Andalucía 2012*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, pp. 144-168
  - y – (2013d): «Tipo de hábitat y comportamiento electoral en Andalucía: un estudio de los comicios municipales en Andalucía, 1999-2011» en Clemente J. Navarro y Francisco Camas (eds.), *Panorámica de la gobernanza local en Andalucía 2012*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
  - , Giselle García-Hípola y José M. Trujillo (2013): «La influencia de la atmósfera política local sobre la conducta electoral. Un estudio del voto socialista en las elecciones locales andaluzas de 2011», *Revista Internacional de Sociología*, 71 (3): 617-641.
  - , José M. Trujillo y Giselle García-Hípola (2011): «Democracia, tamaño del hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011», *Revista Española de Ciencia Política*, 27: 69-90.
- Ortega, María T. y Ana B. Gómez (2014): «El comportamiento electoral en Andalucía: 1891-2004. Repertorio bibliográfico» en Salvador Cruz-Artacho (dir.), *Atlas electoral de Andalucía: (1891-2008)*, Jaén: Universidad de Jaén, pp. 55-72.
- Palfrey, Thomas R. y Keith T. Poole (1987): «The Relationship between Information, Ideology, and Voting Behavior», *American Journal of Political Science*, 31 (3): 511-530.
- Pallarés, Francesc (1991a): «Estado autonómico y sistema de partidos: una aproximación electoral», *Revista de Estudios Políticos*, 71: 281-323.

- (1991b): «Las elecciones autonómicas de 1990 en Andalucía» en Fundación Carles Pi y Sunyer (ed.), *Informe Pi y Sunyer sobre las Comunidades Autónomas*, Barcelona: Civitas, pp. 228-231.
- (1995): «Las elecciones autonómicas en España: 1980-1992» en Pilar del Castillo (ed.), *Comportamiento político y electoral*, Madrid: CIS, pp. 151-220.
- (ed.) (2008): *Elecciones autonómicas y locales 2007*, Madrid: CIS.
- (ed.) (2014): *Elecciones autonómicas 2009-2012*, Madrid: CIS.
- y Michael Keating (2003): «Multi-level Electoral Competition: Regional Elections and Party Systems in Spain», *European Urban and Regional Studies*, 10 (3): 239-255.
- , Clara Riba y Marta Fraile (2007): «Variables socioestructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas. Una perspectiva evolutiva 1979-2000», *Revista de Estudios Políticos*, 135: 95-128.
- Paniagua, Francisco J. (2003): *Comunicación política electoral: elecciones autonómicas de Andalucía en 2000*, tesis doctoral, dir. Pedro Farias, Málaga: Universidad de Málaga.
- Pappi, Franz U. (1996): «Political Behavior: Reasoning Voters and Multi-party Systems» en Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *A New Handbook of Political Science*, Oxford: Oxford University Press, pp. 223-254.
- Paramio, Ludolfo (2000): «Clase y voto: intereses, identidades y preferencias», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90: 79-93.
- Parry, Geraint, George Moyser y Neil Day (1992): *Political Participation and Democracy in Britain*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Pasadas, Sara (2014): *Población 'sólo-móvil' y precisión de las encuestas pre-electorales basadas en el método de administración telefónico. El caso de las elecciones andaluzas de 2012*, tesis doctoral, dirs. Vidal Díaz-de-Rada y Esperanza Vera, Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Pasquino, Gianfranco (1996): «La participación política, grupos y movimientos» en Gianfranco Pasquino (comp.), *Manual de Ciencia Política*, Madrid: Alianza, págs. 179-212.
- Pattie, Charlie J. y Ron J. Johnston (1999): «Context, Conversation and Conviction: Social Networks and Voting at the 1992 British General Election», *Political Studies*, 47: 877-889.
- y – (2000): «'People who Talk Together Vote Together': an Exploration of the Contextual Effect in Great Britain», *Annals of the Association of American Geographers*, 90 (1): 41-66.
- y – (2001): «Talk as a Political Context: Conversation and Electoral Change in British Elections», *Electoral Studies*, 20: 17-40.
- y – (2002): «Political Talk and Voting: Does it Matter to whom one Talks?», *Environment and Planning A*, 34: 1113-1135.

- y – (2008), «It's Good to Talk: Talk, Disagreement and Tolerance», *British Journal of Political Science*, 38: 677-698.
- Pedersen, Mogens N. (1979): «The Dynamics of West European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility», *European Journal of Political Research*, 7: 1-26.
- Pérez-Castaños, Sergio (2014): *Autonomía y poder en el nivel local vasco durante la crisis económica (2009-2012)*, tesis doctoral, dir. Ainhoa Novo, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Pérez-López, César (2005): *Métodos estadísticos avanzados con SPSS*, Madrid: Thomson.
- Pérez-Nieto, Enrique G. (2006): *El partido andalucista: origen y evolución de un partido regionalista (1976-2005)*, tesis doctoral, dir. Juan Montabes, Granada: Universidad de Granada.
- Pérez-Yruela, Manuel (2014): *Un relato sobre la identidad y vida buena en Andalucía*, Cuadernos de Actualidad 70, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- y Manuel Trujillo (2013): «Elecciones andaluzas 2012: el peso y la inercia del voto ideológico» en Ángel Valencia (ed.), *Elecciones en España y en Andalucía 2012. Análisis y tendencias de cambios*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, pp. 55-93.
- Perrineau, Pascal (1981): *Espace et politique: les conséquences politiques du changement urbain dans les agglomérations de la Loire moyenne (1958-1978)*, Paris: Institut d'études politique (IEP).
- et al. (2000): «L'Espace politique des électeurs français à la fin des années 1990. Nouveaux et anciens clivages, hétérogénéité des électorsatsé», *Revue française de science politique*, 50 (3) : 463-488.
- Pitkin, Hannah F. (1967): *The Concept of Representation*, Berkeley: University of California Press.
- Popkin, Samuel L. (1991): *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*, Chicago: University of Chicago Press.
- Porras-Nadales, Antonio (1980): «El referéndum de iniciativa autonómica del 28 de Febrero en Andalucía», *Revista de Estudios Políticos*, 15: 175-194.
- (1984): «Geografía electoral de Andalucía», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 28: 151-169.
- (1985): *Geografía electoral de Andalucía*, Madrid: CIS.
- (1986): «Geopolítica y pluralismo en el comportamiento electoral andaluz», *Revista de Estudios Andaluces*, 7: 101-114.
- (1994): «Las elecciones autonómicas de 12 de junio de 1994», *Revista Andaluza de Administración Pública*, 18: 205-216.
- (1995): «Las elecciones municipales de 28 de mayo de 1995», *Revista Andaluza de Administración Pública*, 22: 175-185.

- Porter, Jeremy R. y Frank M. Howell (2012): *Geographical Sociology. Theoretical Foundations and Methodological Applications in the Sociology of Location*, New York: Springer.
- Prysbly, Charles L. y John W. Books (1987): «Modeling Contextual Effects on Political Behavior: Static versus Dynamic Models», *Political Behavior*, 9 (3): 225-245.
- Przeworski, Adam (1974): «Contextual Models of Political Behavior», *Political Methodology*, 1 (1): 27-61.
- y Glaucio A. D. Soares (1971): «Theories in Search on a Curve: A Contextual Interpretation of Left Vote», *American Political Science Review*, 65 (1): 51-68.
- Putnam, Robert D. (1966): «Political Attitudes and the Local Community», *American Political Science Review*, 60: 640-654.
- Quentin, David y Gilles Van-Hamme (2011): «Pillars and Electoral Behavior in Belgium: The Neighborhood Effect Revisited», *Political Geography*, 30: 250-262.
- Rae, Douglas (1971): *The Political Consequences of Electoral Laws*, New Haven: Yale University Press. [2nd. Edition.]
- Reif, Karlheinz y Hermann Schmitt (1980): «Nine Second-Order National Elections. A Conceptual Framework for the Analysis of the European Election Results», *European Journal of Political Research*, 8: 3-44.
- Remmer, Karem (2010): «Political Scale and Electoral Turnout: Evidence from the Less Industrialized World», *Comparative Political Studies*, 43 (3): 275-303.
- Riba, Clara (2000): «Voto dual y abstención diferencial. Un estudio sobre el comportamiento electoral en Cataluña», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 91: 59-88.
- Richardson, Bradley (1967): «Japanese Local Politics: Support Mobilization and Leadership Styles», *Asian Survey*, 7: 860-875.
- (1973): «Urbanization and Political Participation in Japan», *American Political Science Review*, 67 (2): 433-452.
- (1974): *The Political Culture of Japan*, Berkeley: University of California Press.
- Rico, Carlos (2015): «El mapa andaluz tras las elecciones autonómicas de 2015», *Cuadernos Manuel Jiménez Abad*, 9: 66-74.
- Rico, Guillermo (2008): *La construcción política del carisma. Imágenes de los líderes e impacto electoral en España*, tesis doctoral, dir. Joan Font, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Riera, Pedro (2011): «Abstención diferencial en el País Vasco y Cataluña», *Revista de Estudios Políticos*, 154: 139-173.
- (2012): «La abstención diferencial en la España de las Autonomías. Pautas significativas y mecanismos explicativos», *Revista Internacional de Sociología*, 70 (3): 615-642.

- (2013): «Voting Differently across Electoral Arenas: Empirical Implications from a Decentralized Democracy», *International Political Science Review*, 34 (5): 561-581.
- Rikker, William H. y Peter C. Ordeshook (1973): *An Introduction to Positive Political Theory*, Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Robinson, William S. (1950): «Ecological Regressions and Behavior of Individuals», *American Sociological Review*, 3: 351-357.
- Robles, Antonio y Ramón Vargas-Machuca (eds.) (2012): *La buena democracia. Claves de su calidad*, Granada: Universidad de Granada.
- et al. (2008): *Liderazgo político en Andalucía. Percepción ciudadana y social de los líderes autonómicos*, Cuadernos de Actualidad 25, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Rodrigues-Silveira, Rodrigo (2013): *Representación espacial y mapas*, Madrid: CIS.
- Rokkan, Stein (1961): «Mass Suffrage, Secret Voting and Political Participation», *European Journal of Sociology*, 2: 132-152.
- (1970): *Citizens, Elections, Parties. Approaches to the Comparative Study of Processes of Development*, Oslo: Scandinavian University Books.
- Romero, Rafael y Luisa Zúnica (1980): «Geografía electoral española. Una aplicación del análisis factorial de correspondencias de los resultados de las elecciones del 10 de marzo de 1979», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 9: 139-170.
- Rose, Richard (2007): «Perspectives on Political Behavior in Time and Space» en Russel Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 283-301.
- Rovira, Mireia (2003): «Andalucía» en Oriol Bartomeus (ed.), *La competencia política en la España de las autonomías*, Barcelona: ICPS, pp. 43-59.
- Rubio, María J. y Jesús Varas (1997): *El análisis de la realidad en la intervención social*, Madrid: CCS.
- Ruiz, Leticia M. y Patricia Otero (2013): *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Madrid: CIS.
- Ruiz-Rico, Gerardo (2000): «El Estado autonómico desde la perspectiva de Andalucía», *Revista de Derecho Público*, 48-49: 61-97.
- Ruiz-Robledo, Agustín (1988): *Comunidad Autónoma de Andalucía*, Sevilla: Parlamento de Andalucía.
- (1998): «La regulación normativa del sistema electoral andaluz y sus posibilidades de reforma» en Juan Montabes (ed.), *El sistema electoral a debate. Veinte años de rendimientos del sistema electoral español (1977-1997)*, Madrid: CIS/Parlamento de Andalucía, pp. 385-394.
- (2005): «Un balance del Estado autonómico: 25 años sin superar el test de Cioran» en Juan Montabes et al. (eds.), *Instituciones y procesos políticos. Libro homenaje a José Cazorla Pérez*, Madrid: CIS, pp. 273-307.

- Ruiz-Romero, Manuel (2002): «La emergencia del andalucismo político en el contexto del tardofranquismo a la Transición» en Carlos Navajas (ed.), *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja, pp. 639-656.
- (2007): *Guía biográfica sobre la transición andaluza*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Sáez, José L. (1995): «Las coaliciones de gobierno: ¿preferencias ideológicas o estrategia partidista? (El caso de las elecciones autonómicas andaluzas del 12-J)», *Revista de Estudios Políticos*, 87: 353-362.
- (2002): «La decisión del elector: partidismo, racionalidad-economía y estructura social», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 98: 139-169.
- y Antonio M. Jaime (2008): *Estudio descriptivo del voto económico en España*, Papeles de Trabajo I/08, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- , – y Paula M. Danalache (2006): *Atribución de la responsabilidad y voto económico en España y Andalucía*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Saggat, Shamit (2007): «Race and Political Behavior» en Russel Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 505-517.
- Sainty, Jessica (2014): «Contextualiser les comportements politiques par territoire. Retour sur la construction d'un cadre théorique et d'un dispositif empirique lors d'élection présidentielle de 2007 en Isère», *L'Espace Politique*, 23 (2).
- Salazar, Octavio (1998): «Las elecciones autonómicas andaluzas», *Revista de Estudios Políticos*, 101: 361-378.
- Santamaría, Julián (2007): «Las elecciones generales de 2004 en su contexto» en José R. Montero, Ignacio Iago y Mariano Torcal (eds.), *Elecciones generales 2004*, Madrid: CIS, pp. 31-64.
- Santana, Andrés (2014): *La decisión de votar. Homo economicus versus homo sociologicus*, Madrid: CIS.
- Sanz, Alberto (2008): «La escisión vertical del voto en la competición electoral multinivel: elecciones generales y autonómicas en Andalucía», *Revista Española de Ciencia Política*, 19: 169-198.
- Saris, Willem E. y Paul M. Sniderman (eds.) (2004): *Studies in Public Opinion. Attitudes, Nonattitudes, Measurement Error, and Change*, Princeton: Princeton University Press.
- Sartori, Giovanni (1987): *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.
- (1988): *Teoría de la democracia*, Madrid: Alianza.
- (1992): *Elementos de teoría política*, Madrid: Alianza.
- (1999): «En defensa de la representación política», *Claves de razón práctica*, 91: 2-6.
- y Leonardo Morlino (2002): *La comparación en las Ciencias Sociales*, Madrid: Alianza.

- Satz, Debra y John Ferejohn (1994): «Rational Choice and Social Theory», *The Journal of Philosophy*, 91 (2): 71-87.
- Scarborough, Elinor (1984): *Political Ideology and Voting*, Oxford: Clarendon Press.
- Schmitt, Hermann (2006): «Las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 2004: ¿siguen siendo de segundo orden?» en Joaquim Molins y Pablo Oñate (eds.), *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*, Madrid: CIS, pp. 199-222.
- Schumpeter, Joseph A. (1984 [1947]): *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona: Ediciones Folio. [Edición traducida del original de 1947.]
- Sequeiros, José L. y Julio G. Sequeiros (1982): «El comportamiento político-electoral de los gallegos», *Revista de Estudios Políticos*, 28, 243-269.
- Siegfried, André (2010 [1913]): *Tableau politique de la France de l'ouest sous la troisième république*, Brussels: Editions de l'Université de Bruxelles.
- Soares, Patricio R. (2010): *Marketing político e comportamento eleitoral nas eleições legislativas: construção de um modelo explicativo*, tesis doctoral, dir. José Manuel Rivera, Santiago de Compostela: Universidade Santiago de Compostela.
- Söderlund, Peter, Hanna Wass y André Blais (2011): «The Impact of Motivational and Contextual Factors on Turnout in First- and Second-Order Elections», *Electoral Studies*: 30: 689-699.
- Soria, Enrique (1983): *Elecciones legislativas en Andalucía, 28 de octubre de 1982*, Sevilla: Consejería de Gobernación.
- (1986): *Elecciones de junio de 1986 en Andalucía (generales y autonómicas)*, Sevilla: Editoriales Andaluzas Reunidas.
- Stokes, Donald E. (1963): «Spatial Models of Party Competition», *The American Political Science Review*, 57 (2): 368-377.
- Stone, Walter J. y Matthew K. Buttice (2008): «Voter in Context: The Politics of Citizen Behavior» en Jan E. Leighley (ed.), *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, New York: Oxford University Press, pp. 555-576.
- Szomolka, Inmaculada (2010): «Los regímenes políticos híbridos: democracias y autoritarismos con adjetivos. Su conceptualización, categorización y operacionalización dentro de la tipología de regímenes políticos», *Revista de Estudios Políticos*, 147: 103-135.
- (2012): «Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos», *Revista Española de Ciencia Política*, 26: 11-62.
- (2013): «¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes», *Política y Sociedad*, 50 (3): 893-935.
- y Carlos de-Cueto (2011): *Objeto y método de la política comparada*, Granada: Universidad de Granada.
- Taagepera, Rein y Matthew S. Shugart (1989): *Seat and Votes. The Effects and Determinants of Electoral Systems*, New Haven: Yale University Press.

- Tapiador, Francisco y Josu Mezo (2009): «Vote Evolution in Spain, 1977–2007: A Spatial Analysis at the Municipal Scale», *Political Geography*, 28: 319-328.
- Tarrow, Sidney (1971): «The Urban-Rural Cleavage in Political Involvement: The Case of France», *The American Political Science Review*, 65 (2): 341-357.
- Taylor, Peter J. y Colin Flint (2002): *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*, Madrid: Trama.
- y Ron J. Johnston (1979): *Geography of Elections*, Middlesex: Penguin Books.
- Thomassen, Jacques (1994): «Introduction: The Intellectual History of Election Studies», *European Journal of Political Research*, 25: 239-245.
- Tingsten, Herbert (1937): *Political behaviour: studies in Election Statistics*, London: P.S. King & Son.
- Titus, Charles (1935): *Voting Behavior in the United States: A Statistical Study*, Berkeley: University of California Press.
- Torcal, Mariano (2011): «Los anclajes de voto en las elecciones de 2008» en José R. Montero e Ignacio Lago (eds.), *Elecciones generales 2008*, Madrid: CIS, pp. 269-302.
- y Pradeep Chhibber (1995): «Elites, cleavages y sistema de partidos en una democracia consolidada: España (1986-1992)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69: 7-38.
- y Joan Font (eds.) (2012): *Elecciones europeas 2009*, Madrid: CIS.
- y Lucía Medina (2002): «Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica», *Revista Española de Ciencia Política*, 5: 57-96.
- y – (2007): «La competencia electoral entre PSOE y PP: el peso de los anclajes de ideología, religión y clase» en José R. Montero, Ignacio Lago y Mariano Torcal (eds.), *Elecciones generales 2004*, Madrid: CIS, pp. 275-302.
- , José R. Montero e Ignacio Lago (2007): «Conclusiones: Votantes y comportamiento electoral en España» en José R. Montero, Ignacio Lago y Mariano Torcal (eds.), *Elecciones generales 2004*, Madrid: CIS, pp. 421-438.
- , – y Joan Teorell (2006): «La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada», *Revista de Estudios Políticos*, 132: 7-41.
- Torres-Vela, Javier (1997): *Andalucía en el Estado Autonómico*, Barcelona: Papers de la Fundació Campalans.
- y Carmen Ortega (2011): «Los partidos políticos andaluces» en Carmen Ortega (coord.), *Anuario Político de Andalucía 2009*, Granada: CADPEA, pp. 95-118.
- y José M. Trujillo (2013): «Los partidos políticos andaluces en 2012. Continuidades y cambios tras un año decisivo» en Juan Montabes, Carmen Ortega y Ángel Valencia (coords.), *Anuario Político de Andalucía 2012*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces/Universidad de Granada, pp. 76-108.

- Trigilia, Carlo (1981): *Le subculture politiche territoriali*, Quaderno 16, Milán: Fondazione Giangiacomo Feltrinelli.
- Valencia, Ángel (ed.) (2013): *Elecciones en España y en Andalucía 2012. Análisis y tendencias de cambios*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces
- Valentín, Andrés (1991): «Materiales para un mapa electoral de Navarra», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51: 121-170.
- Vallès, Josep M. (1983): «Sistemas electorales, Estado de las Autonomías y Comunidades Autónomas», *Revista de Estudios Políticos*, 34: 107-131.
- (1991): «Entre la irregularidad y la indeterminación: balance sobre el comportamiento electoral en España (1977-1989)», en José Vidal-Beneyto (ed.), *España a debate: la política*, Madrid: Tecnos, pp. 27-43.
- (2009): «La abstención ‘diferencial’: una nota sobre los casos de Cataluña y de la Comunidad Autónoma de Madrid», *Revista Española de Ciencia Política*, 21: 93-10.
- y Agustí Bosch (1997): *Sistemas electorales y gobierno representativo*, Barcelona: Ariel.
- Van-der-Eijk, Cees y Herman Schmitt (2008): «Multi-Level Electoral Systems of the European Union: Elaborating Existing Approaches and Defining the Research Agenda for the Future» en Cees Van-der-Eijk y Herman Schmitt (eds.), *The Multilevel Electoral System of the EU*, Mannheim: CONNEX, pp. 1-20.
- , Mark Franklin y Michael Marsh (1996): «What Voters Teach Us About Europe-Wide Elections: What Europe-Wide Elections Teach Us About Voters», *Electoral Studies*, 15 (2): 149-166.
- Van-der-Wusten, Herman y Virginie Mamadouh (2014): «"It is the context, stupid!" Or is it? British-American Contributions to Electoral Geography since the 1960s», *L'Espace Politique*, 23 (2).
- Van-Deth, Jan W. (2001): «Studying Political Participation: Towards a Theory of Everything?», paper presented at *Joint Sessions of Workshops, ECPR*, Grenoble: 6-11 april.
- (2014): «A Conceptual Map of Political Participation», *Acta Politica*, 49 (3): 349-367.
- Vázquez, Rafael (2010): *Compromiso cívico y democracia. Los efectos democráticos del asociacionismo sociopolítico en España*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces.
- Verba, Sidney y Norman H. Nie (1972): *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Chicago: The University of Chicago Press [citado también en edición de New York: Harper & Row].
- , – y Jae-on Kim (1978): *Participation and Political Equality: a Seven-Nation Comparison*, Chicago: Chicago University Press.
- Verge, Tània (2007): *Partidos y representación política: Las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006*, Madrid: CIS.

- Vilalta-y-Perdomo, Carlos J. (2004): «The Local Context and the Spatial Diffusion of Multiparty Competition in Urban Mexico, 1994-2000», *Political Geography*, 23: 403-423.
- (2006): «Sobre la espacialidad de los procesos electorales urbanos y una comparación entre las técnicas de regresión OLS y SAM», *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21 (1): 83-122.
- Vilas, José (1992): *Las elecciones en Galicia (1976-1991)*, Barcelona: ICPS.
- Ward, Michael y Kristian S. Gleditsch (2008): *Spatial Regression Models*, London: Sage.
- Warf, Barney y Jonathan Leib (eds.) (2011): *Revitalizing Electoral Geography*, London: Ashgate.
- Weaver, Russell (2014): «Contextual Influences on Political Behavior in Cities: Toward Urban Electoral Geography», *Geography Compass*, 8 (12): 874-891.
- Weber, Max (1922): *Economie et société*, Paris: Pion.
- White, Stephen, Ian McAllister y Yeongmi Yun (2002): «Electoral Behavior in the Russian Far East, 1995-2000: Contextual», *Post Soviet Geography and Economics*, 43 (2): 143-159.
- Wirth, Louis (1938): «Urbanism as a Way of Life», *The American Journal of Sociology*, 44 (1): 1-24.
- Wonnacott, Thomas H. y Ronald J. Wonnacott (2004): *Introducción a la estadística*, México D. F.: Limusa.
- Wright, Gerald C. (1977): «Contextual Models of Electoral Behavior: The Southern Wallace Vote», *The American Political Science Review*, 71 (2): 497-508.
- , Robert S. Erikson y John P. McIver (1985): «Measuring State Partishanship and Ideology with Survey Data», *The Journal of Politics*, 47 (2): 469-489.
- Zuckerman, Alan S. (ed.) (2005): *Social Logic of Politics: Personal Networks As Contexts of Political Behavior*, Philadelphia: Temple University Press.

## Declaración de financiación

La realización de este trabajo de investigación doctoral ha sido posible gracias a la concesión de una beca de investigación predoctoral a través del programa estatal de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Resolución EDU/2622/2010) y que fue desarrollada en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada entre los años 2010 y 2014.

Parte de los datos objeto de análisis en esta memoria fueron generados gracias a los siguientes proyectos de investigación financiados en convocatorias competitivas:

- *Análisis espacial del comportamiento electoral en Andalucía, 1977- 2009: la dimensión rural-urbana del voto.* Referencia CSO2008-00804. Órgano financiador: Ministerio de Ciencia e Innovación, convocatoria proyectos I+D de 2008. Investigadora principal: Profa. Dra. Dña. Carmen Ortega Villodres.
- *Análisis del comportamiento electoral de los andaluces en el medio rural y urbano. Actitudes, orientaciones y pautas ante los procesos electorales de 2011 y 2012.* Referencia PRY124/12. Órgano financiador: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, convocatoria proyectos de investigación de 2012. Investigador principal: Prof. Dr. D. Juan Montabes Pereira.

El autor quiere agradecer a sus responsables la inclusión en ellos y la posibilidad de poder usar los resultados en este y otros trabajos.



**ANEXOS**



## Anexo I. Indicadores de impacto de las publicaciones

### Capítulo 2 / Artículo 1

#### Referencia completa:

Ortega, Carmen, José Manuel Trujillo y Giselle García-Hípola (2011): «Democracia, tamaño del hábitat y participación electoral: un estudio de las elecciones en Andalucía, 1999-2011», *Revista Española de Ciencia Política*, 27: 69-90.

Enlace: <http://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37529>

#### Título de la publicación:

Revista Española de Ciencia Política (RECP). ISSN: 1575-6548 | ISSN-e: 2173-9878.

Enlace: <http://recyt.fecyt.es/index.php/recp/index>

#### Breve reseña:

Revista oficial de la *Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración* (AECPA). Inicia su andadura en 1998 e incluye trabajos referentes a las diferentes especialidades y subdisciplinas de la Ciencia Política y de la Administración.

#### Incluida/indizada en las siguientes bases de datos/repositorios:

Academic Search Online, DIALNET, EBSCOhost, Fuente Académica, IN-RECS, International Political Science Abstracts, ISOC-CSIC, LATINDEX, OCLC First Search, REDIB, RESH, SCOPUS, Social Services Abstracts, Sociological Abstracts, Ulrich's Periodicals Directory y Worldwide Political Science Abstracts. Cuenta además con el certificado de «Revista Excelente» concedido por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) para el periodo 2014-2017.

#### Indicadores de calidad más importantes:

- **SCOPUS SCImago Journal & Country Rank (SJR), 2014:** factor de impacto 0,123 [Q4, *Political Science and International Relations y Sociology and Political Science*].
- **Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), 2012:** Grupo B.
- **Índice de Impacto Revistas Españolas de Ciencias Sociales (IN-RECS), 2011:** factor de impacto 0,167 [Q1, *Ciencia Política*].
- **Criterios LATINDEX:** 33/33; en particular, política editorial de evaluación externa y anónima y apertura en el comité editorial o consejo de redacción.

---

**Capítulo 3 / Artículo 2**

---

**Referencia completa:**

Ortega, Carmen y José Manuel Trujillo (2013): «La influencia del tamaño de las localidades sobre la participación electoral: un análisis contextual de las elecciones locales de 2011 en Andalucía», *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12 (1): 71-91.

Enlace: <http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/1306>

---

**Título de la publicación:**

Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS). ISSN: 1577-239X.

Enlace: <http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/about>

---

**Breve reseña:**

Revista editada por la Universidad de Santiago de Compostela de carácter internacional, aceptando trabajos inéditos en varios idiomas (gallego, castellano, inglés, francés, portugués e italiano). La revista sigue una política de acceso abierto a través del sistema Open Journal System (OJS).

---

**Incluida/indizada en las siguientes bases de datos/repositorios:**

DIALNET, Directory of Open Access Journals (DOAJ), IN-RECS, Fuente Académica Premier, ISOC-CSIC, LATINDEX, REDALYC, REDIB, RESH, TOC Premier y ULTICH.

---

**Indicadores de calidad más importantes:**

- **Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), 2012:** Grupo B.
  - **Categoría DICE-ANEP, 2012:** Grupo B.
  - **Criterios LATINDEX:** 33/33; en particular, política editorial de evaluación externa y anónima y apertura en el comité editorial o consejo de redacción.
-

---

### Capítulo 4/ Artículo 3

---

**Referencia completa:**

Trujillo, José Manuel, Carmen Ortega y Juan Montabes (2015): «Tipo de hábitat y comportamiento electoral: los efectos contextuales sobre la abstención diferencial en Andalucía (2011-2012)», *Revista Española de Ciencia Política*, 37: 31-61.

Enlace: <http://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37648>

---

**Título de la publicación:**

Revista Española de Ciencia Política (RECP). ISSN: 1575-6548 | ISSN-e: 2173-9878.

Enlace: <http://recyt.fecyt.es/index.php/recp/index>

---

**Breve reseña:**

Revista oficial de la *Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración* (AECPA). Inicia su andadura en 1998 e incluye trabajos referentes a las diferentes especialidades y subdisciplinas de la Ciencia Política y de la Administración.

---

**Incluida/indizada en las siguientes bases de datos/repositorios:**

Academic Search Online, DIALNET, EBSCOhost, Fuente Académica, IN-RECS, International Political Science Abstracts, ISOC-CSIC, LATINDEX, OCLC First Search, REDIB, RESH, SCOPUS, Social Services Abstracts, Sociological Abstracts, Ulrich's Periodicals Directory y Worldwide Political Science Abstracts. Cuenta además con el certificado de «Revista Excelente» concedido por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) para el periodo 2014-2017.

---

**Indicadores de calidad más importantes:**

- **SCOPUS SCImago Journal & Country Rank (SJR), 2014:** factor de impacto 0,123 [Q4, *Political Science and International Relations* y *Sociology and Political Science*].
  - **Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), 2012:** Grupo B.
  - **Índice de Impacto Revistas Españolas de Ciencias Sociales (IN-RECS), 2011:** factor de impacto 0,167 [Q1, *Ciencia Política*].
  - **Criterios LATINDEX:** 33/33; en particular, política editorial de evaluación externa y anónima y apertura en el comité editorial o consejo de redacción.
-

## Capítulo 5 / Artículo 4

### Referencia completa:

Trujillo, José Manuel y Carmen Ortega (2015): «Un estudio ecológico del voto socialista en el medio rural-urbano andaluz, 1999-2012», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 152: 143-166.

Enlace: <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.152.143>

### Título de la publicación:

Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS). ISSN: 0210-5233 | ISSN-e: 1988-5903.

Enlace: <http://www.reis.cis.es/REIS/html/index.html>

### Breve reseña:

Revista editada por el *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS). Comenzó en 1978 con el propósito de difundir estudios de naturaleza académica de la sociedad española. De relevancia internacional en las ciencias sociales de habla hispana, abarca múltiples temáticas en el ámbito de la Sociología y la Ciencia Política.

### Incluida/indizada en las siguientes bases de datos/repositorios:

Academic Search Complete, DIALNET, Francis, Fuente Académica, Historical Abstracts, HLAS (Handbook of Latin American Studies), International Political Science Abstracts, IN-RECS, ISOC-CSIC, JSTOR, LATININDEX, REDALYC, RESH, SCOPUS, Social Sciences Citation Index, Social Services Abstracts, Sociological Abstracts y Worldwide Political Science Abstracts. Cuenta además con el certificado de «Revista Excelente» renovado por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) para el periodo 2013-2016.

### Indicadores de calidad más importantes:

- **ISI Web of Knowledge, Journal Citation Reports (JCR), 2014:** factor de impacto 0,217 [Q4, *Sociology*].
- **SCOPUS SCImago Journal & Country Rank (SJR), 2014:** factor de impacto 0,139 [Q3, *Sociology and Political Science*].
- **Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), 2012:** Grupo A.
- **Índice de Impacto Revistas Españolas de Ciencias Sociales (IN-RECS), 2011:** factor de impacto 0,266 [Q1, *Ciencia Política y Sociología*].
- **Criterios LATININDEX:** 33/33; en particular, política editorial de evaluación externa y anónima y apertura en el comité editorial o consejo de redacción.

---

**Capítulo 6 / Artículo 5**

---

**Referencia completa:**

Ortega, Carmen y José Manuel Trujillo (2013): «El efecto “amigos y vecinos” sobre la conducta electoral. Un estudio de los comicios locales de 2011 en Andalucía», *Revista Española de Sociología*, 19: 93-115.

*Enlace:* <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65303>

---

**Título de la publicación:**

Revista Española de Sociología (RES). ISSN: 1578-2824.

*Enlace:* <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/index>

---

**Breve reseña:**

Revista oficial de la *Federación Española de Sociología* (FES), principal entidad que engloba a los profesionales de la Sociología española. La publicación se edita desde 2001 y entre sus objetivos, se recoge el de presentar los principales debates en el seno de las ciencias sociales.

---

**Incluida/indizada en las siguientes bases de datos/repositorios:**

DIALNET, EBSCO, Fuente Académica, IN-RECS, International Bibliography of the Social Sciences, ISOC-CSIC, LATINDEX, RESH, SCOPUS, Social Services Abstracts, Sociological Abstracts y Worldwide Political Science Abstracts.

---

**Indicadores de calidad más importantes:**

- **SCOPUS SCImago Journal & Country Rank (SJR), 2014:** factor de impacto 0,186 [Q3, *Sociology and Political Science*].
  - **Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC), 2012:** Grupo B.
  - **Índice de Impacto Revistas Españolas de Ciencias Sociales (IN-RECS), 2011:** factor de impacto 0,148 [Q1, *Sociología*].
  - **Criterios LATINDEX:** 33/33; en particular, política editorial de evaluación externa y anónima y apertura en el comité editorial o consejo de redacción.
-

**Nota:** los diferentes criterios de indización y calidad indicados para todas las publicaciones han sido consultados en las páginas web de las publicaciones y las fuentes que se enumeran a continuación.

- DICE (2010): *Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas*, disponible online en: <http://dice.cindoc.csic.es/> [consultado el 10/10/2015].
- IN-RECS (2011a): *Índice de Impacto Revistas Españolas de Ciencias Sociales. Ciencia Política*, disponible online en: <http://ec3.ugr.es/ec3/CienciaPolitica.html> [consultado el 24/06/2015].
- IN-RECS (2011b): *Índice de Impacto Revistas Españolas de Ciencias Sociales. Sociología*, disponible online en: <http://ec3.ugr.es/ec3/Sociologia.html> [consultado el 24/06/2015].
- LATINDEX (2014): *Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, disponible online en: <http://www.latindex.org/latindex/queesLatindex.html> [consultado el 15/09/2015].
- SCImago (2007): *2014 SJR – SCImago Journal & Country Rank*, disponible online en: <http://www.scimagojr.com> [consultado el 15/09/2015].
- Thomson Reuters (2015): *2014 Journal Citation Reports - Social Science Edition*, disponible online en: <http://www.webofknowledge.com> [consultado el 15/09/2015].
- Torres-Salinas, Daniel, Evaristo Jiménez-Contreras y Emilio Delgado-López-Cózar (2012): *Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC)*, 2º edición 2012, disponible online en: <https://ec3metrics.com/circ/> [consultado el 10/10/2015].

**Anexo II. Indicadores estudio rural-urbano EGOPA-Verano 2011**

**Estudio Específico sobre  
comportamiento electoral  
en el medio rural-urbano  
andaluz,**

**EGOPA VERANO 2011**



## INDICE

<b>1.- FICHA TÉCNICA.....</b>	<b>4</b>
<b>2.- VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA ANDALUZA, ESPAÑOLA Y PERSONAL.....</b>	<b>7</b>
2.1.- Valoración de la situación económica del municipio, de Andalucía y de España .....	7
2.1.1. Expectativas sobre la evolución de la situación económica de Andalucía .....	7
2.2.- Valoración de la situación política del municipio, de Andalucía y de España .....	7
2.3.- Principales problemas de Andalucía .....	8
2.4.- Principales problemas a nivel personal.....	10
2.5.- Valoración de la situación personal.....	14
2.5.1. Valoración de la situación económica personal o familiar .....	14
2.6. Tiempo de residencia en el municipio.....	14
2.7. Grado de apego por su municipio y barrio o residencia .....	15
<b>3.- CULTURA POLÍTICA.....</b>	<b>17</b>
3.1.- Grado de interés por la política española, andaluza y local .....	17
3.2.- Sentimientos hacia la política .....	17
3.3.- Frecuencia con la que se habla de política .....	17
3.3.1. Personas con las que principalmente habla de política .....	18
3.3.2. Frecuencia con la que hablaba de política en su ámbito personal .....	24
3.4.- Concepción subjetiva del voto .....	26
3.5.- Percepción del voto en la vida política española, andaluza y local .....	27
3.6.- Normas sociales sobre la abstención electoral en el municipio .....	27
3.7.- Partido predominante en su municipio.....	27
3.8.- Valoración social sobre el voto a determinados partidos en el barrio o municipio .....	28
<b>4.- VALORACIÓN DEL GOBIERNO Y DE LA OPOSICIÓN MUNICIPAL, DE ANDALUCÍA Y DE ESPAÑA .....</b>	<b>30</b>
4.1.- Valoración de la gestión del Gobierno municipal .....	30
4.2.- Valoración de la labor de la oposición en el municipio .....	30
4.3.- Conocimiento y valoración del Presidente de la Junta de Andalucía .....	30
4.4.- Valoración de la gestión del Gobierno andaluz.....	31
4.5.- Valoración de la labor de la oposición en Andalucía .....	32
4.6.- Valoración de la gestión del Gobierno a nivel nacional .....	32
4.7.- Valoración de la labor de oposición del PP a nivel nacional.....	33
<b>5.- CONOCIMIENTO Y VALORACIÓN DE LÍDERES POLÍTICOS .....</b>	<b>35</b>
5.1.- Conocimiento y valoración de los líderes políticos andaluces .....	35
5.1.1. Conocimiento de líderes políticos andaluces .....	35
5.1.2. Valoración de líderes políticos andaluces .....	35
5.2.- Conocimiento y valoración de los líderes políticos españoles .....	35

**Asentamiento Cabecera Municipal**

5.2.1. Conocimiento de líderes políticos españoles .....	35
5.2.2. Valoración de líderes políticos españoles .....	36
<b>6.- COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL 22 DE MAYO EN ANDALUCÍA.....</b>	<b>38</b>
6.1.- Interés en el seguimiento de la campaña electoral en las elecciones municipales .....	38
6.2.- Valoración de las listas electorales de los partidos a nivel local .....	38
6.3.- Principales temas de la campaña electoral a nivel local.....	39
6.4.- Pautas de participación electoral en elecciones municipales .....	39
6.5.- Participación electoral en las elecciones municipales del 22 de Mayo.....	39
6.6.- Momento en el que se decidió ir a votar .....	40
6.7.- Recuerdo de voto a partidos en las elecciones municipales del 22 de Mayo.....	40
6.8.- Fidelidad de voto en elecciones municipales .....	41
6.9.- Momento en el que se decidió la orientación del voto en las pasadas elecciones municipales de Mayo .....	41
6.10.- Tipo de temas que tuvieron mayor influencia en la decisión de voto.....	41
6.11.- Influencia del movimiento 15-M en el comportamiento electoral en las pasadas elecciones municipales del 22 de Mayo .....	42
6.12.- Influencia de los actores políticos en el comportamiento electoral.....	42
6.13.- Motivaciones de los abstencionistas.....	43
6.14.- Comportamiento electoral de los abstencionistas en caso de haber votado .....	44
6.15.- Grado de satisfacción con el resultado de las elecciones municipales a nivel de municipio y de Andalucía.....	44
<b>7.- COMPORTAMIENTO POLÍTICO Y ELECTORAL EN ANDALUCÍA .....</b>	<b>46</b>
7.1.- Autoubicación en la escala ideológica .....	46
7.1.1. Posicionamiento de la pareja en la escala ideológica.....	47
7.1.2. Posicionamiento de los diferentes partidos políticos en la escala ideológica .....	48
7.2.- Identificación y cercanía con los principales partidos políticos .....	48
7.2.1. Partido político con el que se siente más identificado.....	49
7.2.2. Partido político al que se siente más cercano.....	50
7.3.- Identificación o cercanía en el pasado.....	50
7.3.1. Partido con el que se sentía identificado.....	50
7.3.2. Elementos influyentes en dejar de sentirse identificado .....	51
7.4.- Recuerdo de voto en elecciones municipales de 2007 y en generales y autonómicas de 2008 .....	51
7.5.- Intención de voto en elecciones autonómicas y generales .....	52
<b>8.- CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS .....</b>	<b>55</b>
8.1.- Nivel de estudios.....	55
8.2.- Estado civil .....	55
8.3.- Situación laboral .....	56
8.4.- Clase social.....	59
8.5.- Religiosidad.....	60
8.6.- Nivel de ingresos.....	60

## 1.- FICHA TÉCNICA

**Realización:** CADPEA, Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía. Trabajo de campo realizado entre el 6 de junio y el 11 de julio de 2011 por el Laboratorio de encuestas telefónicas asistidas por ordenador de la Universidad de Granada.

**Recogida de la información:** Entrevista telefónica mediante sistema CATI.

**Ámbito geográfico:** Comunidad Autónoma Andaluza.

**Universo:** La población objeto de estudio corresponde a los mayores de 18 años residentes en Andalucía.

**Tamaño muestral:** 3600 entrevistas telefónicas distribuidas en los seis sistemas de ciudad contemplados en el Plan de Ordenación Territorial de Andalucía (POTA), presentando la siguiente distribución: Asentamiento cabecera municipal (600), ciudad rural o pequeña 2 (600), ciudad rural o pequeña 1 (600), ciudad media 2 (600), ciudad media 1 (600) y ciudad principal (600).

**Diseño muestral:** Muestreo aleatorio polietápico combinado. Las unidades primarias de muestreo, los municipios, se han seleccionado proporcionalmente para cada estrato en función del sistema de ciudad. Las unidades secundarias, personas encuestadas, se han seleccionado siguiendo un procedimiento aleatorio sistemático de las bases telefónicas existentes, para seleccionar, por último, a los sujetos encuestados según un criterio de afijación proporcional a las cuotas de sexo y edad establecidas.

## Asentamiento Cabecera Municipal



	Cuota	
	Hombre	Mujer
18 a 29	19,1	18,2
30 a 49	38,5	35,1
50 a 64	21,1	19,9
65 más años	21,4	26,7

**Error muestral:** El error muestral para el total de la Comunidad Autónoma Andaluza es del +/- 1,63%, para un nivel de significación o confianza de: 95,45% y bajo el supuesto de máxima indeterminación  $p=q=0,5$ . El margen de error para cada una de los sistemas de ciudad es de +/- 4%.

### **Anexo III. Otros trabajos relevantes del autor**

En este anexo se incluye una enumeración del resto de publicaciones en las que ha participado el autor, además de las que compila la presente memoria de tesis doctoral, que se relacionan directa o indirectamente con el objeto de estudio abordado<sup>1</sup>.

#### **Otros artículos en revistas indizadas o 'peer-review'**

- 2015 Montabes, Juan y José Manuel Trujillo: «Análisis de las elecciones autonómicas andaluzas de 2015: posibles causas y consecuencias del inicio un nuevo ciclo» en *Más Poder Local*, 23: 56-64 [ISSN: 2172-0223]
- 2013<sup>2</sup> Ortega, Carmen; Giselle García-Hípola y José Manuel Trujillo: «La influencia de la atmósfera política local sobre la conducta electoral. Un estudio del voto socialista en las elecciones locales andaluzas de 2011», en *Revista Internacional de Sociología*, 71 (3): 617-641, DOI:10.3989/ris.2012.04.16 [ISSN: 0034-9712] [eISSN: 1988-429X]
- 2012 Montabes, Juan, y José Manuel Trujillo: «Sondeos, cambios y permanencias. Análisis de las elecciones andaluzas de 2012», en *Más Poder Local*, 10: 28-30. [ISSN-e: 2172-0223].
- 2011 Ortega, Carmen; Javier Torres-Vela y José Manuel Trujillo (2011): «La igualdad efectiva entre mujeres y hombres: un estudio de las elecciones al Congreso de los Diputados de 2008», en *Psicología Política*, 42: 117-139. [ISSN: 1138-0853]

#### **Monografías/Capítulos de Libros**

*En prensa* Trujillo, José Manuel y Javier Torres-Vela: «Los partidos políticos andaluces entre 2013 y 2014 (I): La renovación generacional en los actores con presencia parlamentaria» en *Anuario Político de Andalucía 2013-2014*, Coord. por Juan Montabes y Carmen Ortega, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

*En prensa* Torres-Vela, Javier y José Manuel Trujillo: «Los partidos políticos andaluces entre 2013 y 2014 (II): otros actores relevantes, actores emergentes y percepciones ciudadanas» en *Anuario Político de Andalucía 2013-2014*, Coord. por Juan Montabes y Carmen Ortega, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

---

<sup>1</sup> Además, muchos de los contenidos que han sido incluidos en las diferentes partes de esta memoria fueron previamente sometidos a discusión en diversos eventos científicos nacionales e internacionales.

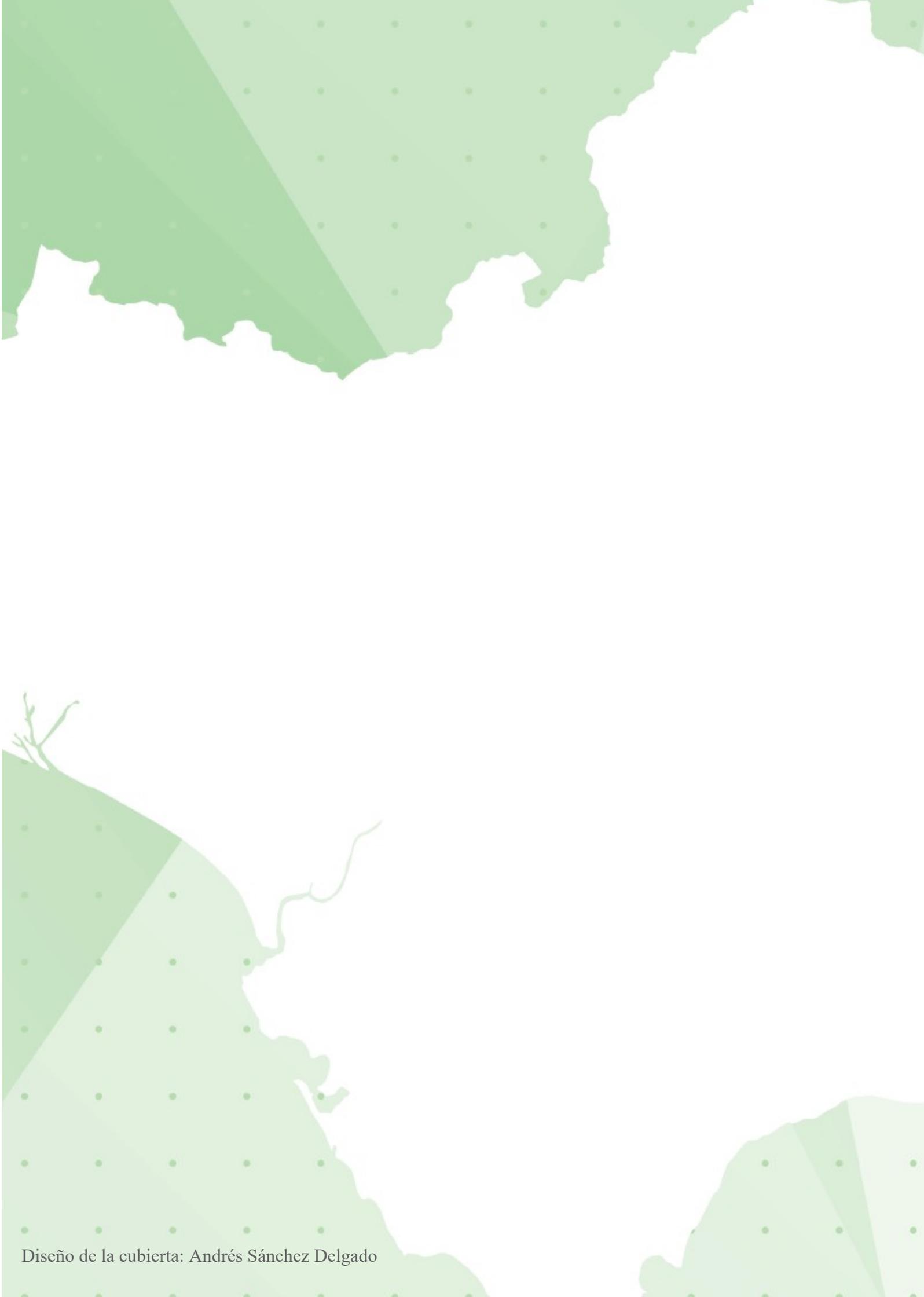
<sup>2</sup> Artículo incluido en el *Jornal Citation Report* (Thomson Reuters, 2015) que además ha recibido una Mención de Calidad de la Asociación Andaluza de Sociología (AAS) en su edición de 2013.

**Monografías/Capítulos de Libros**

- 2015 Montabes, Juan (Coord.): *Análisis del comportamiento electoral de los andaluces en el medio rural y urbano. Actitudes, orientaciones y pautas ante los procesos electorales de 2011-2012*, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces. [ISBN: 978-84-942605-8-2].
- 2014 Trujillo, José Manuel: «As eleições autonômicas andaluzas de 2012: quando a campanha é o contexto» In: Helcimara Telles e Antonio Lavareda (eds.), *Voto e estratégias de comunicação política na América Latina*, Ed. Appris, pp. 167-195 [ISBN: 978-85-8192-547-9].
- 2013 Ortega, Carmen y José Manuel Trujillo: «Las elecciones autonómicas andaluzas de 25 marzo de 2012» en *Anuario Político de Andalucía 2012*, Coord. por Juan Montabes, Carmen Ortega y Ángel Valencia. Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, pp. 144-168. [ISBN: 978-84-941813-4-4].
- 2013 Torres-Vela, Javier y José Manuel Trujillo: «Los partidos políticos andaluces en 2012: continuidades y cambios tras un año decisivo» en *Anuario Político de Andalucía 2012*, Coord. por Juan Montabes, Carmen Ortega y Ángel Valencia, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, pp. 71-103 [ISBN: 978-84-941813-4-4].
- 2013 Ortega, Carmen y José Manuel Trujillo: «Tipo de hábitat y comportamiento electoral en Andalucía: un estudio de los comicios municipales en Andalucía, 1999-2011» en *Panorámicas de la Gobernanza Local en Andalucía*, ed. por Clemente Navarro y Francisco Camas-García, Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 39-59. [ISBN: 978-84-940635-5-8]
- 2013 Trujillo, José Manuel: «Los efectos de la campaña en las elecciones generales de 2011» en *Partidos, medios y electores en procesos de cambio. Las Elecciones Generales españolas de 2011*, Dir. por Ismael Crespo. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 603-644. [ISBN: 978-84-15731-32-0]
- 2013 Montabes, Juan y José Manuel Trujillo: «Elecciones con resultado sorprendente. El proceso electoral de 25 de marzo de 2012 en Andalucía» en *Elecciones en España y en Andalucía 2012. Análisis y tendencias de cambios*, Coord. por Ángel Valencia Sáiz. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, pp. 121-154. [ISBN: 978-84-940635-7-2]
- 2012 Ortega, Carmen y José Manuel Trujillo: «Los procesos electorales en Andalucía» en *Anuario Político de Andalucía 2011*, Coord. por Juan Montabes y Carmen Ortega. Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, pp. 154-177. [ISBN: 978-84-939926-9-9].
- 2012 Torres-Vela, Javier y José Manuel Trujillo: «Los partidos políticos andaluces en 2011» en *Anuario Político de Andalucía 2011*, Coord. por Juan Montabes y Carmen Ortega, Sevilla: Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, pp. 86-111 [ISBN: 978-84-939926-9-9].
- 2011 Ortega, Carmen y José Manuel Trujillo: «Las elecciones al Parlamento Europeo en Andalucía» en *Anuario Político de Andalucía 2009*, Coord. por Carmen Ortega, Granada: Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía (CADPEA), pp. 211-226. [ISBN: 978-84-694-1517-7].

\*\*\*





Diseño de la cubierta: Andrés Sánchez Delgado